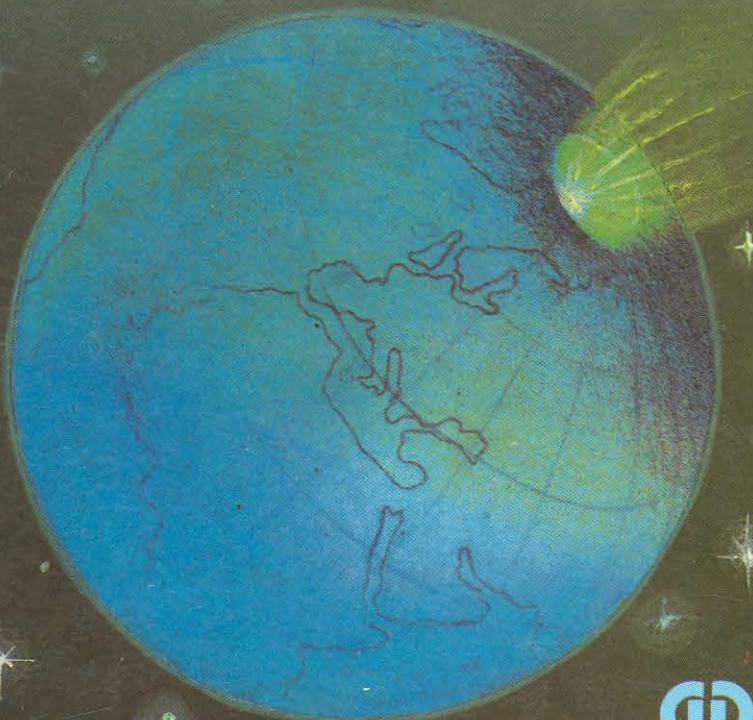


LA TIERRA ES HUECA

ARQUITECTURA DE LA TIERRA
Y DEMAS ORBES SIDEREOS



EDUARDO ELÍAS



82.75
02

**LA TIERRA
ES HUECA**



LA TIERRA
ES HUECA



EDUARDO ELIAS

La
TIERRA
es **HUECA**

**ARQUITECTURA DE LA TIERRA
Y DEMAS ORBES SIDEREOS**

CUARTA EDICION

83 ILUSTRACIONES

EDITORIAL
KIER S.A.
AV.SANTA FE 1260 (1059) BUENOS AIRES

Ediciones en español

Primera, segunda y tercera edición
realizadas por Editorial e Imprenta DESA
Lima, Rep. del Perú

en las que intervinieron:

Augusto Valdivia Carrasco, en la supervisión y coordinación

Lupe Sarmiento, en el diseño de carátula e ilustraciones

Héctor Portal, por el Consejo de redacción; y en la reestructuración de la tapa
para esta edición, *Graciela Goldsmidt*.

Editorial Kier, S.A.

Cuarta edición, totalmente corregida,
nuevo formato y diagramación

Buenos Aires, 1994

Composición tipográfica

Cálamus

Correctora de estilo y pruebas

Delia Arrizabalaga

Libro de edición argentina

ISBN: 950-17-1702-X

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 1994 by **Editorial Kier, S.A.**


Buenos Aires

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina



Basándose en estudios de muchos que le precedieron, e inspirado por su genio científico, Edmundo Halley suscribió la teoría de la «Tierra Hueca», tal como después lo harían otros investigadores. «Esta teoría nunca se ha podido probar como falsa, y el número de hombres de ciencia que la respalda va constantemente en aumento». B. Le Poer Trench. (1964)



ARQUITECTURA DE LA TIERRA Y DEMAS ORBES SIDEREOS

Basándose en estudios de muchos que le precedieron, e inspirado por su genio científico, Edmundo Halley escribió la teoría de la Tierra Nueva; tal como después lo harían otros investigadores.

Para mayor Gloria del
GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO

menio - R. Le Roy Trenchard (1904)

A mis amigos de la infancia,
Héctor y Manuel Delgado Parker (e hijos),
cuya fina intuición y entusiasmo
facilitaron la publicación y difusión de esta obra.
Asimismo a Héctor Portal y a Lupe Sarmiento,
quienes en su oficio literario y arte
representaron un decisivo aporte.

CONTENIDO

PROLOGO 21

Es inevitable la unificación final entre ciencia, religión y filosofía - Fracasos de la Ciencia, mientras no se produzca esta síntesis - Necesidad de revisar la Ciencia, abriendo su camino hacia las otras dos grandes disciplinas.

INTRODUCCION 25

Vuelve el cometa Halley - Grandes científicos y matemáticos como Euler, Leslie y el propio Halley creyeron en la Tierra Hueca - Teoría de la Tierra Hueca: nunca se ha probado que sea falsa - Kepler y la Luna Hueca - Oasis templados en los Polos - La existencia de los OVNI; suicidio del ministro norteamericano J. Forrestal ante la demostración de su realidad - Supresión (oficial) de noticias - Motivación de la presente obra - El Reino de Dios en el interior de cada persona y análogamente, en el interior de cada uno de los orbes sidéreos.

CAPITULO I 31

PEQUEÑOS SOLES DENTRO DE CADA PLANETA: HIPOTESIS VIBRACIONAL Y VIENTO PLANETARIO

La temperatura de los planetas no sólo está en función de su distancia al Sol - La «hipótesis vibracional» - El Sol «vibra» pero también lo hacen la Tierra y los demás planetas - La Tierra no es el único planeta «privilegiado» - Viento solar y viento planetario - Cáscaras de resistencia que se convierten en cortezas - Anillos gravitacionales: aros magnéticos - El centro de gravedad de los orbes no está en el núcleo sino en la periferia, al medio de su corteza - Por qué la brújula se perturba cerca de los polos - Cálculo del aro magnético.

CAPITULO II 53

LO QUE HAY DEBAJO DE LA CORTEZA DE LA TIERRA Y DEMAS PLANETAS

¿Qué espesor tendría la corteza terrestre? - Método de investigación por medio de las ondas sísmicas - ¿Qué habrá debajo de la corteza terrestre? - Hipótesis actual: Tierra maciza. Contradicciones - Otras hipótesis - ¿Debajo de la corteza no hay nada! - Dos grandes aberturas polares conducen al interior de la Tierra - ¿Puede penetrarse en el interior de la Tierra en forma casual? - ¿Son

actualmente alcanzables los polos? - ¿Han existido expediciones hacia el interior de la Tierra? - Exploraciones del Almirante R. E. Byrd - ¿Es posible alcanzar el Polo con aviones? - ¿Es posible alcanzar el Polo con satélites?

CAPITULO III 73

LAS DOS ABERTURAS POLARES: OBJETOS VOLADORES NO IDENTIFICADOS (OVNI), FINALMENTE IDENTIFICADOS

Cosmonautas (soviéticos) divisaron la abertura polar norte - Negativas oficiales rusas - Perturbaciones magnéticas cerca de los polos - Relación entre aberturas polares y OVNI - Foco central o Sol central, sustentador de vida planetaria - El foco disminuye en algo, en el interior del planeta - Cálculo aproximado del tamaño del Sol central - ¿Cómo sería el clima en el interior de la Tierra? - ¿Es habitable la superficie interna de la Tierra? - ¡El mundo interno—habitable— es mayor que el externo! - Zonas desérticas o pantanosas en el interior de la Tierra - Importancia de las expediciones de Byrd.

CAPITULO IV 93

MISTERIOS QUE DEJAN DE SERLO: AURORAS Y POLOS MAGNETICOS

Las misteriosas Luces del Norte o Auroras Boreales - Explicación del origen de las auroras - Ubicación de los polos magnéticos de la Tierra - ¿Es cada polo magnético un punto o una sucesión de puntos? - Imágenes transmitidas por satélite confirman teoría sobre los anillos magnéticos polares.

CAPITULO V 105

ARQUITECTURA DE LA TIERRA: NO ES MACIZA SINO HUECA

Forma, constitución y relaciones de la Tierra con el cosmos. Eratóstenes, en Grecia, calculó el diámetro de la Tierra hace 2000 años. Lucha de Cristóbal Colón por demostrar que la Tierra era redonda - Esfuerzos de Galileo Galilei por convencer a los sabios de que la Tierra no era centro del Universo - Afirmaciones que trata de probar esta obra - Teorías sobre la forma y composición de la Tierra - Hipótesis de la Tierra maciza - Otras teorías - Teoría del Signor Bernalli - Teorías del Capitán Symmes sobre varios mundos internos - Teoría de la Tierra cóncava - Hitler y los sistemas filosóficos del nacionalsocialismo - El interior de la Tierra, ¿es habitable? - El interior de la Tierra, ¿está habitado?

CAPITULO VI 121

«CONQUISTA LUNAR» TERMINO EN «FIASCO LUNAR»

El fenómeno de los OVNI - ¿De dónde vienen? Los OVNI tienen sus bases en el interior de la Tierra y en la Luna - La Luna y sus misterios - La carrera lunar y lo que la motivó - ¿Llegaron los rusos a la Luna antes que los norteamericanos? - Qué le sucedió a Rusia en su exploración lunar.

CAPITULO VII 137

SE NIEGAN LOS MISTERIOS DE LA LUNA, PERO SE ABANDONA SU «CONQUISTA»

El caso norteamericano - Los misterios de la Luna antes de la llegada del hombre - Fenómenos luminosos en la Luna - Zonas de gran actividad en la Luna - La Ciencia oficial niega los fenómenos, pero los investiga - Los rusos decidieron alunizar en zona de gran actividad, a lo que se debe su fracaso - Los americanos proyectan entonces alunizar «en zona anodina» - El fiasco norteamericano - Los misterios se ahondan después del programa Apolo - Otros misterios no develados - Los misterios deben quedar aclarados.

CAPITULO VIII 147

LA LUNA: HUECA COMO LA TIERRA Y «OCUPADA» POR ET'S

Incógnitas sobre forma y constitución de la Luna - La Luna es más antigua que la Tierra - Nuestro satélite no es un cuerpo inerte - Cálculos matemáticos demuestran que la Luna es Hueca - Opiniones de otros astrónomos y hombres de ciencia - ¿Qué se creía en la antigüedad? - ¿Qué se está comenzando a aceptar hoy? - Otras opiniones contemporáneas que refuerzan la teoría de la Luna Hueca - Algo más sobre oquedades lunares - ¿Existen aberturas polares en la Luna? - Sobre el foco vibratorio lunar o «Sol interno» de la Luna.

CAPITULO IX 163

LA LUNA, PUNTO DE VISTA METAFISICO. CAVERNAS DE LA TIERRA Y TRIANGULO DE LAS BERMUDAS

Función actual de la Luna: un punto de vista metafísico - La Luna es un cuerpo casi muerto - La Luna ocupada y revitalizada - Evolución humana en la Luna - Aberturas secundarias en los orbes celestes - Cavernas en la corteza terrestre - Medios artificiales de atravesar la corteza terrestre - Existen doce orificios en nuestro planeta, al igual que en nuestro cuerpo - Casos que avalan la existencia de otros orificios secundarios - Posición de los científicos americanos y soviéticos ante el Triángulo de las Bermudas - El caso del explorador Percy H. Fawcett.

CAPITULO X 177

CINCO AGUJEROS ALINEADOS SOBRE CADA TROPICO TERRESTRE

Nuestra teoría sobre la localización de agujeros en el globo terrestre - Cinco áreas correspondientes a cinco agujeros en el Hemisferio Norte - Cinco áreas correspondientes al Hemisferio Sur - El caso Shaver y el mundo subterráneo - Otras experiencias en diferentes partes del mundo.

CAPITULO XI 185

VIDA INTELIGENTE BAJO EL MAR: LOS UOO'S

Casos de fenómenos registrados bajo la superficie del mar, o UOO'S - Extrañas «ballenas» que chocan con transatlánticos - Casos en Nueva Zelandia y Canadá - Un UOO entre los buques de la OTAN - El hundimiento del «Scorpio», submarino atómico norteamericano - El accidente del «Tresher» que sucedió poco antes - UOO'S frente a las costas del Perú.

CAPITULO XII 199

SON HUECOS NUESTROS VECINOS: MARTE Y VENUS

¿Son huecos otros planetas cercanos a la Tierra? - Los satélites de Marte son huecos - El caso del planeta desaparecido - El caso de Marte - Aberturas polares de Marte - Venus y Mercurio también serían huecos - El caso de Venus - El satélite más cercano de Júpiter - ¿Son todos los cuerpos huecos, artificiales, como se ha afirmado?

CAPITULO XIII 219

LOS ORBES SIDEREOS RESPONDEN A LA LEY DE HOMOGENEIDAD UNIVERSAL

Los planetas más alejados - En relación a Deimos, la Tierra es más grande que nuestro Sol - La oquedad de un globo celeste es independiente de su tamaño - ¿Cómo se formarían los globos? - Una inesperada confirmación de nuestra Teoría de los orbes huecos - Los misterios de la formación de los mundos a la luz de esta Teoría - Ley de Homogeneidad Universal - Existen «campanas de silencio» en torno a los recientes descubrimientos que confirman las teorías expuestas en nuestra obra - El Dr. V. Di Pietro, expulsado de la NASA por revelar fotos «secretas» de Marte - El dique del silencio se va resquebrajando: la verdad va abriéndose paso gradualmente - Las riquezas que perseguíamos están bajo nuestros pies... - Nuestra actual «Crisis de valores» frena nuestro acceso a esas riquezas.

CAPITULO XIV 231

CONCEPCION GENERAL DEL UNIVERSO. MATERIALIZACIONES Y DESMATERIALIZACIONES

Concepción general del Universo, según el Profesor John Wheeler - Coincidencia de lo aquí expuesto con lo teorizado por el Profesor John Wheeler - Agujeros negros - Puntos de vista escépticos - Reacciones típicas que generan las teorías expuestas en esta obra - Partículas que se desplazan más rápido que la luz - La verdadera ciencia no tiene «última palabra» sino que se mantiene siempre ensanchando sus horizontes - Atemporalidad de la cuarta dimensión - Se aseguró que el hombre no podía viajar a más de 24 km/h, sin afrontar la muerte por asfixia - El experimento Filadelfia: desmaterializado y rematerialización de una nave de guerra - Los OVNI aparecen y desaparecen de la vista mas no del radar o viceversa y se «desmaterializan» a voluntad - Científicos americanos desean continuar el Programa Lunar, pero son «maniatados» por las decisiones políticas - La indiferencia política se debería a que la Luna ya ha sido ocupada - ¿Están los conocimientos geológicos y geofísicos de hoy en condiciones de conocer acerca de la constitución interna de nuestro planeta? - Proyectoado sistema fracasa en tratar de averiguar interior de la Gran Pirámide - ¿Existe alguna declaración sobre posibilidad de vida inteligente en otros mundos, enunciada por alguna Institución Científica oficial?

CAPITULO XV 243

ACERCAMIENTO PACIFICO A LOS OVNI. ACERCAMIENTO A LAS ABERTURAS POLARES. ACERCAMIENTO AMISTOSO AL MUNDO INTERNO

¿Son los OVNI pacíficos? ¿Está su supuesta «alta tecnología» sólo circunscripta a sus aparatos de vuelo? - Casos de aldeas atacadas por un OVNI - Destrucción de Sodoma y Gomorra - El ataque a aldea etíope causó daños materiales, mas no víctimas... - Desde 1945 el mundo soporta una guerra atómica ininterrumpida - Evidencias en caso de buscar comprobación a nuestras teorías - Distorsiones del horizonte - Observaciones del científico y explorador noruego Fridtjof Nansen - Observaciones más recientes - Islas que desaparecen: ¿fenómenos puramente ópticos? - Aparición de dos Soles en el cielo.

CAPITULO XVI 261

EL NUCLEO DE LA TIERRA, FOTOGRAFIAS DE SU ARO MAGNETICO Y DE UNA DE SUS DOS ABERTURAS POLARES

El núcleo de la Tierra; cambiantes teorías de los hombres de ciencia - Viento solar: empuja cola de los cometas - Hipótesis actual sobre el núcleo de la Tierra - El Aro Magnético de la Tierra fotografiado por satélite - Abertura polar (Norte) de la Tierra, fotografiada por satélite.

CAPITULO XVII 269

TRADICIONES RELIGIOSAS Y ESOTERICAS SOBRE LA OQUEDAD DE LA TIERRA

Pueblos que conocían –o sospechaban– la existencia de «Tierra más allá de los Polos» - El pueblo tibetano: sus tradiciones - El mundo subterráneo de AGHARTA - Shamballa y el Rey del Mundo - Tradiciones hebreas y cristianas - Tradiciones escandinavas: Hiperbórea y su capital THULE - Creencias de las S.S. nazis; la matanza de judíos y gitanos; Rudolph Hess - Tradiciones esquimales: Groenlandia o «Tierra Verde» - Los esquimales: «expulsados de un Edén, en relucientes naves aéreas» - Investigaciones en torno de las «tierras verdes más allá de los Polos».

EPILOGO 281

Otras opiniones coincidentes con las expuestas en esta obra - Opinión del investigador inglés Brinsley Le Poer Trench - Opinión del profesor alemán Von Pauli - La NASA tendría restos humanoides de un OVNI accidentado - Opinión de los científicos rusos Vasin y Scherbakov - Opinión del científico norteamericano Mc Donald - «La ciencia debe abrirse a la imaginación creadora», para poder ensanchar las fronteras del Conocimiento.

APENDICES RELACIONADOS CON MATERIAS TRATADAS EN ESTA OBRA

APENDICE 1 289

Sobre las dificultades que presenta el acceso a las regiones polares - Referencias a las regiones del Polo Norte y a las del Polo Sur - Símbolo de «Los Doce furiosos Arcángeles que guardan las puertas del Paraíso».

APENDICE 2 295

El porqué del nombre de esta obra: Arquitectura de la Tierra - Cinta de Moebius y esfera de Elías - «Iglúes y cúpulas geodésicas. Los planetas huecos, habitación ideal de humanoides.

APENDICE 3 303

Algunas reflexiones sobre aire y temperatura - El calor no influye sobre el peso - El aire caliente no pesa menos que el frío - Un escollo aparente: los globos aerostáticos - La atmósfera de la Tierra: el aire frío se eleva - Experimento final: aire caliente o frío pesa lo mismo.

APENDICE 4 309

Magnetismo, en el Reino Mineral, en el Reino Vegetal, en el Reino Animal, en el Reino Humano y entre los orbes Planetarios - Principio Hermético de Correspondencia, base del conocimiento Astrológico - Principio de Polaridad: «Todo es dual, todo tiene dos polos» - Los polos opuestos son antagónicos: se alejan uno del otro - «Los semejantes atraen los semejantes», dice la sabiduría popular; o «Iguales se atraen» - Polos iguales se repelen, nos dice la Ciencia Oficial - Discusión sobre dónde radica lo verdadero - Leyes de Faraday y Coulomb tratan de los efectos, mas no de las causas - La Ley de Equilibrio Universal debe cumplirse - Polos opuestos antagonizan, tal como números algebraicos de diferente signo; sólo se unen para anularse - En el caso de la Tierra y demás orbes, las energías de signo opuesto se polarizan, formando aros magnéticos Norte y Sur.

APENDICE 5 317

La Velocidad de la Luz, ¿es una constante absoluta o una magnitud relativa? La Velocidad es movimiento, sujeta a la relación entre fuente y observador; por lo tanto, relativa - No existe límite para la Velocidad de la Luz - La Barrera de la Luz y su rotura. La «Luz Negra» y los «Agujeros Negros» del Espacio.

BIBLIOGRAFIA 323

Consultada para esta obra - Sobre tema «La Tierra Hueca».

RESEÑA BIOGRAFICA DEL AUTOR 327

Por Héctor Portal M.S.T.

PROLOGO A LA TERCERA EDICION

**Visita Interiora Terra
Rectificando
Iuvenis Occultum Lapidem**

El lector se sentirá desconcertado desde el momento mismo en que fije su mirada en la portada. Después de todo, tratar de convencer-nos, como lo intenta Eduardo P. Elías, de que nuestro planeta es hueco y habitado en su interior, parece en estos tiempos una empresa tan excéntrica, tan absurda y tan disparatada como demostrar que la Tierra sea plana o la luna hecha de queso.

Las causas de este desconcierto no podrían ser sino legítimas. Después de todo, la Ciencia nos enseña, desde nuestra infancia en las escuelas, que la Tierra es una esfera sólida, que su interior es una masa incandescente de metales y rocas en fusión y que los polos son masas de hielo inhabitadas en las que no hay nada ya por descubrir. El tiempo de los descubrimientos ha pasado. Parece no haber en nuestro planeta un solo palmo que no sea conocido, que no haya sido oficialmente visitado, que no esté ya cartografiado hasta el mínimo detalle, que no esté bajo vigilancia desde nuestros satélites en órbita. La expresión *Terra Incognita* no tiene ya más aplicación.

Con las «tierras incógnitas», ha desaparecido también de nuestros mapas la Tierra del Ensueño. Desde los tiempos en que Cristóbal Colón quiso hallar en el mar el camino de retorno al Paraíso, Sarmiento de Gamboa se lanzó —en este Perú— al descubrimiento de las Atlántidas perdidas y Ponce de León buscó la Fuente de Juvencia en la Florida, los territorios y los moradores de esa geografía onírica de las maravillas, han ido siendo implacablemente arrinconados por el avance de una geografía más prosaica, cuyo interés no está en la búsqueda de la Fuente Inagotable de la Vida, sino en la prospección de Fuentes Inagotables de Recursos Energéticos. El Maelstrom y el

Kraken, la Atlántida y la Fuente de Juvencia, la Ciudad de los Césares, el Dorado, el Paititi y hasta el mismo Paraíso, han terminado, junto con los viejos dioses y los enjambres de la Pequeña Gente, confinados en las «reservaciones» y en los «ghetos» de la ciencia ficción y la novelística fantástica. Una especie de cordón sanitario hecho de sentido más gregario que común, los aísla de la vida cotidiana, garantizando la nueva soberanía de la «Razón Contable».

No es, por cierto, que no debamos estar agradecidos por los progresos y los beneficios de la ciencia y de la técnica. Sólo que no podemos dejar de reconocer que en el frontispicio del Templo de la Razón y del Pensar Modernos, campea —en lugar visible— una advertencia muy solemne: «Prohibido soñar sin previo permiso de la razón empírica». Y es que, después de todo, en estos últimos siglos, sobre este mismo Pensar que por milenios gobernó benevolente y tolerante el Mito, han venido a imponerse, sucesivamente, las disciplinas y rigores de otros monarcas menos tolerantes y más autoritarios: la Ecclesia y la Academia, y de sus burocráticos ministros: las respectivas escolásticas.

Eduardo P. Elías, académico, arquitecto, catedrático universitario de Ingeniería Geográfica ha querido, en este libro, un poco a nuestra manera informal que salta a la garrocha toda clase de exigencias burocráticas, otorgarnos un permiso en regla para franquear el muro que nos separa de la Tierra del Ensueño. Amenamente, pero con rigor científico, pone al descubierto la debilidad insospechada de las corrientes Ciencias de la Tierra, revelándonos más de una observación desconcertante y mostrando la existencia de imprecisiones geográficas, enigmas geofísicos y misterios geológicos, que se abren a todo un universo de problemas aún por resolver. Conforme avanzamos la lectura descubrimos, para nuestra sorpresa, que el suelo que pisamos y que creímos conocido y familiar, oculta aún más de un misterio impenetrable. Y, entre ellos, el gran misterio de los polos y el de las profundidades de la Tierra.

No necesitamos más permiso para atrevernos a llenar esos espacios que nos abre Eduardo P. Elías. Tanto más cuanto que la teoría que presenta viene precedida por más de un ilustre antecedente. Entre los defensores de la Tierra Hueca se ha contado, a lo largo de los siglos, a Platón, a John Dee y al jesuita Atanasio Kircher; a Halley, el astrónomo del cometa, a Euler —de imperecedera fama matemática—

y al físico John Leslie, que calculó las posiciones de Plutón y Proserpina, sus dos soles interiores. Defendida la teoría por John C. Symmes, fue objeto de un debate acalorado en el Parlamento Americano en 1823, mereció el apoyo de la Universidad de Miami y del Presidente Adams y justificó la expedición antártica del *Annawan*, al mando del capitán Palmer en 1829. Todavía en la reciente década de 1950—como nos lo recuerda el autor— esta teoría mereció la fe del contralmirante Byrd, explorador polar.

La Tierra Hueca es, sin embargo, algo más que una mera teoría geográfica. Es un arquetipo central del inconsciente humano. Y esto, nos titula a demandar, junto con el permiso de la Ciencia Geográfica, el correspondiente permiso de la Iglesia Psicoanalítica para atrevernos a soñar sin temor a ser acusados de locura. Símbolo de la interioridad, así como el sol interior es símbolo del Yo más íntimo y profundo, el arquetipo de la Tierra Hueca articula un cortejo interminable de símbolos menores. Todos ellos nos han acompañado a lo largo de milenios, desde los mitos del Polo y la Gran Osa investigados por Giorgio de Santillana, historiador de la cosmología arcaica, hasta las viejas tradiciones del esoterismo europeo, recogidas por los contemporáneos de John Dee en el siglo XVI, transmitidas en el siglo XVIII por la Rosa Cruz Dorada, renovadas en los siglos XIX y XX por Saint Yves d'Alveydre, Favre d'Olivet, Ferdinand Ossendovsky, René Guenon, Nicolás Roerich junto con los mitos del Rey del Mundo, el Bogdo Khan, y del Agartha, y todavía difundidas hoy, con la mística del Vril y del Graal, en círculos cada vez más amplios, por los innumerables tributarios de la Golden Dawn y por los de la *Ahnenerbe* de Hermann Wirth.

¿Que todo esto no es sino excentricidad y extravagancia? Puede ser. Siempre que valga, a este respecto, la opinión de John Stuart Mill, un filósofo positivista de cordura totalmente fuera de sospecha:

«Precisamente porque la tiranía de la opinión es tal que hace de la excentricidad una razón de culpa, es deseable, a fin de quebrar esa tiranía, que haya gente excéntrica. El mayor peligro de los tiempos que vivimos se muestra en el número escaso de personas que se deciden a ser excéntricas».

En cuanto a ti, lector, es posible que respondas a la lectura de este libro, con escándalo y rechazo. O que introduzca en ti la fecunda semilla de la duda, que está en la raíz y que es el fruto del Arbol de la

Sabiduría y de la Vida eje del mundo. Pero también, que te decidas a hacer uso del pretexto y del permiso que te ofrece para renovar, en ti, la Tierra Interior de los Ensueños en donde habita y reposa toda maravilla.

Si esto es así,

Quienes hemos explorado el territorio extraño del tekeli-lí e interrogado a la Esfinge de los Hielos;

Quienes hemos visitado el País Dorado de los Elfos en compañía de Gandalf y de Aragorn;

Quienes, bajo la protección de dioses benevolentes que sonrían, hemos navegado más allá de los límites del mundo, en busca de la lejana y perdida Kadath;

Quienes, pescadores de perlas, nos hemos sumergido en la profundidad brumosa y trasparente de la Tierra Verde;

Quienes nos atrevimos, alguna vez, a combatir con los dragones guardianes de tesoros, y de sus cavernas obtuvimos nuestras mejores joyas;

Quienes, en nuestros sueños, tuvimos el valor de acompañar la desenfrenada cabalgata de la Salvaje Horda;

Te damos la Bienvenida al Mundo de la Búsqueda.

Fernando Fuenzalida Vollmar

Lima, julio de 1989.

PROLOGO

La Ciencia en la nueva edad no podrá estar en pugna con la Filosofía ni con la Religión.

Las tres pretenden acercarse a la verdad. Sin embargo, hasta hoy hemos observado diferencias notorias entre estas tres expresiones de una misma realidad.

Conforme la evolución humana vaya progresando, estas diferencias se irán minimizando, tal como se minimizan las relativas distancias entre tres viajeros que recorren sendos caminos que convergen en un mismo lugar de destino.

La presente obra tiene como meta el deseo de que estas diferencias se abrevien aún más, y que en cambio las coincidencias entre estas tres disciplinas anuncien que la Humanidad está entrando en una nueva era de comprensión y de síntesis.

Que las grandes inteligencias (sin cuya ayuda no podríamos avanzar), nos asistan y se dignen impregnar estas páginas con su sabiduría; y que aquéllos que las lean permanezcan permeables a la expresión de verdad que contienen.

Nos dirigimos al corazón de nuestros lectores en cuya intuición confiamos, en busca de comprensión, antes que a sus intelectos, que pueden resultar demasiado analíticos como para poder aceptar el mensaje contenido en esta obra.

Doscientos años de avance tecnológico no han sido capaces de proporcionar al hombre el fin buscado: su felicidad y su paz.

Antes bien, la Humanidad padece hoy día de angustia y mayor presión que la de su generación anterior.

Conforme la Ciencia médica avanza, aumenta progresivamente el número de enfermos en los hospitales, víctimas de las insacia-

bles exigencias de un mundo frío y mecanizado que el mismo hombre ha creado y que lo va devorando.

Conforme avanza la Ciencia económica y se realizan toda clase de ensayos, las diferencias entre países y entre individuos se van ahondando y gran parte de la Humanidad—calculada en 2/3 del total—sufre de pobreza lindante con el hambre y la miseria.

Conforme avanza la Ciencia de la Agricultura, aumentan paralelamente las áreas desérticas de nuestro mundo.

Conforme aplicamos nuestra tecnología a combatir la delincuencia, aumentan los índices de criminalidad en todos los países.¹

Conforme tratamos de conseguir mayor placer y comodidades, más infelicidad vamos cosechando.

Creemos por todo ello que ha llegado el momento de hacer un pequeño alto en el camino para revisar nuestra posición y enmendar nuestro rumbo antes de reiniciar la marcha, convencidos como estamos de que, con la ayuda y guía de las grandes inteligencias a las que hemos hecho referencia, podamos encontrar la senda deseada y su meta: un mundo feliz, pletórico de paz y de armonía, tal como nos lo fue encomendado en un principio.

Es nuestro sincero deseo, que esta obra y las que puedan venir más adelante ayuden en algo a difundir aquellos conocimientos que pueden aligerar el tiempo necesario para conseguir el anhelado fin que la humanidad persigue.

Por lo cual recurrimos a la benevolencia crítica de nuestro lector, por revolucionarias que puedan parecer las teorías aquí desarrolladas, al disponerse a juzgar algo que rompe con lo establecido por la llamada Ciencia Oficial.

Consecuentemente, en caso de compartir siquiera una de las ideas aquí expuestas pedimos nos ayude a difundirla conjuntamente con el resto de ellas, convencidos de que con el tiempo dicho resto también ha de ser «descubierto» y aceptado, pues como investigadores responsables no hemos aventurado meras hipótesis sensaciona- listas, sino que exponemos lo que consideramos que pertenece genuinamente al ámbito de la verdad.

¹ En 1985, al ser publicada esta obra, Rusia lamentaba la «corrupción, parasitismo y alcoholismo que campean en su país», en tanto que el Jefe de la Policía Norteamericana anunciaba compungido que «un crimen mayor es cometido en los EE.UU. cada 47 segundos».

«La cosa más hermosa que podamos experimentar es lo misterioso. Es la fuente de todo verdadero Arte y Ciencia. Aquél a quien esta emoción le sea extraña, aquél que no pueda hacer una pausa para maravillarse y permanecer en un raptó de éxtasis, equivale a un muerto: sus ojos están cerrados». Albert Einstein, 1930.

INTRODUCCION

En diciembre de 1985 y durante los sucesivos primeros meses de 1986, el Cometa Halley pudo ser observado desde la Tierra, al principio con ayuda de instrumentos, luego a simple vista.¹

Nuestros actuales astrónomos pudieron predecir su llegada confiados en cálculos matemáticos, los que a su vez se basan en la Ley de Periodicidad de aparición del Cometa, así como en su pertenencia a nuestro Sistema Solar.

Esa confianza tuvo, como todas las cosas, un inicio, previo al cual, hubiera sido muy riesgoso el lanzarse a predicciones tan detalladas.

Debemos a Edmundo Halley (1656-1724) los hallazgos científicos sobre los cuales basaron su confianza nuestros hombres de Ciencia. Estos son:

Que el cometa que apareció en 1682 debía volver en 1759, según sus cálculos, pues «los Cometas que observamos desde la Tierra forman parte de nuestro Sistema Solar; sus movimientos están sujetos a Leyes y por tanto sus periódicas apariciones pueden predecirse».

Desgraciadamente, Halley murió 17 años antes del regreso del astro y no pudo ver probada sus teorías. Pero, tal como lo aseguró, el Cometa que hoy lleva su nombre reapareció el día, mes y año señalados en forma exacta y espectacular, despejando toda duda para siempre respecto de la veracidad de sus afirmaciones.

El matemático y astrónomo inglés, además de lo citado, creó el método para averiguar la excentricidad de los planetas y los afelios;

¹ Las máximas aproximaciones del Cometa Halley han ocurrido el 27 de noviembre de 1985 y el 11 de abril de 1986, en sus viajes de ida y retorno alrededor del Sol.

estudió el movimiento de las estrellas, como Sirio, que antes se creían fijas en los cielos; descubrió la Nebulosa de Centauro y propuso el pasaje de Venus para determinar la paralaje solar.

En el campo de la Estadística, estableció las primeras tablas de mortalidad en el mundo y dirigió por muchos años el afamado Real Observatorio de Greenwich.

Estos datos, asequibles en las enciclopedias, no mencionan sin embargo otro por demás importante, que aparece en el libro «Strange Stories, Amazing Facts» editado por «Reader's Digest» en EE.UU. (8va. edición), que nos da a conocer que el afamado matemático y astrónomo inglés también suscribió la teoría de la Tierra Hueca, y que en las afirmaciones de tan brillante científico se basó más tarde el Capitán norteamericano Symnes para formular a la vez su propia hipótesis de la Tierra múltiple y hueca, mencionada en esta obra.

El libro «Strange Stories» refiere que, además de lo dicho por Halley, Symnes encontró base de sustento en otros dos grandes científicos europeos: el suizo Leonhard Euler y el escocés John Leslie.

Leonhard Euler (1707-1783), ahondó estudios sobre Cálculo Infinitesimal, aplicándolos a cuestiones de Mecánica, Astronomía y Física y creó la teoría de los Números Superiores, teoría comprobada más adelante.

En 1911, la Sociedad Suiza de Ciencias Naturales se comprometió a la publicación de sus obras, habiendo aparecido hasta la fecha unos cincuenta volúmenes. La obra de Euler pasa de los ochenta tomos.

John Leslie (1766-1832) inventó el termómetro diferencial, un tipo de higrómetro y el procedimiento para la fabricación del hielo, entre otros logros científicos. Escribió además numerosas obras de Física y Matemáticas, ganando así el título honorífico de «Sir».

En cuanto al Capitán John C. Symnes, nos narra la misma fuente que al no encontrar respuesta favorable del Congreso Norteamericano, cuya ayuda solicitó, se unió a una expedición polar rusa que se estaba organizando, pero no pudo reunir a tiempo los fondos exigidos. Murió poco después, sin haber podido probar sus teorías.

Tanto Sir Edmund Halley como Sir John Leslie y Leonhard Euler, afirmaron independientemente, que la Tierra era hueca. Y el libro «Strange Stories» («Extrañas Historias», edición de los años 80) concluye el asunto afirmando:

«Esta teoría (de la Tierra Hueca) nunca se ha probado que estuviera errada».

El acopio de esta información, a principios del año 1985 no constituyó en modo alguno parte de un inicio, sino más bien de un corolario a la búsqueda de información que ayudara a sustentar la Teoría de los Orbes huecos que aquí se expone, puesto que la presente obra ya se encontraba completa y en vías de su publicación.

La reaparición del Cometa Halley después de 76 largos años constituiría una oportunidad no desperdiciable para dar a conocer la genial percepción de su anunciador, quien al igual que muchos otros científicos como los antes citados afirmaron acerca de la oquedad de nuestro planeta, basando sus afirmaciones en una Ciencia que será siempre de toda actualidad: la Matemática. Y al hablar de oquedades, no podríamos dejar de referirnos al no menos famoso Kepler, otro gran astrónomo y matemático, quien afirmaba que nuestra Luna era hueca.

Cuando más adelante, en la década de los setenta a los ochenta, a la luz de las más recientes investigaciones, renombrados científicos como Vasin y Scherbakov en Rusia y Mc Donald en EE.UU. llegan a idénticas conclusiones que Kepler, creemos abierto el camino para revisar la antigua hipótesis acerca de la Luna maciza, y de una Tierra que lo sea igualmente.

Justamente en nuestra Era Espacial de grandes descubrimientos, es cuando más hechos extraños se han venido detectando, especialmente en las regiones polares de nuestra Tierra. A las fotografías que nos muestran asombrosos «oasis templados en los Polos», se suma la información obtenida por los satélites artificiales que pasan repetidamente cerca de las heladas regiones que marcan los puntos más fríos del planeta, registrando, para sorpresa de todos, incrementos en la temperatura de la atmósfera hasta de 11^o centígrados, ¡precisamente sobre estas áreas!, en tanto que, en la superficie cercana a ambos extremos, los exploradores confirman aumentos de temperatura hasta de 30^o centígrados, cuando sopla el hasta hoy inexplicado aire caliente que proviene del extremo polar y que es conocido con el nombre de «Föhn».

Por otra parte, muchos hechos misteriosos, como los relacionados con la aparición y registro de objetos no identificados en los cielos de nuestro mundo se vienen acumulando desde finales de la

Segunda Guerra Mundial, cuando los gobiernos ex beligerantes, al poder intercambiar información inicialmente secreta, constatan sorprendidos que los conocidos «foo-fighters» no habían sido pruebas experimentales de temidas armas secretas; y lo más asombroso de todo: que no pertenecían a ninguna de las potencias conocidas de la Tierra.²

Desde finales de la década de los '40 (habiéndose por entonces probado y lanzado bombas atómicas), los «foo-fighters» habían efectuado apariciones masivas, especialmente sobre los Centros de Investigación de los EE.UU., donde recibieron su nuevo apelativo de UFO's (Unknown Flying Objects).

Entre diciembre de 1948 y enero de 1949, los UFO's (u OVNI en español) fueron avistados en oleadas por millares (sic) de personas preparadas, que trabajaban en esos Centros o cerca de ellos, que dieron testimonio de su aparición muy especial y reiterativa sobre el Supersecreto Centro de Investigaciones Atómicas y de Cohetería de Los Alamos, en los Estados Unidos. En la investigación que siguió, uno de los importantes testigos, el Dr. La Paz, describía sus observaciones de los OVNI como de «objetos que desafiaban lo que conocíamos como las leyes del vuelo y la gravedad, mientras cambiaban su apariencia con brillantes tonalidades de diferente color», información que aparece detallada en el libro *Bermudas -Base secreta de los OVNI-* del autor francés Jean Pranach.

Por esos años se organiza el Proyecto de Investigaciones de fenómenos OVNI denominado «Libro Azul», tal es la cantidad de datos acumulados, y poco después sucede un hecho poco publicitado –por obvias razones– pero que lo consideramos el clímax del misterio: el suicidio del entonces Ministro de Defensa de los EE.UU., James Forrestal, luego de sufrir agudas crisis nerviosas, abrumado por evidencias que consideraba decisivas contra la supervivencia del mundo por él conocido y que marcarían el fin de la momentánea supremacía tecnológica norteamericana, conseguida sobre la base del conocimiento en cohetería absorbido de la vencida Alemania y del mono-

² Ya en 1943, los ingleses, intrigados por los continuos informes de sus aviadores durante la guerra, organizaron el primer Comité Investigador Oficial del fenómeno OVNI, para dilucidar si se relacionaba con la temida «arma final» nazi. Como el informe resultó negativo, el Comité fue disuelto en 1944. Ese mismo año se fundaba en Alemania la «Sonder Büro Nº13», para averiguar asimismo acerca de las extrañas luces que perseguían a sus aviones de combate, sabiendo que no eran de procedencia propia.

polio de la bomba atómica, crisis nerviosas que se fueron agudizando conforme se iba demostrando la realidad de la existencia de Objetos Voladores con tecnología muy superior a todo lo conocido... y que no eran de procedencia estadounidense.³

Para colmo, la Fuerza Aérea Norteamericana declara, refiriéndose a los OVNI, que «nuestra información hasta la fecha (al cierre del Proyecto «Libro Azul») demuestra que el fenómeno no plantea una amenaza directa a los EE.UU.», con lo cual admite la existencia de los OVNI, para luego afirmar en las conclusiones, al cierre de dicho proyecto, que «no hay evidencia que indique que las observaciones catalogadas como no identificadas, sean de vehículos extraterrestres», con lo que no se compromete su origen intraterrestre.

Muy significativo resulta, por entonces, el hecho de la rescisión del Proyecto «Blue Book», seguida de la supresión de informaciones oficiales, censura de documentos y fotografías y hasta del secuestro de personas involucradas en indagaciones referentes a lo que estaba ocurriendo, lo que a nuestro juicio daba a entender que era algo de naturaleza tan importante, que merecía oponerle a su difusión pública toda una política de alto grado represivo.⁴

Pero no fue únicamente todo lo expuesto —que ya sería más que suficiente— lo que nos motivó en el afán de investigar en este campo.

Hubo también otros factores entre los que cabe señalar:

- 1º) La sucesiva y por decir lo menos, «sospechosa» negación oficial del fenómeno OVNI, que millones de personas han atestiguado (incluyendo al autor), que realmente existe.
- 2º) La hipótesis de una Tierra Hueca, que al ser aparejada con la Ley de Economía Universal arroja, sin duda, una mejor utilización de materia para la construcción de los Orbes sidéreos, que la que ofrece la Teoría actualmente aceptada, o de los Orbes macizos.
- 3º) La innegable lógica en relacionar ambos enigmas: el de los OVNI, con el que consideramos aún mayor: el de una Tierra interna habitada, fuente de origen de los primeros.

³ James Forrestal creó a fines de 1947 la primera Comisión Norteamericana para la Investigación de OVNI, denominándosele «Project Sign», a la que le siguió «Blue Book». Su suicidio tuvo lugar en mayo de 1949.

⁴ El libro «They Knew Too Much» de Gray Barker, narra múltiples casos de desapariciones de personas relacionadas con investigaciones que, a juicio del «sistema oficial», pudieran resultar riesgosas para su seguridad.

Confrontado por estos intrigantes considerandos, aunque aún presa de una explicable dosis de reserva ante la posibilidad de aceptar, sin más, la existencia de una Tierra Hueca, se consideró oportuna la ocasión para tratar de dilucidar lo que pudiera haber de cierto en tan fascinante teoría.

Esta obra es fruto de dicha inquietud; más de cinco años para escribir la información presentada, apoyados en más de treinta dedicados a investigar muchos de los temas aquí tratados.

Conforme más información fue siendo lograda, más material ha ido apareciendo; pero creemos haber recopilado lo suficiente como para concitar el interés de pensadores y científicos no comprometidos de nuestro tiempo, que puedan aportar (especialmente estos últimos), pruebas materiales de lo aquí afirmado.

Presentamos al lector esta obra, una vez logrado el convencimiento personal de que lo expuesto es verdad y con el deseo de que el dar a conocerla pueda servir a muchos de derrotero para alentarlos en la búsqueda de su propia verdad, conscientes de que existe, después de todo, un Paraíso Terrestre, del cual, acorde con todas las tradiciones, fuimos desterrados; pero conscientes asimismo de que el camino de retorno está en el único cambio valedero, el que debemos realizar dentro de nosotros mismos, para poder así obtener la clave del reingreso a nuestra legítima heredad, en el interior de la Tierra.

Que la única revolución o violento cambio que asegure por derecho todo lo que el hombre anhela es la que tiene lugar dentro de uno mismo; y que, tal como nos lo dijera un Gran Enviado, 2000 años atrás: «No os engañéis, pues en verdad os digo que el Reino de Dios no está aquí o allá, sino que está dentro de vosotros».

Y por ley de analogía podemos añadir: dentro, asimismo, de cada uno de los innumerables Orbes Sidéreos que constituyen las «muchas moradas de la Casa Paterna».

PEQUEÑOS SOLES DENTRO DE CADA PLANETA: HIPOTESIS VIBRACIONAL Y VIENTO PLANETARIO

HABITABILIDAD DE LOS PLANETAS

Consideraciones actuales referentes a la temperatura de la Tierra, de los planetas y de nuestro Sol

Se ha definido por muchos años al Sol como una estrella de segunda magnitud (o de grado G), que desde su superficie ígnea envía a la Tierra y demás planetas su calor y su luz. Partiendo de esta hipótesis se ha afirmado que los planetas conocidos más cercanos a éste, prácticamente se calcinan (caso de Mercurio, situado a sesenta millones de kilómetros del Sol), mientras que nuestra Tierra es el planeta privilegiado, por hallarse a la justa distancia más favorable con respecto a nuestro astro rey.

Sin embargo, en la Tierra misma hay zonas que se «calcinan» a tal grado que arrojan minerales en estado de fusión, existentes a sólo pocos kilómetros bajo su corteza, mientras que otras zonas se hielan bajo capas de nieve de muchos kilómetros de espesor.

No habría entonces necesidad de recurrir a distancias tan inmensas (contadas en muchos miles de kilómetros) para poder explicarnos la diversidad de temperaturas en los planetas de nuestro sistema solar.

Si hubiera verdad absoluta en la hipótesis anterior, sobre pérdida de calor y luz solar sólo en función de la distancia, entonces partiendo de la base aceptada por la ciencia oficial de que la tropósfera solar tiene una temperatura de 6000°C , y asignando a Plutón (planeta conocido más alejado del Sol), una temperatura extrema de cero absoluto (-273°C), tendríamos:

- Temperatura asignada a Plutón (falsa hipótesis) -273°C (mínima posible: cero absoluto).
- Temperatura calculada del Sol (tropósfera) 6000°C (según ciencia oficial).
- Distancia entre Plutón y el Sol: 6000 millones de kms.¹
- Pérdida proporcional de calor solar: 1°C cada millón de kms.

Por lo tanto Mercurio, situado a 60 millones de kms. del Sol sufriría una pérdida del calor solar original de sólo 60°C , o sea que su temperatura sería de 5940°C , mientras que la temperatura promedio en la superficie de la Tierra, situada a 150 millones de kms del Sol, sería —según el mismo razonamiento— de $6000 - 150 = 5850^{\circ}\text{C}$. (!!)

Suponiendo que la temperatura asignada a Plutón fuese de algo por encima del cero absoluto, las condiciones serían todavía más absurdas, pues se estaría incrementando la temperatura de la Tierra, a más de 6000°C cuando, según todos conocemos, la de su atmósfera ha sido calculada como promedio en 15°C , es decir, ¡en 400 veces menos!

Siguiendo con los falsos razonamientos expuestos anteriormente, se ha calculado la pérdida del calor y luz solar por continuada emisión y llegado a anunciar el fin de nuestra estrella cuando «su fuente de calor y luz se haya agotado», felizmente, en varios millones de años más.

Esta hipótesis de la emisión o Teoría Corpuscular —apoyada por Newton— fue refutada en 1690 por Huygens, quien habló por primera vez de propagación de la luz por ondas, desplazándose sobre el éter.

Hace más de cien años, sin embargo, James C. Maxwell expuso una teoría que consideraba a la luz como efecto de una serie de ondulaciones de campos tanto eléctricos como magnéticos. Esta teoría, llamada Ondulatoria-Electro-Magnética, fue comprobada en 1867 por H. Hertz. Estas ondulaciones u ondas electromagnéticas son energía que se propaga por el vacío, y son medibles con el oscilómetro. Quedaba sin embargo sin explicar cuál era la forma de propagación del calor radiante, por lo que en 1900 Max Planck regresa a la Teoría Corpuscular o Cuántica. A la fecha, no se ha logrado desentrañar totalmente el misterio.

¹ Distancia promedio, pues Plutón, debido a la gran excentricidad de su órbita se acerca al Sol a menor distancia que Neptuno en su perihelio, variando entre 4500 y 7400 millones de kms.

La Hipótesis Vibracional. En adición a las anteriormente expuestas, se halla la que denominaremos «Hipótesis Vibracional», que armoniza aquéllas. Esta hipótesis se funda en un principio universal enunciado por Hermes Trismegisto. Desde muy antiguo debemos, entre otros, a Hermes (el Thot egipcio), el habernos instruido sobre los principios o axiomas que rigen el universo que nos rodea.²

Dice el principio «hermético» a que hacemos referencia:

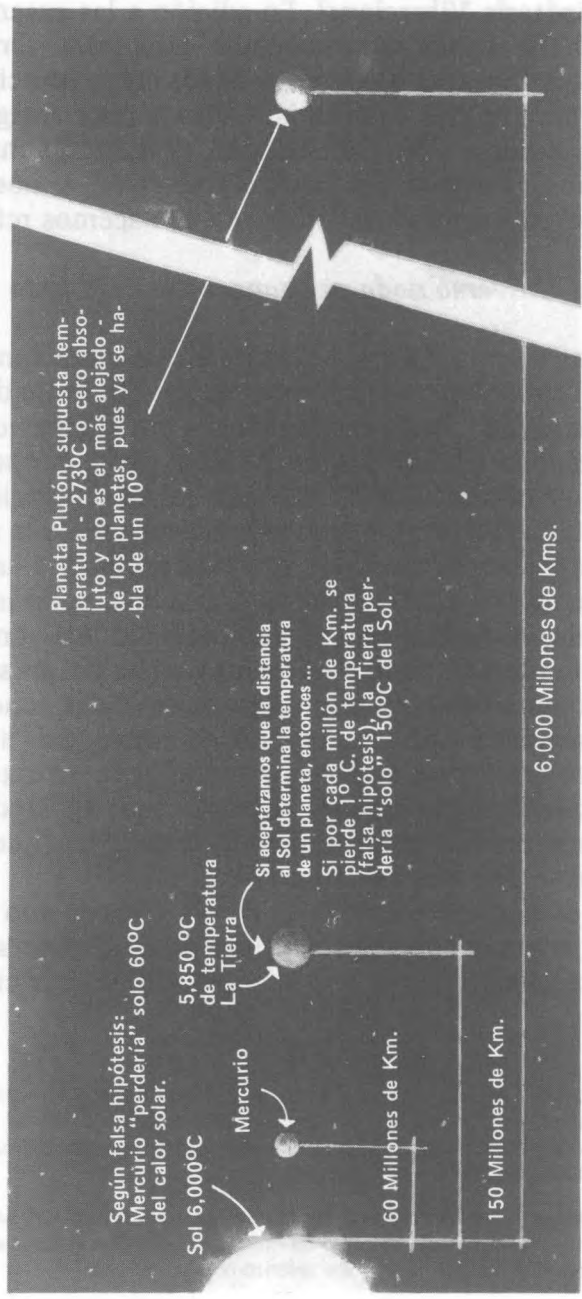
«En el Universo nada permanece inmóvil: todo vibra».

Según este principio, el Sol es fuente de vibraciones, las cuales crean ondas concéntricas electromagnéticas alrededor de su cuerpo o volumen planetario. Estas ondas «viajan» por el espacio circundante como viajarían las ondas causadas por una piedra que se arroja en un estanque, sólo que éstas se manifiestan en dos dimensiones en lugar de tres, sin que ello implique desplazamiento ni de la materia solar ni del llamado éter circundante; por lo tanto, podría haber (y habrá) variación en la intensidad vibracional, mas no desplazamiento de luz o de calor solar, ni del éter, a través del cual las ondulaciones del mismo se manifiestan con movimientos parecidos a los de una serpiente.³ Así por ejemplo, una campana que vibra emite ondas concéntricas (sonoras) de parecida naturaleza, capaces de «contagiar» su vibración a los tímpanos del oído de personas y animales en un extenso radio de acción, sin que ello signifique que se pueda estar «agotando» la materia de la campana, por su periódica emisión de sonido, ni que la atmósfera circundante se desplace hacia los oyentes.

En el caso de nuestro planeta (y todos y cada uno de los demás del sistema solar que nos ocupa) el «tímpano» o receptor sensible viene a estar representado por su atmósfera, que al recibir cierta dosis de

² Fue Hermes Trismegisto (el tres veces grande), un sabio sacerdote iniciado, compilador de leyes que fueron reveladas a Enoch y que se publicaron en lo que se conoce como «El Kybalion», obra en la cual se enuncian los siete principios básicos sobre los cuales se manifiesta la creación del Universo.

³ Aunque las ondas electromagnéticas se propagan por el vacío, se ha comprobado que en el espacio interestelar el vacío absoluto no existe. A la rarísima sustancia que interpenetra el espacio la podemos llamar «éter», sin referimos precisamente al Eter de la concepción aristotélica.



Sol → O → La Tierra
Mercurio

Figura 1

vibración ondulatoria responde por resonancia en diversas formas, según su peculiar constitución.

Otro ejemplo de lo dicho respecto del desplazamiento de las ondas vibratoriales lo constituye el foco emisor de una potente estación radial (que podemos comparar con nuestro Sol).

La continua emisión de «sonidos» desde el Sol no implica necesariamente que un receptor, situado en sus inmediaciones (por ejemplo Mercurio) capte con mayor volumen sus vibraciones que otro, que a pesar de encontrarse a mayor distancia (por ejemplo Plutón), cuente en cambio con mejor antena y mejores parlantes reproductores del sonido original, bajo el supuesto de que ambos se encuentren situados dentro del campo de influencia de dicha emisora central (caso de Mercurio y Plutón con relación al Sol).

Tampoco se nos ocurriría pensar que el sonido que provenga de dicha emisora vaya reduciéndose conforme pase el tiempo hasta que se agote, quedándose «afónica», puesto que lo que se emite no es sonido sino ondas vibratorias que pueden, o no, ser captadas por las estaciones receptoras.

Es cierto que existe una relación entre el foco emisor y la distancia a que se encuentra el receptor, pero también es cierto que la captación de las vibraciones y su transformación en sonido dependen, además de su poder de captación y otras características propias de cada receptor, y en primerísimo lugar, del potencial vibratorio propio, del que se deriva (en el ejemplo de los planetas), la formación de una atmósfera, la más adecuada para cada caso.

Esta atmósfera será la que actúe en cada planeta como antena o instrumento de captación de las vibraciones electromagnéticas del foco vibratorio solar.

En el caso específico de nuestra Tierra, su atmósfera gaseosa está conformada por los siguientes elementos químicos y en el siguiente grado porcentual:

Nitrógeno	78 %
Oxígeno	21 %
Argón	0,9%
Otros gases	resto

Además, el espesor de su capa contada desde la corteza sólida, es de aproximadamente 6 kms en los polos y 12 kms en el Ecuador, delgadísima envoltura que contiene, sin embargo, más de la mitad de su masa gaseosa, aunque se extiende enrareciéndose paulatinamente hasta más de 1000 kms de altura, y mucho más aún en lo que se conoce como Magnetósfera o expresión del campo magnético de la Tierra.

Esta atmósfera responde a las vibraciones solares, en dos formas principales: como luz (es completamente oscuro donde no hay atmósfera) y como calor (es más fría aun más cerca al Sol, como en las altas montañas donde se halla enrarecida).

La atmósfera de cada uno de los otros planetas de nuestro sistema solar difiere notablemente de la terrestre, es decir su «tímpano» es diferente al nuestro y también lo son su retina (luz) y su mecanismo táctil (calor).

El espesor de su capa atmosférica es también muy distinto al de la nuestra y por lo tanto es muy diferente lo que imaginamos que puede percibir alguno de ellos, de calor y luz solar, etc., respecto de lo que realmente capta, por «conversión» de energía electromagnética.

Así por ejemplo: Plutón podría, con los debidos balances de elementos existentes en su composición atmosférica, tener una temperatura más cálida que la de la Tierra y mayor luminosidad, en tanto que Mercurio podría ser más frío que la Tierra y menos luminoso, a pesar de hallarse 1000 veces más cerca del Sol que Plutón.

Analizando un caso: se afirma que Mercurio tiene una atmósfera muy tenue y compuesta principalmente de anhídrido carbónico, con algo de argón y neón, lo que hace que la temperatura oscile en su superficie entre +400 y -273°C (cerca del 0 absoluto) comportándose de manera muy diferente al caso de la Tierra.

Estos datos (aceptados oficialmente) más lo expuesto anteriormente nos sirven para permitirnos concluir:

- a. Que la temperatura no «viaja» en el espacio. Tampoco lo hace la luz (el espacio es frío y oscuro).
- b. Que el foco primordial (que el Sol representa) emite vibraciones que se desplazan a través de la sutilísima materia existente en el espacio interplanetario (llamada por algunos éter).
- c. Que estas ondulaciones vibratorias solares de naturaleza electromagnética (o «viento solar») son interpretadas de manera diversa por cada uno de los

planetas del Sistema, en concordancia con la peculiar constitución de sus respectivas atmósferas.

- d. Que cada foco secundario (al centro de cada planeta), también emite vibraciones electromagnéticas (o «viento planetario»), las que se interpenetran con las recibidas desde su foco primordial, equilibrándose en su propia atmósfera, dado que cada Sol es un planeta de un Sistema Mayor; y cada planeta, Sol de uno menor.
- e. Que, de acuerdo con lo anterior, Mercurio (planeta conocido más próximo al Sol) puede tener temperatura más baja, en su superficie, que Plutón (planeta conocido más alejado) o poseer menor luminosidad que la de este último.
- f. Que, por consiguiente, la vida puede estar desarrollada en cada planeta, independientemente del hecho de su cercanía o lejanía de su foco vibratorio central (Sol).
- g. Que la Tierra no es necesariamente el planeta «privilegiado» de nuestro sistema, por hallarse —según se afirma— a una distancia «justamente apropiada para el desenvolvimiento de la vida», sino que ésta puede manifestarse en todos los demás planetas según su grado de receptividad, que es muy variable.

Una corroboración de lo expuesto, en cuanto a la importancia de la composición atmosférica en lo que a temperatura se refiere, la constituye la reciente aseveración hecha pública a raíz de la explosión del volcán Chinchón de México:

«Ciertos cambios atmosféricos registrados en un orden infinitesimal, a consecuencia de una finísima capa de polvo resultante de la erupción y que se ha detectado flotando a muchos kilómetros por encima de nuestra corteza, sería la causa de graves cambios de temperatura y de clima a ser registrados en todo el planeta durante los próximos años, según declararon científicos meteorólogos, recientemente».

También son similares las continuas declaraciones y advertencias de «climatólogos» de todo el mundo sobre el peligro que representa la imperfecta y continua combustión de la gasolina y otros carburantes en nuestros motores de explosión.

«Se está formando —afirman— una finísima capa de gas carbónico que al actuar como un filtro en los estratos superiores de la atmósfera, impide la normal pérdida de calor de nuestro planeta hacia el espacio exterior, trayendo

como consecuencia un recalentamiento gradual del mismo, lo que aceleraría el proceso de deshielo de los polos, haciendo subir el nivel de los mares y provocando la destrucción de un gran porcentaje de las ciudades de la Tierra, que quedarían cubiertas por las aguas».

Ahora bien: si una micrométrica capa de gas, situándose a muchos kilómetros por encima de nosotros, amenaza tan grave destrucción en la Tierra, entonces las diferencias tremendas en la composición atmosférica de los diferentes cuerpos celestes ¿no serían más que suficientes como para movernos a desistir de aventurar predicciones sobre sus condiciones vitales existentes, basándonos únicamente en la distancia a su fuente solar más próxima?

Centros de resistencia

Para que lo expuesto anteriormente quede debidamente complementado, es necesario incorporar a los conceptos del foco vibratorio emisor el concepto del foco vibratorio receptor (o resistente).

¿Cómo podría interpretarse una vibración sonora sin oponer a la onda vibratoria la resistencia de la membrana auditiva denominada tímpano? o ¿cómo interpretar la onda vibratoria electromagnética de calor y luz, sin oponer la resistencia que se extiende por nuestra piel?

A estos interrogantes respondemos apoyándonos en otro principio (o axioma) «hermético»: el de Causa y Efecto, que en su aspecto físico, tal como más tarde lo enunciara Newton, dice:

«A toda acción corresponde una reacción, igual y contraria».

Así, a la acción vibratoria del foco solar corresponde una reacción focal, igual y contraria, de parte de aquellos cuerpos que de él dependen.

De no ser igual, la acción arrasaría con la reacción y/o la absorbería; de no ser contraria, la acción seguiría de largo o sería desviada, mas no interpretada; es decir, no habría sido resistida.

Sólo cuando esta resistencia tiene lugar, el foco dependiente entra en resonancia con el central.

Ahora bien, se dice que la temperatura en la tropósfera solar es

de 6000°C. Pero se calcula que en el núcleo solar (o foco inicial primigenio), la temperatura alcanza la cifra de 15 millones de grados centígrados.

Es decir, la ciencia actual admite que la tropósfera solar (que es la parte del Sol que vemos como tal) posee un núcleo central que vendría a ser el Sol interno del Sol (valga la redundancia). De aquí se podría inferir que la tropósfera solar sería la parte exterior de la atmósfera del Astro, encendida por el choque (o resistencia) que opone ese «Sol Interno» a la Estrella Central de un sistema mayor del cual forma parte.

Está demostrado que el Sol, al igual que los demás cuerpos en el espacio, tiene sus movimientos de rotación sobre sí mismo y de traslación, hacia la constelación de Hércules. De otro lado, se ha presumido que el Sol es una de las Estrellas de las Pléyades y que gira (junto con las otras) alrededor de un Sol central, formando parte de un gigantesco sistema supersolar.

Aquí aparece nuevamente en nuestra ayuda Hermes con otro de sus enunciados principios (el de Analogía) que dice:

«Como abajo es arriba».

Si la Tierra (abajo) gira orbitalmente alrededor del Sol, el Sol (arriba) girará también orbitalmente alrededor de otra Estrella Central y ésta, a su vez, de otra y así sucesivamente.

Y tal como el Sol opone resistencia en su atmósfera a la gran Estrella de la cual depende, así la Tierra opone resistencia al Sol del cual depende, y la opone «en forma igual y contraria».

Los planetas y cuerpos siderales: centros de resistencia

¿Cómo manifiesta un pequeño centro vibratorio (por ejemplo Tierra) su oposición en forma igual y contraria a un potente e intenso centro vibracional (Sol), del cual depende?

Para explicar esto debemos recurrir a un nuevo razonamiento: Supongamos dos focos de igual potencia vibracional A y B; las resistencias que cada uno opone al otro, por ser iguales y contrarias,

determinan un plano recto C de equilibrio o lugar geométrico en que todas las presiones son iguales. (Ver figura 2).

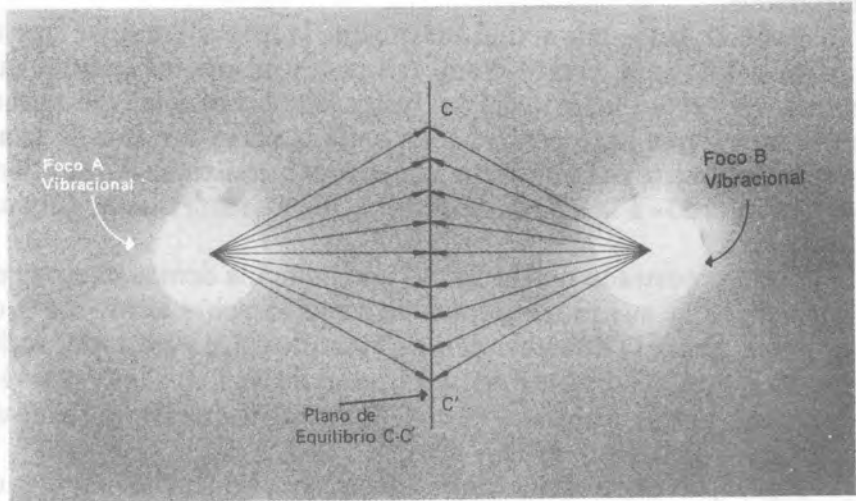


Figura 2

Supongamos ahora que el foco A es algo más débil que B; se produce entonces un desplazamiento del plano de equilibrio C, «empujado» por el foco mayor y además una ligera curvatura en su superficie. (Ver figura 3).

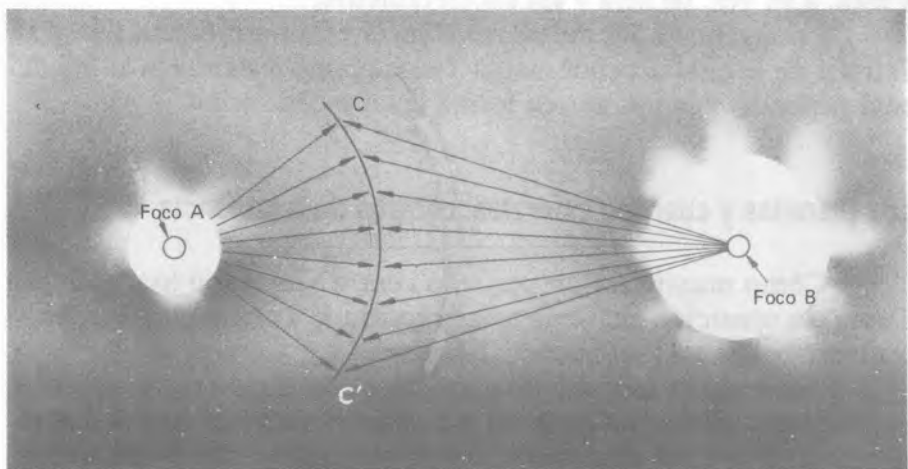


Figura 3

Si la diferencia de intensidad vibratoria aumenta, la curvatura y la distancia se incrementan proporcionalmente (téngase presente que la magnitud de A y B representan, más que tamaño, la intensidad vibratoria de cada foco). (Ver figura 4).

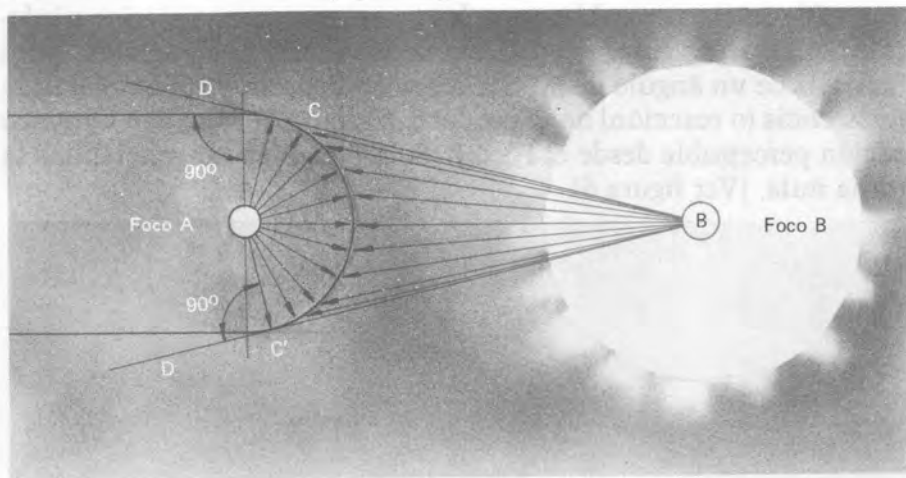


Figura 4

Comparando estas reacciones con lo que sucede en nuestro sistema y aplicando la Ley de Analogía tenemos: (figura 5).

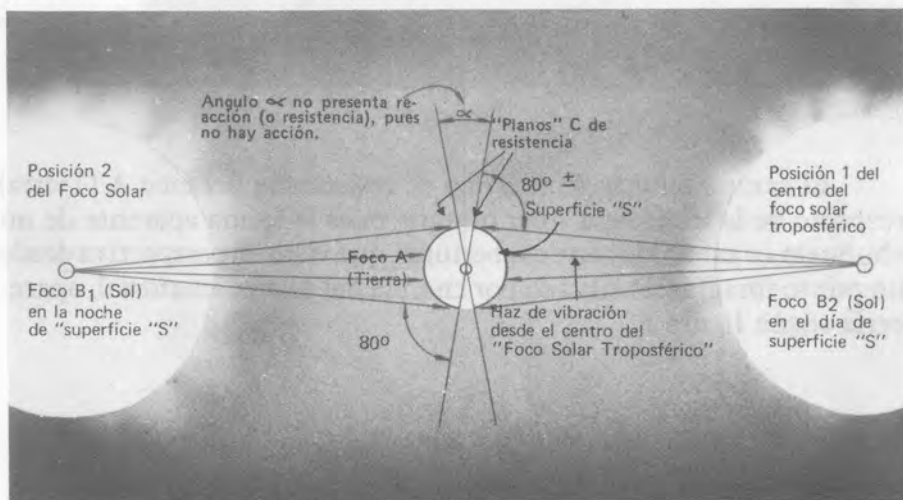


Figura 5

Observemos en la figura 5 que como el Sol ocupa sucesivamente diversas posiciones respecto de la Tierra, al girar alrededor de ésta (movimiento relativo), genera un campo de equilibrio C alrededor de todo el foco A (Tierra).

Observemos también, que las partes extremas superior e inferior del campo o lugar geométrico de equilibrio C no existen, pues más allá de un ángulo de 80°C o cerca de dicha amplitud angular, la resistencia (o reacción) no se produce, por cuanto no existe tampoco acción perceptible desde el Foco B (Solar), pues su tangencialidad la torna nula. (Ver figura 6).

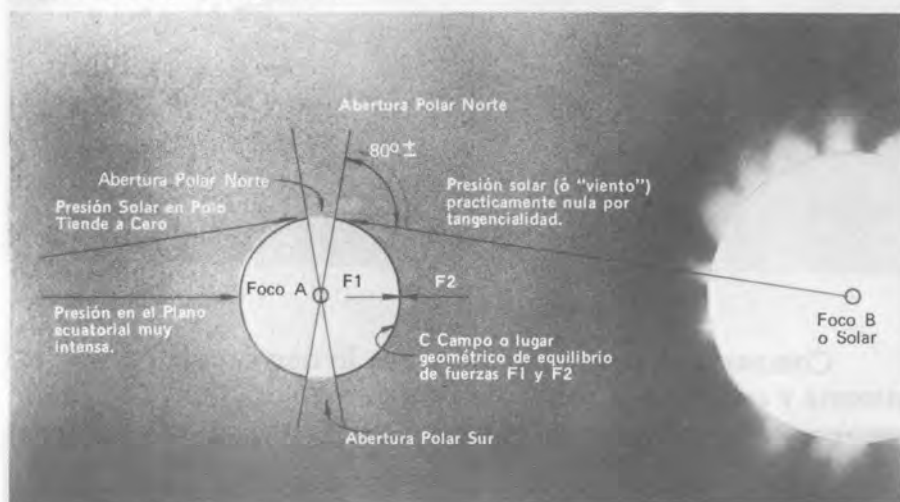


Figura 6

El campo o lugar geométrico de resistencia del foco A (Tierra) respecto de la tropósfera solar tomaría pues la forma aparente de un «buñuelo» o esferoide con dos aberturas, que visto en perspectiva desde un punto imaginario situado por encima del plano Ecuatorial, aparecería según figura 7.

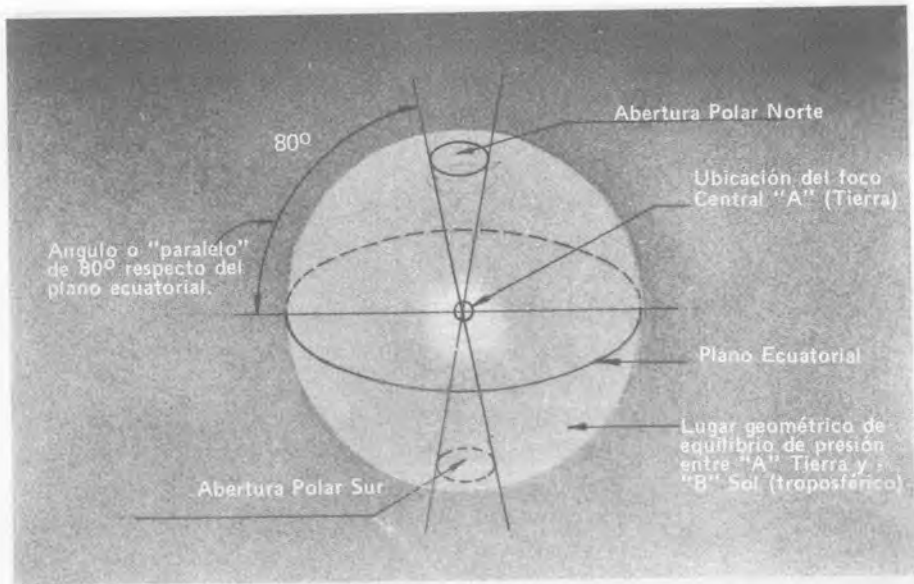


Figura 7

Como esta figura cuasiesférica representa el lugar geométrico de resistencia (igual y contraria) del foco A (Tierra) respecto del foco B (Sol troposférico), debemos concluir que todas aquellas fuerzas que son llamadas radiaciones, presiones (o vientos solares) y que se manifiestan como luz, calor, magnetismo, etc. en nuestra atmósfera del lado externo, están equilibradas con iguales presiones terrestres (o viento planetario) que emanan desde su foco por resonancia, y que se manifiestan también como luz, calor, magnetismo, etc., en el lado interno, el que también generará su propia atmósfera, de idéntica composición que la exterior. (Ver figura 8).

Ampliando el extremo terminal de la corteza C observamos lo siguiente. (Ver figura 9).

Las dos atmósferas son una sola

En la figura anterior observamos cómo «las dos atmósferas», tanto interna como externa (acumulación de gases del espacio exterior, empujados por presiones que se equilibran en un centro de

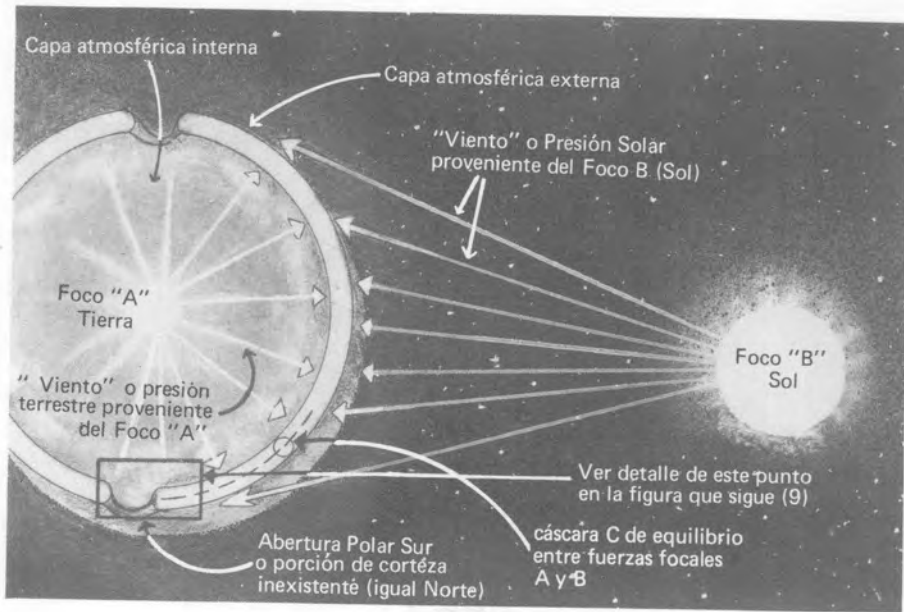


Figura 8

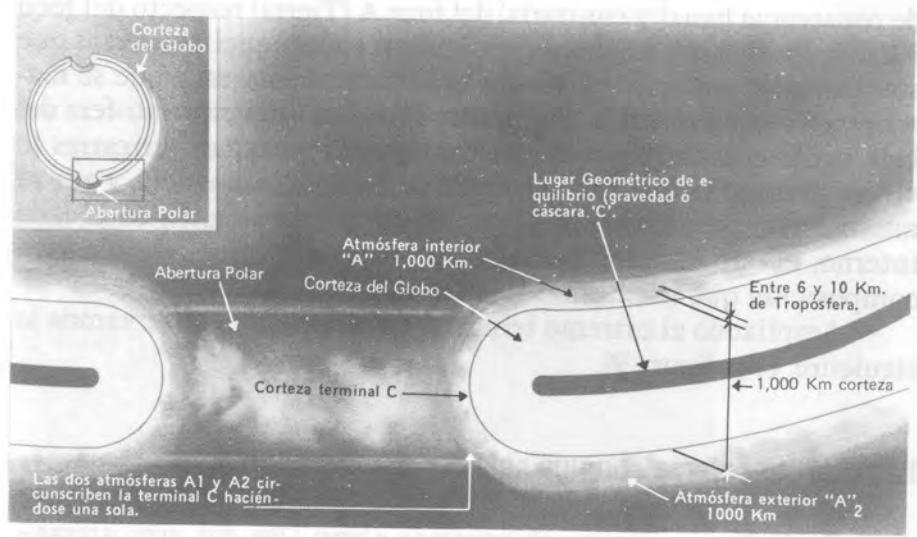


Figura 9

gravedad), se encuentran en el borde de las aberturas con igual composición, naturaleza y presión; es decir se trata de una misma atmósfera; las aberturas polares del campo de equilibrio (o de igual gravedad) actúan pues como vasos comunicantes, asegurando su idéntica composición y características.

Centro gravitatorio de las cáscaras o cortezas

Observando nuevamente la figura anterior, podemos notar que por el hecho de quedar encerrada la corteza dentro de presiones iguales y contrarias, se crea al centro de sí misma una zona de equilibrio total o de gravedad nula (gravedad cero).

Esta forma cuasiesférica (a excepción de las aberturas polares), que asume el centro de gravedad o lugar geométrico de equilibrio de los focos A (Tierra) y B (Sol Troposférico), atrae no sólo los semipesados gases atmosféricos sino que, a lo largo de muchos eones, ha ido «capturando» por ambas caras cierta cantidad de «plasma» espacial, gases y polvo cósmico, pequeños y grandes aerolitos (la capa atmosférica es en principio muy tenue) y todo tipo de «desechos» cósmicos («debris») los que se van acumulando con el correr del tiempo en este campo gravitacional. Poco a poco se va densificando y solidificando, pasando por innumerables cambios hasta que por fin, el campo magnético ¡se hace visible!, convirtiéndose de mero «lugar geométrico gravitacional» en una verdadera y tangible coraza de resistencia o «corteza planetaria».

¿Qué sucede con el centro de fuerza?

Los anillos gravitacionales

A consecuencia de la inexistencia de «coraza de materia» o corteza en los polos, alrededor de cada abertura se forma un verdadero anillo gravitacional, donde se polarizan las energías electromagnéticas positivas y negativas, en cada uno de los extremos hemisféricos de la corteza.⁴ (Ver figura 10).

⁴ No olvidemos la correlación, demostrada por Oersted y también por Maxwell, que «todo campo magnético crea una corriente eléctrica y viceversa». Además, afirma el autor de la presente obra, polos opuestos se repelen (no se atraen). Por tanto, se polarizan (ver Apéndice 4).

La electricidad estática generada por el movimiento de rotación de la corteza tiende también a acumular sus dos cargas, positivas y negativas, en cada uno de los anillos descritos, por tratarse de los puntos más alejados entre sí.

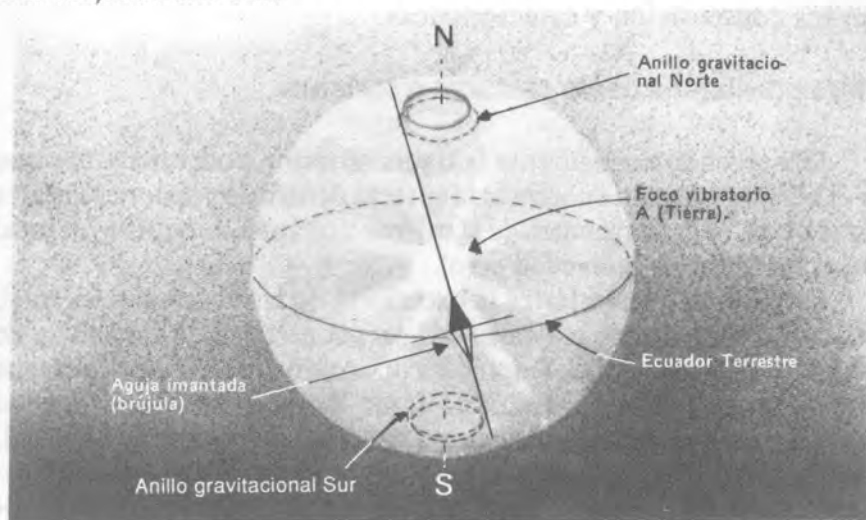
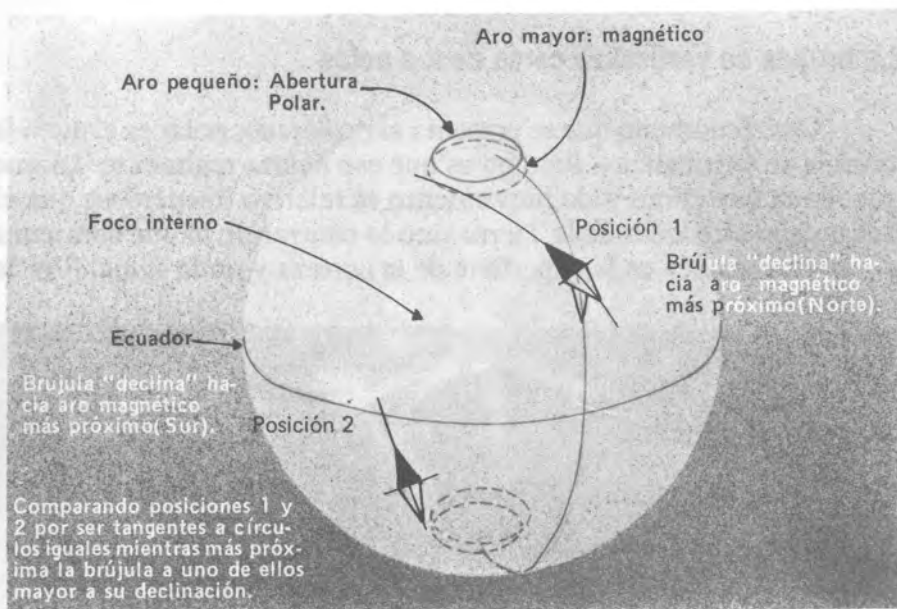


Figura 10

Si sobre este campo gravitatorio polarizado se coloca una aguja magnetizada (ver figura 10), ésta apuntará hacia el círculo polar más próximo, y no apuntará al centro imaginario de dicho círculo sino hacia uno de los puntos de su circunferencia. (Ver figura 11).

La brújula se perturba cerca de los polos

Cuando la brújula está muy cerca de un círculo magnético polar no encuentra a dónde apuntar ya que se halla en un plano de alto magnetismo y de igual intensidad de forma circular, tendiendo entonces a girar «erráticamente», como lo atestiguan los exploradores de zonas polares. (Ver figura 12).



En todos los casos la brújula «declina» hacia un punto situado sobre el aro magnético más próximo y nunca se dirige al eje norte-sur verdadero.

Figura 11

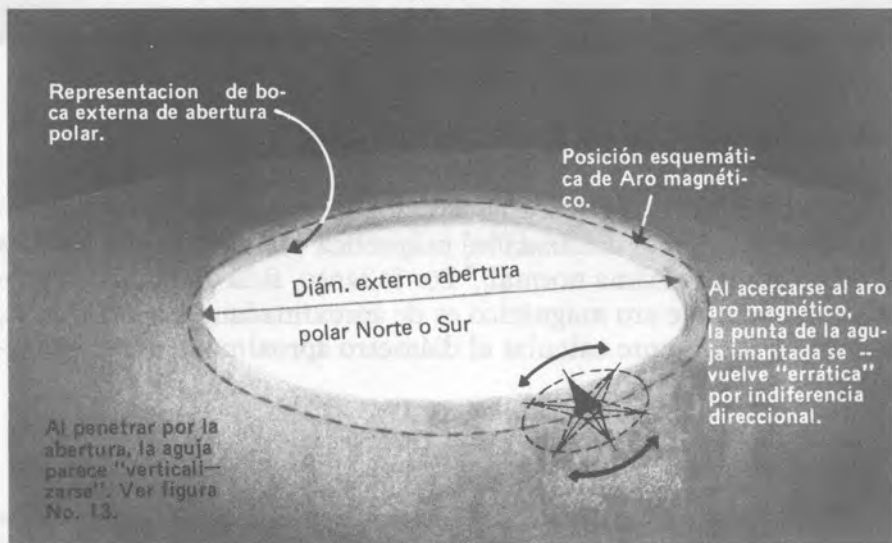


Figura 12

La brújula se verticaliza cerca de los polos

Otro fenómeno que se presenta al explorador polar es el que «la brújula se verticaliza». Pero no es que eso ocurra realmente. Lo que sucede es que como todo movimiento es relativo (recuérdese que el Sol no gira alrededor de la Tierra sino lo contrario), lo que comienza a «verticalizarse» es la superficie de la corteza y no la aguja. (Ver la figura 13).

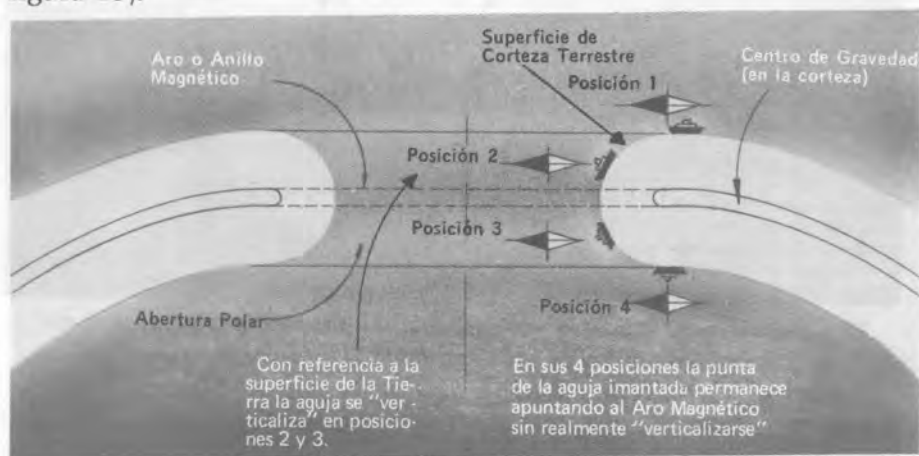


Figura 13

Cálculo del diámetro del aro magnético polar

Si observamos la figura 14 veremos que situándonos en el Ecuador, la desviación (o declinación) magnética será de sólo 12° (ésta es la declinación máxima normal).⁵ Por lo tanto, si la distancia en proyección hacia ese aro magnético es de aproximadamente 6000 kms, podremos fácilmente calcular el diámetro aproximado del aro magnético.

⁵ Aunque no es 12° exactamente, se ha presumido este número para facilitar los cálculos a nivel de difusión. Igualmente se presume que cada grado terrestre equivale a 110 kms, en lugar de 111 kms y fracción, por igual motivo.

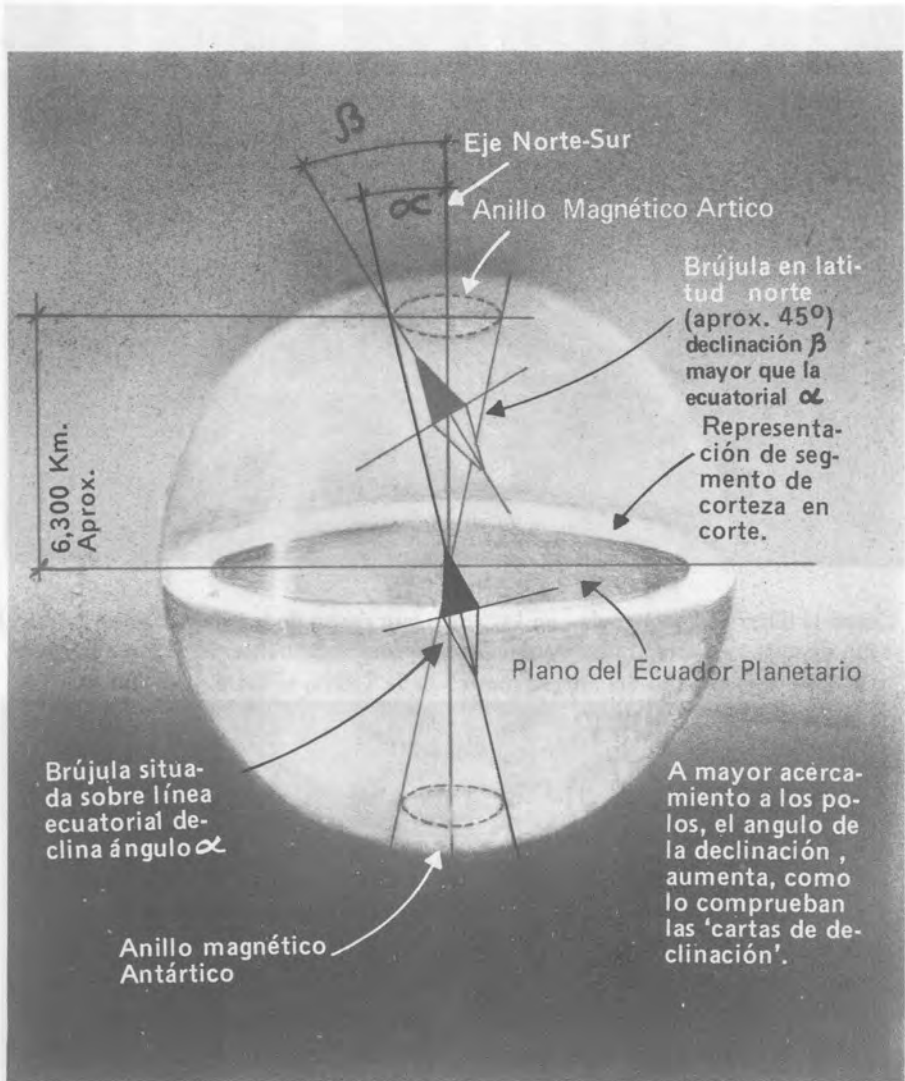


Figura 14

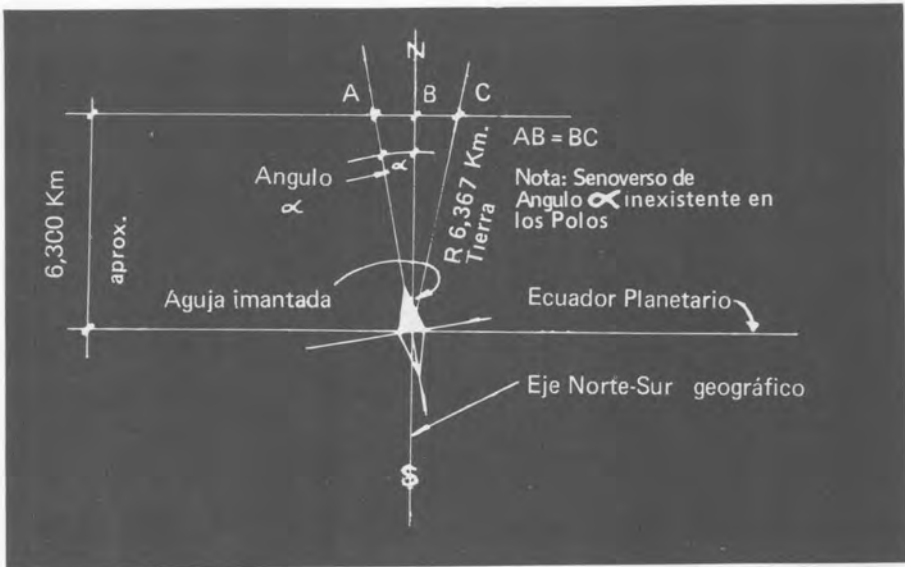


Figura 15

Como la Tierra es «achata» en los polos (por razón de las aberturas), AB será el seno de ángulo α cuyo radio es 6368 kms aproximadamente. El segmento AB es, a su vez, el radio del arco magnético de la Tierra; el diámetro sería AC .



Figura 16

Otro método para calcular aproximadamente el diámetro del aro magnético

Considerando a la Tierra como un círculo capaz de subdividirse en 360° podremos representar el problema así: (ver figuras 15 y 16).

Circunferencia de la Tierra = 40'000,000 mts

1 grado = 360 avas parte de la circunferencia, lo que es equivalente a:

$$\frac{40'000,000}{360} = \frac{110.000 \text{ mts}}{(\text{aprox.})}$$

o 110 kms por cada grado terrestre. Luego, si el ángulo de declinación es igual a, digamos, 12°,⁶ el radio del aro será de 12 x 110 kms = 1,320 km, de donde calculamos el diámetro del aro magnético polar en 2,640 kms aproximadamente. (Esta aproximación se debe a que el aro está revestido a su vez por una corteza.)

⁶ Recientes mediciones geográficas sitúan los polos magnéticos a 1500 kms del ideal polo geográfico (inexistente).

LO QUE HAY DEBAJO DE LA CORTEZA DE LA TIERRA Y DEMAS PLANETAS

Estimación del espesor de la corteza terrestre

Continuando con nuestros razonamientos, podemos hacer uso de investigaciones hechas sobre la corteza de la Tierra por medio de sondas y ondas sísmicas para conjeturar su espesor aproximado. No habiendo podido hasta hoy penetrar por excavación más allá de 8 kms de profundidad en la corteza terrestre, se ha recurrido a métodos diversos para sondear lo que constituye todavía un gran misterio.

Muchas teorías se han tejido sobre la constitución de nuestro globo, como ya lo expondremos más adelante, y en la actualidad nuevas hipótesis continúan sobreponiéndose a las anteriores.

El método de investigación de la constitución interna de la Tierra por medio del uso de ondas sonoras, consiste en emitir ciertas ondas de tipo sísmico y luego interpretar sus reacciones. Estas ondas sísmicas son de tres clases, llamadas ondas L, ondas P y ondas S; de ellas nos volveremos a ocupar más adelante. Lo importante es que, de acuerdo con estos ensayos, se han obtenido los siguientes resultados.

A 450 kms de profundidad, aproximadamente, se produce un primer cambio importante en el comportamiento de estas ondas. Luego se registra una pausa, muy significativa. A otros 450 kms (aprox.) se produce un segundo cambio importante.

Más allá de esta inmensa profundidad, se establecen luego una serie de hipótesis, que estamos tratando de demostrar que son sólo interpretativas y por lo tanto pueden ser erróneas.

Dos cosas son indiscutiblemente ciertas: a) que en los primeros 1000 kms de espesor la corteza es realmente penetrable y calculable con el método de ondas sísmicas; b) que otra cosa es la interpretación de dichas ondas más allá de esta distancia, sin peligro de caer en un error.

Tan imperfecto e impreciso consideraron los científicos modernos el método actual de la interpretación de las ondas sísmicas para averiguar la constitución interna de la Tierra, que propusieron al gobierno norteamericano la provisión de los fondos necesarios para efectuar una verdadera investigación mediante algún nuevo sistema. Obtenida la aprobación oficial, en principio, idearon un método con el cual se podría conocer mejor acerca de lo que sucede con el interior de nuestro planeta.

Presentados el sistema y los costos ante el gobierno americano, éste los rechazó, arguyendo no estar capacitado para cubrir los gastos del mismo. Nosotros preferimos aceptar otra hipótesis: que estando los medios oficiales más elevados de Washington conscientes de que –tal como lo sostenemos– en el interior del planeta no existe sino el vacío absoluto (exceptuando al Sol central), no vieron razón alguna para distraer fondos innecesariamente y para evitarse otras explicaciones, pretextaron falta de recursos.

En cualquier caso, lo sucedido sirvió para probarnos a nosotros mismos que:

- a) El método de la interpretación de ondas sísmicas no es concluyente en cuanto a descubrir lo que sucede en las capas profundas de nuestra Tierra –especialmente más allá de los primeros 1000 kms– supuesto que algo hubiere.
- b) Que la hipótesis actual aceptada –la Tierra como esfera maciza que contiene en el centro un núcleo de minerales en estado de fusión por su elevadísima temperatura– tampoco está demostrada, ni satisface a los hombres de ciencia, como veremos más adelante.

Esta última aseveración (la existencia de un núcleo en estado de fusión), se basa en la creencia de que por cada 30 m. de profundidad aumenta 1°C la temperatura del interior de la Tierra. Por lo tanto, a 6500 kms de profundidad corresponderán:

$$\frac{6'500.000}{30} = 220.000^{\circ}\text{C de temperatura}$$

Es decir, más de 36 veces la temperatura que asigna la ciencia misma a la tropósfera del Sol. Sin embargo, a la luz de recientes in-

vestigaciones¹ se deduce que a gran profundidad, en donde las presiones serían 1.3 a 3.5 millones de veces las existentes en la superficie de la Tierra (!), las temperaturas del núcleo mismo no excederían los 5000°C, dando un rotundo mentís a la creencia anterior.

Todo esto nos comprueba que existe actualmente gran desconcierto entre los hombres de ciencia, respecto de la constitución interna de nuestro planeta, como de sus presiones, temperaturas, etc. y especialmente de su pretendido núcleo, pues las últimas investigaciones a que hacemos referencia han indicado que éste sería sólido ¡y no líquido, como se venía sosteniendo!

La existencia de una parte líquida se reservaría ahora para capas más exteriores, que envolverían el núcleo sólido desde los 3000 kms de profundidad, contados desde la superficie, hasta el núcleo mismo, cuyo diámetro sería de 1200 kms.

Esta serie de contradicciones es la resultante de tratar de compatibilizar los hallazgos más recientes con una hipótesis errada (la de la Tierra maciza) lo que indica caer en fundamentales errores de apreciación; nos recuerda el modo de razonar algo ingenuo de algunos antiguos habitantes de la zona norte de nuestro planeta, quienes al comprobar que la temperatura aumentaba gradualmente conforme se trasladaban hacia la línea ecuatorial, concluían que todas las tierras situadas al sur de las conocidas por ellos, debían ser verdaderos infiernos tropicales.

Por otra parte y volviendo al tema de la corteza exterior, como los efectos de las ondas sísmicas provocadas en la superficie de la Tierra han presentado cambios sustanciales en su comportamiento, (cosa comprobable hasta cierta distancia vertical), siendo el primero a 450 kms y luego «de una pausa» el segundo, a otros 450 kms de profundidad, presumimos que la corteza en cada uno de los lados de la cáscara de gravedad cero, sea de 450 kms, lo que hace un total de 900 kms. La «pausa» correspondería a una capa intermedia de materiales de gran densidad y resistencia de unos 100 kms de espesor, donde reside, según venimos afirmando, el centro gravitatorio de nuestro planeta.

El espesor de 100 kms de la capa intermedia se ha calculado sobre

¹ Estudios realizados en los EE.UU. por científicos de las más prominentes universidades, y publicados en 1983 en «Scientific American», con respecto al supuesto «núcleo de la Tierra».

la base del cambio de comportamiento de las ondas sísmicas registrado como «un primer cambio importante». Atribuyendo diez segundos de duración a la «pausa» tendremos que si las ondas P (que penetran) viajan a 10 km/seg., la «pausa» de diez segundos equivale a 100 kms. (Ver figura 17).

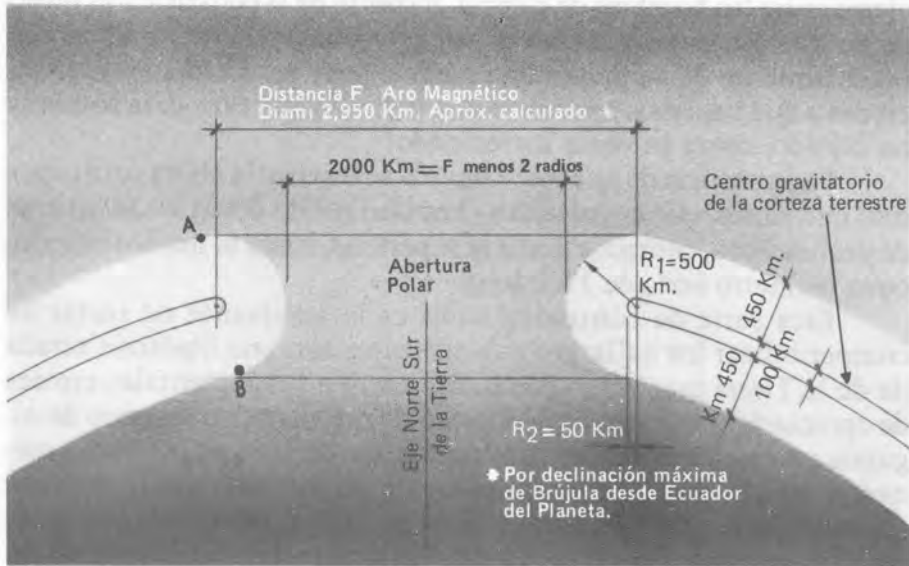


Figura 17

Teniendo la corteza un espesor de 1000 kms, origina en los bordes de sus aberturas una curvatura vertical, con radio de 500 kms. En la figura 17, un viajero que recorriera el trayecto de A hacia B, pasaría insensiblemente, sin darse cuenta, sobre dicha curvatura y se encontraría en la cara interior de la corteza.

¿Por qué no sucede que gran número de personas penetre, sin saberlo, en el interior de la Tierra?

Por muchas razones ello no es posible. Las inmediaciones de los polos, todos lo sabemos, son regiones desérticas por lo difíciles y extremadamente inhóspitas. Desde el paralelo 60° (y aun antes), la

vida vegetal y animal comienza a desaparecer o tornarse muy escasa. Muy pocos son los viajeros casuales que deambulan por aquellos parajes a menos que marchen con un fin predeterminado, en cuyo caso se concentrarían en conseguir estrictamente su propósito y luego emprenderían el regreso. Otro grave problema lo constituye el clima: además del frío creciente, conforme se avanza hacia «el polo», existen continuas tempestades con vientos huracanados y, aunque nos parezca extraño, tormentas de polvo que tornan muchas veces irrespirable la atmósfera.

Si añadimos a lo anterior la existencia de grandes barreras de hielo, de hasta 80 y 100 m de alto por muchos kms de longitud, comenzaremos a formarnos una vaga idea de lo penoso y terrible que significa cruzar la zona prepolar.²

En conclusión, penetrar sin saberlo (es decir, sin equipo apropiado) en el interior de la Tierra, es algo extremadamente improbable, aunque no imposible. Pero si ello llegase a ocurrir, el viajero desprevenido, al comenzar a atestiguar cambios extraños en la naturaleza que lo rodea y perder toda noción de referencia a que está acostumbrado, se sentiría extraviado en un territorio extenso y diferente y no sabría cómo regresar. Agotadas sus provisiones, quedaría irremediablemente perdido; ello no es tan improbable, pues ha sucedido. Veamos un caso ilustrativo que se acerca a lo dicho: si hemos de buscar un ejemplo notable, ninguno mejor que el experimentado por el Dr. Fridtjof Nansen, famoso explorador ártico, quien en una de sus expediciones comenzó a ingresar, sin saberlo, en la zona que bordea la abertura polar.

Conforme avanzaba hacia el polo, en una misma dirección, comenzó a registrar hechos extraños: el clima se tornaba más cálido y su brújula giraba y fallaba hasta hacerse inservible. Se sintió extraviado. Luego se encontró con tormentas que arrastraban polvo y más adelante con huellas de animales (zorros); al admitir que se hallaba «completamente perdido» reemprendió la marcha en dirección opuesta, cosa que felizmente pudo realizar. Al fin pudo encontrarse

² Sobre las dificultades que se presentan al explorador en busca de los Polos, se podrían escribir libros enteros. Algunas de esas terribles dificultades han sido, además, expuestas en otras partes de esta misma obra, por lo cual se ha considerado suficiente el resumirlas. Además, el polo geográfico es inalcanzable, como se ha expuesto y afirmado reiteradamente; no existe. Por lo tanto, las dificultades para encontrarlo crecerían al infinito (véase Apéndice 1).

nuevamente con clima helado y abundante nieve; su brújula lo volvió a guiar.

Fridtjof Nansen, el famoso explorador y naturalista noruego, Premio Nobel de la Paz, había estado muy cerca del interior de la Tierra y de descubrirnos su secreto, pero nunca lo supo. Murió en 1930.

¿Que ocurriría si se tratara de viajeros equipados convenientemente, en busca de alcanzar alguno de los polos?

En este caso se encontrarían involucrados los integrantes de las expediciones árticas (o antárticas) que afirman haber alcanzado los polos.

Lo que ha ocurrido es:

- a) Que el explorador, provisto de suficientes vituallas y equipos, se aventure desde los paralelos más próximos (80°) en busca de lograr «poner pie» en el grado máximo 90° (polo); y naturalmente fracase, puesto que marchando en una sola dirección (cosa bastante difícil, dado que la brújula no funciona «normalmente» y el Sol está demasiado horizontal para servir como referencia), comenzará a ingresar en el territorio del interior de la Tierra y perder de vista el Sol exterior, con cuya ayuda, además de la de las estrellas, se orientaba. Como irá midiendo la distancia recorrida — cada 100 kms 1 Grado aproximadamente— al cubrir 1000 kms (enorme distancia en esas dificultosas condiciones), pensará honestamente haber alcanzado el polo. Pero lo que ha hecho es volver sobre sus pasos por el lado interno de la corteza terrestre ¡sin siquiera sospecharlo! (Ver figura 18).
- b) Que el explorador haya marchado en línea «recta», pero no perpendicular (o normal) a la abertura polar bordeándola continuamente, sin haber llegado a internarse siquiera en ella. (Ver fig.19).

Esto sucede porque la brújula, al inclinarse verticalmente a inmediaciones del círculo polar, le está indicando al explorador que está muy próximo al polo magnético y le hace continuar en dicho rumbo ayudado por las estrellas y/o el Sol. Como ambas condiciones referenciales se dan junto al círculo de la abertura polar y comienzan

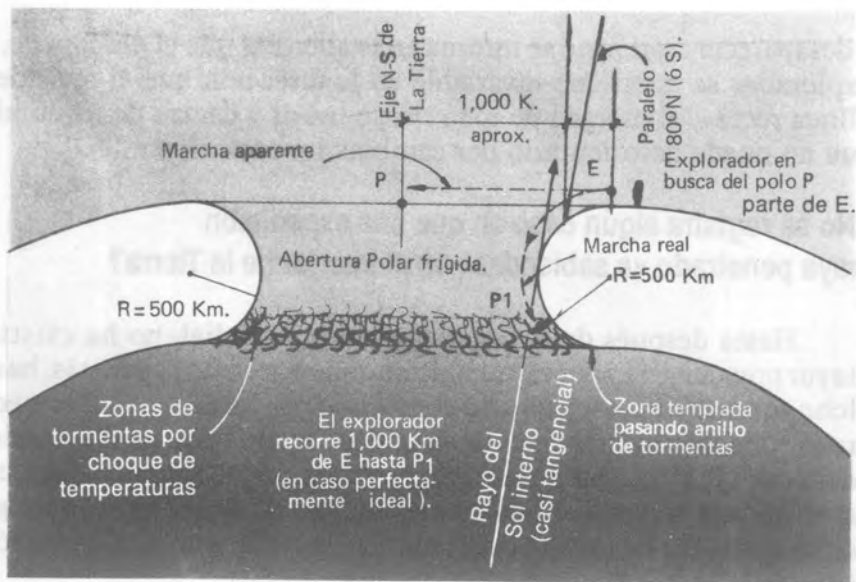


Figura 18

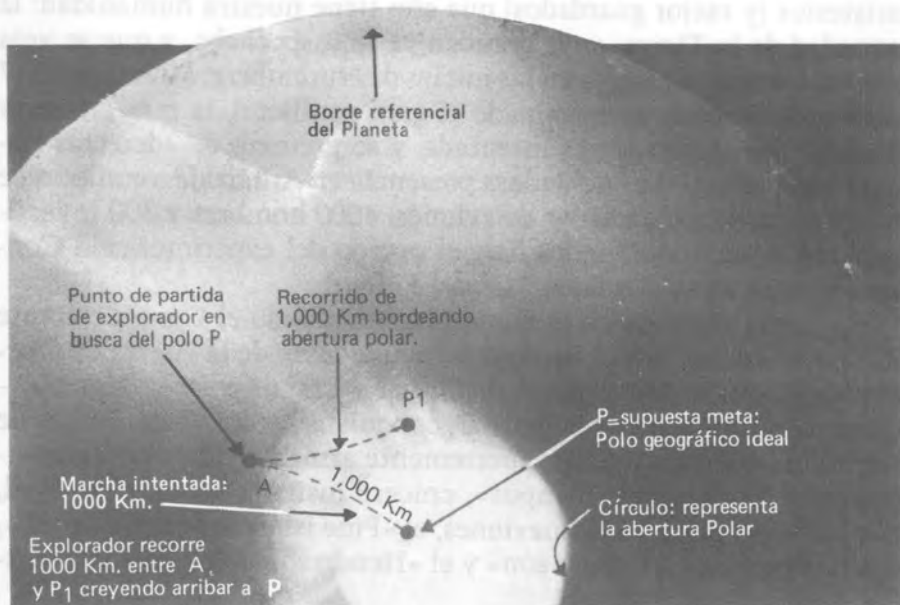


Figura 19

a desaparecer conforme se interna en la abertura que él desconoce, el explorador se mantiene invariable en la dirección que él considera «línea recta», al margen de todo riesgo inútil y dentro de un rumbo que no pueda desorientarlo por cambios innecesarios.

¿No se registra algún caso en que una expedición haya penetrado «a sabiendas» en el interior de la Tierra?

Hasta después de la Segunda Guerra Mundial, no ha existido mayor preocupación por explorar lo que no conocemos. Además, hasta dicho momento no se contaba con el equipo, interés y dinero necesarios para una aventura de tal magnitud como sería la exploración de una de las aberturas polares. Los años de guerra dejaron exhaustas las arcas de la mayoría de los países beligerantes. Pero EE.UU. emergió por vez primera como una gran potencia, cuya hegemonía podía sólo disputar la U.R.S.S.

Y aprovechó para tratar de develar uno de los más grandes misterios (y mejor guardados) que aún tiene nuestra humanidad: la oquedad de la Tierra, cuya realidad ya se sospechaba, y que se veía nuevamente actualizada en los juicios de Nuremberg. Montó en 1947 (dos años después de terminado el gran conflicto), la más grande y costosa expedición jamás intentada, y so pretexto de «detectar minerales radioactivos» de dudosa presencia en Antártida, reunió trece buques³ varias escuadrillas de aviones, 4000 hombres y 300 investigadores, poniéndolos todos bajo el mando del experimentado Contralmirante de su Armada, Richard E. Byrd.

Como segundo en el mando fue nombrado el Contralmirante Richard Cruzen, con el título de «Comandante de la Fuerza de Operaciones N^o 68». No se podía disimular —casi imposible lograrlo— el carácter francamente bélico o de conquista de esta «Task Force» de navíos de guerra y aviones fuertemente armados. He aquí su composición: El «Mount Olympus», crucero insignia donde viaja Byrd; dos buques-madre de hidroaviones, el «Pine Island» y el «Curifuck»; dos destructores, el «Browson» y el «Henderson»; dos guardacostas-

³ Según aparece en la Enciclopedia Cosmos-Salvat, la gran expedición llamada "High Jump" movilizó 14 buques de guerra y no 13.

rompehielos, el «North Wind» y el «Burton Island»; dos petroleros, el «Cacapon» y el «Canisteo»; dos buques-transporte, el «Merrick» y el «Yanksey»; el submarino «Sennet» y el portaviones «Mar de Filipinas».

La expedición partió de una base situada en Norfolk. Antes de partir, Byrd declaró «ésta es la más importante exploración en la historia de la Tierra». Poco después Byrd transmitía su primer radiomensaje anunciando divisar desde el aire, a baja altitud, bellas tierras cubiertas de vegetación tropical, amén de lagos, ríos, montañas, etc. Esta noticia fue captada y comentada en todo el mundo. Pero con la misma celeridad, la censura intervino: no más declaraciones ni mensajes abiertos.

En adelante, lo que EE.UU. descubriera debería quedar para su propio provecho, en un ámbito ultrasecreto. Como ha sido hasta hoy.

¿No podría haber sucedido que, al no encontrar nada singular y haber fracasado, el Contralmirante Byrd no hubiera prestado más declaraciones públicas?

El Contralmirante Byrd era miembro de la Marina norteamericana y sujeto a la más estricta secrecía disciplinaria.

Al recibir órdenes de no hacer comentarios o declaraciones de índole alguna, debió obedecer. Y así lo hizo.

La hipótesis del posible fracaso de esta expedición polar de 1946-47 se destruye cuando algunos años después, en 1956, se le encarga al mismo Byrd comandar una nueva y aún más costosa expedición, ¡otra vez al Polo Sur!

Si en la expedición al Polo Norte Byrd sobrevoló «más allá» del Polo por 1700 millas (2700 kms), en la expedición de la Antártida, Byrd sobrevuela «más allá» del Polo Sur, cubriendo 2300 millas (3700 kms) habiendo encontrado, como en la vez anterior, una enorme área que calificó como «un vasto y nuevo territorio».

Esta vez el radiomensaje enviado por Byrd (en el año 1956) decía textualmente: «En enero 13, miembros de una expedición de los EE.UU. cumplieron un vuelo de 2700 millas desde la base Mc. Murdo Sound, la cual está a 400 millas al oeste del Polo Sur (?) y pe-

netró en tierra una extensión de 2300 millas **más allá** del Polo». Este anuncio, pese a la censura, fue confirmado por la prensa norteamericana el 5 de febrero de 1956.

¿Hizo Byrd alguna declaración posterior que confirmara el haber penetrado en el interior de la Tierra sobrevolando ambos polos interiormente?

Por el resto de su vida Byrd permaneció bajo juramento de secrecía; mas un año después de su última expedición (1956), poco antes de morir declara sintiéndose ya más libre y refiriéndose a la tierra «más allá» de los Polos: «¡Cómo quisiera volver a ver aquel encantado continente reflejado en el cielo, tierra del misterio sempiterno!»

Admitido que Byrd pudiera haber penetrado en el interior de la Tierra, ¿no hubo otros que también lo hicieron anteriormente?

Explicamos antes que nadie entraría «por casualidad», en el interior de una abertura polar, puesto que se trata de zonas realmente inhóspitas.

Pero, no es cierto que Byrd fuera el primero en descubrir parte de esa «gran incógnita» dado que ya en 1929, el Capitán George H. Wilkins reportaba —luego de su expedición «más allá» del Polo Sur— haber descubierto «**tierra desconocida**».

Antes de esa fecha, sólo se podía confiar en expediciones marinas y/o por tierra, dado lo incipiente del desarrollo de la aviación y su limitadísimo radio de acción; y especialmente por no poder contar con cabinas climatizadas ni con brújulas giroscópicas, las que podrían funcionar mejor que las magnéticas, en las latitudes polares.

Por otra parte, dichas expediciones, además de muy riesgosas, lentas y costosas, solamente se justificarían de existir una meta por conquistar que valiera realmente la pena.

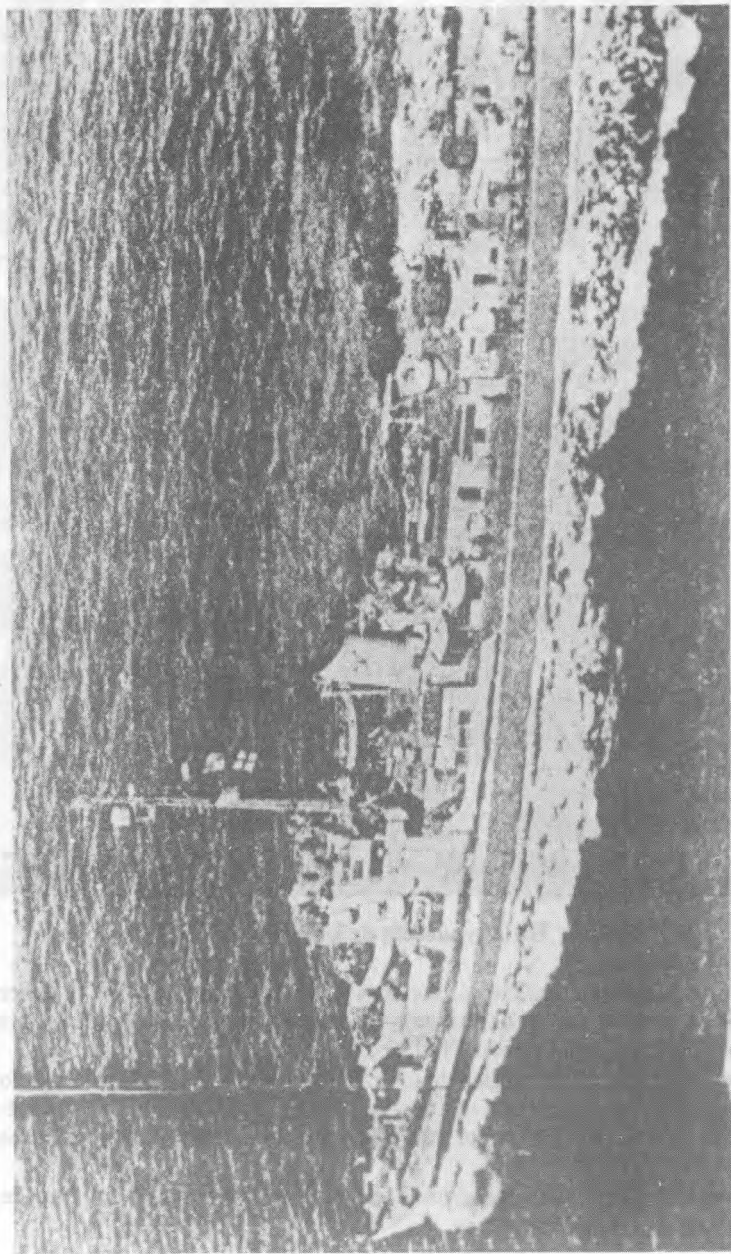


Adolfo Hitler y un Jefe de las S.S.

Hitler creía en la posibilidad de una Tierra "cóncava y habitada", pero su afán de poder lo llevó a pervertir su incipiente conocimiento —recibido de sus maestros D. Eckart y K. Haushofer— fundadores del Grupo Thulé.

Estos habían invertido el sentido mágico de las enseñanzas tibetanas —incluyendo el signo de la cruz gamada— con el fin de tentar el dominio del mundo por los métodos siniestros de la violencia y el terror, usando al propio Hitler para sus nefastos fines.

Klaus Haushofer, influyente General alemán de raíz aristocrática, fue también creador de la ciencia llamada Geopolítica.



U.S.S. Eldridge

Este crucero de 1500 tns de desplazamiento y 100 m de eslora, desapareció con toda su tripulación durante varios segundos, de las aguas de Filadelfia, donde se realizó en 1943 un experimento con "campos de fuerza"; reapareció en Norfolk, Virginia, a muchos kms. de distancia y, más tarde, emergió en el lugar original. Como la tripulación presentó a partir de aquel suceso signos de desastrosas perturbaciones de toda índole, fue dada de baja masivamente. El experimento "Invisibilidad" quedó prontamente archivado.

En tal sentido la única atracción, en el siglo pasado, había sido la de obtener la gloria de poner pie en el mismo Polo de la Tierra. Y por ello fue intentado repetidamente, siguiendo el método de marchar en línea recta cierto número de millas en dirección norte (o sur) desde el último campamento situado a determinada distancia... y poder volver a éste, con vida.

Muchos intentos fracasaron por las inmensas dificultades, hasta que en 1909 un explorador norteamericano, Dr. Frederick A. Cook, anunció haber arribado al Polo Norte, en junio de 1908.

Pocos días después, el Contralmirante (norteamericano también) Robert E. Peary, declaró que «era falso lo anunciado por Cook y que en cambio él sí había llegado al Polo Norte, en junio de 1909».

Las discusiones entre ambos llegaron hasta el Congreso norteamericano, quien nombró una comisión investigadora compuesta por miembros de la Sociedad Nacional Geográfica de los EE.UU., que nunca encontró pruebas fehacientes de que cuanto decía Cook era cierto. Ni que lo dicho por Peary lo era tampoco. Es más: encontraron que según lo declarado por cada uno, sobre la base de cálculos de distancia recorrida y tiempo, era imposible que hubieran logrado lo propuesto.

Presionada por el Congreso y la expectativa mundial creada en torno a este debate, la Sociedad Nacional Geográfica de los EE.UU. se vio inclinada a aceptar al Contralmirante Peary como el ganador, en lugar de declarar que no existían evidencias suficientes para ninguno de los dos, haciendo peligrar así la gloria de que el primer hombre en pisar el Polo Norte fuera un norteamericano.⁴

Pero un año después, el mismo Congreso norteamericano rehusó endosar lo declarado anteriormente y nombró una nueva comisión investigadora, la misma que concluyó «no hallar suficientes pruebas que confirmaran las aseveraciones efectuadas por Peary».

Entre tanto, el retirado Contralmirante Peary, gozando de una jugosa pensión vitalicia otorgada por el Congreso inicialmente, prefirió no reaparecer en escena y dejar las cosas así como estaban.

⁴ El Polo Sur se creyó descubierto por Amundsen, explorador escandinavo, en diciembre de 1911, quien compartiría esa gloria con Robert F. Scott (inglés) que «llegó algo después»; éste pereció luego, de hambre y frío, junto con sus compañeros de expedición.

¡Mas no podía probar ninguno de ellos haber puesto pie en un punto que sólo existe imaginariamente!⁵

¿Debemos suponer que mintieron deliberadamente Cook y Peary al afirmar que habían llegado al Polo Norte?

De ninguna manera. Si un explorador llegara a, digamos, 1000 kms del Polo, e instalara allí su último campamento antes de efectuar el «salto final» y supiera que puede recorrer 30 kms diarios en una misma dirección que se dirigiera al supuesto Polo, al trigésimo tercer día podría creer legítimamente hallarse en el punto buscado; cuando según lo explicado antes, (figuras 18 y 19) estaría situado en el borde interno de la abertura polar... o extraviado en algún punto del borde externo de la misma, sin darse cuenta de la realidad en ninguno de los dos casos supuestos.

¿Cómo resultó el Contralmirante Byrd siendo el elegido para la gran expedición polar de 1947?

Byrd era miembro de la Armada Norteamericana y a la vez experimentado piloto, a la par que explorador de las zonas árticas, pues en 1924-25 formó parte de la expedición Mc Millan a Groenlandia; efectuó su primer vuelo al año siguiente al Polo Norte —por lo que se le otorgó la Medalla de Honor del Congreso⁶—; voló «sobre» el Polo Sur en 1929 y luego encabezó dos expediciones antárticas: del 28 al 30 y del 33 al 35, con ayuda financiera de «magnates» como Edsel Ford y John Rockefeller Jr., quienes facilitaron más de U\$S 400000.

⁵ Más tarde, F. Cook admitiría por su parte «haberse equivocado en sus cálculos». Sobre la controversia surgida, no faltan quienes convencidos de que ni Cook ni Peary llegaron al Polo Norte, atribuyan su conquista a Amundsen, el mismo descubridor del Polo Sur, guiando el dirigible «Norge». Así lo afirma entre otros, R. Crenshaw, en su reciente libro «Peary, discovery of the North Pole: fact or fiction?»

⁶ Según se cita en la Enciclopedia Británica, en los años 70 (cuando ya se sabía lo suficiente), nacieron dudas acerca de si Byrd efectivamente sobrevoló el Polo Norte.

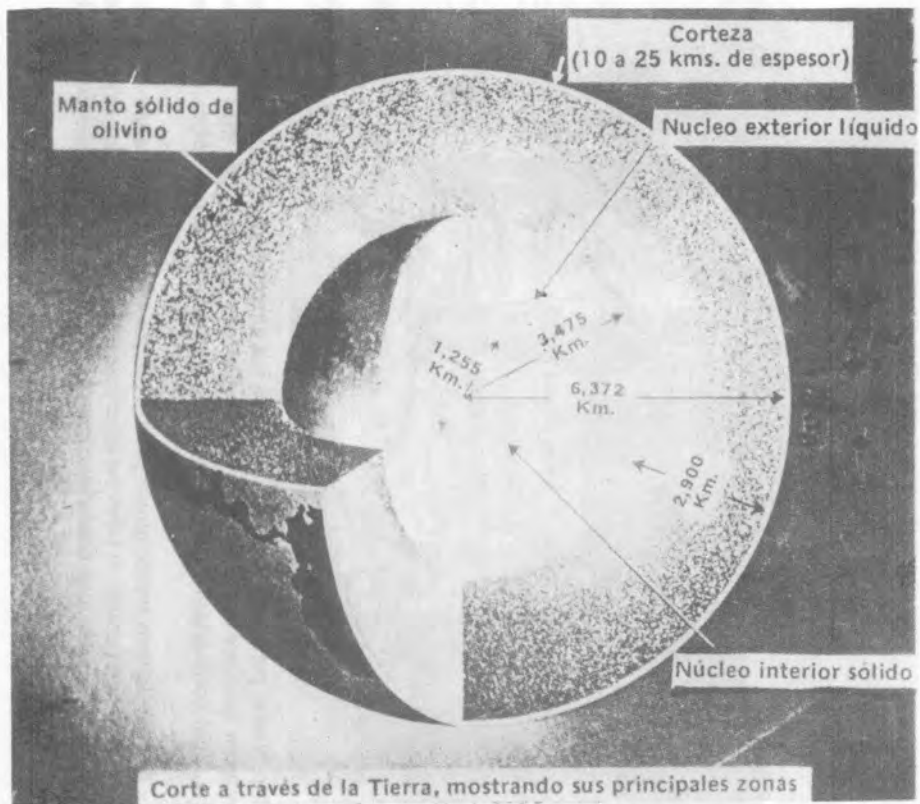


Figura 19-A

Así representa la ciencia actual, la constitución interna de nuestro planeta. Pero, esta teoría (de una tierra maciza) va perdiendo terreno al verse confrontada con un número cada vez mayor de interrogantes para las cuales no encuentra apropiada respuesta.



Los esquimales viven cerca del Polo Norte, pero no sobre éste. Cuando los antropólogos preguntaron a sus viejos «shamanes» acerca de su origen, obtuvieron siempre la misma respuesta: «De una tierra situada más al Norte». Esta tierra debiera ser aun más fría, pero contrariamente, la describían siempre como una cálida tierraverde (en inglés Green-land).

La inverosimilitud de la existencia de aquella tierraverde quedó pronto puesta «a revisión» cuando muchos exploradores extraviados afirmaron haberse encontrado con parajes de tales características, lo que justificó las expediciones pre y post-bélicas de Alemania, U.R.S.S., Canadá, E.E.UU., etc. que confirmaron su existencia, aunque cuidando no realizar anuncios públicos, por razones «geopolíticas» de dominio. Estas cálidas tierrasverdes, aún hoy desconocidas, constituyen las fronteras del mundo interno.

Posteriormente, de 1939 al 41 encabezó una tercera expedición antártica, cuando el curso de la Segunda Guerra Mundial vino a interrumpir este tipo de expediciones.

Terminada ésta, en 1945, se consideró que reunía suficientes méritos para organizar la nueva y gran expedición al Polo Sur, de la cual ya hemos hablado.

Toda esta experiencia acumulada llevó a Byrd a declarar, poco antes de partir, en 1947, que «estaba por emprender la más importante expedición en la Historia de la Tierra».

En 1955 fue nombrado Oficial a cargo de los Programas Exploratorios de los EE.UU. y organiza la expedición «Deep Freeze». Permanece en el cargo hasta 1956 y muere poco después.

¿No cabría suponer que el Contralmirante Byrd hubiera en realidad volado sobre el Polo y luego hacia áreas libres de hielo al otro lado del mismo, en lugar de haber penetrado en el interior?

Si suponemos que cada grado terrestre equivale aproximadamente a 100 kms (63 millas) y Byrd penetró 1700 millas más allá del Polo Norte, su vuelo, de ser posible hacerlo en línea recta sobre el Polo, hubiera llegado hasta el paralelo 27° de la vertiente opuesta, en el caso más favorable; es decir, de no mediar desviación alguna respecto del eje de la Tierra, latitud que equivale a la de $90^{\circ} - 27^{\circ} = 63^{\circ}$, donde no existen densa vegetación tropical, ni lagos y ríos fluyentes, tal como los describiera Byrd en su primer vuelo histórico «más allá» del Polo.

Pero, ¿no es posible que muchos de los aviones que dicen cruzar constantemente el Polo hayan penetrado o por lo menos divisado la gran abertura polar?

Ninguna de estas dos cosas es posible. Primero porque las líneas aéreas comerciales no arriesgan la vida de cientos de pasajeros y

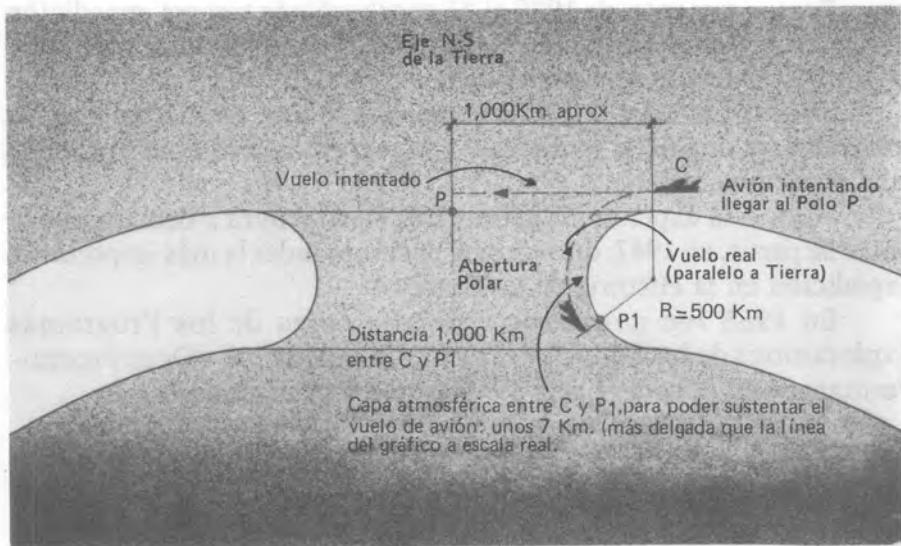


Figura 20

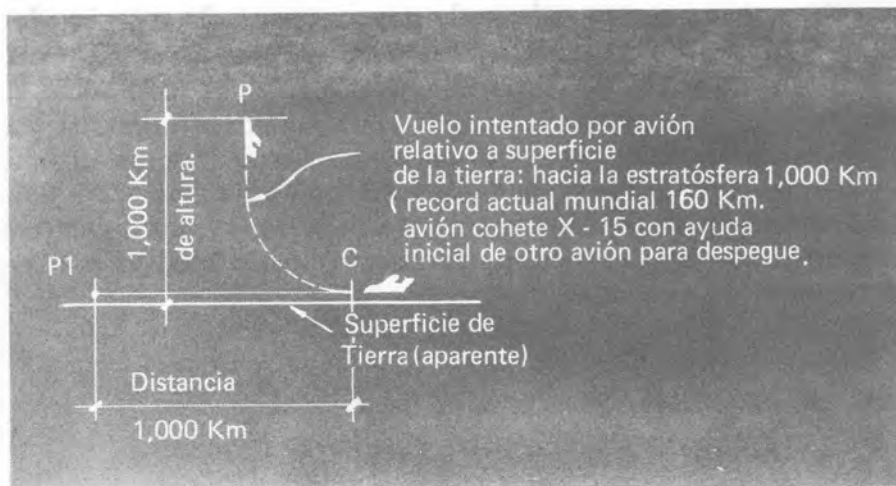


Figura 21

costosísimo equipo, en zonas donde existe gran perturbación atmosférica y magnética; antes bien, sus pilotos tienen la orden de evitar las zonas turbulentas, manteniéndose por lo tanto fuera del borde de la abertura polar. Segundo, porque no es posible que avión alguno (comercial o no) sobrevuele el Polo, por la sencilla razón de que todo avión necesita de atmósfera y la abertura polar ¡carece de ella!

Pero hay otra consideración: volar «sobre» la abertura polar traería como consecuencia la verticalización indefinida del avión respecto de tierra y su vuelo de 1000 kms fuera de ella (cosa imposible de lograr con los aviones descritos).

Para entender esto mejor, observemos las figuras 20 y 21.

En cuanto a la posibilidad de divisar la abertura polar desde un avión: no es posible, ya que como dijimos antes, estos aviones comunes⁷ no pueden volar sin atmósfera y dentro de ella el avión se mantendría paralelamente a tierra, introduciéndose en la abertura polar, mas les sería imposible cruzar el espacio exterior, remontándose lo suficiente como para «divisarla» desde fuera.

⁷ Tenemos fundadas razones para suponer que los transbordadores espaciales tipo «Columbia», tienen como finalidad la exploración de las zonas «más allá de los polos». Recuérdese que al «Challenger» se le asignó una «misión secreta» (1986) antes del estallido del cohete que lo remontaría a su órbita.

LAS DOS ABERTURAS POLARES: OBJETOS VOLADORES NO IDENTIFICADOS (OVNI), FINALMENTE IDENTIFICADOS

**¿No sería lógico pensar que sí sería posible
divisar la abertura polar desde un satélite que orbitara
la Tierra (como ha habido tantos)?**

En efecto, no sólo es posible, sino que tenemos muy buenas razones para suponer que ya ha sido efectuado... bajo secrecía militar coercitiva, dado que no conocemos satélites tripulados por elementos civiles o libres de declarar lo que ven.

Al respecto y para ilustrar nuestra aseveración nos limitaremos a transcribir y comentar el siguiente episodio que narra Frank Edwards en su obra «Flying Saucers, serious business» (Platillos Voladores, asunto serio), aunque el autor le dé significación distinta a la nuestra, por lo que dejamos lo narrado a libre interpretación del lector. El pasaje dice así:

El 17 de febrero de 1961 fue lanzada desde Baikonour, sobre el Mar Aral, una nave orbital rusa.

En dicho día y siete días subsiguientes, estaciones de rastreo europeas situadas en Uppsala, Bochum y Turín,¹ además de otras, registraron las conversaciones entre la pareja de cosmonautas y sus estaciones de base en la U.R.S.S.

Mientras orbitaban sobre Europa en la tarde del 24 de febrero de 1961, otras estaciones rastreadoras, en Bochum, Meudon y Turín escuchaban los siguientes informes: la pareja de cosmonautas describían su condición física como buena, pero agregaban que su provisión de aire era insuficiente y que «las luces estaban presentando fallas».

La voz del hombre informaba que «las agujas eran virtualmente

¹ En Suecia, Alemania Occidental e Italia, respectivamente. La de Meudon, citada posteriormente, queda en Francia.

imposibles de leer en el momento», añadiendo que «las señales de radio eran débiles, pero que la cápsula se mantenía en la órbita prescrita».

De súbito la voz de la mujer irrumpió excitadamente: «¡Mira por la portañuela, mira por la portañuela!, ya lo tengo...»

A los pocos segundos, la voz del hombre irrumpió: «¡Aquí! ¡Aquí hay algo, hay algo!» (pasaron otros tres segundos). Luego, estas importantísimas palabras:

«¡Si no hubiéramos salido fuera del mundo, nunca hubiéramos sabido de esto! ¡¡¡es difícil!!!... (de creer)». Aquí se presentaron interferencias que hicieron las voces fragmentadas e ininteligibles, hasta escucharse nítidamente la palabra «hueco», que se ha aceptado fuera el nombre en código de la base rusa con la que se contactaban.

La comunicación quedó rota, siendo las 8 p.m. hora de Moscú. La pareja de cosmonautas rusos nunca pudieron regresar a la Tierra y quedaron supuestamente flotando a la deriva, incrementando así el número de bajas soviéticas por la llamada «conquista del espacio».

A pesar de que las conversaciones fueron registradas por muchas estaciones no soviéticas como las antes citadas, de acuerdo con su acostumbrado mutismo, la U.R.S.S. rehusó comentar acerca de este «incidente», sin haberlo tampoco podido negar.

¿Vieron los cosmonautas rusos un OVNI, como lo sugiere Frank Edwards, o al aproximarse en órbita «sobre Europa» vieron entre asombrados y maravillados por vez primera la abertura polar norte de nuestra Tierra?

Analícemos calmadamente lo sucedido: sabemos que en ambas hipótesis (OVNI o abertura polar) se presentan perturbaciones magnéticas que afectan de modo similar los circuitos eléctricos y la captación y/o transmisión de mensajes radiales.

Ambos cosmonautas observaron maravillados (hay algunos segundos de silencio) «algo»; la mujer, observando primero, toma control de un mando y pide a su compañero, excitadamente, que observe por la mirilla. Una vez que éste fija su atención en «aquello», continúan observándolo, lo que hace suponer que se trata de algo fijo que vemos desde algo móvil, desde el cual podemos continuar posando la vista hasta cierto punto y por algunos segundos. Esto todavía mantiene discutible la posibilidad de ambas hipótesis.

Pero lo que hace la suposición de haber observado el «hueco»

de la Tierra más factible que la de haber observado un OVNI (objeto volador no identificado) es lo que el cosmonauta dice a continuación de su observación:

«Si no hubiéramos salido (orbitando) del mundo, nunca hubiéramos sabido de esto». En otras palabras: saber de «aquello» fue únicamente posible saliendo (en órbita) de la Tierra.

¿Es necesario salir orbitando la Tierra para saber de la existencia de los OVNI?

Si bien orbitando la Tierra se pueden observar OVNI, no es de ninguna manera requisito para hacerlo. Si fuera así, muy contados o ningún caso de observación de OVNI hubiera sido reportado, dado que los ocupantes de naves orbitales pertenecen hasta hoy, únicamente, a las dos grandes potencias y actúan —por rivalidad entre ellas— bajo la más estricta secrecía militar.

Sin embargo, pasan ya de cientos de miles los casos informados en todo el mundo, de avistamientos de OVNI para los cuales no ha sido necesario hallarse fuera del mundo para haberlos podido observar.

Es muy significativo, además, que esta pareja de cosmonautas no pudiera regresar a la Tierra —guardándose así «el secreto» el mayor tiempo posible— y sobre todo que, luego de producirse la interferencia radial coincidente con la descripción que el cosmonauta haría de lo que estaba observando desde el exterior de la Tierra, se escuchara finalmente la palabra HUECO en forma tan clara, que se le atribuyó al «nombre en código de la estación de base que comunicaba con los astronautas» (los cuales su mismo país ¡ni afirmó ni negó haber lanzado al espacio!)

¡Demasiadas coincidencias y demasiadas inconsistencias!

Creemos más bien que la pareja perdida de cosmonautas soviéticos, al orbitar sobre Europa «fue acercándose a la abertura polar» y tal como sucede con los aviones (pero a una distancia vertical muy elevada en donde las interferencias son atribuibles a las fajas de radiación magnética de Van Allen, que surgen hacia el espacio exterior desde las aberturas polares), cayó en un campo magnético que causó

desarreglos en los sistemas eléctricos de la cosmonave. Que a pesar de ello pudieron los cosmonautas informar, maravillados, lo que estaban viendo desde el exterior de este mundo.

Que era «algo» que, según sus propias palabras, «de no haber salido no hubieran podido saber», cual es la visión de la abertura polar.

Creemos por último, que la interferencia radial artificial, impuesta por los mismos rusos, para que el mundo no se enterara de lo que pudieran observar acalló la descripción de lo que se encontró, mas no fue lo suficientemente prolongada como para no dejar escuchar la palabra HUECO, la que entonces fue «explicada» como nombre clave de la estación orbital que mantuvo contacto con los cosmonautas.

Mas, ¿de qué cosmonautas se trataba? y ¿de qué misión orbital? si la fuente rusa rehusó comentar sobre los mismos, y ¿cómo es que en cambio se admitió inmediatamente la existencia de una estación para comunicarse con ellos? Y, para terminar: ¿no resulta demasiado forzada la coincidencia que el nombre clave de dicha estación fuera precisamente la que cada uno de los «inexistentes cosmonautas», describiendo su visión, pronunciara maravillado: la palabra HUECO?

¿Existe relación entre las aberturas polares y los OVNI?

Al describir el punto anterior se ha tratado sobre la similitud existente entre las interferencias magnéticas que causa la proximidad a las aberturas polares y la presencia de los denominados «OVNI».

Son innumerables los testimonios acerca de las interferencias que causa, sobre los vehículos terrestres, naves y aviones, la proximidad al campo magnético de un OVNI.

La intensidad de las luces eléctricas disminuye, hasta apagarse completamente en casos extremos. El funcionamiento de los motores se perturba igualmente, y muchos mecanismos de diversos tipos se han visto paralizados por completo, mientras que otros han echado a andar. Desaparecida la causa de la anormalidad, las luces vuelven a iluminarse y los motores a trabajar correctamente. En muchos

aviones y naves de superficie, la brújula también sufre perturbaciones por el magnetismo circundante.

Similarmente, cerca del Anillo Magnético que representan las aberturas polares, las brújulas, tanto la magnética como la giroscópica, no funcionan debidamente o presentan graves anomalías y ello es causa de que los pilotos de aviones que sobrevuelan latitudes cercanas al Polo, al registrar dichas interferencias hayan sido advertidos de evitarlas inmediatamente, desviando de rumbo hasta que la condición normal se restableciera; interferencias que, en el caso de satélites no tripulados enviados sobre los Polos, hayan resultado imposibles de mantener en órbita sin aplicarles constantes correcciones de rumbo.

La perturbación magnética que existe en las áreas vecinas a las aberturas polares y la que causa la vecindad a los OVNI, que relaciona ambos fenómenos entre sí, ¿en qué forma podría explicarse?

Tanto la Tierra (cuya corteza gira sobre sí misma mientras se desplaza rápidamente en el espacio sin peso alguno, en su propio campo magnético)² cuanto los llamados OVNI (cuyas envolturas exteriores giran también sobre sí mismas y se desplazan en el espacio sin peso alguno, en su propio campo magnético) utilizan y generan los mismos principios electromagnéticos, en su funcionamiento.

«Como abajo es arriba» enseñó Hermes, y aplicando las leyes que regulan nuestro mundo, seres de ciencia muy avanzada copian de la naturaleza (obra de mentes suprahumanas que conocen las leyes del cosmos), obteniendo efectos que a nuestra incipiente ciencia le resultan tan imposibles de creer que no han faltado muchos científicos que ¡prefieren negar todo el fenómeno OVNI antes de admitir su completa ignorancia en la materia!

Esto es, caen en una paradójal (por decir lo menos), actitud anticientífica:

² La velocidad de rotación de un punto situado sobre el Ecuador terrestre sobrepasa los 1600 kms por hora, mientras que la Tierra se desplaza a 108000 kms por hora alrededor del Sol.

Hombres «de ciencia» negando lo evidente por no poder explicarse las leyes en las cuales se apoya aquello que desconocen; o, como diría un filósofo griego, negando el «fenómeno» por no poder explicarse el «nómeno».

Aparte de la relación fenomenológica entre aberturas polares y OVNI ¿existen otras evidencias que los relacionen entre sí?

Aun si las aberturas polares no tuvieran una gran carga magnética (que atrae desde enormes distancias la aguja imantada de una brújula), los OVNI utilizarían las aberturas polares para ingresar en el interior de la Tierra ¡por ser justamente de donde provienen!

Esta afirmación se refuerza por la gran proporción de avistamientos que tienen lugar en las regiones árticas y antárticas, tan frecuentes que, citando nuevamente al autor norteamericano Frank Edwards, llamaron doblemente la atención desde hace muchos años a los investigadores de OVNI.

Primero, porque dada la escasísima población que ocupa las regiones polares comparada con la de otras regiones del globo, el número de apariciones registradas no guardaba relación alguna entre ambas, siendo las polares proporcionalmente demasiado elevadas, como para ser fruto de meras coincidencias.

Segundo, porque siguiendo el paso a los avistamientos (de OVNI) registrados en diferentes partes del mundo, desde sendos puntos de observación, al rastrearlos y graficarlos se constató que, en altísimo porcentaje, provenían de uno de los polos y ¡desaparecían en el otro o viceversa!

«Esto llevó a los investigadores (siempre citando a Frank Edwards), a una verdadera hégira hacia las bases de la Antártida, donde se había logrado evidencia fotográfica de actividades intensas de OVNI, actividades que a su vez generaron un interesante efecto colateral: la sospecha de que pudiera haber una buena razón para tan abundante actividad de los OVNI en los Polos y tan pequeña (relativamente) en el Ecuador».

¿Habría alguna causal —se preguntaron los investigadores— acerca de por qué los OVNI preferían los polos?

Se hicieron conjeturas tan peregrinas como estas dos que cita el libro de Edwards:

- a. Que los OVNI gustaban más de climas fríos (!), como si la finalidad que persiguieran fuera la de un turista tipo «jet-set» que se mueve por el mundo siguiendo el clima más apetecible, y como si en su avanzada ciencia no conocieran la climatización de sus aparatos.
- b. La otra hipótesis sugería que habría «algo» en la zona del Ecuador que haría la entrada a la atmósfera de la Tierra indeseable en esta región.

Se comprobó que el mayor número de «ingresos» en la atmósfera tenía lugar por los polos; y una vez ingresados se determinó que seguían rutas sobre la Tierra hacia el polo opuesto, al terminar sus «labores».

En 1958 se confirmó, con el uso de satélites, que existía un intenso cinturón de radiación circulando sobre la Tierra a una altitud aproximada de 1000 kms sobre el Ecuador —los cinturones de Van Allen—. Se concluyó entonces que los OVNI evitaban dicha radiación que podía serles letal; y que ésta era la razón de encontrarlos con mayor frecuencia en los polos, donde las radiaciones también tenían su lugar de convergencia.

Aparte de si estas dos hipótesis —o por lo menos la última— pudieran o no resultar parcialmente ciertas, el hecho que nos interesa es que los OVNI han sido rastreados y ha quedado comprobado que ingresan y egresan en gran número hacia nuestra atmósfera por los polos, donde, según hemos afirmado anteriormente, se hallan ubicadas las dos grandes aberturas polares o puertas de nuestra Tierra interna.

¿Podría añadirse algo más sobre el foco central sustentador de nuestra corteza?

El ingreso en el mundo interior de cualquier planeta –en nuestro caso la Tierra– nos coloca a la vista del foco central vibratorio que lo sustenta.

El foco vibratorio A o Sol central planetario es la fuente vital de todas las energías que se manifiestan en igual cantidad y calidad en el interior de un planeta; las que recibimos en la superficie externa por acción refleja del foco vibratorio B o Sol externo troposférico que todos conocemos.

Sabemos que se manifiestan en igual calidad y cantidad interna y externamente, porque nuestra definición de corteza es justamente, «la agregación de materia a los dos lados o caras del lugar geométrico de equilibrio de presiones vibratorias y energéticas que presentan la gravedad cero» y que son causadas por la neutralización de esas fuerzas vibratorias inicialmente dispares de dos focos (A y B) o (A y n.A.). A esta fuerza, en el caso del Sol del sistema, la conocemos como «viento solar», el cual se equilibra con la fuerza proveniente de la Tierra, a la que estamos designando «viento planetario».

Si observamos al Sol externo (al cual todos conocemos), hallaremos determinadas características de tamaño, brillantez y fuerza; a estas mismas características las encontraremos en el Sol interno de la Tierra, puesto que estamos observando el foco vibratorio menor (en cuanto a características relativas), desde una posición que, dada nuestra ubicación en el plano de equilibrio (o muy próximos a él), hará que veamos este foco menor de tamaño ampliado y tal cual vemos al mayor.

En otras palabras: el tamaño relativo, brillantez y fuerza del Sol interno serán prácticamente iguales a los del Sol externo... o no estaríamos ubicados en el plano de equilibrio.

Si usamos el término «prácticamente igual» y no el de «exactamente igual», es porque existe una diferencia entre la posición del observador con relación a la posición ideal (plano de equilibrio de la corteza), diferencia de unos 500 kms, hacia ambos lados desde este plano, que pasa completamente desapercibida al observador del Sol externo (la distancia promedio de la Tierra al Sol es de 150 millones

de kms, por lo que 500 kms de corteza «externa» serían meros 1/300.000 avos de desplazamiento). En cambio, para el observador del Sol interno, siendo la distancia de la superficie de la Tierra interna al Sol interno de 5500 kms aproximadamente, los 500 kms de espesor de su corteza «interna» le significarán un desplazamiento desde el plano de equilibrio de casi 1/10, lo que es ya muy notorio y que se traduce en dos fenómenos singulares:

- a. Por la curvatura de la Tierra, a igual composición atmosférica, la del interior es algo más densa.
A mayor densidad atmosférica (transformadora e intérprete de las energías solares en calor y luz), menor tamaño relativo de Sol es necesario y por lo tanto «El Sol interno es de tamaño algo más pequeño que el tamaño relativo del Sol externo que conocemos».
- b. Como la gravedad está equilibrada en el plano «G» de la corteza, en la superficie interior de la Tierra todo está atraído por la cúpula hemisférica de gravedad que existe encima, disminuyendo en algo el peso de las cosas con relación al peso de las mismas en el mundo externo.³

Observando la figura 22, apreciamos que:

Las fuerzas F_1 y F_2 son iguales y se equilibran en G; en tanto que un individuo I_2 es atraído con fuerza F_2 hacia G, otro individuo I_1 es atraído con igual fuerza hacia G **menos** la contraria que ejerce la cúpula G_1 sobre él, por hallarse a una distancia muy próxima. Lo que la hace perder peso en relación con la posición de I_2 . Por lo tanto:

«Un objeto cualquiera pesa menos en la superficie del interior de la Tierra que en la superficie exterior de la misma». Asimismo y por tal razón: «Las especies vivas del mundo interior tienden a ser más grandes que las del mundo exterior».

³ Para darnos una idea de la atracción magnética que puede generar esta cúpula, situada a unos 10000 kms de distancia, bástenos compararla con la que ejerce la Luna, que situada a más de 350000 kms eleva millones de toneladas de agua en las llamadas mareas altas.

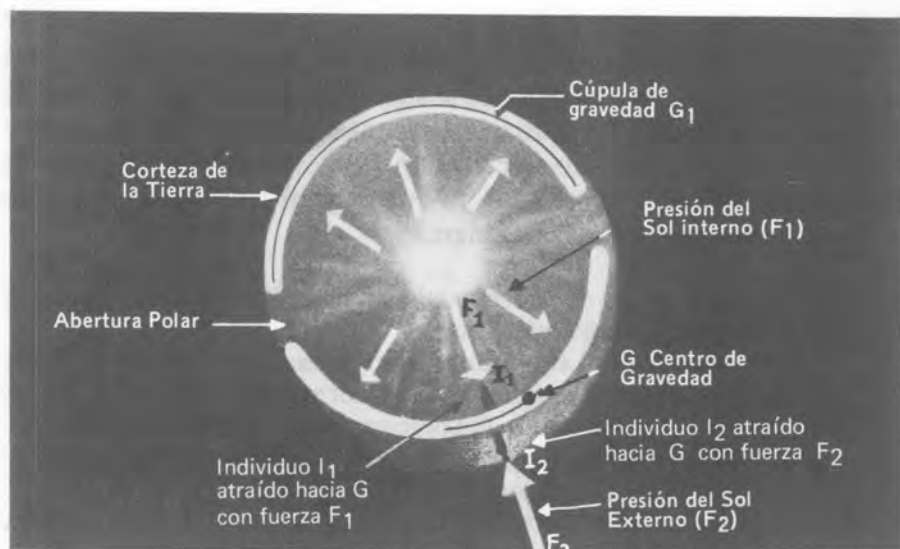


Figura 22

¿Es posible tener alguna idea del tamaño del foco central o Sol interno?

Basándonos en el razonamiento anterior (a), es posible calcular el diámetro aproximado del Sol interno.

Como el tamaño aparente de ambos Soles (interno y externo) se asemeja, coincidiendo además con el tamaño aparente de la Luna, podremos establecer una proporción aritmética que se representa así:
(En figura 22-A):

$$\frac{\text{Diámetro del Sol Interno (X)}}{\text{Diámetro del Sol Externo (Øs)}} = \frac{\text{Distancia a Sol Interno (Di)}}{\text{Distancia a Sol Externo (Ds)}}$$

En esta proporción tenemos tres datos conocidos,⁴ por lo que:
(En figura 22-A)

⁴ Tratándose de una obra de divulgación, hemos venido usando cifras aproximadas.

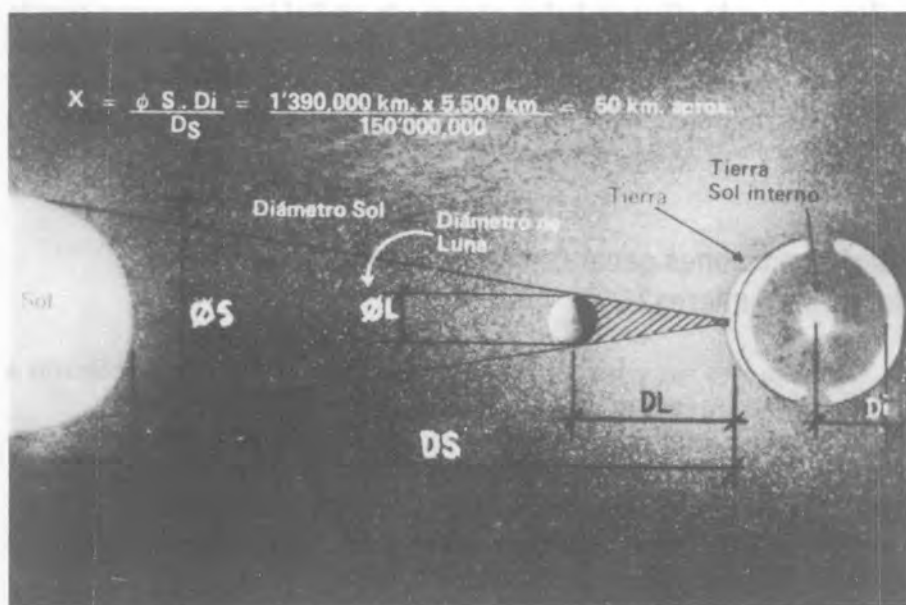


Figura 22-A

$$X = \frac{\text{Øs} \cdot \text{Di}}{\text{Ds}} = \frac{1'390.000 \text{ km} \times 5.500 \text{ km}}{150'000.000 \text{ km}} = 50 \text{ km aprox.}$$

Aplicando la misma proporcionalidad con la Luna, tendríamos:

$$\frac{X}{\text{ØL}} = \frac{\text{Di}}{\text{DL}}$$

Luego:

$$X = \frac{\text{ØL} \cdot \text{Di}}{\text{DL}} = \frac{3.475 \text{ km} \times 5.500 \text{ km}}{384.000 \text{ km}} = 50 \text{ km aprox.}$$

Però, como hemos señalado en (a), que el Sol interno es algo más pequeño que el tamaño relativo del Sol externo, lo cual recibiría confirmación de lo declarado por varios exploradores de las zonas

polares, cuando afirman haber observado un Sol (que creyeron seguía siendo el exterior), aunque «algo diferente y algo más pequeño», concluiremos que:

«El diámetro del Sol interno puede estimarse alrededor de los 40 kms».

¿Qué condiciones generales existirían en la superficie de la Tierra interna?

Un punto muy importante (aunque muy obvio) con relación a la superficie interna y su Sol, es éste:

En el interior de la Tierra no existen noche ni cambios estacionales. Además, la temperatura será –para equilibrar la del Sol externo– el promedio de temperatura de nuestro planeta externo considerando día y noche, verano e invierno de la superficie del mundo exterior. Por lo que podemos concluir que:

«La temperatura predominante en el mundo interno es la que conocemos como primaveral en zonas semitropicales (la temperatura promedio de la atmósfera terrestre ha sido calculada en 15°C).

¿No existen entonces variaciones de temperatura en el interior?

Como la superficie interior de la Tierra no puede ser tan pulida «como la de una bola de billar», estará sujeta a los mismos accidentes geográficos que la externa, aunque sin ser tan abruptos. Ya Byrd pudo observar en dos viajes sobre los extremos de su superficie interna que éstos presentaban a la vista, ríos, lagos, montañas y vegetación tipo semitropical (es decir espesa y abundante).

Indudablemente que, por principio de «vasos comunicantes» la naturaleza, presión, flujo y características del agua en ambas superficies de la Tierra es la misma: es decir, la misma agua recalentada por dos soles circula por ambas superficies, tal como una misma atmósfera recalentada también por dos soles, con iguales características y

composición física, circula en las dos superficies del planeta.

Ahora bien, si existe similar agua y similar atmósfera existirán en el interior de la Tierra (bauticemos momentáneamente a este mundo con el nombre de «Clarión» para comprendernos mejor), existirán en Clarión, los mismos fenómenos atmosféricos que conocemos, en cuanto a que habrá diferencias de temperatura dentro del mismo mundo, según sea la altitud relativa de determinada localidad respecto del nivel de sus océanos.

Existirán por supuesto mares abiertos, lagos, ríos, montes, quebradas, mucha vegetación y gran variedad de plantas y animales, tanto por la temperancia del medio, como resultado de la falta de rigores o extremos climáticos estacionales, cuanto por la mejor conservación de los mismos, por tratarse de un mundo más desarrollado (ver figura página 298).

A causa de la menor gravedad, todos los seres vivos tenderán a tener una estatura promedio algo mayor que la de sus similares que conocemos aquí, en el exterior.

En cuanto al hombre del interior, también será de talla promedio más elevada, aun cuando existirán diferentes tipos raciales con diferentes tallas, tal como sucede entre nosotros.

No existirán, en cambio, zonas heladas en los polos, mas sí cumbres nevadas en las regiones tropicales, como sucede en nuestro mundo. Habrá pues en Clarión, todos los climas que conocemos, por diferencias de altitud y no por diferencias de latitud.

Pero en general, se tratará de un mundo primaveral y de Sol eterno. Habrá, por supuesto, días lluviosos según los movimientos del viento y de las nubes dentro de su capa atmosférica, que es prácticamente igual a la nuestra (ligeramente más densa en promedio). Habrá rayos, relámpagos y posibles tempestades, pero menos severas que las de la Tierra, por ser menos extremo su clima.

Y algo muy singular tiene lugar en este mundo que hemos llamado temporalmente Clarión: su superficie habitable es más grande que la de la Tierra exterior.

¿Existe acaso forma de suponer acerca de las dimensiones (aunque sólo fueran estimadas muy aproximadamente) de las superficies habitables internas de la Tierra?

Se ha calculado la superficie del globo terrestre en aproximadamente 500 millones de km^2 ,⁵ siendo el área de cada abertura polar de aproximadamente tres millones de km^2 .

Así, tendremos que la superficie de la Tierra, descontadas las dos áreas correspondientes a sus aberturas, nos daría: $500 - 6 = 494$ millones de km^2 . Por ello y para los fines prácticos de la presente exposición, no descontaremos las áreas de las aberturas polares y consideraremos que la superficie exterior de la Tierra sea de 500 millones de km^2 .

En el interior de la Tierra, siendo su superficie la correspondiente a la de una esfera de 11.000 kms de diámetro, tendremos que su área es aproximadamente de 380 millones de km^2 .

Ahora bien, ¿por qué adelantamos que la superficie útil del mundo interno es mayor que la del mundo exterior?

Pues porque lo que cuenta en la superficie de cualquier planeta es el área utilizable o habitable.

Así tenemos por ejemplo que, aunque al continente de la Antártida se le asigna un área de 13 millones de km^2 , no constituye ni pertenece siquiera a un determinado país, por estar inhabitado.

Y la isla más grande del mundo, Groenlandia, con un área de más de dos millones de km^2 , colocaría al país al cual pertenece (Dinamarca) como el segundo más grande de Europa, ¡y uno de los más grandes del mundo! Esto tampoco es admitido, justamente en razón de su inhabitabilidad.

Caso parecido es el de Alaska, cuya área territorial sumada a la de EE.UU., coloca a ese país en ventaja sobre Brasil. En dicho caso, la Argentina podría sumar a su área la del territorio antártico que le pertenece y lo mismo podrían hacer otros países que reclaman territorios antárticos inhabitables, caso del Brasil mismo.

Para los fines prácticos que perseguimos, hemos partido de la

⁵ La edición 1985 del Atlas «Hammond» fija esa área en 512'175.090 km^2 y la proporción tierra-agua en 29 % y 71 %, correspondiendo a la primera un área de 150'142.300 km^2 .

hipótesis de que existe equilibrio en la proporción de las áreas de tierra firme y de océanos en ambas caras del planeta.

Sabemos que la superficie externa de la Tierra está cubierta de agua en un gran porcentaje de su total (71 %), siendo el área aproximada de tierra firme de 145 millones de km^2 , lo que representa el 29% restante.

A estos 145 millones de km^2 debemos descontar las áreas de «tierra firme» inhabitable, a partir de la latitud 66° , lo que nos determina dos casquetes esféricos, cuyas áreas aproximadas son de 18 millones de km^2 cada una. Aplicando el porcentaje de tierra firme para el casquete correspondiente al hemisferio Norte tendremos que el área de tierra firme será de aproximadamente $5'200.000 \text{ km}^2$. A esto sumemos el área del casquete del Polo Sur. Sabemos que prácticamente toda esta área está ocupada por la Antártida, es decir con 13 millones de km^2 de tierra «firme» (continuamos constantes en el hecho de no descontar las aberturas polares en ningún caso: Tierra interna o externa). Por lo cual concluiremos: que la superficie de tierra firme correspondiente a cada uno de los dos casquetes polares será de 18.5 millones de km^2 , suma que deberá ser descontada de los 145 millones de km^2 , lo que nos da un total de 126 millones de km^2 para la superficie útil de tierra firme en el exterior de la Tierra.

En el cálculo de la superficie de tierra firme del interior de la Tierra, aplicaremos igual porcentaje que el usado para la Tierra externa, es decir 29% de su superficie libre de agua. Siendo la superficie total del mundo interno 380 millones de km^2 , descontando el porcentaje cubierto por aguas, nos da un total de 110 millones de km^2 de tierra firme interior.

La diferencia entre las áreas útiles del interior y del exterior se ha reducido a 16 millones de km^2 . Pero existen otras áreas inhabitables en la Tierra externa: las zonas desérticas secas (por ejemplo Norte de Africa) y las pantanosas (por ejemplo: interior de la cuenca Amazónica), que reducen drásticamente la superficie utilizable del mundo externo.

Se calcula que a la fecha, no menos de 26 millones de km^2 corresponden a la suma de las zonas desérticas (secas) y las pantanosas (de gran humedad), ambas inhabitables, y que por lo tanto, descontaremos también.

Esto nos daría finalmente las áreas útiles siguientes:

Mundo externo: 100 millones de km²

Mundo interno: 110 millones de km²

Tenemos, por último, otras razones para creer que el porcentaje de mares es menor en el interior de la Tierra, pero no necesitamos de más argumentos para probar que, a igualdad de condiciones, la superficie habitable de la Tierra interna es más grande que la externa.

¿No existen también zonas desérticas y pantanosas en el interior de la Tierra?

Las condiciones que rigen las zonas desérticas y las pantanosas en el exterior de la Tierra deben ser atribuidas principalmente a la desigual distribución de las lluvias. Mientras que en las zonas de aridez extrema la lluvia es prácticamente inexistente, las zonas húmedas tropicales y de características bajas con relación al nivel del mar (como es la cuenca amazónica) reciben enorme cantidad y frecuencia de precipitaciones pluviales, las cuales se estancan formando pantanos. Estos extremos no se presentan en el interior de la Tierra, donde las condiciones atmosféricas (y por lo tanto pluviales) son uniformes, dado que el calentamiento solar sobre las superficies acuosas es constante, por la equidistancia de cualquier punto de la superficie con relación a su Sol interno, causante de la evaporación de las masas líquidas.

Esta distribución uniforme de los fenómenos pluviales –y atmosféricos en general– ha producido un tipo de tierra cubierta con abundante vegetación semitropical tan variada y bella, que hizo exclamar al Contralmirante Byrd al sobrevolarla:

«¡Qué continente encantador vi en aquel cielo, tierra de perenne misterio!»

Notemos que Byrd la sobrevoló en dos zonas extremas muy apartadas entre sí (a inmediaciones de los Polos Norte y Sur), sumando en total 6500 kms de recorrido, aproximadamente. Si calculamos que Byrd y sus compañeros divisaban desde sus aviones una franja de tierra de unos 10 kms a cada lado, o sea 20 kms en total, podremos

concluir que pudieron apreciar una superficie de 130.000 km², suficientes como para dar fe del resto no explorado, ya que como expresamos antes, las condiciones en la superficie del mundo interno no presentan las condiciones contrastantes que existen en el externo.

No queremos abundar en razones que argumentan a favor de la existencia de un clima ideal en el mundo interno, aunque no debemos dejar de mencionar que el altísimo grado tecnológico que ha alcanzado la civilización interna, de la cual los llamados OVNI son sólo una muestra, haría imposible la existencia de zonas desérticas o pantanosas, puesto que el dominio de las condiciones pluviales y climatológicas en general se debe haber alcanzado siglos atrás.

A propósito, mencionaremos que los extremos de temperatura registrados en la Tierra externa son: -88°C en la estación de Vostok, en la Antártida y de +58°C en Azizia, Libia.

Estas temperaturas extremas no pueden tener lugar en el interior de la Tierra y, tal como lo confirmara la expedición de Byrd, un suave clima, uniforme y temperado, reina por doquier.

**¿Por qué se cita constantemente la expedición de Byrd?
¿No hubo acaso otras que por lo menos llegaron a
Inmediaciones del Polo y que también pudieran reforzar
la afirmación de la existencia de una tierra interna?**

En diciembre de 1929 se realizó una expedición polar al mando del entonces Capitán George H. Wilkins, que fue el primer explorador en volar sobre el Antártico. Anteriormente Wilkins (australiano de nacimiento) había tomado parte en la expedición canadiense (por tierra) de Stefansson y luego al Antártico, también por tierra, con la expedición de Shakleton (años 1920-21). Dirigió después tres expediciones australianas: una al Polo Norte y dos más al Polo Sur.

En la expedición de 1929, Wilkins tomó conocimiento de «una tierra más allá del Polo Sur», lo que hizo comentar al famoso explorador ruso Dumbrova lo siguiente: «El memorable descubrimiento realizado (por Wilkins) en diciembre (1929), de un territorio hasta ahora desconocido **más allá del Polo Sur**, exige que la ciencia revise el concepto que se tuvo, por siglos, acerca del perfil de la Tierra».

Si Dumbrova hubiera leído más tarde acerca de las expediciones de Byrd al Polo Norte, en que también habló usando casi las mismas palabras que Wilkins de «una tierra desconocida **más allá del Polo Norte**», hubiera modificado su declaración y afirmado:

«Los memorables descubrimientos realizados hasta la fecha, de la existencia de territorios desconocidos **más allá de los Polos**, exige que la ciencia revise el concepto que se tuvo por siglos acerca de los perfiles de la Tierra».

¿A qué revisión de conceptos aludía Dumbrova? ¿A qué conceptos que se daban por aceptados desde muy antiguo?

Durante siglos, la ciencia (oficial) ha mantenido que los polos son superficies cubiertas de hielo. Si los perfiles de tales polos deben ser «revisados imperativamente, a raíz de lo descubierto por exploradores que han sobrevolado tierras **más allá de los mismos**», ¿qué crédito ulterior podemos seguir dando a la hipótesis —tercamente mantenida por siglos— acerca de un mundo macizo que contradice la existencia de áreas desconocidas a inmediaciones de los polos y que se prolongan hacia el interior de la Tierra?

Al respecto, son también dignas de ser citadas las expediciones alemanas propugnadas por Adolfo Hitler, quien recogiendo las creencias en una Tierra Hueca, de su maestro Karl Haushofer, financió varias expediciones en diferentes partes del globo, con el fin de «encontrar las puertas que conducían al Reino de Agartha o Mundo Interno», aunque sin éxito. De las expediciones polares alemanas, la última conocida fue la que tuvo lugar en 1939, justamente a principios de la Segunda Guerra Mundial y de la cual volveremos a ocuparnos más adelante, pues tuvo un éxito mayor que las anteriores, al haber anunciado la existencia de «tierra verde y ondulada, cuajada de lagos», lo cual no fue tomado debidamente en cuenta, quizá por la proximidad del gran conflicto.

La creencia de Hitler no se limitaba a la existencia de una Tierra cóncava sino que se extendía a que estaba habitada por una super raza con la cual la germana estaba emparentada, por lo cual el Tercer Reich, que él comandaba, había sido elegido para traer al mundo un «Nuevo Orden», con Alemania a la cabeza.

Curiosamente, Hitler no avizó sino aspectos negativos de

dicha relación pues, acuciado por su afán de poder cayó presa de influencias siniestras, que le hacían ver al «super hombre» del mundo interno como a un ser «intrépido y cruel» hasta el punto de haberle infundido terror, según lo declarara a Hermann Rauschning, Gauleiter (Gobernador) de Danzig.

Al parecer, los hallazgos alemanes de tierras «más allá de los Polos» no cayeron en el vacío, pues al finalizar la guerra y ya vencida Alemania, tuvo lugar un extraño episodio que resulta casi inexplicable, a no ser que se contemple la posibilidad de que finalmente se hubiera llegado a establecer algún tipo de contacto con el mundo interior.

El hecho está relacionado con la aparición en las costas de Mar del Plata (Argentina), de un submarino de la Armada alemana, el U-530. Esto ocurre el 10 de julio de 1945, cuatro meses y medio después de haber zarpado de Alemania en una «misión secreta» que sus tripulantes se niegan a revelar, pese a todos los interrogatorios, y pese a que un mes antes, el Almirante germano Doenitz había dado la orden de entregar todas las unidades navales a los aliados, en el puerto más cercano. No portan libro de bitácora y han destruido todo el instrumental de rumbo y navegación. El joven capitán (25 años), Otto Wermoutt, ostenta orgulloso sus insignias y condecoraciones, mostrando estar satisfecho por el éxito de su misión. Tanto él como el resto de la tripulación (todos muy jóvenes) son trasladados aceleradamente a los EE.UU. con toda la seguridad posible, mientras que en Nuremberg se inician los juicios que declararán criminales de guerra a los altos jefes militares a excepción de Doenitz, que será tratado como el «gran Almirante», ¿quizá por sus revelaciones a los aliados? *Muy poco después se prepara la expedición cuasibélica del Almirante Byrd hacia la Antártida, de la cual ya nos hemos ocupado.*

MISTERIOS QUE DEJAN DE SERLO: AURORAS Y POLOS MAGNETICOS

Las misteriosas Luces del Norte

Durante siglos, y a pesar de las negativas oficiales sobre la existencia de «extraños fenómenos que ocurren en los polos» —extraños por cuanto no se ajustan a la actual teoría sostenida— uno que ha llamado poderosamente la atención es el de las denominadas «Luces del Norte».

Libros enteros¹ se han escrito tratando de explicar este fenómeno que ha sido observado desde la más remota antigüedad y que se manifiesta por medio de la aparición, cerca de las latitudes boreales, de grandes cortinas de luz cambiante de diferentes formas, tamaños y colores. La proximidad del norte de Asia y Europa (ambos continentes muy poblados) a la región boreal, así como la existencia de los esquimales y lapones en esas zonas, ayudaron a incrementar el número de observadores y de observaciones, conjeturándose muchas hipótesis sobre cuál podría ser la causa de dicho fenómeno.

No fue sino hasta fecha reciente que se comprobó que el mismo extraño fenómeno ocurría en inmediaciones del Polo Sur, pues por estar el continente antártico desierto, las observaciones eran muy escasas.

El término «Luces del Norte» fue por consiguiente abandonado y en su lugar se empezó a usar el de «auroras»; «boreal» para el norte y «austral» para el sur. La gran mayoría de las hipótesis respecto de

¹ Uno de los más ilustrativos es «Aurora Borealis» de S. I. Akasofu.

la causa de las auroras se derrumbaron por entonces y las restantes fueron revisadas en 1958 a raíz del descubrimiento del llamado «cinturón de Van Allen», al que aludimos anteriormente, cinturón que hoy se considera parte de la magnetósfera.

Se atribuyó a dicho fenómeno magnético ser la causa de las auroras, cuando cierta actividad solar se acrecentaba y el flujo del viento solar chocaba con el campo magnético terrestre. Esta teoría no ha llegado a satisfacer plenamente como explicación del fenómeno, pues a poco se comprobó que las auroras se manifestaban independientemente del incremento o decremento de las descargas magnéticas.

Finalmente, y a raíz de los datos obtenidos durante el Año Geofísico Internacional, acerca de las auroras y su relación Tierra-Sol «ellos han producido más preguntas que las que han sido contestadas».²

Exponemos a continuación la explicación de las auroras, basada en la existencia de las aberturas polares y el Sol central interno.

Siendo, según hemos expuesto anteriormente, el diámetro de las aberturas polares, de aproximadamente 2000 kms, y estando sus bordes cubiertos por una capa atmosférica que la circunda con un espesor de 6 kms aproximadamente, sucede que cuando las nubes, que generalmente son muy cargadas, se disipan ocasionalmente, permiten que el cono de luz proveniente del Sol interno traspase el borde de la abertura, proyectándose en las altas capas de la mesósfera (cuya altitud alcanza hasta 80 kms), como en una pantalla cuyo material fuera de una densidad variable. Estas nubosidades cambiantes y más o menos refractantes descomponen la luz del Sol interno (que es luz de igual naturaleza que la del Sol exterior troposférico, que conocemos), en cientos de matices de diversos colores y gran variedad de formas, mostrando tres patrones característicos:

² Según aparece en el capítulo sobre auroras, del libro «The Unbelievable Land», escrito por el Dr. B. W. Currie, «un científico bastante grande como para admitir que las auroras constituyen todavía un gran misterio», como reza la presentación del mismo. Este científico experto afirma que «las auroras emiten sonido». Nótese lo afirmado por las doctrinas esotéricas sobre «la música de las esferas», armonizando los sonidos de cada planeta del sistema.

- a) Se presentan únicamente cerca de los polos.
- b) Se manifiestan frecuentemente como cortinas verticales, de formas y colores cambiantes.
- c) Son visibles únicamente de noche.

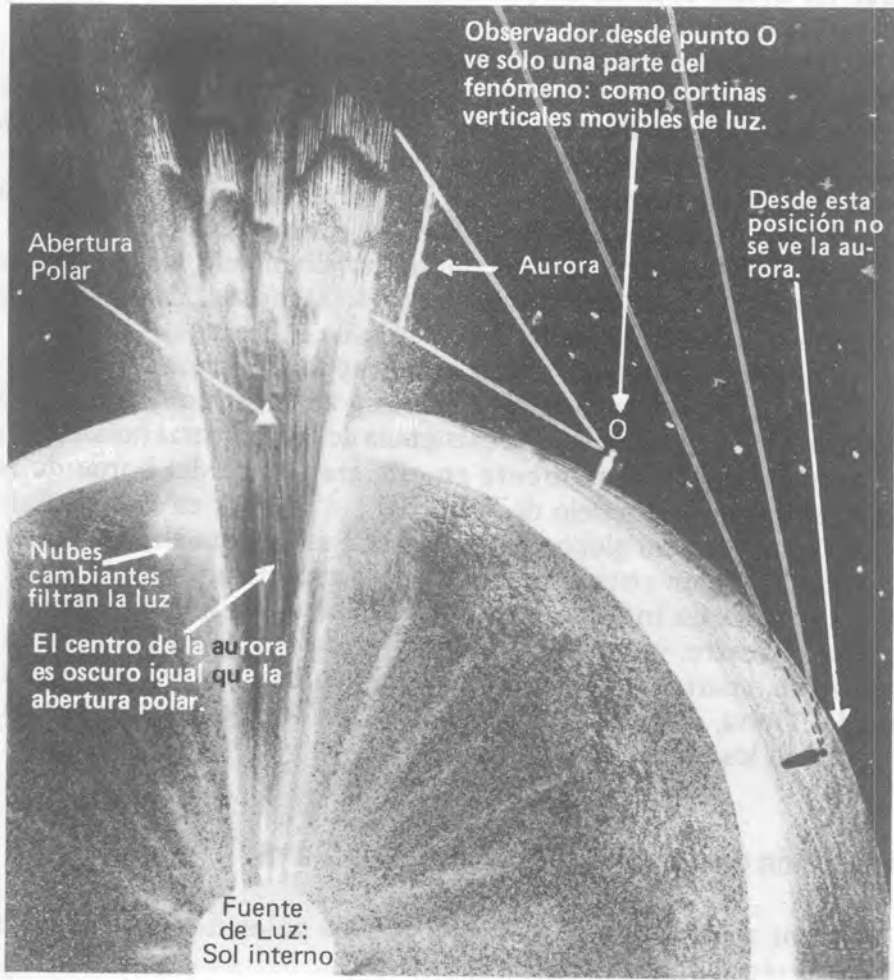


Figura 23

La aurora es en realidad un tronco-cono de luz, oscuro en su centro, que tiene su causa en los rayos del Sol interno proyectándose a través de un aro de nubes N-N'.

Estas tres características de las auroras, además de todo aquello que identifica el fenómeno, se explica en la figura de la página anterior.

El observador sólo aprecia una cara o faceta del fenómeno integral: un tronco-cono de luz (oscuro en su centro), que tiene su causa en el Sol interno. (Ver figura 23).

Fascinado por el misterio que envuelve este fenómeno y tratando de desentrañarlo, en época muy reciente, un astrónomo japonés se dedicó a unir fotografías de observaciones aisladas de auroras y luego de obtener muchas, estudiarlas en conjunto. Se sorprendió al comprobar que juntándolas adquirirían una forma circular, y publicó la conclusión de estos trabajos en diarios y revistas.

En 1981, el satélite norteamericano «Explorer» fotografió una aurora boreal, desde una distancia de 14000 millas (22000 kms) de altura, en inmediaciones del Polo Norte de la Tierra.

Al publicarse dicha foto se confirmó la aseveración hecha anteriormente por el astrónomo japonés y además sumó una nueva prueba—sin proponérselo—a la existencia de las aberturas polares, por cuanto se aprecia claramente en ella gran parte del borde de la abertura polar y el reflejo de la luz del Sol interior en la superficie cóncava de nuestro globo, la que muestra una forma elíptica, como corresponde a un círculo observado en perspectiva. Algunos escépticos intentaron interpretar la zona de luz como el perímetro del globo terrestre, pero una esfera no puede verse jamás como un elipsoide, aparte de que en tal caso la «aurora» estaría cubriendo media Tierra, cuando sabemos que sólo son visibles en las inmediaciones de los polos. (Ver figura 24).

Ubicación de los polos magnéticos de la Tierra

Por mucho tiempo se creyó que los polos magnéticos de la Tierra eran fijos.

Aún actualmente, en muchos textos sus posibles ubicaciones se definen así:

Polo geomagnético Norte: aprox. 73° lat. norte y 100° long. O.

Polo geomagnético Sur: aprox. 71° lat. sur y 149° long. E.

NUEVA YORK. Diciembre 9. Foto proporcionada por la NASA, como una de las primeras tomadas por el artefacto espacial «Dynamic Explorer» de la NASA y que muestra la aurora boreal, mejor conocida como las Luces del Norte, desde una altura de 14.000 millas sobre el Polo Norte (Radiofoto AP).

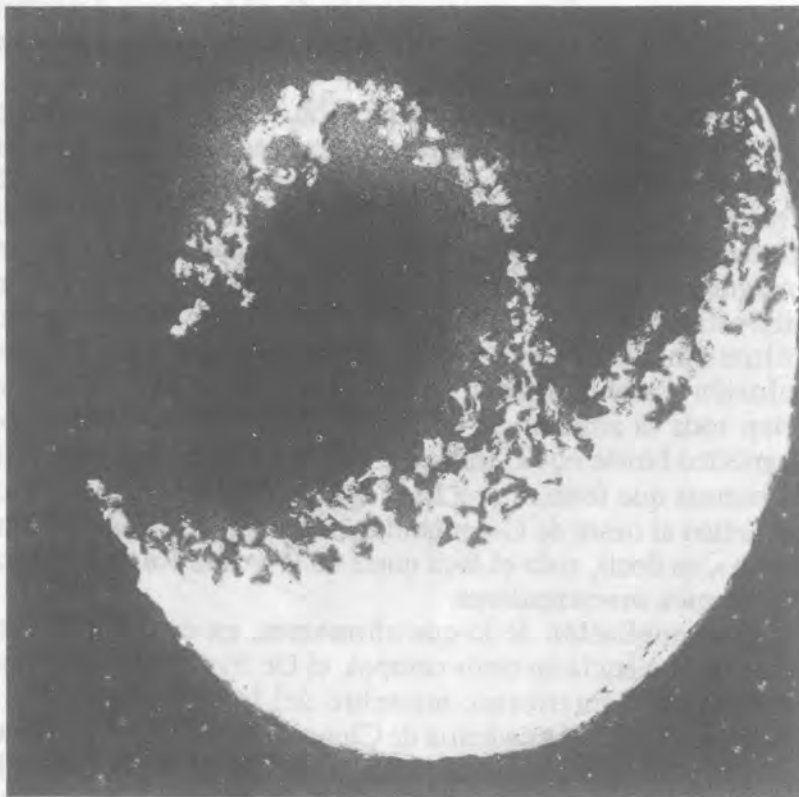


Figura 24

Reproducción de la foto que apareció el 10 de diciembre de 1981 en el diario «El Comercio», de mayor circulación en Perú.

Sin embargo, excavaciones realizadas en estratos profundos de la Tierra sometidos a minuciosos análisis, mostraron que determinadas capas contenían formaciones metálicas que se orientaban en diferentes direcciones a las que debieran haberse dirigido en su estado de fusión, lo que llevó a la conclusión de que los continentes se ha-

bían movido, o que además de los desplazamientos continentales existían desplazamientos de los polos magnéticos de la Tierra. Como confirmación de esta segunda parte de la hipótesis, fueron registrados cambios en la ubicación de los polos magnéticos, comparando mediciones que comprendían varios cientos de años y que determinaron diferencias de 35 o más grados respecto del polo geográfico de la Tierra.

Confundidos por la aparente movilidad de estos polos magnéticos, investigadores rusos realizaron grandes esfuerzos para establecer «definitivamente» la ubicación del polo magnético norte. Determinaron finalmente un lugar que mostraba todas las características geomagnéticas debidas y así se concluyó que «existía un segundo polo magnético norte». Más adelante encontraron otro punto, que también satisfacía los requisitos que definen al polo norte magnético y por último muchos otros puntos más que terminaron por aumentar su confusión y asombro. Pero al unir estos puntos investigados, que recorrían toda la zona norte de Siberia, concluyeron que «el polo geomagnético Norte no es, como se creía, un solo punto, sino infinidad de puntos que forman una línea que se desplaza desde el archipiélago ártico al oeste de Groenlandia, hasta la península de Taimyr en Siberia», es decir, toda el área norte de la madre Rusia, explorada por sus propios investigadores.

Como ampliación de lo que afirmamos, en cuanto a la incertidumbre de la ciencia en estos campos, el Dr. Paul Siple, explorador y científico norteamericano, miembro del Instituto Artico y del Comité Nacional de la Academia de Ciencias de los EE.UU. opina en un reciente libro, que el polo geomagnético, que es el punto focal de todo el magnetismo terrestre, está cerca de 12º fuera de los polos geográficos; se cree que los más activos polos magnéticos (movibles), están hasta al doble de lejos y no estarían colocados simétricamente opuestos entre sí; por supuesto, el asunto del magnetismo terrestre es todavía un «libro cerrado», razón por la cual fue observado tan intensamente durante el Año Geofísico Internacional; cuando se estudiaron sus abruptas fluctuaciones diarias, causantes de que las brújulas variaran tanto horizontal como verticalmente, fluctuaciones –concluye– que estaban relacionadas con las auroras.

Respecto del campo magnético en sí –continúa Siple– hay también «muchas teorías». Algunos piensan que la Tierra es un gigantes-

co imán o juego de imanes dipolares y que el flujo de las líneas magnéticas son similares a aquéllas que pueden verse cuando las limaduras de hierro se orientan hacia un imán colocado cerca.

Pero el mismo Siple duda de esta afirmación por cuanto — dice— el interior de la Tierra es **probablemente** demasiado caluroso para que tal magnetismo pueda existir: su temperatura sería bastante más del «punto Curie» del hierro y del níquel (del que se supone formado el núcleo), como para que esos metales pierdan sus propiedades magnéticas.

Este último raciocinio ha llevado —(continúa siempre Siple)— a otro grupo de científicos-filósofos a teorizar que «el interior de la Tierra sea tan líquido como para que el magma más cálido busque salir hacia la superficie, creando este movimiento, un efecto de dínamo, que generaría un campo electromagnético alrededor de la Tierra».

En tanto que todo esto es **aún una adivinanza** —concluye Siple—, ofreceré mi propia opinión: pienso que nuestra propia rotación pueda modificar este campo en su propio campo magnético (y Siple se explaya en justificar su propia hipótesis), para más adelante señalar: «En cuanto a si el continente de la Antártida ha estado siempre en el Polo Sur, o se ha desplazado hacia el Ecuador, son preguntas que todos continuamos haciéndonos».

El título del libro mencionado es «90° South», obra en donde además se cita que ya desde 1841 dos científicos, Douglas Mawson y T. E. David, encontraron que el polo geomagnético no era un punto, sino un área que cambiaba constantemente. (El Dr. Paul Siple es actualmente miembro distinguido del American Polar Society, del cual fue su primer presidente e integra diversos paneles, como los de glaciología, habiendo merecido de R. Byrd ser escogido para comandar una de las expediciones al Polo Sur, como el «hombre mejor preparado para este tipo de trabajo»).

En las figuras siguientes observamos que:

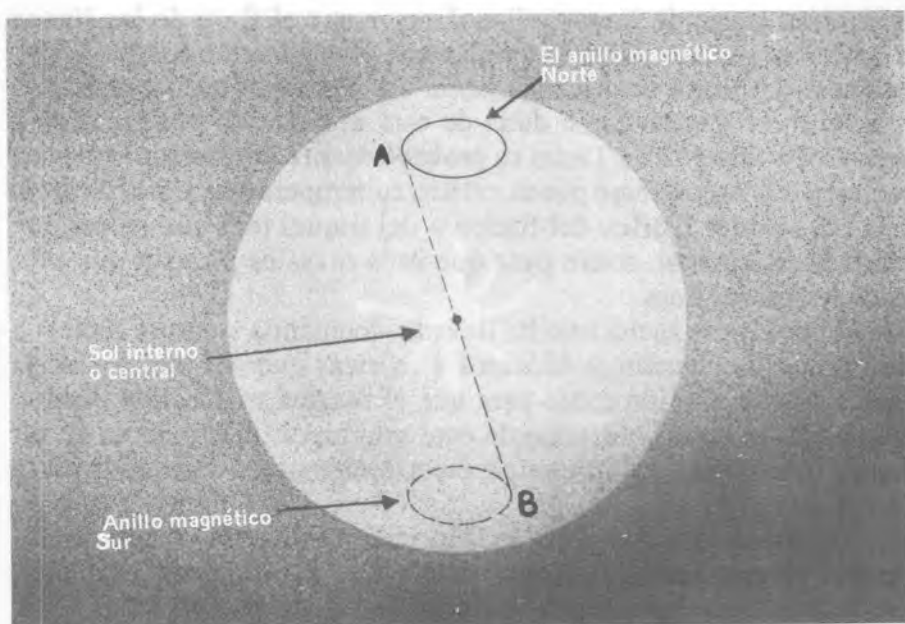


Figura 25

Este es pues, a grandes rasgos, el estado actual de la ciencia en cuanto a los desplazamientos de los polos geomagnéticos, así como al de las masas continentales, cuyas «muchas teorías» explicativas se ven constantemente frustradas desde su origen, por la aceptación apriorística de una falsa hipótesis, cual es la de la constitución maciza de nuestro planeta y demás orbes sidéreos.

De otra parte, la teoría que sostenemos señala:

- 1) Que cada polo magnético dominante se halla siempre sobre el lugar geométrico que representa el círculo o anillo ubicado aproximadamente a 500 kms debajo de la corteza terrestre en cada abertura polar.
- 2) Que este polo o punto no es fijo, sino que recorre toda la circunferencia de dicho anillo, hasta volver a su punto de origen, en ciclos menores relacionados con el movimiento de precesión equinoccial o gran ciclo mayor de 25.765 años de duración.

En la figura 26 observamos que el punto A dominante en Polos
Compositivos Norte se halla ubicado sobre el arillo magnético
de la Tierra.

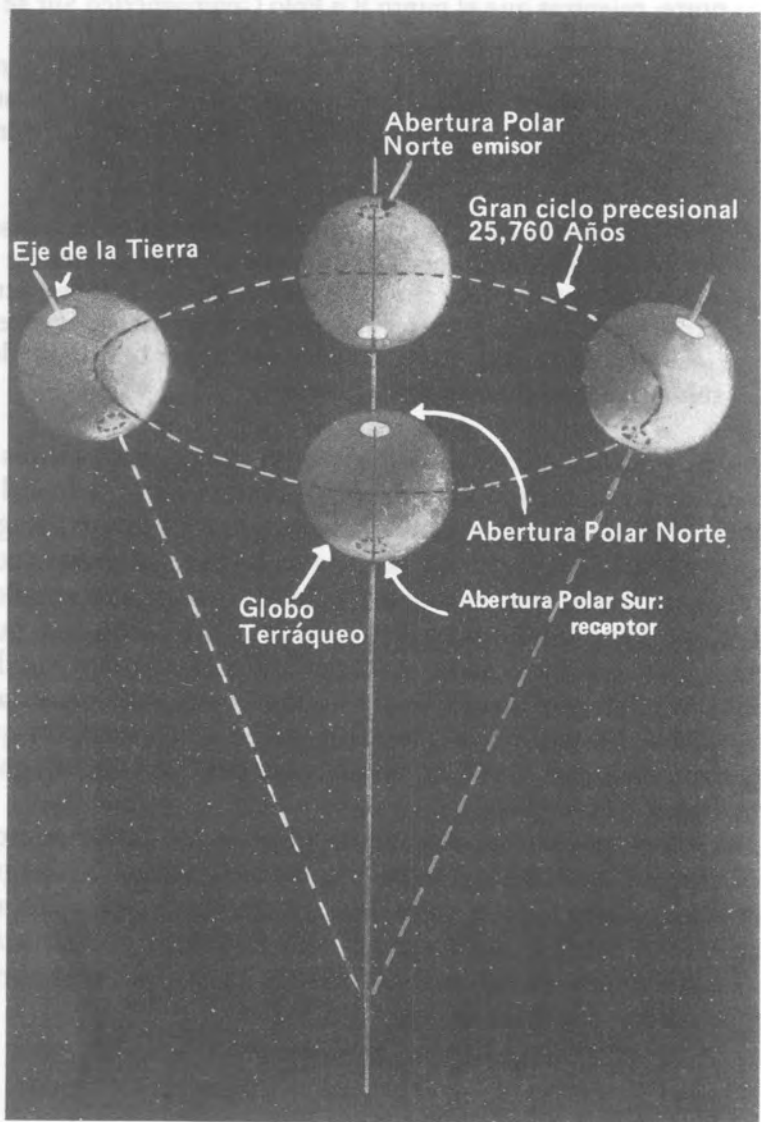


Figura 26

En la figura 25 observamos que el punto A dominante o Polo Geomagnético Norte se halla ubicado sobre el anillo magnético norte; mientras que el punto B o Polo Geomagnético Sur se halla sobre su anillo magnético correspondiente.

Estos puntos dominantes (A y B) recorren toda la circunferencia del anillo hasta encontrarse en la misma posición inicial mostrada, en ciclos menores relacionados con el movimiento precesional de la Tierra (ver figura 26).

- 3) Que cada uno de estos puntos (por ejemplo, el A), al manifestarse, puede desplazarse muchos kilómetros sobre la superficie de la Tierra (hasta A1 y A2), sin modificar su distancia R respecto del anillo magnético, lo que causa que los científicos registren variaciones hasta de 1000 kms de latitud Norte o Sur, que les resultan incomprensibles (ver figura 27).

Es muy seguro que cuando los investigadores rusos antes citados continúen explorando los territorios desde el otro lado del polo geográfico Norte, seguirán encontrando más puntos que satisfagan la definición de polo magnético, y la línea se irá extendiendo hasta encontrarse con la anterior; entonces la ciencia habrá confirmado que el Polo Geomagnético Norte no es un punto, sino infinitos puntos que forman un aro sepultado a 500 kms aproximadamente de la superficie terrestre y que no es otra cosa que el borde interno del anillo de gravedad del norte de la Tierra. Y luego se confirmará que la misma aseveración será válida para el caso del Polo Geomagnético Sur (ver figura 27).

Las imágenes de la aurora (figura 24), y de las que «hicieron visible el magnetismo de la Tierra» (figura 43), transmitidas por el «Dynamic Explorer I», son suficiente prueba de lo que afirmamos. Esas imágenes fueron publicadas por la revista «Scientific American» en su edición de setiembre de 1983. Al final de esta obra nos referimos a ellas con más detalle.

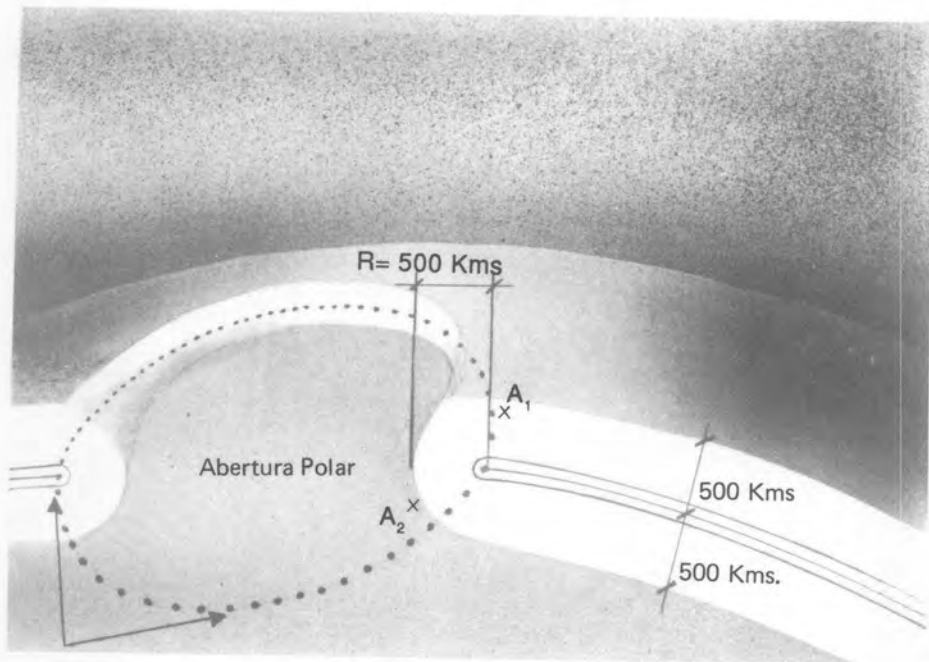


Figura 27

Anillo magnético: suma de infinitos puntos magnéticos de la Tierra, que forman un aro, sobre el que se desplaza un punto dominante (A) conocido como «punto magnético» (norte o sur) de la Tierra.

ARQUITECTURA DE LA TIERRA: NO ES MACIZA SINO HUECA

La forma, constitución y relaciones de la Tierra con el Cosmos

Uno de los misterios mejor guardados por natura ha sido siempre el de la forma y constitución interna de nuestro planeta.

Hoy, como ayer, el hombre parece saber más sobre los planetas y otros cuerpos celestes próximos a la Tierra, que sobre la Tierra misma. Entre las muchísimas hipótesis, por ejemplo, referentes a la forma de la Tierra, la humanidad se ha acercado algunas veces a la verdad y otras se ha alejado mucho de ella.

Así, desde hace aproximadamente seis siglos y medio antes de Cristo, sabios griegos no sólo enunciaron que la Tierra tenía una forma esférica, sino que además calcularon su diámetro con precisión tal, que no fue sino hasta hace muy poco, en la historia de la ciencia del hombre, que sus cálculos quedaron prácticamente confirmados. Basándose en las afirmaciones de Tales de Mileto (640-548 a.C.), el sabio Anaximandro de Samos (610-547) demostró matemáticamente la redondez de la Tierra. Más tarde, para la medición del diámetro de la Tierra, otro sabio griego llamado Eratóstenes (276-194 a.C.), usó de un ingenioso método, consistente en observar el Sol desde dos puntos de la corteza, separados por una conocida distancia entre sí. Ambos puntos, correspondientes a las ciudades de Alejandría y Syene (en Assuán) se situaban en un mismo meridiano. Durante el solsticio de verano y al mediodía, observó el reflejo del Sol en el fondo de un pozo en Syene, al tiempo que desde Alejandría podía observárselo –con el gnomón– formando un ángulo medible (α) y con el cual determinó el ángulo (B) que resultó ser de aproximadamente 1/50 de la circunferencia terrestre. (Ver figura 28).

Sabiendo la distancia entre las dos ciudades, Eratóstenes calculó la longitud del meridiano terrestre, en el equivalente de 39700 kms; veinte siglos más tarde, sin embargo, la ciencia había olvidado estos logros y afirmaba, hasta muy recientemente, que la Tierra era plana y que lo único esférico (o hemisférico) era la bóveda que estaba sobre nosotros y en la cual se engarzaban el Sol, la Luna y las demás estrellas.

Hace sólo 500 años (en realidad menos que eso), un navegante de sangre española e italiana (por su madre y su padre) recorría toda Europa tratando de convencer a los sabios de su época, de que la Tierra era redonda.

La ciencia oficial creía, por entonces que:

- a) La Tierra era plana y limitada.
- b) Que si se navegaba en línea recta hacia determinada dirección había el peligro de caer en un abismo (o abertura).
- c) No se podría regresar, dado que en dicho «abismo» existían condiciones muy diferentes a las conocidas, entre ellas animales monstruosos.

(Estos dos últimos puntos no dejaban de tener algo de cierto, como lo testificó la expedición de Byrd).

Cristóbal Colón —que así se llamaba el navegante— trató repetidamente de convencer a los doctos representantes de la ciencia oficial que estaban equivocados, pero fracasó en cada intento.

Necesitaba que le financiaran una expedición a su mando con el fin de probar su «descabellada» teoría, pero en lugar de apoyo o atención sólo concitaba burlas.

Finalmente, en 1490, había llegado a reunir en la corte de España, al rey y la reina, representantes del poder, conjuntamente con los hombres sabios de una de las universidades más reputadas del mundo: la de Salamanca. Después de un fallido intento ante el rey Juan II de Portugal, había presentado cuatro años antes el mismo plan, ante los monarcas españoles, en Alcalá de Henares y esbozado su viabilidad, basándose entre otras razones en «pruebas» que afirmaban que la Tierra debía ser esférica, pruebas aportadas por estudiosos como el francés Pedro de Aillyu o como el italiano Pablo del Pozzo, quienes habían llegado a esta conclusión mediante estudios matemáticos.

Colón había convencido en aquella ocasión a eminentes geógrafos españoles, tales como Juan Pérez y Antonio de Marchena. Pero toda su apasionada exposición de entonces quedó pospuesta en la atención de los monarcas ante la gravedad de la situación, debido a la lucha que significaba la resistencia contra la expansión de los árabes hacia Europa.

Por el este los otomanos habían cruzado el Danubio, y si los moros conquistaban a España, el resto de Europa se vería amenazado entre dos grandes tenazas islámicas.

Pero hoy, en 1490, el peligro había pasado, gracias en gran parte a genios militares de la talla del Cid Campeador, y los jefes de gobierno podían volver a escuchar al visionario navegante que creía en la teoría de que el mundo era redondo.

Expuso en Salamanca ante la Asamblea de Científicos todos los puntos en que se apoyaba. Estudiaron éstos todos los argumentos presentados y emitieron finalmente su fallo: el pronunciamiento fue negativo.

Colón tuvo que abandonar España una vez más y obstinadamente continuó en su campaña, otra vez ante los sabios de la corte de Portugal, alentado sin duda por el hecho de ser su primera esposa oriunda de aquella nación; pero todo resultó inútil nuevamente y Colón, desilusionado y no teniendo dónde dirigirse, buscó refugio en un convento, en España. Por intervención de Juan Pérez, quien escribe a la reina, se produce el milagro de que Colón recibiera una cuantiosa suma de parte de ésta, con el fin de lograr reunir nuevamente a la junta de sabios y presentarse ante la corte.

Pero la nueva reunión de los científicos rechazó una vez más sus planes. Viéndolo todo perdido, Colón decidió abandonar España y se puso en marcha hacia Francia.

Una intervención de último momento del español Santángel, tesorero del reino de Aragón, con ayuda del italiano Giraldini, resolvió el problema económico ante la reina Isabel, quien decidió apoyar la empresa a pesar de los pronósticos negativos de sus hombres de ciencia, y Colón regresó bajo la protección real.

El resto de la historia es conocida: aunque Colón creyó tropezar con tierra asiática, lo hace en realidad con tierra desconocida. Pero su teoría quedaría probada más adelante gracias al navegante español Juan Sebastián Elcano, quien con la expedición de Magallanes fue el

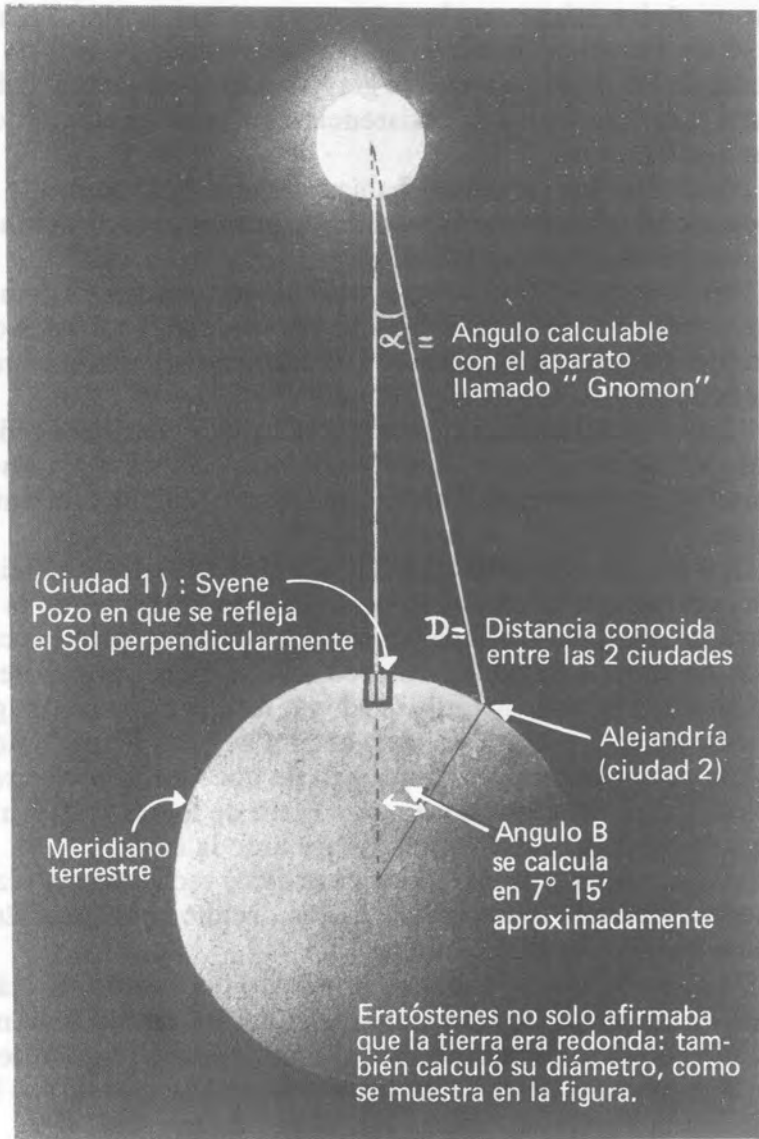


Figura 28

primer hombre en dar la vuelta al mundo.

¡La Tierra era redonda, y la ciencia oficial tuvo que admitirlo desde entonces!

Esta exposición, más bien detallada, tiene el propósito de demostrar que nuestra ciencia puede en muchas ocasiones estar equivocada y que siempre tomó mucho esfuerzo y dinero poder removerla de una posición adoptada, a una nueva, por cuerda que ahora nos parezca. Esto en cuanto a la forma de la Tierra.

En cuanto a su relación con el cosmos, es muy conocida la lucha por conseguir que la ciencia oficial admitiera que la Tierra giraba alrededor del Sol.

Por aseverar esto último, el astrónomo polaco Copérnico (el Colón, en su campo) apoyándose también en estudios y teorías antiguas que yacían abandonadas y especialmente por su intercambio de ideas con el astrónomo italiano Regiomontano, publicó en 1507 (quince años después del descubrimiento de América) su obra «De los orbes revolucionantes celestes», negando que la Tierra estuviera fija en el centro del Universo. Casi un siglo más tarde y apoyándose en Copérnico, Galileo Galilei expuso abiertamente lo mismo. Por afirmar algo tan diferente a lo admitido oficialmente, se lo condenó a muerte a menos que se retractara públicamente de su «error». Ante lo inútil de una argumentación, Galileo decidió retractarse, no sin añadir finalmente su famoso «Eppur si muove» (y sin embargo, se mueve).

Más tarde otros astrónomos también confirmaron que la Tierra giraba alrededor del Sol y la ciencia oficial ¡tuvo que admitirlo desde entonces!

En cuanto a la constitución interna de nuestro planeta, la ciencia se ha visto confrontada por muchas teorías, habiendo aceptado sólo una de ellas como «hipótesis verdadera».

Removerla en su posición admitida puede resultar tan difícil como fue convencer a los sabios de cada época de que la Tierra «no era plana sino redonda» y que «no era fija sino que giraba alrededor del Sol».

Nuestra obra trata de aportar pruebas que permitan demostrar, basándose también tanto en las antiguas tradiciones como en trabajos y exploraciones contemporáneas:

- a) Que la Tierra no es una esfera maciza sino un globo hueco.
- b) Que este globo tiene varias perforaciones que comunican su superficie interna con la externa.
- c) Que el origen del planeta es un foco o Sol interno, alrededor del cual se forma una corteza que se torna habitable primero en su interior y luego eventualmente en su exterior.
- d) Que lo dicho para la Tierra se aplica para todos los demás planetas, de cualquier sistema solar.
- e) Que lo que se aplica para los planetas se aplica también para sus satélites y soles.
- f) Que todo cuerpo celeste es a la vez Sol, planeta y satélite de otro, dependiendo de la relación entre ellos (relativismo).
- g) Que los centros gravitatorios de los cuerpos celestes no están situados en el centro de cada globo sino en el de su corteza.
- h) Que los centros gravitatorios son lugares geométricos de equilibrio entre las presiones de su centro (o Sol) interno y las externas, que actúan sobre él.
- i) Que la Tierra interna es habitable y está habitada.

¿Qué otras teorías existen respecto de la forma y composición de la Tierra?

• Hipótesis de la Tierra maciza

Entre las teorías esbozadas respecto de la composición de la Tierra, mencionaremos en primer lugar la admitida oficialmente en la actualidad: que la tierra es una esfera «rellena» (ver figura 19-A).

Se la llama una teoría (o hipótesis) por cuanto no ha sido probada por experiencia ni por método alguno que confirme su tesis.

El hombre ignora casi todo acerca de su propio planeta, precisamente por hallarse sobre él; y mientras sabía que la Luna y el Sol eran esféricos, no podía creer lo mismo de la Tierra, pues quienes estaban debajo –pensaban– caerían al espacio infinito; por lo tanto era nuestra Tierra la base de sustentación de una bóveda móvil, en la cual se sujetaban los demás cuerpos celestes, incluido el Sol.

Las excavaciones que se han hecho hasta la fecha en la corteza terrestre apenas sobrepasan los 6 1/2 kms de profundidad, mientras que sólo la llamada «corteza» de la Tierra se calcula que tiene un es-

pesor de 1000 kms. Hemos rasguñado apenas la corteza y desde allí «deducido» lo que puede existir más de 6.500 kms por debajo de ella hasta el centro de nuestro planeta. Es decir, hemos «deducido» 1000 veces más allá de lo excavado.

Como estas deducciones no podían aventurarse sólo de este modo, se ideó utilizar sondas sísmicas, algunas de las cuales penetrarían en el interior de la Tierra develando sus misterios. Estudiando sus reacciones, se podría sustentar mejor que antes determinada hipótesis.

Estas ondas sísmicas que se utilizaron son de tres clases:

- a) Las «laterales» o L que se propagan sobre la superficie a velocidades entre 150 y 800 m por segundo.
- b) Las «primeras» o P que oscilan a través de la «masa» del globo (el que actúa como si fuese de metal, según los investigadores), a velocidades de 10.000 m/segundo.
- c) Las «segundas» o S que oscilan transversalmente y viajan a 5000 m/segundo.

A la emisión de estas ondas sobre determinados puntos de la Tierra, siguen complicados cálculos, de carácter especulativo. Pero lo cierto es que:

- 1) A los 450-500 kms de profundidad se encontró un primer cambio o escollo, seguido de una «pausa».
- 2) A los siguientes 450-500 kms de profundidad se encontró un segundo cambio significativo.

De aquí (1000 kms) en adelante, se registraron tantas reacciones diferentes que el número de interpretaciones sería infinito, pero se terminó declarando:

- Que la Tierra parece compuesta de varias capas concéntricas, acomodadas según su densidad.
- Que los escasos conocimientos de la parte interior se apoyan sólo en la interpretación de las ondas sísmicas y su propagación.
- Que se cree compuesta de materia sólida, con temperatura hasta de 4500° y densidad de 17 gr/cm³.
- Que se cree que existiría un núcleo interior aparentemente de

hierro en estado ígneo y rodeado por un núcleo exterior de níquel y hierro (o Nife), en estado de fusión, de 2250 kms de espesor y densidad entre 10 y 15 gr/cm³ (ver capítulo XVI, para mayor información).

- Que se cree que este núcleo se reviste de «magma», compuesta de tres capas, siendo la intermedia o «manto», formada por olivino.¹
- Que se cree que este manto estaría rodeado de mayor abundancia de hierro en su capa interior y de silicatos en su exterior.
- Que se cree que la corteza externa estaría subdividida en dos capas: sima (silicatos de magnesio) en el interior y sial (silicatos de aluminio) en el exterior.
- Que se cree que entre el magma y la corteza hay una capa de separación o discontinuidad, llamada «Moho», nombre dado por su descubridor, Mohorovicic.

Hasta aquí la teoría actualmente aceptada por la ciencia, donde según observamos, el número de hipótesis supera en mucho a los medios empleados para suponerlas: las reacciones de las ondas sísmicas.

• Otra teoría sobre la composición de la Tierra

En 1936 un investigador llamado Bernalli sugirió que, dada la edad atribuida a la Tierra -3 ó 4 mil millones de años- no ha habido tiempo suficiente para formar por gravedad la diferenciación de los materiales según las capas hipotéticas antes mencionadas.

Consecuencia de ello sería que el interior de la Tierra fuera homogéneo (y hueco), siendo su única materia ocupante el gas de hidrógeno.

La separación desde el manto de olivino al núcleo no estaría producida -según Bernalli- puesto que no pueden mezclarse los silicatos del segundo con el hierro del primero, por cuanto «estos materiales no existen en el interior profundo de la Tierra».

La separación tendría lugar por un brusco aumento en la densidad del gas, ya que la enorme presión existente produciría la energía crítica suficiente para liberar los electrones de los átomos.

¹ Olivino: Silicato de hierro y magnesio.

A causa de ello, los corpúsculos atómicos se acercaría nuevamente y en consecuencia, la densidad del medio aumentaría básicamente.

Las propiedades magnéticas de la Tierra, atribuidas a un supuesto núcleo de hierro «pueden deberse a los materiales magnéticos que hay repartidos por la corteza».

Hasta aquí la teoría expuesta por Bernalli, refutando la anterior. Sin pretenderlo, esta última teoría se acerca más a la que exponemos en esta obra, en cuanto a que:

- 1) Admite la posibilidad de que la Tierra, en lugar de un sólido sea una corteza (hueca), «ocupada» con gas que se cree hidrógeno.
- 2) Admite la posibilidad de que el magnetismo de la Tierra no se origine en un núcleo central sino que se origine en materiales repartidos en su corteza.

Actualmente, el magnetismo terrestre es explicado también a través de varias hipótesis, además de las expuestas en el capítulo anterior:

- a. Que es producido por el movimiento de rotación de la Tierra.
- b. Que es producido por corrientes termoeléctricas a causa de la migración de electrones desde el interior del globo.
- c. Que es producido por otras diferentes causas, sin que en ninguna de ellas se haga mención de un núcleo de hierro.

Para concluir, mencionaremos dos hipótesis más, respecto de la constitución interna de nuestra Tierra, que tienen ciertos puntos de correspondencia con la que exponemos en este libro:

La del Capitán Symnes y la de la Tierra cóncava; esta última fue la que se convirtió en la teoría aceptada oficialmente en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial y constituye por lo tanto, la más reciente de las teorías sobre la constitución de la Tierra.

• La teoría de J. C. Symnes

John Symnes, capitán de infantería de los EE.UU., sostuvo en 1818 una teoría (ver prólogo página 19), que se acerca muchísimo a lo que sostenemos. Decía Symnes que siendo hueco todo lo de la naturaleza, también lo eran los planetas, y que por lo tanto ello incluía a la Tierra.

Que dentro del hueco de la Tierra habría otra esfera, también hueca y así sucesivamente hasta cinco veces;

Que estas esferas tenían, cada una de ellas, aberturas polares, por las que se podían intercomunicar sus superficies.

Symnes se comprometió a explorar el interior de la Tierra si alguien se ofrecía a financiar su expedición. Creó una maqueta de su globo, la que actualmente se exhibe en la Academia de Ciencias de Filadelfia. Dejó numerosas notas relativas a su teoría, al morir, entre ellas una que suponía que la tribu perdida de Israel sería hallada viviendo en el interior de una de estas esferas habitadas. Dejó –por último– un libro que intituló «Symzonia».

Entre los puntos de correspondencia más notorios que la teoría de Symnes y la que sostenemos en esta obra ofrecen, están:

- 1) Que tanto el planeta Tierra como los demás cuerpos celestes son huecos.
- 2) Que sus esferas tienen aberturas polares por donde se egresa desde el interior y se ingresa en él.
- 3) Que son esferas habitables interiormente.

• La teoría de la Tierra cóncava

Apoyándose en leyendas que se remontan desde los albores de la historia hasta los libros de Isaías y otros que recogen las tradiciones más antiguas de nuestro planeta, se elaboró en la Alemania de preguerra un compendio más o menos coherente sobre la constitución de la Tierra, que afirmaba entre otras cosas lo siguiente:

- Que la Tierra es hueca.
- Que su superficie interior -cóncava- está habitada por una super raza muy inteligente.
- Que existen formas de poder comunicarse con esta raza.
- Que esto habría sido logrado por las sociedades secretas germanas, como las del Grupo Thulé y la Logia Luminosa de Karl Haushofer, habiéndose obtenido revelaciones en las que se apoyaba la doctrina del nacionalsocialismo, por lo cual ellos habían quedado encargados de la «purificación del mundo externo».

Esta última conclusión, infundada desde todo punto de vista, llevó a los jefes nazis y en especial a Adolfo Hitler –sintiéndose un mesías– a acometer y casi lograr la conquista del mundo externo.

Baste con señalar que gran parte del sistema filosófico del nacionalsocialismo alemán se basó en la creencia de que los S.S. eran los mensajeros de los habitantes del interior de la Tierra. Pero señalamos también la importancia que tuvo (y tiene) el conocimiento de este gran secreto, que además de haber influido en mentes negativizadas por su avidez de poder, causando la casi destrucción del mundo conocido (Segunda Guerra Mundial), constituyó la causal – más adelante– de las llamadas «carrera hacia la Luna» y «conquista del espacio», como veremos posteriormente en esta obra.

Todo esto quizás nos explique por qué ha habido cautela y cuidado en la forma como debía ser revelado este gran misterio, y explique también la resistencia en dar a conocer a una humanidad no prevenida, en forma abrupta y oficial, la existencia bajo nuestros pies de un mundo habitado más extenso que el nuestro y muchísimo más adelantado.

• El Interior de la Tierra está habitado

Afirmamos que el interior de la Tierra es habitable y que está habitado.

La primera afirmación –que la Tierra interna es habitable– la hacemos basándonos en los siguientes hechos:

- 1) Las condiciones atmosféricas son las mismas que las de la Tierra externa, puesto que la misma cantidad y calidad de gases que la componen están atraídos en igual orden y proporción en ambos lados de la corteza terrestre, sometidos a igual fuerza de atracción desde el centro gravitatorio 500 kms por debajo de su superficie y sometidos a iguales presiones externas, correspondientes a las capas superiores hasta la denominada exósfera, que según se sabe se extiende hasta una altitud de 1000 kms cerca de las latitudes extremas norte y sur de la Tierra. Esta afirmación es simple de aceptar por el principio de vasos comunicantes, admitida la existencia de las aberturas polares.
- 2) Igual cosa sucede con la composición de sus suelos, es decir, que habiendo sido atraídos por iguales fuerzas gravitatorias y sometidos a las mismas presiones, con relación a su esfera de equilibrio o de gravedad cero, el suelo de la Tierra interna resulta siendo de iguales características que el de la externa, y presenta las mismas condiciones de habitabilidad que la de ésta. Mejores aún, ya que como hemos visto antes, la Tierra interna posee un clima libre de extremos contrastantes, ni muy frío ni muy caluroso, ni muy seco ni muy húmedo, por lo cual podemos concluir que sus condiciones son óptimas para la sustentación de la vida.

La segunda afirmación –que la Tierra interna está habitada– la hacemos basándonos en los siguientes hechos:

- 1) La existencia de nieve coloreada cerca de las aberturas polares. Esta nieve de intensa coloración ha intrigado a la mayoría de los exploradores que se han acercado a las latitudes extremas de la Tierra. Grandes extensiones de nieve aparecían cubiertas de color rojo (principalmente en determinadas épocas del año); al llevar muestras a los laboratorios se determinó que el color era debido a gran cantidad de polen, perteneciente a tipos de plantas de características subtropicales y que no eran conocidas o registradas por la ciencia actual, por no existir tales especies en el mundo externo y mucho menos en las inmediaciones desérticas de estas heladas regiones.

Concluimos pues, que este polen proviene de plantas que sí existen en las inmediaciones de los polos, pero en la parte interna de la Tierra.²

- 2) Cuando el Contralmirante Byrd sobrevuela en 1929 regiones desconocidas «más allá de los polos» transmite por radio que «habiendo emergido abruptamente de la niebla se encontró volando sobre tierra libre de hielos», donde observa con asombro gran cantidad de vegetación que califica de subtropical, por lo abundante. Volando a baja altura, llega a divisar «algunos animales grandes que se desplazaban y que asemejaban a mamuts», especie desaparecida tiempo ha de la Tierra, justamente por no haberse podido adaptar a las condiciones heladas de los polos... e incluso llega a divisar a hombres en la vecindad de los animales.
- 3) Existen numerosos informes de expediciones árticas que hablan de millones de aves que se desplazan, al agudizarse el invierno, volando hacia el norte, en lugar de hacerlo hacia el sur.
- 4) Se han reportado también migraciones de otros animales tales como la liebre blanca y el zorro, y es clásico el relato que dejó al respecto el explorador Fridtjóf Nansen, quien creyendo haber alcanzado en 1894 el Polo Norte, tuvo que declarar que se sintió extraviado en una «región extraña» donde sólo debía haber nieve y hielo, y que encontró huellas de animales.
- 5) Otros exploradores, tales como Haye y Greely narran también haber encontrado en las inmediaciones de los polos tan gran cantidad de vida animal, que terminan evitando extenderse sobre el particular, para no ser tomados por exagerados. A pesar de lo cual Greely no puede menos que hablar sobre sus hallazgos de especies de pájaros desconocidas, así como de todo tipo de mariposas e in-

² Hay regiones en que puede atribuirse la coloración de la nieve a las esporas de ciertas algas marinas, lo cual no excluye la existencia del polen detectado en otros casos, como en el registrado en la expedición del Contralmirante Byrd.

Por otra parte, las esporas son también organismos vivientes, lo que vendría a reforzar la tesis planteada y no a debilitarla.

Por último, quedaría en pie el aparente misterio de la nieve negra, no atribuible a ninguno de los dos factores nombrados y sí a polvo atmosférico y cenizas, que sólo podrían provenir de tierras vecinas, libres de hielo o nieves.

sectos, amén de flores «distintas a cuantas había conocido antes».

- 6) Se han encontrado entre algunos témpanos, animales congelados y aprisionados, flotando a la deriva en aguas árticas.

Esto se ha tratado de explicar argumentando que en edades pretéritas (millones de años atrás) algunas especies de animales, entre ellas el mamut, perecieron por un brusco cambio de temperatura y quedaron aprisionadas entre el hielo.

Por otra parte, al hacer profundas excavaciones en regiones no polares, se ha encontrado «nieve fosilizada» debido a la enorme cantidad de años que permaneció encerrada entre tierra. Asimismo, restos fosilizados de diferentes animales, convertidos casi en piedra.

Sin embargo, según declaró el pescador siberiano que dijo haber encontrado a un mamut dentro de un témpano de hielo, después de romper a éste a hachazos, no sólo robó sus colmillos, sino que comió de su carne. Creyendo que no era cierto, otros exploradores se dirigieron poco después al sitio del hallazgo y comprobaron la veracidad de lo dicho. Para tranquilidad de algunos lectores incrédulos, los restos del mamut se pueden ver hoy en día en el museo de Historia Natural de San Petersburgo, juntamente con la historia del suceso descrito, ocurrido en 1799.

¿Es posible –preguntamos– que el animal, de haber sido atrapado entre el hielo millones de años atrás, tuviera todavía su carne comestible y colmillos en buen estado (y no fosilizados)?

¿No es más lógico suponer que el mamut hubiera sido atrapado al salir accidentalmente de la tierra cálida, descrita por los exploradores polares y luego atrapado –recientemente– por los hielos árticos? Dejamos la respuesta al lector.

- 7) En 1893, se realizó, también en regiones polares, pero esta vez en el Antártico, un hallazgo aún más sensacional que el antes citado. Según narró el capitán del buque «Gloria» F. B. Harfield y su tripulación, hallándose en la latitud 47º avistaron un témpano a la deriva.

Acercándose, divisaron espantados que adentro se veía a cinco hombres atrapados junto a una especie de refugio, que habría sufrido algún deslizamiento hacia zonas que luego se helaron. Había restos de tierra y arena que confirmaban lo supuesto.

Todo intento de rescate fracasó, debido a las difíciles condiciones



Figura 28-A

Fotografía de una formación de luces intensas, avistadas sobre Lubbock, Texas, el 25 de agosto de 1951. Muchos testigos presenciales (entre ellos seis catedráticos universitarios) la calificaron como de OVNI. La Fuerza Aérea norteamericana la interpretó como de «patos con panzas brillantes». (Del libro «Project Blue Book» de Brad Steiger).

del tiempo y a lo enorme del témpano, que lo hacía inmanejable. A propósito, señalaremos la existencia de témpanos tan grandes, especialmente en estas regiones antárticas, que llegan a medir cientos de kilómetros de largo por muchos de ancho, asemejando gigantescas islas ¡de agua dulce!, que obviamente no pueden haberse formado sino de ríos de agua dulce que, como sabemos, no fluyen en las zonas heladas, sino que tienen que fluir necesariamente en tierras cálidas, como las que describió Byrd en las regiones desconocidas «más allá de los Polos».

Así como el mamut del pescador siberiano había sido atrapado en «alguna región próxima», donde existía agua dulce antes de congelarse a su alrededor, también pensamos lo mismo acerca de aquellos cinco hombres atrapados **dentro** de un enorme témpano de agua dulce. Hombres que cuando surgió el accidente que causó su muerte, provenían de alguna región próxima al Polo Sur, ¡en

donde había tierra y arena, y en donde el agua estaba líquida y no congelada!

- 8) Siendo las condiciones climáticas en el interior de la Tierra tales que permiten vida vegetal y animal y estando libres de las condiciones extremas que existen en el exterior del planeta, ¿no es lógico que la vida humana también se halle desarrollada en el interior del jardín primaveral que describen los exploradores y que representaría un hábitat más favorable para el desarrollo del hombre?
- 9) De existir, como afirmamos, un mundo terrenal interno con mejores condiciones de habitabilidad que el exterior, ¿no es lógico suponer también que la raza humana que lo habite sea más adelantada que la que habita el exterior?
- 10) El hombre de ciencia del exterior de la Tierra, en sus primeros esfuerzos por crear satélites artificiales habitables, por lógica elemental ha tenido siempre que colocar a sus pasajeros dentro del vehículo y no fuera de él. ¿Por qué las inteligencias creadoras de mundos habitables (satélites del Sol) habrían de colocar a sus pasajeros afuera y no dentro del vehículo planetario, o sólo afuera y no adentro?
- 11) Existen, por último, circunscribiendo la Tierra desde muchísimo tiempo atrás «objetos voladores no identificados» u OVNI (ver figura 28-A) habiéndose visto precisados los gobiernos de los más avanzados países del mundo a investigar acerca de ellos, dado que no pertenecen a Estado alguno del exterior de la Tierra. Tan importante es este último punto que lo profundizaremos en el capítulo siguiente.

«CONQUISTA LUNAR» TERMINO EN «FIASCO LUNAR»

El fenómeno de los objetos voladores no identificados

Los gobiernos del mundo –los más importantes– han dedicado grandes sumas de dinero y mucho tiempo en investigar los fenómenos denominados OVNI. Desde que dichos OVNI no pertenecen a ningún gobierno existente en el mundo (externo) y sin embargo se hacen presentes constantemente en nuestra atmósfera, ¿de dónde provienen? Revisando hoy en día los archivos históricos acerca de apariciones de OVNI, nos encontramos con descripciones tan detalladas acerca de este fenómeno, que todo investigador serio se ha visto obligado a aceptar la tesis que sostiene: «Los OVNI existen y siempre han estado con nosotros».

Esta última aseveración: «siempre han estado con nosotros» dificulta mucho la tesis sobre la procedencia interestelar exclusiva de tales artefactos –indudablemente guiados por inteligencias muy superiores a la nuestra– por cuanto esas apariciones están correlacionadas, en forma oportunísima, con los más notorios sucesos que han ocurrido en nuestro planeta.

Así: marchan al frente de Moisés cuando la huida de los israelitas de manos de los poderosos egipcios; separan las aguas del Mar Rojo y sepultan al ejército del faraón; proveen alimento al desfalleciente pueblo judío cuando no había alimento a la mano; acuden en ayuda de familias «justas» antes de proceder a destruir focos infecciosos como Sodoma y Gomorra.

Se hacen presentes ante el faraón Akhenatón, conminándolo a establecer una religión monoteísta en su imperio; están presentes en las luchas entre los príncipes hindúes, según lo narra el Mahabharata; «arrebatan» a Elías, quien huía de la persecución de Jezabel.

Aparecen durante toda la edad grecorromana y luego son constantes sus intervenciones en estas épocas.¹ Guían a tres poderosos reyes iniciados, desde diferentes confines del mundo y señalan en forma exacta el lugar donde ha nacido un Mesías, en Belén.² Son innumerables sus manifestaciones durante la Edad Media.

Aparecen en gran número durante la Primera Gran Guerra (mensajes de Fátima) y luego durante la Segunda Guerra Mundial, al extremo que, durante esta última, los aliados los tienen por la temida arma secreta nazi... mientras que los nazis creen que se trata de un arma secreta aliada, según se supo por los archivos secretos de ambos bandos, al finalizar la guerra.

Aparecen en número todavía mayor al detonarse las primeras bombas atómicas y de allí en adelante ejercen sobre nuestros cielos una constante vigilancia, que culminan acompañando tanto a los astronautas norteamericanos cuanto a los cosmonautas soviéticos en todos sus vuelos más significativos, según lo han declarado estos mismos, conforme se iban librando de la censura impuesta por sus respectivos gobiernos.

Sus naves son finalmente detectadas en gran número, apareciendo y desapareciendo por los polos de nuestra Tierra, mientras el hombre sigue preguntándose: ¿de qué planeta o de qué planetas provienen?

No es nuestra intención la de negar el que los denominados OVNI puedan viajar usando métodos y sistemas que son desconocidos para nosotros, desde muy cercanos o lejanos mundos. Pero su constante compañía a través de muchos siglos, haciéndose presentes siempre en momentos cruciales para la suerte de la humanidad, nos hace dificultoso el pensar que deban de viajar miles de millones de kilómetros cada vez que quieren cumplir una labor, sin haber estable-

¹ Como han sido registrados en la obra "The Hollow Earth", del Dr. R. Bernard.

² Según la tradición, cuando el conquistador español Francisco Pizarro decide enviar un grupo de seguidores en busca del mejor sitio de la Costa, en donde fundar la capital del Perú, éstos observan el día 6 de enero (día de los Reyes Magos), la aparición de "una brillante estrella como la de Belén", que los guía durante días hasta detenerse sobre el sitio en donde debía ser fundada, lo cual ocurre el 18 de enero de 1535. Por esta razón Pizarro la tituló "Ciudad de los Reyes (Magos)", conocida hoy con el nombre menos tradicional de Lima, por derivación fonética de su Río Rimac. Esta ciudad, de más de cinco millones de habitantes, hoy ostenta orgullosa, en su escudo, la estrella de Belén y las tres coronas de los Magos.

cido nunca base alguna de operaciones, desde la cual (o cuales) actuar en los instantes más oportunos, siendo –como se supone– seres tan inteligentes.

Aceptando este elemental raciocinio, nuestra Luna debe de ser, desde muy antiguo, una base de OVNI, puesto que existen registrados tal cantidad de avistamientos y de fenómenos lumínicos relacionados con ella, que su investigación se convirtió en una de las motivaciones de la llamada «carrera a la Luna». Y de igual modo, existirían en nuestra Tierra gran cantidad de bases, que muchos serios investigadores suponen con sobrada razón, escondidas bajo nuestros mares.

Sostenemos en nuestra obra, que si las apariciones de OVNI han sido y siguen siendo constantes y crecientes en el mundo y que si éste –como se trata de demostrar– es hueco y habitable, pues lo único cuerdo de concluir es que los OVNI provengan del interior de la Tierra, donde tienen su hábitat, sin desconocer que, dado su altísimo avance tecnológico, se hallan también relacionados con otros astros, tanto de nuestro sistema solar como de otros más distantes.

Desde el interior del planeta, los habitantes del mundo interno ejercen (y siempre han ejercido) una labor positiva de guardianía y vigilancia; y nunca han usado de su alta tecnología y fuerza para «conquistarnos o sojuzgarnos», por cuanto conocen nuestra situación y el cuándo y por qué fuimos desterrados al exterior de nuestro propio mundo, todo lo cual prueba su alto grado de adelanto ético y moral, además del tecnológico.

Entretanto, a nuestras mentes codiciosas y ávidas de poder, les es difícil concebir cómo es que, pudiendo conquistar nuestro mundo no lo hacen (puesto que nosotros no nos perderíamos tal oportunidad), sin detenernos a meditar si no es precisamente esta tendencia la que nos ha traído a la situación de ostracismo en la que nos encontramos.

Tan difícil de admitir nos resulta el que no seamos abiertamente conquistados por esta civilización más poderosa, que hemos preferido negar oficialmente su obvia existencia, puesto que «nos resulta imposible de creer que no procedieran contra nosotros como nosotros lo haríamos contra ellos», parafraseando inversamente una famosa enseñanza moral.

Concluimos afirmando que, siendo la Tierra hueca y habitable,

ha estado desde muy antiguo habitada por una humanidad.

Que dicha humanidad progresó incesantemente, al amparo de otras civilizaciones pertenecientes a mundos más adelantados que el nuestro, y se halla hoy en día muy avanzada tecnológica y moralmente en forma armónica; parte de dicha humanidad, que no pudo lograr su desarrollo armónico, fue expulsada al lado externo, por así convenir al progreso evolutivo de ambas.

En la obra «Our Haunted Planet» de John A. Keel, connotado autor e investigador norteamericano contemporáneo se lee: «mucho se ha dicho acerca del hecho de que Adán y Eva se sintieron aterrizados por la primera noche, después de su expulsión del «paraíso terrenal», indicándonos –dice el autor– que estaban desacostumbrados a un mundo sin luz; Adán y Eva son los símbolos personificados de la civilización adámica, expulsados de un mundo con luz perenne, cual es el del interior de la Tierra».³

Que esta humanidad externa quedará, a su vez, subdividida en dos grupos: a) el que consiga su desarrollo armónico en los campos moral y tecnológico; y b) el que permanezca inarmónico en su desarrollo, por un anormal crecimiento de alguno de ellos.

Que el primer grupo (trigo) podrá reintegrarse (o religarse) a la humanidad de la cual formó parte, mientras que el segundo grupo (cizaña), correrá el peligro de ser lanzado un escalón más afuera, hacia una «octava esfera», conforme se tratará con más detalle en capítulos posteriores de esta obra, que desarrollen temas que trascienden los planos materiales o físicos entrando necesariamente a tratar con los llamados, por ello, metafísicos. Manteniéndonos por ahora dentro de los fenómenos físicos, veamos en qué forma se evidencia nuestra aseveración sobre que nuestra Luna debe de estar siendo usada como una base de operaciones por los llamados «OVNI».

La Luna y sus misterios

Desde muy antiguo, nuestros astrónomos observaron en la Luna los más extraños fenómenos, que fueron aumentando en cali-

³ La memoria racial de la Humanidad todavía conserva vivo el recuerdo de dicho mundo, como lo atestigua, por ejemplo, la moderna canción "spiritual" norteamericana "Retornaremos a nuestro Hogar, donde Tu Luz ilumina perenne".

dad y cantidad conforme los aparatos ópticos de que disponían nuestros curiosos investigadores fueron haciéndose más potentes y precisos.

Explorar la Luna visualmente, con ayuda del telescopio, no es ni ha sido tarea fácil, por cierto, dado que a mayor aumento del campo de visión, mayor velocidad de desplazamiento entre la Tierra y la Luna es registrado, y ello hace muy difícil seguir el rastro a determinados fenómenos que se presentan de improviso y poder fotografiarlos para su registro.

La velocidad de rotación de nuestro planeta (calculada en más de 1500 kms por hora cerca del Ecuador) sumada a la del punto lunar que se trata de observar, hacen que cualquier detalle escape del lente del telescopio, en cosa de segundos.

Tengamos además en cuenta que mientras más pequeño un cuerpo sideral, más rápido será su movimiento, desde que sus propios movimientos se habrán sumado al de aquellos otros cuerpos de los cuales dependen.

Es cierto que el hombre inventó hace mucho los telescopios sincronizables al movimiento de los astros, dotándolos de motores y montajes en cúpulas movibles; pero ello limitó en mucho el número de los astrónomos que podían, entonces, tener libre acceso a ese tipo de costosos telescopios que requerían grandes instalaciones y que no justificaban la gran inversión por hacerse, a menos de tener observadores «de planta», que trabajasen por turnos y se transmitiesen fielmente lo que iban viendo.

Cuando la cámara fotográfica vino a reemplazar a los turnos de los observadores, un solo experto era preferido para analizar los filmes e ir publicando unos hallazgos o silenciando otros.

El astrónomo aficionado había perdido así acceso a estos grandes «monstruos» (tipo Monte Palomar) y debía continuar su labor callada y pacientemente, con su pequeña máquina fotográfica o su antiguo método de observación directa.

Decimos esto porque, irónicamente, ha sido precisamente este «pequeño» explorador lunar el que ha informado y hecho público un sinnúmero de acontecimientos lunares que no era posible explicar, mientras que los «grandes» observatorios astronómicos (en manos oficiales y sujetos a la acostumbrada censura) no encontraban nada anormal o extraño sobre la superficie lunar.

Pero a pesar de que oficialmente no existe ningún misterio en la Luna por ser develado, los gobiernos de las dos potencias más ricas de la Tierra se lanzan a la carrera por la Luna o «conquista lunar».

Hechos insólitos relacionados con la «Carrera por la Luna»

Como todos sabemos, Rusia tomó la delantera y, en su total mutismo acostumbrado, no reveló al mundo la cifra de su inversión financiera.

EE.UU. debe recuperar tiempo y ser el primero en llegar para descubrir (perdón, no hay misterio alguno que descubrir; es sólo para ganar prestigio), la «composición de las rocas lunares».

Ante la presión de los contribuyentes, declara la suma para investigarlas: ¡veintiséis mil millones de dólares! (26.000.000.000.000), dólares de 1960.

Es decir, un presupuesto, en aquel entonces, que permitiría acabar con el hambre de la humanidad, y con el dinero sobrante financiar durante un número indefinido de años una fundación dedicada a investigaciones de fondo para erradicar todas las enfermedades infectocontagiosas del planeta. Pero «las rocas» eran más importantes y así se hizo creer.

Después de muchos esfuerzos, fracasos y pérdidas de vidas de los primeros cosmonautas y astronautas en sus vuelos orbitales y prelunares el hombre se acercó por fin a la Luna, «su» satélite.

Es cierto que no ha podido hasta la fecha salir todavía del campo gravitatorio de la Tierra, pero se acercó dentro de este campo hacia su satélite y al fin logró alcanzarlo. ¡Y triunfa Rusia en la carrera lunar!, aunque fracasa en su «conquista», pues encuentra una Luna habitada por una civilización de tecnología tan superior a la nuestra que se ve obligada a emprender la retirada calladamente. Nadie va a creer lo sucedido.

Es de todo punto de vista imposible. He aquí las ventajas —habríanse dicho los rusos— de actuar silenciosamente; he aquí las ventajas de no publicar los hechos antes de tiempo, pues de otro modo se habría caído en el ridículo total.

¡Podría anunciarse al mundo: «Hemos logrado alunizar en 'nuestro' satélite pero está habitado por seres que poseen una tecnología muy superior a cuanto podíamos imaginar?» o ¿sería mejor de-

clarar: Hemos perdido a otro cosmonauta y por lo tanto el programa lunar queda suspendido indefinidamente?», ¿o quizá fuera mejor no anunciar nada y dismantelar calladamente los «planes de conquista lunar», dedicando a sus cosmonautas y la costosísima infraestructura erigida a algo menos peligroso, como por ejemplo construir un inofensivo laboratorio espacial o algo así, que no provocase la justa reacción de nuestros poderosos vecinos, al sentirse invadidos?

En cuanto a los competidores americanos ¿sería mejor decirles lo ocurrido (que de todos modos no lo iban a creer por natural desconfianza) o dejar que experimentaran por sí mismos y ver si llegaban a igual conclusión que la propia; abandonar la «conquista de la Luna» sabiéndola imposible y perdida de antemano?

Después de arduas deliberaciones un comité super secreto del Kremlin se habría decidido por la última alternativa: no declarar nada al mundo y observaría «desde el balcón» el fracaso norteamericano por «conquistar la Luna» y adueñarse de sus misterios.

Ello implicaría pérdida de prestigio nacional... si los americanos llegaban a alunizar, lo cual no era muy probable. Y aun si llegaran a hacerlo, era posible que les sucediera lo mismo que a ellos, es decir, que no se atrevieran a publicar nada al respecto.

Sopesaron todo ello cuidadosamente y tomaron su decisión final: Rusia se retiraría de la carrera por la Luna y calladamente se dedicaría a construir naves «robots» no tripuladas y «laboratorios espaciales» en donde continuar investigando y aprendiendo, pues era mucho —consideraron— lo que aún faltaba por conocer en nuestra propia atmósfera, antes de volver a aventurarse en territorios ocupados por otros seres más adelantados.

Un último detalle faltaba por resolver: de los dos cosmonautas que alunizaron, uno había resultado muerto. El otro era el único testigo y por el bien de todos debía ser silenciado.

Como eso era difícil conseguirlo sin despertar sospechas y reacciones de sus otros compañeros —cosmonautas que aún seguían soñando con poder poner pie en la Luna y quizá otros cuerpos celestes— se fraguó una solución maquiavélica y genial; se lo dejaría hablar y contar lo acaecido, a sus anchas. Por supuesto nadie le creería. Se declararía a su perdido compañero como un mártir más de la ciencia, muerto en un accidente cualquiera; en cuanto a él, sería declarado como una víctima de perturbación mental causada por la

prolongada ingravidez y sería recluido en un sanatorio para enfermos mentales, donde podría sin peligro alguno repetir hasta el cansancio su fabulosa historia (patológica): «que él llegó a la Luna primero que nadie y vio cosas increíbles».

¿Cómo sucedió el incidente ruso al arribar a la Luna? y, antes que nada ¿llegaron realmente los rusos a poner pie en nuestro satélite?

Existen, como en el vuelo de la pareja de cosmonautas rusos que relatamos antes, comunicaciones captadas por estaciones radiales de rastreo y por aficionados europeos, además de diversos indicios que concuerdan con la siguiente versión, aparecida en 1969 en los EE.UU.⁴

Eran los tiempos en que la cosmonáutica soviética tenía en su cohetería tanta ventaja sobre la americana que Mr. Webb, un sobresaliente Director del Programa Espacial Norteamericano admitía públicamente que «los éxitos rusos en el espacio mostraban tal capacidad, que podían cambiar las estructuras básicas y el balance del poder en el mundo».

El 5 de junio de 1968, llevando esta considerable ventaja a los EE.UU. en la carrera por la Luna y aprovechando el aniversario de Lenin, Rusia lanza con su acostumbrada secrecía, desde cierta base en los Urales, una nave denominada «Marx I», y tripulada por dos cosmonautas soviéticos.

Las primeras comunicaciones emitidas fueron, como antes, interceptadas por estaciones europeas y con especial claridad por un grupo de radioaficionados italianos experimentados en esta labor por anteriores y continuas prácticas en este tipo de contacto; como acostumbraban intercambiar con otros grupos de rastreadores las comunicaciones interceptadas, todos coincidieron en que se trataba esta vez de «algo más grande que el lanzamiento de una nave orbital más».

⁴ Según versión de Franklin Stevens: "Científico Soviético afirma que los rusos descendieron en la Luna", publicada en "Beyond", Feb. '69.

EL MERCURIO

Santiago de Chile, martes 3 de Diciembre de 1946

Expedición norteamericana partió a la Antártida

Desde el puerto de Norfolk, en el estado de Virginia, partió la expedición norteamericana. Este grupo comprende la flota formada por buque insignia del Almirante Elmer B. Sothwell, el buque de apoyo "North Wind", el hidroavión "Pine Island", "Dixie" y "Dixie II", y el "Mount Olympus". El "Mount Olympus" y el "Dixie II" son de Nueva Zelanda, y viajan a la cabeza sobre la costa helada de Ross.

LOS EXPEDICIONARIOS PERMANECERAN EN EL POLO SUR POR TRES MESES.

A bordo del buque insignia "Elmer B. Sothwell" de la Armada de los Estados Unidos, se embarcaron los expedicionarios norteamericanos. Este grupo comprende la flota formada por buque insignia del Almirante Elmer B. Sothwell, el buque de apoyo "North Wind", el hidroavión "Pine Island", "Dixie" y "Dixie II", y el "Mount Olympus". El "Mount Olympus" y el "Dixie II" son de Nueva Zelanda, y viajan a la cabeza sobre la costa helada de Ross.

Esta expedición que comprende la flota principal de la expedición norteamericana, y las flotas de apoyo de Chile y Argentina, se embarcará en el puerto de Norfolk, Virginia, el día 3 de diciembre. Los buques de apoyo de Chile y Argentina, se embarcarán en el puerto de Valparaíso, Chile, el día 4 de diciembre.

Los buques que participan en la expedición norteamericana, son el "Elmer B. Sothwell", el "North Wind", el "Pine Island", "Dixie" y "Dixie II", y el "Mount Olympus". El "Mount Olympus" y el "Dixie II" son de Nueva Zelanda, y viajan a la cabeza sobre la costa helada de Ross.

Después de que se hayan reunido los buques en la Isla de Ross, y en el puerto de la costa de Nueva Zelanda, la expedición se dividirá en tres grupos de operaciones. El grupo principal incluirá el buque insignia "Elmer B. Sothwell" y el hidroavión "Pine Island", y el grupo de apoyo de Chile y Argentina, se embarcará en el puerto de Valparaíso, Chile, el día 4 de diciembre.

El Almirante Richard E. Byrd es el jefe de la expedición y el Contralmirante Elmer B. Sothwell es el comandante de la flota de operaciones. Los tres grupos de operaciones.

Los buques que salieron hoy de Norfolk, son el buque insignia "Elmer B. Sothwell", el "North Wind", el "Pine Island", "Dixie" y "Dixie II", y el buque de apoyo "Mount Olympus".



Almirante Richard E. Byrd

Guerrilleros griegos planearían ha

LA DEL GUADALQUIVIR VOCA INUNDACIONES EN CAPITAL DE ANDALUCÍA

VILLA 4. — (A. P.) — Consecuencia de la del río Guadalquivir y del río Guadalquivir, no reman en cauce, sino en las orillas de sus hogares.

haber desaparecido más de...

NO DELETA LA ERUPCIÓN DEL ETOA

El volcán del Etoa, en Grecia, sigue en actividad. Los informes de los geólogos indican que la actividad continúa.

DECLARA LA ERUPCIÓN DEL ETOA

El volcán del Etoa, en Grecia, sigue en actividad. Los informes de los geólogos indican que la actividad continúa.

EL PERIODISTA CORTESI ENCIENDE LA LANTARNA

El periodista italiano Cortesi, quien viajó a la Antártida, declaró que la expedición norteamericana es una de las más importantes de la historia.

O CONTRA MARIA JINELLI EN ROMA

En Roma se celebró una reunión para discutir la expedición norteamericana. Se discutió la importancia de la expedición y los riesgos que implica.

El almirante Richard E. Byrd la importancia estratégica

(Por Leo Van Atta, para EL MERCURIO — Santiago de Chile, miércoles 3 de marzo)

A bordo del buque insignia "Elmer B. Sothwell" de la Armada de los Estados Unidos, se embarcaron los expedicionarios norteamericanos. Este grupo comprende la flota formada por buque insignia del Almirante Elmer B. Sothwell, el buque de apoyo "North Wind", el hidroavión "Pine Island", "Dixie" y "Dixie II", y el "Mount Olympus". El "Mount Olympus" y el "Dixie II" son de Nueva Zelanda, y viajan a la cabeza sobre la costa helada de Ross.

Esta expedición que comprende la flota principal de la expedición norteamericana, y las flotas de apoyo de Chile y Argentina, se embarcará en el puerto de Norfolk, Virginia, el día 3 de diciembre. Los buques de apoyo de Chile y Argentina, se embarcarán en el puerto de Valparaíso, Chile, el día 4 de diciembre.

Los buques que participan en la expedición norteamericana, son el "Elmer B. Sothwell", el "North Wind", el "Pine Island", "Dixie" y "Dixie II", y el "Mount Olympus". El "Mount Olympus" y el "Dixie II" son de Nueva Zelanda, y viajan a la cabeza sobre la costa helada de Ross.

Después de que se hayan reunido los buques en la Isla de Ross, y en el puerto de la costa de Nueva Zelanda, la expedición se dividirá en tres grupos de operaciones. El grupo principal incluirá el buque insignia "Elmer B. Sothwell" y el hidroavión "Pine Island", y el grupo de apoyo de Chile y Argentina, se embarcará en el puerto de Valparaíso, Chile, el día 4 de diciembre.

El Almirante Richard E. Byrd es el jefe de la expedición y el Contralmirante Elmer B. Sothwell es el comandante de la flota de operaciones. Los tres grupos de operaciones.

Facsímil de la expedición del 3 de diciembre de 1946, del diario decano de Chile, dando cuenta de la expedición cuasi bélica del Contralmirante Richard E. Byrd, de la Armada norteamericana, con trece buques de guerra, varias escuadrillas de aviones, 4.000 hombres y 300 investigadores. En EE.UU. se había declarado que el motivo de tan aguerida expedición era «detectar minerales radioactivos en la Antártida», mientras que en Chile sus altos jefes declararon que serviría para «adiestrar a los hombres en climas gélidos». Byrd declaró por su parte que «ésta era la más importante expedición en la historia de la Tierra». (?)

Cuando R. Byrd, en una de sus expediciones, informó que «sobrevolaba tierras verdes y habitadas, más allá del polo», algunos lo atribuyeron a un espejismo. Pero ciertas filmaciones quedaron registradas en los noticieros de la época, acabando con las dudas.

La carta que reproducimos fue enviada al investigador Ray Palmer, como testimonio de una espectadora:

«Pocos mencionan el documental en colores que Byrd

tomó en su vuelo al Polo Sur, y que fuera exhibido a través de todos los Estados Unidos. Byrd mismo narra el filme, emitiendo exclamaciones al acercarse a un lago abierto, rodeado de coníferas», escribió, entre otras cosas, Dorothy G., en dicha carta.

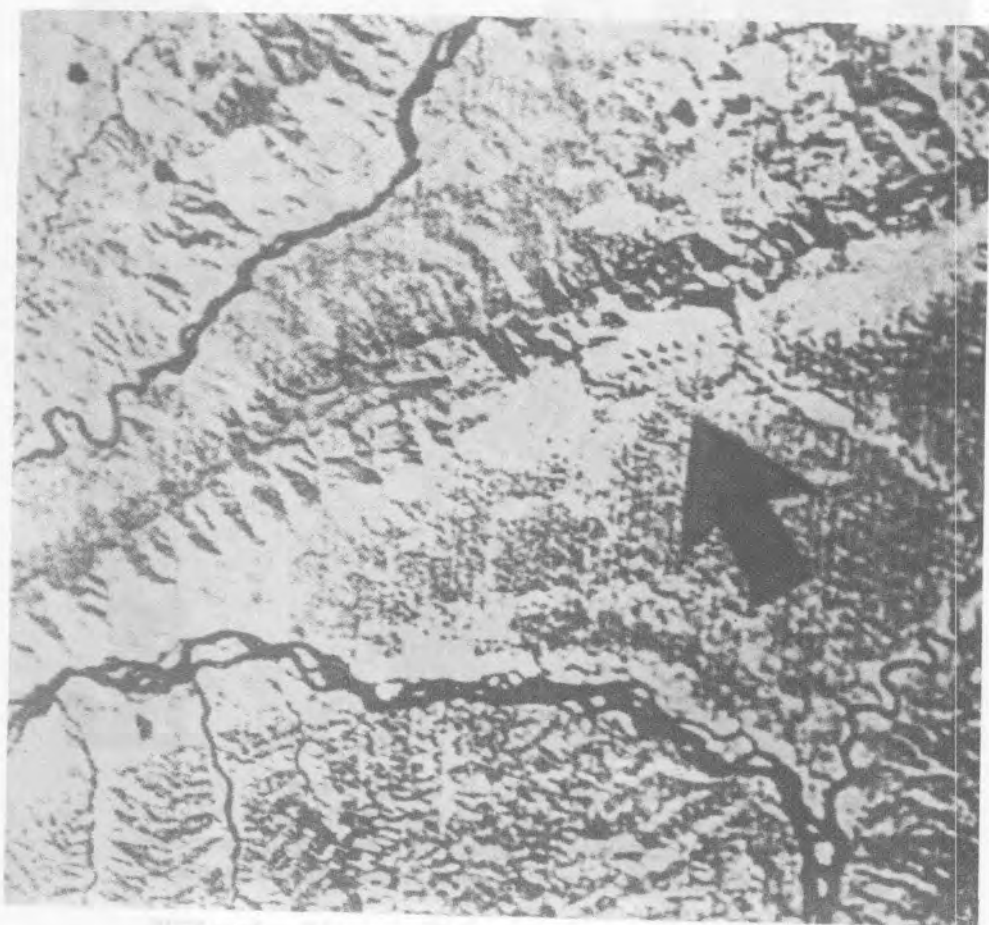
Dear Ray Palmer,
There still seems to be considerable controversy about Admiral Byrd's flights to the North and South Poles and what he saw in the interior of the earth at the South Pole, but nobody ever mentions the documentary film, which Byrd took on this flight in colour, and which was shown in motion picture theatres throughout the United States soon after Byrd's return home. (My sister and I saw this in White Plains, New York.)
Byrd narrated this film himself and exclaimed in wonder, as he approached a warm water lake surrounded by conifers, with a large animal moving among the trees, and what Byrd described as a "mountain of coal, sparkling with diamonds."
Sincerely,
Dorothy E. Graffin (miss)



Submarino atómico norteamericano, similar a los que quedaron atrapados al fondo del océano.

En 1963, el «indestructible U. S. Tresher», armado con un proyectil con cabeza nuclear «capaz de destruir una flota entera» fue enviado a realizar una exploración, conjuntamente con su nodriza «U. S. Skylark» la que captó extrañas interferencias, seguidas de un gran ruido y la aparición de un objeto negro que no pudo ser seguido. A la pérdida del «Tresher» siguió la del submarino «U. S. Scorpio», que corrió igual suerte que su infortunado gemelo.

El lugar de su desaparición: el área conocida como «Gran Triángulo de las Bermudas».



Esta fotografía tomada por el satélite ERTS, sobrevolando el su-
reste del Perú, en Madre de Dios, ha sido bautizada como «los
puntos de Pantiacolla».

Nos muestra una extraña formación de objetos, cada uno del
tamaño de la pirámide de Keops.

Tal como restos de grandes civilizaciones del pasado remoto
yacen bajo los océanos, ¿no existirán restos de otra gran civili-
zación bajo el Océano Verde de la Amazonia?

(Del «South American Explorer»)



Diez años antes de las misiones Apolo, George Adamski, afamado «contactado» de origen polaco, afirmó haber sido llevado a la Luna, «al otro lado de la cual observó centros poblados y vehículos que se desplazaban sobre el suelo lunar sin hacer ruido», afirmación que le haría caer más tarde en cierto descrédito.

Adamski fue condecorado por la Reina Juliána, por el Papa Juan XXIII, a quien entregó un mensaje de los extraterrestres, y fue enterrado con honores en el cementerio de Arlington, reservado a los héroes nacionales de los EE.UU.

Como Adamski también afirmó que se le pidió «no comunicar ciertas cosas que le fueron reveladas sobre la Luna», nos preguntamos ¿no sería una de ellas el que «el otro lado» se refiriera a su interior y no al lado oculto externo?

En todo caso, el Gobierno de los EE.UU. no habría premiado a un fantasioso, pues sin ser un científico, Adamski resolvió el problema de reingreso de los satélites americanos, basado «en la información proporcionada por los extraterrestres», a pedido del mismo gobierno.

Según su política de rutina, Rusia guardó completo silencio sobre la misión de estos dos cosmonautas y el silencio continuó por siempre. Oficialmente no existió tal «misión».

(Sin embargo, a esta «misión lunar inexistente» de 1968, no la siguió ninguna otra –tripulada– hasta hoy. Y sabemos que en la U.R.S.S., estatal y comunista, ello no podría ocurrir por falta de fondos, siendo que su presupuesto científico-militar era –y todavía es– el más alto del mundo).

Las cosas permanecieron bajo sospecha, a la par que en un intrigante silencio hasta 1969, año en que un conocido científico ruso, el profesor Lev Mohilyn (48 años), integrante del programa espacial soviético, fuga con su hijo Gregor (24) a Occidente, a través de Turquía y se refugia en Francia. Poco después, sintiéndose a salvo y libre de la temida K.G.B. soviética declara, ante la sorprendida prensa de París, que el vuelo planeado por Rusia coincidiendo con el aniversario de Lenin, tenía por objetivo alcanzar la Luna por primera vez ¡y que ello fue logrado!

Pero, que tanto él, quien tuvo a su cargo el «monitoreo» (vigilancia) de la comunicación entre la nave y la base, cuanto el equipo de científicos que tomaron parte en dicha misión, quedaron desilusionados por la decisión política de guardar estricto silencio sobre la magnífica hazaña lograda, silencio que también se exigió guardaran todos y cada uno de los involucrados en la misión, so pena de destitución y confinamiento.

Pero no fue eso lo que lo impelió a huir. Como profesor de la Universidad de Leningrado, su hijo Gregor había sido acusado de «inconfiabilidad política», grave cargo en un Estado totalitario, a raíz de varios discursos anticomunistas. Esto repercutió en el padre, haciéndole perder su puesto, que requería completa confianza de parte del gobierno. Por esta causa, además de los amplios conocimientos que Lev poseía sobre asuntos espaciales calificados como de «alta seguridad», ambos Mohilyn (padre e hijo) fueron puestos bajo «arresto domiciliario». Por todo lo cual, desalentado, esperó desde entonces una ocasión propicia para escapar –con su hijo– hacia Occidente. A través de medios que se ha negado a divulgar, él y su hijo pudieron escapar por la frontera turca y de allí se trasladaron a Francia, país donde residen actualmente y donde negándose a negociar secretos espaciales, dieron un mentís a quienes pudieran descon-

fiar de su integridad o propósito de su fuga.

Lev Mohilyn vive actualmente en París y su hijo lo sostiene, enseñando ruso.

Qué habría sucedido en la primera exploración lunar

Uniendo las comunicaciones captadas por las estaciones rastreadoras, las declaraciones «prohibidas» del cosmonauta Ilya declarado insano, además de lo declarado por el científico ruso disidente, podemos reconstruir así lo sucedido:

Después de orbitar la Luna, el equipo soviético enfiló su nave espacial para efectuar el alunizaje. Efectuando el descenso en un sitio apropiado previamente escogido por la gran cantidad de fenómenos que se registraban en él, uno de los dos ocupantes abandonó la cápsula y «pisó Luna».

Estaba alejándose cautelosamente de la nave, cuando se le oyó gritar violentamente presa de pánico:

¡No, no puede ser, es un robot! ¡Santo Cielo, se viene contra mí! A la vez que exclamaba estas frases entrecortadas, desenfundó su revólver, disparándolo continuamente en un estado frenético. Entretanto, el cosmonauta que había quedado cerca de la nave lo urgía a regresar cuanto antes, apurándose él también en retornar a la nave para acelerar la marcha de los motores.

¡Demasiado tarde! El primer cosmonauta llamado Evgeni yacía muerto, mientras que Ilya, reportando a su base lo que sucedía en todo momento, recibía la orden terminante de despegar de inmediato, sin tratar siquiera de rescatar a su camarada.

Al llegar a su base, Ilya, aterrado sobreviviente, narró lo que había atestado:

Del polvoriento suelo lunar había emergido súbitamente un artefacto mecánico de forma esférica y apéndices aracnoides, quizá activado por la cercanía de un cuerpo de temperatura distinta a la usual. El robot se había dirigido prestamente hacia el extraño invasor, el cual, horrorizado ante lo que se negaba a creer, desenfundó su revólver y disparó repetidas veces.

A los pocos instantes —declaró Ilya— vio caer a Evgeni al suelo, como si hubiera sido herido por el rebote de alguna de sus propias

balas, ya que el siniestro ingenio no había llegado a tocarlo aún. Pero luego fue aplastado por las patas del extraño artefacto. A continuación el robot –que según Ilya tenía un accesorio que giraba en su parte superior, y que a la vez habría activado como un taladro para emerger a la superficie– se orientó hacia la cápsula lunar que mantenía en todo momento sus motores encendidos. Intuyendo la presencia de algún campo magnético extraño que pudiera luego impedirle despegar y habiendo recibido la orden terminante de no acercarse a su compañero y menos de enfrentar a lo desconocido, y sabiendo además que su nave podría ser activada a distancia desde su base, optó por acelerar los motores y abandonar, no sin dolor, los restos de su acompañante, en aquel mundo lejano.

Poco después de recobrado del shock sufrido e interrogado exhaustivamente, el cosmonauta sobreviviente fue incomunicado y luego trasladado a un sanatorio de recuperación, en donde se lo declaró oficialmente insano y presa de «alucinaciones recurrentes».

Algunos meses después, en setiembre de 1968, Rusia lanzó otra nave espacial a la Luna (la «Zond V») y tuvo éxito; retornó a Tierra después de orbitar la Luna varias veces. *Pero esta nave no estaba ya tripulada por cosmonauta alguno.*

SE NIEGAN LOS MISTERIOS DE LA LUNA, PERO SE ABANDONA SU «CONQUISTA»

El caso norteamericano

¿Por qué –se preguntará el lector– en el caso de los viajes Apolo, de los norteamericanos, no sucedió nada extraño?¹

Muy simple, usando algo de exageración para resumir el punto: ¿sería lo mismo que un OVNI apareciera de día en la esquina de Broadway y la 42 en Manhattan, o que amenazara el oro de Fort Knox, o que aterrizara en alguna madrugada tras algún pico andino de la desierta Patagonia?

Cuando los rusos alunizan en nuestro satélite se van «al grano». Todo el esfuerzo hecho debe servir para despejar incógnitas de una vez y para siempre. Pero fracasan al intentar una aproximación frontal. Entretanto, los misterios lunares se han incrementado conforme la exploración lunar iba acercándose a su clímax, lo que incita a los norteamericanos a intentar por su parte la toma de posesión por el hombre, de su satélite. Dichos misterios deben quedar satisfactoriamente resueltos y científicamente explicados; pero han pensado, tras el fracaso ruso, intentar una aproximación menos directa para poder lograrlo.

«Los OVNI no existen», dice de dientes para afuera la ciencia oficial; «y las luces que se observan en la Luna deben ser reflejos de ciertos corpúsculos atmosféricos, refracciones distorsionadas de luz causadas por ciertos efectos electromagnéticos por estudiar, o reacciones en el nervio óptico de fognazos en la retina del observador,

¹ Por si el lector lo desconoce, el programa televisivo del alunizaje, fue una retransmisión, es decir fue "en vivo" pero no "en directo", sujeto por lo tanto a los cortes de la censura oficial.

causados por rayos cósmicos que la exacerban». Es decir, todo tipo de explicación que no incluye la posible presencia de otras mentes más inteligentes que las propias, es válida, y quienes dirigen el programa norteamericano son conscientes de esa falsa, aunque necesaria posición. Saben también que se han venido detectando durante muchos años luces móviles y toda clase de fenómenos en la Luna, que no han podido ser satisfactoriamente explicados por los mismos científicos que niegan la existencia de los OVNI; y que todos sus socorridos argumentos para explicarlos se han venido derrumbando uno a uno bajo el peso de las inconsistencias. Analicemos algunos de los más intrigantes de tales fenómenos.

Fenómenos lumínicos en la Luna

La Luna, nos dice oficialmente la ciencia, es un planeta sin actividad volcánica o sísmica ¡por los dos o tres últimos mil millones de años! ¿Cómo explicar entonces la lectura de los sismógrafos, que muestran gran actividad (p.ej.) en el área de Bulialdus-Lubinicky?

Las luces móviles, que aparecen y desaparecen –nos explican a los legos– serían causadas por impactos de meteoritos, chocando con rocas lunares. ¿Cómo explicar entonces que duren desde muchos minutos hasta horas y días?

Se deben también –nos dicen– a reflejos de rayos solares en los picos de algunas altas montañas. ¿Y qué pasa entonces, preguntamos, cuando se observan en zonas de noche lunar?

¡Combustiones espontáneas de gases escapando del interior hacia la superficie!, es entonces la nueva explicación dada. Pero ésta se derrumba ante el hecho de que las combustiones no existen donde no hay oxígeno en la atmósfera, y menos «las espontáneas».

Los científicos son los más intrigados ante todos estos misterios, pues cada día aparecen nuevas incógnitas, que se guardan de publicar.

Cerca de 200 años atrás, un músico y astrónomo por afición ya observó (y contó) en la Luna no menos de 150 luces muy intensas, dispersas en distintos puntos de su superficie. ¡Claro! dirá el lector incrédulo: era un músico aficionado, que no tendría mayores medios

de observación, ni tampoco cultura astronómico-científica como la que tenemos hoy.

Pero –contestamos– se trata de Federico G. Herschel, quien en 1781 descubrió el planeta Urano. ¿Casualidad afortunada? Veamos: descubrió además sus satélites, dos nuevos satélites de Saturno y muchísimas estrellas. Demostró que el Sol no está fijo sino que tiene, como la Tierra, movimiento de rotación y además de traslación hacia la Constelación de Hércules.

Por si fuera poco, fue padre de Juan Federico, también notable astrónomo y físico, cuyo mapa de posiciones y distancias de las estrellas fue premiado por la Sociedad Astronómica de Londres y el Instituto Nacional de Francia; y su propia hermana Lucrecia, quien lo ayudó en su labor, descubrió por su cuenta varias nebulosas y ocho cometas, publicando además un mapa que contiene más de 750 estrellas, por lo que mereció distinciones y elogios. Esto, en cuanto a lo observado por Herschel.

Más tarde, en febrero de 1821, se hizo famosa la aparición de una gran luz en el cráter lunar Aristarcos, que duró dos días seguidos, lo que dio lugar a que muchos astrónomos se pasaran la voz y la pudieran ver. ¿La causó acaso algún fenómeno lumínico motivado por un meteorito en ignición o algo así? El hecho registrado es que la luz desapareció. Pero en mayo del mismo año reapareció dos veces más con gran intensidad y sobre el mismo sitio. Luego fue vista por otros astrónomos de diversas procedencias.

Otro lugar muy activo en la Luna es el del Mar Crisium, donde han ocurrido numerosas y repetidas apariciones de luces, que se han investigado durante los últimos ciento veinte años, habiéndose hallado –según Charles Fort– señales intermitentes y dos líneas de luces en paralelo con una banda transversal que las une, rodeada de puntos de luz, lo que hacía suponer que eran señales de seres inteligentes.

Hotgson, Ingall, Birt, Elger, la lista de astrónomos que han observado todo tipo de luces en la Luna sería interminable.

Para concluir con las apariciones de luces, tomemos la experiencia de los dos últimos de los nombrados: observando el cráter Platón, se dieron con tan extraordinarias combinaciones de luces, que acordaron ponerse de acuerdo con otros astrónomos para registrarlas y cartografiarlas. Las luces eran fijas en su posición, pero variaban en su intensidad, lo cual facilitaba su localización en un

mapa, por lo que iniciaron su registro. Hasta abril de 1871 los astrónomos «selenógrafos» habían logrado registrar ¡nada menos que 1600 fluctuaciones de tales luces!

Estas observaciones, con sus notas y localizaciones, fueron depositadas en la Biblioteca de la Real Sociedad Astronómica de Londres, donde cualquier aficionado a estos temas puede estudiarlas.

Ahora bien, lo precedente demuestra que en la Luna –como en nuestro planeta– hay zonas de gran actividad, otras de actividad media y por último grandes áreas de actividad nula.

Aunque la ciencia oficial rusa y la norteamericana negaban la importancia de todos estos fenómenos, los altos mandos sabían que quien dominara o develara esa superciencia, dominaría el mundo.

Los rusos decidieron alunizar en una zona de la primera clase y así, descendieron en medio de un «Fort-Knox lunar», en donde podría existir todo tipo de defensas contra los intrusos.

A pesar de toda la secrecía impuesta por el gobierno soviético, los servicios de espionaje y contraespionaje americanos se enteraron de la causa del fracaso ruso y vieron las puertas abiertas providencialmente para ganar «la carrera de la Luna», si bien supieron desde ese instante que la «conquista» de la misma era imposible pues, tal como lo temían, la Luna estaba ya habitada, y lo más dramático: sus ocupantes no estaban dispuestos a compartir su ciencia con nadie, los únicos conquistados podrían resultar los terrícolas y no «ellos».

Pero como el gran gasto ya estaba hecho, lo mejor sería seguir adelante con el programa Apolo (might as well) y ¡quién sabe si alunizando en alguna «Patagonia desierta» de comprobada inactividad, pudieran «caerles bien» a los selenitas –quienesquiera que fueran– y a la larga consiguieran obtener algunos de sus conocimientos!, pues tal era la meta buscada por ambas potencias del mundo. Y ello decidió a los norteamericanos a alunizar, pero en un área de tercera clase (o de actividad nula), lo más libre de problemas posible.

El Programa Apolo

A pesar de las precauciones tomadas, desde el inicio de la primera misión Apolo de alunizaje, se hizo evidente que todo el proyecto de conquista lunar estaba bajo la supervisión vigilante de

desconocidas mentes superinteligentes. Esto se evidenció en la siguiente forma:

- En el vuelo del Apolo XI (primero en alunizar) declararon los astronautas: «se los puede ver alineados al borde del cráter. Parece que alguien llegó antes que nosotros».
- En el vuelo del «Apolo XII»: tres OVNI fueron reportados por los astronautas, a medio camino de la Luna. Al regreso, precisamente antes de amarizar en el Pacífico, informaron ver otro OVNI (era pleno día).
- En el vuelo del «Apolo XV»: Scott e Irwing informan acerca de «un misterioso objeto volador que por poco no les golpea, estando ellos sobre la Luna».
- En el vuelo del «Apolo XVI»: (penúltimo del llamado Programa Lunar Apolo) se vieron astronautas acompañados por «nubes de OVNI en formación, con luces que se prendían y apagaban y que luego desaparecieron bajo la línea del horizonte lunar».
- En el vuelo 17: Evans y Schmitt, los dos únicos científicos enviados a la Luna, reportaron haber avistado más OVNI.

¿Para qué seguir más adelante, se preguntaba la NASA?²

La Luna ya estaba ocupada y habían confirmado que estaba en manos de seres con una tecnología mucho más avanzada que la nuestra. Y tal como concluyeron los rusos, los EE.UU. también lo hicieron guardando estricto silencio oficial sobre todo lo investigado y procediendo a desmantelar el costosísimo aparato erigido para la «conquista lunar», dedicándose también a otros programas tripulados, pero esta vez dentro de nuestra propia atmósfera.

²El estudioso norteamericano G. W. Stephens describe en detalle informes de OVNI avistados por los astronautas Leroy Gordon Cooper, en mayo de 1963, tripulando la Cápsula «Mercurio»; por James McDivitt y Ed White, quien los fotografió en junio de 1965 desde la Cápsula «Géminis IV»; por personal de la Base Houston hacia la cápsula «Géminis V» y desde la cápsula «Géminis VII» hacia dicha base en diciembre del mismo año, por Conrad y Gordon, tripulando la Géminis, setiembre de 1966 (también con fotografías); por Aldrin y Collins desde el «Apolo XI» en 1969, y otros informes de OVNI fotografiados desde el «Sky-Lab III», investigados todos ellos por la NASA, a la par que negados oficialmente ante el público. Desde Rusia se filtraron también informes –y filmaciones– de OVNI avistados por Yuri Romanenko y Georgui Grechko, a pesar de la dura censura oficial soviética, observaciones que tuvieron lugar durante los 96 días en que dichos cosmonautas permanecieron en la Estación Espacial «Salyut-6», mientras establecían un nuevo récord de continuada actividad orbital [De "El Mundo de los OVNIS", Riego Edic. Fasc. Nº 7].

Al igual que la U.R.S.S., EE.UU. envió desde entonces sólo robots al «exterior». Desde 1972 no más viajes fueron hechos a nuestro satélite³, aunque pocos años atrás, para ganar el respaldo de la opinión pública norteamericana (léase contribuyentes), se argüía:

Desde la Luna se instalarán grandes observatorios astronómicos, con innegables ventajas, dado que no existe la densa atmósfera que desde la Tierra actúa como un refractor de la luz, distorsionando las imágenes (cierto).

En la Luna se instalarán plantas transmisoras que permitirán una perfecta comunicación radial y televisiva para toda la Tierra (cierto).

La ventaja militar de quien instale bases en la Luna es innegable, pues proporciona un excelente punto de observación y control de todos los acontecimientos de la Tierra (cierto).

Bajo apropiados invernaderos, la Luna ofrece un área inmensa para multiplicar las especies vegetales, usando los métodos de almacigos, expuestos directamente a la energía del Sol (cierto).

Dadas sus condiciones especiales, la Luna es un campo ideal para todo tipo de experimentos científicos, que requieren de vacío (o cuasi vacío atmosférico) y baja presión (cierto), etc.; así podríamos seguir enumerando más ventajas en favor de establecer colonias y laboratorios en la superficie lunar.

A pesar de todo lo cual, el gran programa norteamericano terminó tristemente recogiendo sólo algunas rocas lunares de regreso y cerrando definitivamente lo logrado con costosísimo esfuerzo.

Para colmo de desgracia, las rocas lunares probadas en laboratorios arrojaron, prueba tras prueba, ser más densas que las rocas terrestres, incrementando los interrogantes. ¿Por qué afirmamos esto último?

Porque si la densidad de la Luna ha sido calculada matemáticamente ser casi la mitad de la de la Tierra (3.3 contra 5.5 gr/cm³) y en el cálculo de densidad no influye el tamaño de un planeta (en efecto: uno pequeño puede ser 100 veces más denso que uno mayor y viceversa), entonces, ¿cómo resultaban las rocas lunares ser más densas que las terrestres?

³ El último vuelo tripulado del Programa Apolo tuvo lugar el 7 de diciembre de ese año.

Las misiones Apolo no habían logrado aclarar ni uno solo de los misterios lunares; antes bien se añadía uno más a los existentes: el de una densidad lunar imposible, matemáticamente.

Esta fue la primera vez que se vislumbró en la mente de algún científico una nueva teoría que antes parecía descabellada, pero que resultaba ser la única que explicaba matemáticamente lo imposible: *La Luna, además de habitada, debía ser hueca.*

Otros misterios que encierra la Luna

Antes de seguir adelante, adentrándonos en la teoría de la Luna hueca, veamos a qué otros fenómenos nos referimos (aparte del de las luces sobre su superficie), que puedan haber motivado el interés por emprender la llamada carrera espacial y luego la pretendida «conquista lunar».

Para comprender mejor estos «misterios», debemos primero tratar de graficar en la mente de nuestros lectores que «nuestra Luna» no es un pequeño lugar donde nos baste poner pie para conocerlo totalmente. En el cálculo previo de tierra firme en nuestro mundo, encontramos que existen 144 millones de km² de superficie.

La superficie lunar, en donde todo es tierra firme, con valles más profundos que los nuestros y picos más elevados (el Pico Leibnitz-Beta tiene casi 11.000 m, de altura mientras que nuestro Everest sólo algo más de 8.000), tiene un área de 36 millones de km².

La superficie lunar es pues igual a 1/4 parte de la superficie terrestre aproximadamente.⁴

⁴ En la publicación "Caminos del Aire", editada en México, apareció en mayo de 1985, un artículo titulado "La imagen de la Tierra, vista desde el Espacio". En él se reseña el descubrimiento de varios lagos en Irán y de diferencias hasta de 30 kms en el recorrido del río Amazonas.

Estos descubrimientos son los primeros registrados con ayuda del satélite norteamericano ERTS-1, que usa métodos espectrométricos.

Si se piensa que sólo se trata de descubrimientos en zonas inhabitadas o inexploradas, habremos de agregar entonces el del cráter de un volcán, hasta hoy desconocido, en el Estado de Nevada, EE.UU.

Descubrimientos como los nombrados, en nuestro propio planeta, donde el hombre habita por cientos de siglos, nos hacen dudar de las afirmaciones de quienes piensan que la Luna ya nos reveló todos sus secretos, por el simple hecho de haber puesto pie sobre ella por unas pocas horas.

Equivale, para entenderlo mejor, a las áreas sumadas de los continentes de Europa, Oceanía y América del Sur; y ténganse en cuenta que sólo Rusia (en Europa), Australia (en Oceanía), Brasil y la Argentina (en América del Sur), se encuentran entre los más grandes países del mundo, e inexplorados todavía en gran parte, pues las áreas norteañas de la Rusia europea, el centro de Australia, la región amazónica del Brasil y la Patagonia de la Argentina se consideran todavía «tierra incógnita» para el hombre.

¿Cómo pretender entonces que el haber alcanzado y explorado un área de 10 kms a la redonda, durante unas pocas horas, pueda hacernos sentir con derecho para afirmar que «la Luna ya nos reveló todos sus misterios»?

Volviendo a estos «misterios», trataremos de sintetizar los más intrigantes, sin orden de preeminencia.

1. Luces extrañas en la superficie lunar, con mayor incidencia en determinadas áreas (ya comentadas).
2. Nubes luminosas que aparecen y se desplazan como fumarolas en diferentes partes, con recurrencia en algunas de ellas.
3. «Cráteres» que aparecen y desaparecen sin dejar huella.
4. «Puentes y otras formas constructivas», que aparecen donde anteriormente no existían, algunos de varios kilómetros de largo.
5. Erupciones gigantes de chorros de vapor de agua, que en algunos casos cubren cientos de km².
6. Tubos que semejan gigantescas chimeneas y que aparecen como «camuflados» en los bordes de algunos cráteres.
7. Huellas de objetos que se desplazan cuesta abajo y cuesta arriba.
8. Cúpulas con aberturas centrales, que se registran fotográficamente, donde anteriormente no aparecía nada.
9. «Costuras» de apariencia metálica, que unen los bordes de fisuras en la corteza lunar, como evitando su corrimiento.
10. Abundantes restos mecanizados que aparecen como desechos y que han resultado incomprensibles a los observadores.
11. Formas metálicas en cruz, que aparecen repetidamente en lugares distantes, uno de cuyos brazos levantados proyecta sombra sobre la superficie lunar.
12. Alineamientos de rocas de formas verticales e iguales «tipo menhir», que no podrían atribuirse al azar y que fueron fotografiadas y retransmitidas en 1966, cuando el «Lunik 9» soviético efectuó el

primer alunizaje suave –no tripulado– en nuestro satélite; y poco más tarde detectadas también en otro lugar por el «Orbiter 2», norteamericano, confirmando el hallazgo anterior.

Podríamos seguir extendiéndonos sobre todos estos fenómenos que han sido debidamente estudiados y registrados por observadores serios, pertenecientes a organismos oficiales de muchos países, vinculados con la investigación lunar.

Así, para citar unos cuantos ejemplos diremos con relación al punto 3 (el punto 1 ya fue comentado), «cráteres que aparecen y desaparecen»: como un caso notable se cuenta el registrado en el cráter Linneus, que después de haber sido fotografiado y cartografiado en la Luna por astrónomos diversos durante muchos años «desapareció» súbitamente de la superficie lunar. De este caso nos volveremos a ocupar más adelante.

Con relación al punto 4: «puentes y otras formas constructivas»: nos referiremos a las fotos tomadas por el astrónomo nipón Matsui, en el Observatorio de Kwasan. Al mostrar la zona de «Peta-vius» se observó un sistema de postes inclinados y un filamento que los unía a todos conectando sus puntas. Muchos otros, de similares características, fueron detectados también sobre fotos tomadas por la NASA, de los cuales «no hay comentario oficial».

Con relación al punto 5: «chorros de vapor de agua», fueron detectados por aparatos dejados y luego recogidos en las misiones Apolo, demostrando que algunos de ellos se activaban hasta 15 horas seguidas, cubriendo de vapor áreas de hasta 160 km² (una ciudad terrestre), destruyendo así la creencia antes aceptada sobre la inexistencia de agua en el satélite.

Con relación al punto 7: «objetos que se desplazan». Cuando por evidente se admitió la existencia de huellas de estos grandes objetos, se teorizó para explicarlas, que eran de rocas redondeadas que caían de ciertos puntos elevados al perder su equilibrio, rodando y dejando las huellas anotadas. Pero tiempo después se registraron movimientos a la inversa, es decir, los objetos también subían. Y además se dio el caso de dos «rocas» que viajaban ¡con movimientos opuestos simultáneamente!

Con relación al punto 9: «costuras en fisuras lunares» han sido observadas en muchas áreas lunares, pero en el área de Bullialdos-

Lubinicky se han registrado los mejores ejemplos. Analizándolas, se ha encontrado que las grapas o puentes de unión tienen prácticamente las mismas longitudes y anchos; y están situados a igual distancia entre sí, cuando aparecen en pares. Y aparecen justamente donde el «refuerzo» debería ser colocado, en teoría, para impedir el posible «corrimiento» de la fisura de la corteza lunar correspondiente.

Con relación al punto 11: «formas en cruz», éstas han sido fotografiadas en múltiples zonas lunares y denominadas en inglés, X-Drones; sus tamaños varían desde algunos cientos de metros hasta más de dos kilómetros de punta a punta. Sus brazos tienen la apariencia de gusanos metálicos y en algunos se han podido observar algo como cadenas que las unen al suelo lunar. En la mayoría de los casos, uno de los brazos se eleva sobre la superficie determinando una clara sombra sobre el suelo lunar. Como los otros ejemplos antes enumerados, no han podido ser explicados satisfactoriamente hasta hoy. Y además de las incógnitas expuestas hay muchas más, relacionadas con el origen y constitución de nuestro misterioso satélite, y que pasaremos a reseñar en el siguiente capítulo.

LA LUNA: HUECA COMO LA TIERRA Y «OCUPADA» POR ET's.

Otras incógnitas sobre la forma y constitución interna de la Luna

Además de los fenómenos observados sobre la superficie lunar, la Luna, como cuerpo celeste ha sido y sigue siendo un misterio para el hombre y ese misterio se ha ido acentuando conforme su investigación ha ido en aumento y especialmente desde que el hombre puso pie en nuestro satélite.

Las teorías que tenía la ciencia sobre el origen de la Luna (p.ej.) se han visto invalidadas como resultado de lo investigado en las misiones Apolo y Lunik, las cuales revelaron, a través del análisis de las rocas lunares, una antigüedad mayor que las de las rocas terrestres, antigüedad que alcanza a ser más del doble en muchos casos.

Las de la inexistencia de agua en el satélite, contradicha por la verificación de los chorros de vapor de agua descritos anteriormente. La de su origen debido a la atracción gravitacional terrestre, desechada por el descubrimiento de una gran protuberancia, ubicada precisamente en su cara oculta, opuesta a la nuestra, protuberancia que además no se encuentra en equilibrio con su propia masa planetaria.

Sus cráteres supuestamente formados por impactos de meteoritos, son extraordinariamente amplios (algunos hasta de 7.000 kms de diámetro) en relación con su poca profundidad (5 ó 6 kms), lo que descarta esa teoría.

Su tamaño, proporcionalmente tan grande con relación a la Tierra, que no se repite en ningún otro de los planetas de nuestro sistema solar y que resulta ser ilógico si consideramos sus masas compactas (su masa sería un cuarto de la masa atribuida a la Tierra).

Sus llamados «mares», con superficies inmensas, algunos de ellos cubriendo áreas de 500000 km² (como el caso del Mar de las Lluvias), que se conservan casi limpias y libres de cráteres meteóricos, contradiciendo la abundancia de éstos en otras áreas vecinas, máxime cuando esos cráteres se agrupan casi circularmente en torno de los mares.

Las experiencias por medio de ondas sísmicas causadas por el hombre sobre la superficie lunar produjeron una reverberación sobre la totalidad del satélite, que duró cerca de una hora este fenómeno fue luego sobrepasado al estrellarse la última etapa del cohete «Saturno V», que impulsó al «Apolo XIII», e hizo vibrar nuevamente toda la Luna por casi tres horas y media «como si se tratase de un cuerpo hueco o una gigantesca campana», según comentaron los sorprendidos investigadores lunares.

Las concentraciones magnéticas (o «mascons») que aparecen localizadas en diferentes puntos del satélite y afectaron en varias oportunidades los vuelos orbitales de las misiones Apolo, echan por tierra la creencia de que nuestra Luna es completamente inerte.

Todos estos fenómenos, y otros más que no son del caso citar, llevaron a concluir que todas las teorías preconcebidas sobre nuestro satélite debían ser revisadas a la luz de los nuevos descubrimientos, desde el envío de los satélites, tanto rusos como norteamericanos.

Siguiendo esta nueva línea de pensamiento, dos astrónomos e investigadores rusos, miembros de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., emitieron una hipótesis fundada en minuciosos estudios de todas las evidencias obtenidas en los últimos años de investigación lunar.

Emplearon otros años más en procesar todos los datos obtenidos. Ayudándose con computadoras y equipos de otros hombres de ciencia, cotejaron todas sus conclusiones, por resultarles a ellos mismos fantásticas, pero tuvieron que rendirse a lo que evidenciaban sus propios cálculos matemáticos. Y concluyeron: **la Luna es hueca.**

Hasta aquí afirmaron algo fundado en la lógica de los números. De esta conclusión saltaron al siguiente silogismo, según todos nuestros cálculos matemáticos:

«La Luna –nuestro satélite– es hueca. Los satélites naturales no son huecos. Luego: la Luna es un satélite artificial».

Si admiramos el genio matemático de los científicos rusos

Mikhail Vasin y Alexander Scherbakov, que lograron demostrarse a sí mismos por medio de minuciosísimos cálculos que la Luna es hueca, en cambio debemos confesar que nos sentimos decepcionados ante su pobre lógica.

El silogismo podría mejor escribirse así:

«La Luna es hueca. La Luna es un satélite natural. Luego: los satélites naturales pueden ser huecos».

Escoja nuestro lector el silogismo que considere mejor armado, según las reglas de la Lógica.

Pero téngase en cuenta que, en ambos casos, en la primera parte del silogismo (y la premisa) existe un completo acuerdo. Es decir: **La Luna es hueca**: por todos los fenómenos observados sobre ella, tanto lumínicos, cuanto magnéticos, de construcciones, de maquinarias, de OVNI, etc., etc., podemos añadir sin temor a equivocarnos: es hueca y **está habitada**.

Opiniones de otros astrónomos y hombres de ciencia

¿Son Vasin y Scherbakov los primeros o los únicos en afirmar que la Luna es hueca?

Remontémonos, como antes lo hiciéramos, hasta Heráclito. Tanto él, como Anaxágoras y Demócrito afirmaban que la Luna estaba habitada, y mantenían viva la tradición que heredaran del dios Orfeo –uno de los grandes iniciados de la antigüedad– quien era muy explícito en afirmar que las «innumerables almas caían de planeta en planeta, y en los abismos del espacio lamentábanse de los paraísos que habían olvidado».

Esta creencia griega fue relatada a Plutarco, Diógenes y Laercio. Tan explícito fue Orfeo que, acorde con la leyenda, fue asesinado por Zeus por «divulgar divinos secretos» y ya muerto volvió a la Luna, de donde había venido.

Más tarde, Platón y Pitágoras, ambos iniciados en los misterios egipcios, recibían también la misma enseñanza acerca de la Luna y sus habitantes.

Estas citas se hacen con el único propósito de mostrar cuán antigua puede ser entre nosotros la noción de que la Luna está habi-

tada. No es pues producto de los últimos hallazgos «Apolo» o de observaciones a través de los «Zond» o «Lunik» soviéticos. Es algo que siempre se mantuvo vivo en el trasfondo del conocimiento humano, algo que nos susurraba acerca de «épocas pretéritas, cuando formábamos parte de aquel cercano astro».

Esta tradición se prolongó a través de la Edad Media hasta los tiempos modernos, en donde volvemos a encontrar al gran Copérnico, quien creía igualmente, que la Luna estaba habitada.

J. Kepler, en los años 1600, sostuvo claramente que la Luna era hueca y estaba habitada en su interior.

En su libro «Somnia», Kepler, en un despliegue de lo que podríamos llamar hoy día ciencia-ficción, relata con lujo de detalles un viaje espacial a la Luna. Comentando el libro, Otto Binder, ex investigador de la NASA, concluye que el viaje descrito ha podido tener lugar en la realidad, tal es la cantidad de detalles y la precisión de conocimientos (tales como el impacto de la aceleración, falta de peso del cuerpo en el espacio, la caída libre en órbita, relación detallada de la vestimenta espacial necesaria, etc.) descritos en el mismo.

A su vez el Dr. Clifford Willson, otro investigador contemporáneo, analizando las declaraciones de Binder concluye que «sólo el conocimiento avanzado de Kepler, su trayectoria como investigador y un don de ciencia-profética podrían explicar la descripción kepleriana». En los años posteriores a Kepler, y ya en los albores de nuestra época, un famoso astrónomo inglés, el obispo John Wilkins, sostuvo también que la Luna era hueca y que estaba habitada.

Wilkins formaba parte de un grupo de sobresalientes figuras en las ciencias y artes en Inglaterra, cuando ésta atravesaba por una edad de oro.

El químico Robert Boyle, famoso por la Ley de los Gases que lleva su nombre y Sir Christopher Wren, famoso arquitecto (la catedral de San Pablo es una de sus obras), entre otras renombradas personas, formaban parte del grupo con que Wilkins se reunía semanalmente. Más tarde el gran Newton también se unió a este grupo. ¿Era pues Wilkins el astrónomo, un mero soñador?

Pero veamos lo que muchos de nuestros hombres de ciencia piensan hoy en día a la luz de los últimos descubrimientos lunares.

Cuando Vasin y Scherbakov emiten su «revolucionaria teoría» lo hacen sopesando cuidadosamente todos los datos obtenidos de la

Luna. Uno de los que más les intrigaba era el referente a la «falta de peso lunar» con relación al peso de la Tierra, máxime cuando las pruebas de las rocas traídas de la Luna indicaban que las lunares eran mucho más pesadas y compactas que las terrestres y que contenían una gran proporción de metales de cromo, itrio, titanio y zirconio, de alto punto de fusión, inoxidable y gran resistencia, ideales para formar parte de una gigantesca nave espacial.

Esto les dio la idea que la Luna pudiera ser artificial, ya que, entre otros, Carl Sagan –astrónomo ruso-americano– había pontificado recientemente que «un satélite natural no puede ser hueco».

Poco tiempo antes, en 1959, otro astrofísico ruso de gran reputación, Profesor Iosif Shklovski, conectado con la Academia Soviética de Ciencias, concluyó que «si los satélites naturales no podían ser huecos, entonces los dos satélites de Marte, Deimos y Phobos, debían ser artificiales, pues todos los cálculos matemáticos indicaban que eran huecos».

Vasin y Scherbakov, alentados por esta «loca teoría» y en vista de que sus propios cálculos indicaban que la Luna era hueca, concluyeron como Shklovski «que la Luna debía ser artificial».

Poco después, el distinguido astrónomo norteamericano y miembro de la NASA, Dr. Gordon Mc Donald publica un trabajo sobre los movimientos de la Luna, por él estudiada y concluye que «de acuerdo con los análisis matemáticos de los movimientos lunares, ésta parece ser hueca». Espantado ante las conclusiones arrojadas por sus propios cálculos, atempera su afirmación diciendo:

«Algo debe andar mal, quizás los datos obtenidos o quizás mis propios cálculos».

Mc Donald comparte la idea de Sagan (teoría oficial): un satélite natural no puede ser hueco; luego, si según sus propios cálculos la Luna es hueca, ésta debe ser artificial. Como esto tampoco es posible, pues... los datos o cálculos deben andar equivocados. Aunque no tan equivocados como estos falsos silogismos, añadiremos nosotros.

«E pur... es hueca», nos repetiría Galileo Galilei, volviendo a su tumba.

Otras opiniones contemporáneas que refuerzan la teoría de la Luna hueca

Aparte de los ya nombrados. ¿Qué otros investigadores contemporáneos han llegado a la misma conclusión (que la Luna es hueca)?

H. P. Wilkins (no confundirlo con el astrónomo John, obispo de su misma nacionalidad y apellido), ha sido considerado uno de los más renombrados expertos en asuntos lunares.

En su obra «Nuestra Luna», expresó claramente: «Todo (lo investigado) señala una conformación más o menos hueca de la Luna, a partir de unos 30 ó 40 kms bajo su superficie».

¿Influyeron en este gran investigador las densidades de las rocas lunares traídas por los astronautas norteamericanos o los cálculos matemáticos de los soviéticos?

H. P. Wilkins llegó a estas conclusiones independientemente, por cálculos matemáticos propios. ¿La prueba?

El gran selenólogo británico murió a poco de iniciarse la llamada «era espacial» y antes de la publicación de la teoría de Vasin y Scherbakov al respecto.

M.I.T. es, como lo dijimos antes, una institución de renombre no sólo nacional sino internacional. Sus conocidas siglas en el ámbito científico corresponden al «Massachusetts Institute of Technology». Ser graduado de M.I.T. es en sí un título honorífico en el campo tecnológico. Ser Doctor o Profesor de M.I.T. es ya tarea muy ardua y que exige excepcionales condiciones de seriedad y dedicación a la ciencia.

En el sexto volumen de la revista: «La Luna, un diario internacional de estudios lunares», el Dr. Sean C. Solomon perteneciente a la prestigiada institución descrita declaró:

«Los experimentos orbitales lunares han incrementado vastamente nuestro conocimiento acerca del campo gravitatorio lunar... indicando la pavorosa posibilidad de que la Luna sea hueca».

¿Por qué pavorosa?, nos preguntamos.

Porque como estudioso lunar, Solomon sabía que además de su oscuridad otros misterios acompañaban a los de la constitución física de la Luna: extrañas luces movibles que aparecían y desaparecían de su superficie y construcciones inexplicables que asomaban al exte-

rior por bocas simuladas en los bordes de sus cráteres.

Y si la Luna era hueca, razonaba Solomon, debía estar habitada en su interior, y por seres poseedores de una altísima tecnología, bajo cuyo permanente registro visual (por citar lo menos alarmante) estaríamos supeditados sin siquiera sospecharlo.

Esto último no lo pudo publicar, pero explica plenamente el adjetivo empleado de «pavoroso». De otro modo, ¿qué de pavoroso podría tener, para un científico como Solomon, el saber que es hueca o no? No mayor, creemos, que la que tendría un adolescente común al descubrir que un neumático, que él creía sólido, era en realidad «hueco».

¿Calificaría tal adolescente de «pavoroso» su descubrimiento sólo por motivo de la constitución interna del neumático?

Algo más sobre oquedades

Poco antes de dejar su puesto como uno de los más sobresalientes científicos de la NASA y hacerse cargo de su nuevo puesto de Director de Investigación Espacial en el Instituto Smithsonian de Washington, el Dr. F. El Baz declaró que la NASA comenzó a tomar «muy en serio» la existencia de oquedades en el interior de nuestro satélite.

Con el fin de dilucidar su realidad, la NASA ordenó ciertos experimentos especiales a ser llevados a cabo en la superficie lunar. Los resultados de dichos experimentos —afirmó El Baz— «nunca fueron anunciados y se han mantenido hasta hoy en el más estricto secreto».

Estas revelaciones fueron hechas en un reportaje publicado por la revista «Saga» en marzo de 1974.

¿Por qué el «estricto secreto»? nos preguntamos nuevamente.

De no existir las oquedades internas, la NASA hubiera publicado los resultados e informes que le fueron solicitados, a no dudarlos. Pero en el caso contrario —que las oquedades quedaran confirmadas— ¿por qué la secrecía?... A menos de asociarlas con las otras extrañas actividades inexplicadas que se registran en la Luna, las cuales sí deben ser —según la NASA— mantenidas en secreto.

A propósito de estas oquedades, veamos lo que opina otro so-

bresaliente investigador lunar norteamericano, el Dr. Harold Urey. El sostiene que bajo la superficie lunar hay «concentraciones negativas de masa» (léase oquedades o vacíos), compensando altas concentraciones de las mismas, sobre todo en muchos «mares», capaces estas últimas de causar inclusive perturbaciones apreciables en los vuelos orbitales enviados a nuestro satélite.

Los datos sustentatorios de la existencia de estas oquedades fueron manifestados precisamente por el Dr. Sjogren, codescubridor de las masas concentradas, conocidas también como «mascons».

Comentando esto, un escritor de ciencia francés, Jean Sendy, quien escribió sobre dichas cavidades en 1973, declaró:

«Si los estudios de Sjogren sobre datos transmitidos por los «Orbiters» llevan al descubrimiento de una gran cavidad bajo la superficie lunar y si «mi base» es hallada allí, diré: '¿Vieron? Yo estaba en lo cierto'».

En cuanto a túneles o perforaciones que puedan servir de comunicación a la superficie con el interior hueco del satélite, consideremos dos casos de los muchos que han sido observados:

H. P. Wilkins anunció haber descubierto un enorme orificio en la Luna, usando uno de los telescopios más potentes de toda Europa. Está localizado en el cráter Cassini-A, y su diámetro lo calculó Wilkins en unos 200 metros. En su famoso libro «Nuestra Luna» lo describe como «una boca circular con el interior tan liso como si fuera de vidrio».

Hablando de bocas, citamos antes las que coronan las extrañas cúpulas que han sido observadas durante muchos años. Sobre éstas, Wilkins hizo notar que el más famoso selenógrafo del siglo XIX, Nasmyth, aseguraba que sólo había sido avistada una, (sobre el cráter Birt). Wilkins hace referencia a muchas otras que aparecieron después en el mismo lugar, durante la década del 50; que él, con Patrick Moore, han descubierto casi 100, y que su número se iba incrementando cada año. Lo cual fue confirmado más tarde por Jessup, investigador norteamericano, cuando afirmó en los años 50, que «su número se duplica cada 20 años»; y que de dos registradas en 1865, hoy día (1950) ¡hay más de doscientas!

¿Son estas cúpulas perforadas las terminales de pasajes que comunican el interior hueco de nuestro satélite con su superficie exterior?

Finalmente, ¿qué tenemos que decir sobre el equivalente lunar de las aberturas polares de la Tierra?

Para mejor comprender lo que sigue, repasemos antes algo sobre el movimiento lunar:

El hecho de que la Luna presente siempre una sola cara hacia nosotros demuestra que sus dos aberturas polares están situadas en las tangentes de nuestra visión.

Es decir, no son visibles a la observación directa desde Tierra, por potentes que sean los telescopios a usar.

Como en el caso mismo de la Tierra, podrían ser visibles sólo desde un vehículo orbital. Pero los resultados obtenidos con ellos no están a disposición de elementos civiles y caen –como en el caso de los que recorren nuestro globo– bajo la estricta secrecía antes mencionada.

Pero hay un factor, que dificulta mucho más que en la Tierra el detectar estas aberturas:

La alta tecnología de los seres que ocupan la Luna, y que prefieren –en tanto quieran hacerlo– pasar lo más inadvertidos que puedan ante nosotros.

¿Qué relación puede haber entre esta alta tecnología y las aberturas polares?

Veamos como ilustración previa el fenómeno de las desapariciones de cráteres. El caso clásico (ya citado), es el de Linneo, sobre el cual nos extenderemos más.

Por muchos años el cráter Linneo (o Linneus) fue observado y cartografiado. En 1840 el alemán Johann Schroeter lo había registrado en sus mapas lunares, con 10 kms de diámetro y 360 m de profundidad. En 1860 drásticos cambios comenzaron a tener lugar en dicho cráter. Webb –un astrónomo antes citado– reportó una blancura indefinida sobre Linneo, mientras que otro astrónomo, apellidado Talmanger, afirmó ver una nube oscura circular. Denning, otro observador, reportó haber visto un pequeño cerro levantándose de Linneo, apareciendo como «un punto de luz muy brillante».



Figura 29

Fotografía de la Tierra tomada por el satélite ESSA-7, del Polo Sur cubierto con nubosidades. Enero de 1967.

En 1866 otro alemán llamado Julio Schmidt, director del observatorio de Atenas anunció al mundo científico «que Linneo ya no existía» y poco más tarde, el mismo Denning observó que sólo un pequeño cerro existía allí y que de Linneo no quedaba efectivamente sino una nube blanca. El cráter había desaparecido.

Ahora bien, una tecnología capaz de hacer desaparecer un cráter de 10 kms de diámetro sería también —a nuestro juicio— capaz de tender una cúpula magnética sobre cada abertura polar y dejar que se



Figura 29-A

Fotografía de la Tierra tomada por el satélite ESSA-7, del Polo Norte, en noviembre de 1963.

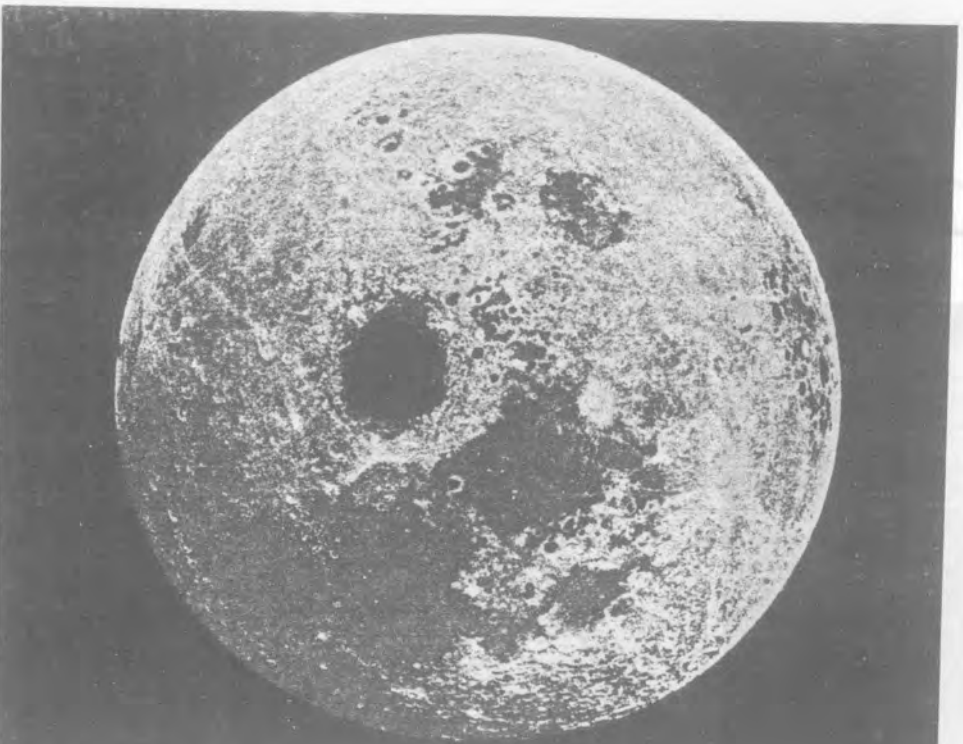
recubriera –por propia atracción– de una delgada película de polvo lunar, tan abundante en nuestro satélite, haciéndola aparecer como un «mar» con forma igual a la de los demás «mares» de la Luna, es decir con forma circular y aplanada. Los OVNI, observados frecuentemente sobre la superficie lunar, podrían entrar y salir libremente por estas aberturas cambiando simplemente su polaridad o neutralizando su delgadísima capa sin problema alguno, haciendo pasar inadvertida su existencia –la de las aberturas– aun a la observación de alguna nave orbital intrusa.



Ver esta área "P" Polar en detalle
en la figura 29- C.



Figura 29-B



Photograph taken by the Apollo 11 mission, showing the Moon's surface covered in craters and dark lunar maria.



Figura 30-B

Vista del "lado oscuro" de la Luna tomada por los astronautas del «Apolo XV», 30 de julio-de 1971.

Esta hipótesis explicaría la aparición y desaparición de OVNI sobre la superficie lunar, haciendo prácticamente indetectable el lugar exacto de las aberturas polares, lo que no ha sucedido en la Tierra, donde si bien los OVNI aparecen y desaparecen por las aberturas ártica y antártica, según ha sido repetidamente registrado, las aberturas no han sido disimuladas debido a su mayor extensión superficial (se han calculado las aberturas polares correspondientes a la Luna en unos 500 kms de diámetro, es decir de menor diámetro que muchos de sus mares más pequeños), y por no poder ser tan fácilmente «camufladas» como en la Luna, donde toda su superficie está plagada por cráteres y mares de forma circular.

Es así como se han logrado fotografiar las aberturas polares de la Tierra (y publicarlas en libros como «The Secret of the Ages» del investigador inglés Brinsley Le Poer Trench), mientras que las aber-

turas lunares no han sido –que sepamos– fotografiadas y menos aún publicadas (ver figuras 29 y 30).

Sobre el foco vibratorio lunar o Sol interno de la Luna

Todo cuerpo celeste –hemos afirmado– es el revestimiento de su campo gravitatorio esferoidal (o lugar geométrico de equilibrio) que se forma entre su foco vibratorio central –o Sol central– y las presiones externas a que está sometido.

La Luna –como todo cuerpo celeste– tiene o ha tenido un foco vibratorio o Sol central.

Algo que no habíamos comentado acerca de ella (y que la ciencia actual felizmente lo admite), es su vejez. En toda creación de la naturaleza, lo que nace, crece y se desarrolla, luego envejece y al final muere y se desintegra; nuestro satélite no podía ser una excepción.

La Luna es mucho más antigua que la Tierra, y desde las misiones Apolo tenemos las pruebas de ello por los análisis que se hicieron repetidamente sobre rocas lunares traídas a nuestros laboratorios.

También es la Luna un globo, que después de haber crecido y desarrollado «ha muerto». Es decir, su Sol central ha perdido ya el vigor o impulso vibratorio inicial y cuando esa vitalidad se ha ido perdiendo, el astro ha comenzado a envejecer hasta que al final ha muerto. La corteza lunar que vemos es, pues, sólo un cadáver.

LA LUNA, PUNTO DE VISTA METAFÍSICO. CAVERNAS DE LA TIERRA Y TRIANGULO DE LAS BERMUDAS

Función actual de la Luna: un punto de vista metafísico

Proseguir ocupándonos de la Luna –un cadáver– nos empuja inevitablemente hacia el campo metafísico. Aquí las mentes razonables deben detenerse, pasando por alto este capítulo. En cuanto a las mentes inquisitivas, las invitamos a continuar adelante recurriendo a la luz de su intuición y al hecho de que «no hay fantasía mayor que la verdad».

Antes hemos afirmado que sobre la Luna se desarrolla actualmente una gran actividad; y por otra parte afirmamos que la Luna es un cadáver. Esta aparente contradicción, que debemos explicar, se aclara por el hecho de que hasta los cadáveres pueden ser ocupados y artificialmente vitalizados o «galvanizados».

Así la Luna, que hace 12.000 años estaba muerta y abandonada, lista para iniciar su proceso natural de desintegración, fue ocupada por parte de una raza humana muy inteligente y muy desarrollada, aunque inarmónicamente desarrollada.

Buscando refugio, dicha raza «se apoderó» de la Luna como de una tabla de salvación, pues su lugar de origen estaba condenado a hundirse y desaparecer, lo que realmente sucedió poco después.

Otra parte de la raza humana fue llevada antes del cataclismo al interior de la Tierra, donde ha continuado su desarrollo armónicamente. Fue llevada al interior precisamente por ello: por haber logrado su desarrollo en forma armónica.

La parte restante de la gran civilización que ocupaba por entonces la Tierra era indiferenciada, y sencillamente sucumbió en la gran catástrofe.

Es cierto que no sucumbió completamente; en la superficie de la Tierra, como en la de la Luna existen numerosas aberturas, cavernas y oquedades que proporcionaron un limitado pero seguro refugio a quienes trataron de salvarse... y lo consiguieron.

Así, los restos aislados de esa supercivilización¹ fueron degenerando con el correr de los siglos y sólo ha llegado hasta nuestros oídos la existencia de unos «hombres de las cavernas», estado en que nosotros –la humanidad actual– tuvo que recomenzar trabajosamente a recorrer ¡el mismo camino que había recorrido anteriormente!²

Somos –sin lugar a dudas y aunque nos duela admitirlo– los descendientes de aquellos hombres de las cavernas, que penosamente vamos tratando de reconquistar nuestra perdida posición.

De la gran civilización de la que una vez formamos parte, dos tercios –aproximadamente– retornó al interior de la Tierra y del tercio restante, la mitad no vio otra posibilidad de supervivencia que «regresar a la Luna», aunque fuese ya un cadáver.

Un gran número de seres viven ahora apaciblemente en el interior abrigado y cómodo de nuestro planeta; el grupo que constituye nuestra humanidad actual yace luchando entre dos tendencias y quedará dividido; el grupo exterior o lunar podría regresar, pero «se habituaron finalmente a su nueva morada y desarrollaron su interior».

Reactivaron con su ciencia su moribundo Sol central y ocupando el cuerpo cuasi cadavérico de nuestro satélite alargaron su vida física hasta el día de hoy.

Cuando la etapa de desintegración lunar llegue finalmente, los seres que la ocupan retornarán a su planeta de origen (la Tierra), habiendo cumplido con su responsabilidad grupal, que trataron de evadir cuando desertaron del planeta.

Habrán compensado dicha «responsabilidad» por haber logrado prolongar la vitalidad de la Luna, y haber impedido su destrucción temprana, lo cual habría acarreado graves daños a la humanidad de la Tierra, puesto que la caída masiva de fragmentos lunares hubiera arrasado con la incipiente civilización.

¹ Correspondiente al último período de Atlántida.

² Ver más adelante, sobre "De-ros y Te-ros", en esta misma obra.

Compensada en esta forma su deuda, los ocupantes lunares podrán reintegrarse en un futuro a la humanidad del interior de la Tierra y seguir trabajando juntos por el bienestar común.

Sin embargo y por razones obvias, los ocupantes de la Luna no desean –como tampoco los del interior de nuestro planeta– interferencias innecesarias de parte de nuestra humanidad, y menos si ellas implican quedar sujetos a un dominio que no podrían reconocer, ya que su grado de desarrollo es muy superior al nuestro.

Cuando llegue el tiempo de abandonar la Luna, sus ocupantes pedirán permiso a la humanidad del interior de la Tierra, que comprende su posición y que puede ofrecer un refugio conveniente. No recurrirán en cambio al humano del exterior (nosotros), que consideraría el regreso de los «lunares» como una invasión. De hecho existe ya un «pacto» entre lunares e intraterrestres para tal eventualidad.

Afirmamos esto porque, de una parte, los OVNI que entran y salen del interior de la Tierra por sus aberturas polares, «escoltan» a nuestros astronautas en sus viajes a la Luna; y de otra porque luego forman parte de su «comité de recepción», cuando al fin los nuestros alunizan con el «Apolo XI» en su superficie³ todo lo cual nos hace ver claro un entendimiento amistoso y coordinado entre los ocupantes del interior de la Tierra con los del interior lunar.

Cuando la Luna se desintegre, grandes cambios tendrán lugar. Pero los del interior de la Tierra guiarán también –como antes lo hicieron– a sus hermanos del exterior, a través de las aberturas polares y otras secundarias que existen en la superficie de nuestro planeta conectadas con el interior y así serán puestos a salvo de las perturbaciones.

Cuando éstas terminen, una nueva humanidad saldrá del interior de la Tierra y tomará posesión completa de este mundo. Entonces el Jardín del Edén no estará circunscripto a su interior, sino que todo el globo, libre de toda influencia inarmónica, será radiante y constituirá un verdadero paraíso terrenal. Así, el planeta habrá culminado su ascenso. Este es el destino de la Tierra.

³ Pese a los esfuerzos por bloquearlas al público, buena parte de las comunicaciones radiales entre los astronautas y su base fueron captadas por estaciones rastreadoras privadas, como se desprende de lo publicado por la revista norteamericana «UFO Report», de marzo de 1975, en su artículo: «Did our Astronauts find evidence of aliens on the Moon?»

Además de las aberturas polares de un cuerpo celeste ¿existen otras secundarias?

Las aberturas polares son resultantes de la formación del campo magnético de resistencia a la «presión exterior», como ya hemos explicado. Durante las primeras etapas de formación de la corteza visible, en ambos lados de dicha superficie global se suceden tantas convulsiones que sería altamente improbable que no se produjeran naturalmente cientos de miles de fisuras o resquebrajamiento dentro de sus repliegues.

Cuando éstos coinciden desde ambos lados o son muy cercanos, con relativo poco esfuerzo pueden ser comunicados entre sí y entonces la única barrera existente sería la capa magnética.

Estos pases o interconexiones son muy limitados y obedecen a las necesidades propias del organismo vivo que representa, en realidad, cada cuerpo celeste.

Contrariamente a lo que sucede en las aberturas polares, donde el peso de la atmósfera no aumenta conforme uno avanza hacia el interior, y por el contrario, tiende a disminuir como ya se ha explicado anteriormente, en los orificios secundarios o menores la presión atmosférica aumenta considerablemente hasta llegar a su zona central, como puede apreciarse en el siguiente gráfico ilustrativo para el caso de la Tierra. (Ver figura 31).

Además de la gran presión atmosférica, el calor aumentará considerablemente, desde que acercándose al centro de la corteza existe una masa ígnea de metales en punto de fusión, similar a la que el hombre ha postulado existe en el centro de nuestro planeta (lo cual sería imposible, como se afirmaba antes).

Se ha establecido por medio de algunas excavaciones, que van hasta 6 u 8 kms de profundidad, que la temperatura del exterior de la corteza terrestre tiende a incrementar 1°C cada 30 m de profundidad.

Admitiendo que esta proporción se mantenga en forma continuada (de lo cual se tienen serias dudas) al aproximarnos a 100 kms de profundidad, se tendría una temperatura de 3000°C y a 500 kms (máxima distancia de cada lado de la corteza, hasta su centro, a partir del cual comienza la temperatura a decrecer), se tendrían 15.000°C de temperatura, más que suficiente para derretir los minerales constituyentes de la corteza terrestre.



Figura 31

Ahora bien: estas altas temperaturas, unidas a la intensa presión atmosférica y a otros factores, tales como acumulación de gases tóxicos por emanaciones de minerales en estado de alta fusión, etc., harían imposible el tránsito humano entre las dos superficies –interna y externa– de nuestro planeta, a menos que se usen medios artificiales de habilitación y conexión de dichos túneles mediante la construcción de un sistema apropiado de esclusas, de maquinaria para la inyección y renovación de aire y de revestimientos de alta resistencia térmica, todo lo cual aparecería en la superficie (de ambos lados) con la apariencia de aberturas o bocas vitrificadas, chimeneas y extrañas maquinarias, que es exactamente lo que aparece ante los ojos del observador lunar, aparte de que en la Luna, por ser casi «inerte» –algo queda aún de su antigua vitalidad impreso en sus entrañas– su atmósfera es casi inexistente, y su calor prácticamente nulo, lo que simplificaría mucho el problema de la interconexión. En el caso de nuestra Tierra, los pases artificialmente provocados demandarían una gran inversión tecnológica y además compleja maquinaria.

Pues bien: en muchos lugares aislados de nuestro planeta, considerados de alto magnetismo, se han escuchado «misteriosos ruidos, como de una gran maquinaria, que parecen provenir del interior de la Tierra»⁴.

Existen extraños fenómenos no explicados aún por nuestra ciencia, relacionados con estos orificios, ya sean naturales o provocados. En cualquier caso, nuestra ciencia prefiere, como antiguamente, negar la existencia del fenómeno, antes que atreverse a investigar su causa.

Uno de los más connotados casos, ampliamente publicitado, es el que constituye el llamado «Triángulo de las Bermudas», donde uno de tales orificios (naturales) existe.

«Como abajo es arriba», nos enseñó Hermes; en esta Ley de Correspondencia se funda la filosófica aseveración de que el hombre es un universo en miniatura.

Como hijos de la Tierra repetimos en nuestro organismo los elementos básicos del gran organismo planetario del cual formamos parte. Nuestro cuerpo contiene los elementos físicos que existen en nuestra «madre» Tierra y nuestro pH (equilibrio homeostático) es idéntico al pH del agua del mar!

Nuestro cuerpo contiene, además de las dos aberturas del tracto digestivo, diez orificios convenientemente dispuestos:

- 12 son los orificios de nuestro cuerpo humano.
- 12 son los orificios de nuestra madre Tierra.

¿Qué hace suponer que puedan existir otros «orificios» en la superficie de la Tierra, además de las dos aberturas polares?

Tratándose de grandes aberturas, las polares manifiestan a quienes ingresan, ciertas características fenomenológicas que pueden sintetizarse así:

⁴ Existen innumerables testimonios sobre estos fenómenos, algunos de los cuales serán descritos más adelante, en esta misma obra.

- a) Perturbaciones magnéticas: la brújula se torna «errática»; los motores tienden a paralizarse o sufrir desperfectos; las transmisiones radiales sufren interferencias.
- b) Perturbaciones climáticas: son frecuentes las tempestades y se forman remolinos (de viento; y donde hay agua, de ambos).
- c) Cambio paulatino del paisaje circundante, divisándose otro Sol (el interno) y otras aguas (mucho más puras e iluminadas perpendicularmente por dicho Sol).

Estas características principales, que en el caso de las aberturas polares se van manifestando paulatinamente conforme el inadvertido viajero ingresa en ellas, cuando se encuentran repetidas en determinadas zonas de la superficie del planeta son indicativas de la existencia de un orificio secundario, aunque natural.

En tales casos, sin embargo, las características fenomenológicas descritas se presentarán en forma violenta, sin dar tiempo al viajero desprevenido de ponerse a buen recaudo.

- d) Sensación (real) de extravío con perturbación interdimensional, lo que será expuesto en otra parte de esta obra.

Caso del Triángulo de las Bermudas

No siendo nuestra intención cansar al lector con la descripción de los innumerables casos extraños ocurridos en inmediaciones de este orificio, nos limitaremos a transcribir los síntomas fenomenológicos que aparecen constantes en la mayoría de los casos relatados en la abundante literatura existente al respecto.

Estos síntomas son:

- a) Perturbaciones magnéticas.
- b) Perturbaciones climáticas.
- c) Cambios (súbitos) del paisaje.
- d) Sensación (real) de extravío.

Comparando estas manifestaciones más sobresalientes con las que tantos exploradores polares han experimentado y con las que se presentan en otras zonas similares a las del Triángulo de las Bermudas, no podremos menos de aceptar que existen algo más que meras coincidencias en ambos fenómenos, ya que en cada caso (polos

y «orificios») se trata de hechos inusitados que conforman un «set» inexplicable. ¡Cuánto más inexplicable e improbable sería que la mera casualidad reuniera a ambos «sets» duplicándolos en los polos y en las zonas de orificios terrestres!

Y cuánto más lógico y explicable el comprobar cómo se duplican los mismos fenómenos en ambos casos, aceptando la tesis de que el orificio sea en realidad «¡una abertura de la corteza, en miniatura!»

Por lo tanto, su única diferencia esencial será la de su velocidad de manifestación, que en caso de los «pequeños» orificios estaría en proporción inversa al tamaño de su diámetro, con relación al gran diámetro de las aberturas polares.

Transcripción de algunos casos registrados en el Triángulo de las Bermudas que avalan lo afirmado

Para la selección de los casos extraños ocurridos en el Triángulo de las Bermudas excluirémos todos aquéllos en que han ocurrido desapariciones sin comunicación previa, pues obviamente tales desapariciones, al no haber dejado huella, no permiten deducir conclusión alguna. Existen, sin embargo, un par de casos que han dejado tras sí registros comprobables, lo que ha hecho aún más incomprensible lo que sucedió.

El primero está relacionado con la desaparición, en el famoso Triángulo y frente a la costa este de la Florida, de una flotilla de cinco aviones, en diciembre de 1945. La flotilla estaba comandada por el experimentado teniente Charles Taylor.

Siendo las 3.25 pm, y estando el tiempo ideal y el cielo claro, según las últimas comunicaciones radiales, he aquí que súbitamente se recibió el siguiente mensaje:

«Algo está fallando en las comunicaciones; parece ser que estamos perdidos; no podemos ver tierra, tenemos suficiente combustible para 75 minutos... no podría decir si estamos sobre el Atlántico o el Golfo. No estoy seguro, pero podríamos estar a 75 millas de la estación naval Banana River; veo un Sol extraño y además el océano se ve blanquecino».

Con respecto a la península de Florida, el Océano (Atlántico) y el Golfo (de México) se hallan al este y al oeste. Tratándose de un día claro y soleado, era imposible creer que un piloto experimentado como Taylor no pudiera hallar el este, por lo que temiendo que se tratara de una perturbación mental, se le pidió dejara el mando al segundo Oficial, quien lo tomó; pero ello no hizo sino confirmar la desorientación total de los pilotos de la escuadrilla. A poco las comunicaciones radiales se hicieron más débiles y luego desaparecieron conjuntamente con toda la flotilla de cinco aviones TBM-3 Avenger y sus catorce tripulantes, no sin haber recibido antes la desalentadora comunicación: que las brújulas, tanto magnéticas como giroscópicas de los cinco aparatos, ¡habían dejado de funcionar!

Todos los esfuerzos posibles para ubicarlos fueron realizados: 380.000 millas cuadradas de océanos, costas, tierras y pantanos fueron «peinadas» yarda por yarda por 930 aviones y 30 buques durante cinco días continuados, sin haber encontrado rastro alguno de los hombres desaparecidos ni de sus naves, y en los intentos por investigar lo ocurrido, sólo se consiguió perder otro avión en la infructuosa búsqueda: Un Martin-Mariner con trece tripulantes, el que tampoco fue jamás encontrado.

En el segundo caso, registrado en 1966, un avión de pasajeros de la National Airlines 729, que volaba sobre el mar en ruta a Miami, estando en comunicación radial y radarscópica con el aeropuerto de esa ciudad, quedó súbitamente perdido de la pantalla y rota su comunicación.

Esto concitó inmediatamente la alarma en la torre de control. Durante diez largos minutos se hicieron toda clase de esfuerzos por restablecer la perdida comunicación sin conseguirlo y se empezó a temer lo peor.

También en forma súbita, el avión reapareció en la pantalla de radar y la comunicación radial quedó normalizada, con gran alivio del personal de tierra.

Apenas aterrizado se inquirió al Capitán de la nave sobre lo que había sucedido; pero para sorpresa de todos, tanto éste como su tripulación afirmaron no tener conocimiento de ninguna irregularidad.

El incidente no habría trascendido ni tenido importancia si no se hubieran analizado los relojes de vuelo: éstos y los mecanismos eléctricos del avión habían sufrido una paralización total ¡exacta-

mente durante los diez minutos de su desaparición de la pantalla!⁵

Estando el autor en Miami, tuvo ocasión de conversar con un joven piloto comercial recientemente graduado.

Su padre, ex piloto comercial, trabajaba y volaba constantemente a la sazón en la línea aérea Lanica (Líneas Aéreas Nicaragüenses) desde Miami hasta Managua, San José y San Juan, pasando cerca del Triángulo de las Bermudas.

Preguntado si ocurrían algunos hechos extraños, como los que a diario se relatan, el padre admitió que los pilotos tenían orden de «desviar inmediatamente el rumbo de la nave apenas registraran la más leve interferencia en sus aparatos». Luego retomarían su rumbo y así evitarían cualquier posible accidente.

Esta precaución es la misma que existe en toda línea aérea, y prueba que sus pilotos están advertidos de «evitar las interferencias magnéticas» que no pueden ser, por lo tanto, imaginarias, como nos los ha tratado de hacer creer la opinión oficial norteamericana y la de otros países.

¿Qué afirman los soviéticos –oficialmente– sobre los fenómenos del Triángulo de las Bermudas?

Al igual que sus colegas norteamericanos, la posición oficial soviética es la de negar veracidad a estos hechos.

Así Andrei Monin, miembro del Instituto de Oceanología Shirsov, declaró: «Que los problemas inexistentes en el Triángulo de las Bermudas pueden explicarse por la debilidad humana por el sensacionalismo». Sin embargo, Monin formó parte de un equipo conjunto ruso-norteamericano que trabajó durante un año en el llamado «Proyecto Polymode» que significó muchos cientos de miles de rublos y dólares de inversión en un área donde «no existían problemas». (?)

En una entrevista al citado investigador, por parte del diario de habla inglesa «Moscow News» y en otras informaciones aparecidas

⁵ N. del A. Este caso ha sido narrado con todo detalle en el libro de Edward F. Dolan Jr. "The Bermuda Triangle", Capítulo 3.

en la serie norteamericana televisiva «Nova», trascendió, como fruto de las mismas investigaciones, lo siguiente:

Que «existen en el Triángulo en cuestión, remolinos gigantes-
cos, llamados también anillos; y que si actualmente se reciben cada
año unos 10000 pedidos de socorro de naves en todo el mundo, ese
número es mayor sólo en el Triángulo de las Bermudas por naves
próximas a tener dificultades o que las han tenido». Concluyen ad-
mitiendo las fuentes oficiales que «rápidas corrientes arrastran las
naves con una extraordinaria vertiginosidad y con una fuerza tal que
desaparecen sin dejar rastros».

El artículo de la referencia fue publicado en la revista «Duda»
bajo el título: «No existe el Triángulo de las Bermudas, afirman
científicos rusos»; acompañándolo en forma irónica con una intere-
sante fotografía que muestra a la Tierra vista desde un satélite sobre
la zona del Triángulo y con un epígrafe que dice:

«Fotografía de la zona de desapariciones. Puede notarse el gran
agujero que produce remolinos mortales».

Sobre estos remolinos existen serios testimonios, como el que
cita Ch. Berlitz en su libro «El Triángulo de las Bermudas», caso re-
gistrado por una pasajera del avión de la Eastern Airlines en vuelo
sobre dicha área.

La pasajera, ubicada junto a la ventana, logró divisar y foto-
grafiar un inmenso remolino en el mar, al tiempo que el avión co-
menzó a verse envuelto por una extraña luz verdosa y a comportarse
como en las zonas de gran turbulencia, con el consiguiente pánico
entre los pasajeros y gran alarma entre su tripulación. Sobrevolada la
peligrosa zona, todo se normalizó tan súbitamente como se había
iniciado, sin mayores daños que lamentar.

Hubiera sido interesante entrevistar al Sr. Monin y preguntarle:
si como afirma Ud. no existen problemas en el área del Triángulo:
¿Por qué se realizó una investigación que duró un año en dicha área?,
¿por qué la operación fue montada al estilo del costosísimo acopla-
miento de satélites tripulados —una operación conjunta ruso-norte-
americana—? ¿Por qué oficialmente se declara al grueso público: que
«los problemas son inexistentes», cuando se admite a la vez (por no
poder negar las estadísticas), que el número de pedidos de socorro
supera, sólo en el pequeño triángulo Miami-Bermudas-Bahamas, a
los 10.000 pedidos realizados en todo el resto del mundo por naves en

peligro? Por último: si existen «remolinos gigantescos que causan corrientes que arrastran navíos con extraordinaria vertiginosidad y que desaparecen sin dejar rastros», como lo admitió el informe, ¿por qué puede eso ser considerado «normal» por los investigadores?

Otros posibles orificios localizados en diferentes partes del mundo

Hablando de grandes e inexplicables remolinos, debemos referirnos al ya famoso y clásico Maelström, sobre el cual Edgar Allan Poe escribiera una historia muchos años atrás:

Frente a las costas del puerto noruego de Bergen y a unos 60 kms de distancia, existe un peligrosísimo remolino, hasta hoy inexplicado, que atrae las naves desde un radio de muchos kilómetros a la redonda. Avisada de su peligrosidad, la nave que comience a perder el rumbo atraída por su fuerza periférica, deberá inmediatamente girar en contrario y alejarse a toda máquina.

De no hacerlo así, se verá atrapada irremediablemente y perecerá engullida en medio del océano, en un gigantesco vórtice, cuya boca de un diámetro calculado en no menos de 200 metros, es insaciable.

¿Dónde van las toneladas de agua que día y noche desaparecen en ese espantoso agujero y en otros que se han registrado? Y una pregunta más: ¿suceden los casos de «orificios» solamente sobre el mar?

En su obra «Universos paralelos», Alex Roudente y Danielle Hemmert, coautores franceses, nos describen ciertos puntos de la Tierra donde el magnetismo está fuertemente perturbado, donde además hay desórdenes gravitacionales y donde también se producen interferencias interdimensionales, típicas todas ellas de la existencia de los agujeros u orificios que nos ocupan.

Un caso sobresaliente de este último fenómeno es el ocurrido en Indiana (Magnetic Hill) donde «una ciudad entera desapareció bruscamente sin dejar rastro» o como el del «Monte de los Genios» del macizo Hoggar, sobre el que se recomienda no sobrevolar, pues «los motores de los aviones se recalientan».

Aunque más convincente que los anteriores resulta el caso – citado en la misma obra y que fue publicado el 12 de diciembre de 1959 en la prensa norteamericana– que anunciaba:

«Uno de los resultados de la experiencia Argus U. S. es que se ha descubierto sobre el Africa, a 20.000 kms de altura, un boquete, donde el campo magnético y el campo eléctrico de la Tierra **no existen**. Las partículas eléctricas producidas por tres bombas atómicas de la experiencia francesa en el Sahara, han contorneado ese boquete **sin penetrarlo**».

Los boquetes magnéticos no sólo se presentan pues en la superficie acuática o terrestre, sino que también existen en las capas superiores de nuestra atmósfera y serían desplazables.⁶ Ello explicaría muchas desapariciones ocurridas a lo largo de la historia, como el caso del pueblo de Indiana.

Aunque todo ello nos aleja de los orificios físicos que hemos tratado anteriormente.

Para terminar citaremos otras dos zonas que también presentan fenómenos similares a los registrados en el Triángulo de las Bermudas y que según Iván Sanderson «no serían menos de seis», aunque sabemos que son más: al sureste del Japón por ejemplo, existe una zona donde ocurren gran cantidad de desapariciones y perturbaciones magnéticas similares a las de las Bermudas y que mantiene alejados a los barcos de pesca y de recreo. Se la ha denominado «Mar del Diablo» por ese motivo. Durante más de un siglo han desaparecido en esta zona grandes buques y otras embarcaciones menores. Solamente en los primeros años de la década de los '50, cerca de una docena de barcos de gran calado desaparecieron sin huella alguna que pudiera servir de base para explicar su trágica suerte.

En las selvas del Amazonas, región del Matto Grosso, existen testimonios de fenómenos análogos a los descritos anteriormente, acompañados además por apariciones y desapariciones frecuentes de OVNI.

Aunque no consciente de las apariciones de estos últimos (OVNI), lo fascinante de la existencia de una ciudad escondida que se

⁶ A mayor altura sobre la superficie, correspondería un mayor desplazamiento, desde un punto focal ubicado en el mismo centro magnético de la corteza, es decir a unos 500 kms bajo la superficie. Estos desplazamientos serían resultantes de la fuerza variable, tanto en intensidad cuanto en dirección, del "viento solar", capaz de mover la ubicación de la manifestación externa de los centros magnéticos secundarios tal como el viento común atmosférico mueve el humo de una chimenea, a pesar de que la fuente que lo origina permanezca inmóvil.

veía «iluminada por una luz fría», sumada a lo misterioso de la región, condujo al famoso explorador inglés Percy H. Fawcett en 1925 a investigar lo que allí ocurría, anunciando antes de marchar que «el descubrimiento que haría allí develaría los más grandes secretos del pasado preservados en el mundo de hoy».

Llegado a una llanura cercana a la «Sierra del Roncador» arribó a un punto denominado «Campo del Caballo Muerto». Allí despidió a sus auxiliares y sólo con su hijo mayor Jack y Raleigh Rimell, amigo de su hijo, reemprendió su marcha.

Fawcett y sus dos acompañantes desaparecieron y no fueron encontrados jamás, pese a numerosos intentos por descubrir sus rastros.

Su esposa, en Inglaterra, afirmó estar segura del éxito del famoso explorador, desde que él, antes de partir le había confiado que «si no volvía significaba que su misión había tenido el éxito esperado».

Hacia años –reveló también su esposa– se comunicaban telepáticamente; por ello sabía que su esposo estaba vivo en algún lugar en el interior de la Tierra, de donde no le había sido permitido retornar.

Desde entonces existen persistentes testimonios de gente del lugar que afirma haber visto en diferentes ocasiones a tres hombres blancos vestidos de manera extraña y que se conservaban siempre jóvenes.

Actualmente el Coronel Fawcett –fundador de la Real Sociedad Geográfica Británica– debía tener más de 110 años de edad.

¿Qué relación podría haber –nos preguntamos para terminar– entre el Contralmirante Richard Byrd y el Coronel Percy H. Fawcett que hizo exclamar a ambos exploradores –ya famosos en sus respectivos medios– que la empresa que iniciaban podría revelar el gran secreto del mundo? Ambos exploraban hacia el interior de la Tierra: Byrd a través de las grandes aberturas polares y Fawcett a través de una de sus cavernas, posiblemente intercomunicadas con alguno de sus orificios secundarios.⁷

⁷ En 1976 se publicó en Alemania un libro titulado "Crónica de Akakor", sobre la Amazonia, en el que se detallan las ciudades perdidas y la luz fría. La ciudad de Akakor –según le fue revelado a su autor Karl Brugger– se ubica en el Perú, cerca de su frontera con el Brasil y sería la capital de un conjunto de otras doce ciudades subterráneas iluminadas todas artificialmente "con una luz fría".

CINCO AGUJEROS ALINEADOS SOBRE CADA TROPICO TERRESTRE

Nuestra teoría sobre la localización de los agujeros naturales del globo terrestre

Todo en la naturaleza obedece a leyes. Siendo los agujeros naturales de la Tierra obras de la naturaleza, su localización y función estarán también sujetas a determinadas leyes.

En esta parte de la obra trataremos de su localización y en alguna otra lo haremos sobre su función.

Es cierto que la localización exacta de los orificios no será posible señalarla por razones que también serán próximamente expuestas, pero se indicarán las áreas que las contienen. Comenzaremos por recordar que hemos afirmado que su número total es de doce. De ellos, dos corresponden a las aberturas polares, mientras que los otros diez se hallan repartidos, cinco en el hemisferio norte y cinco en el hemisferio sur.

Por razón de que casi el 80% de la población del mundo vive y circula en el hemisferio norte, los fenómenos que acompañan a la cercanía de sus cinco orificios (o vórtices) han sido y continúan siendo obviamente más detectables que los correspondientes del hemisferio sur. De todos los del Norte, el que corresponde al llamado «Triángulo de las Bermudas» es el más notorio y lo bautizaremos como:

Area 1.- Está ubicada esta área en el triángulo que forman las líneas imaginarias que unieran las islas Bahamas (frente a Miami y Fort Lauderdale, en la Florida) con las islas Bermudas y la isla de Puerto Rico. Este triángulo queda atravesado por el paralelo 28^a Norte.

Area 2.- Aquí, iniciando un movimiento contrario a las agujas del reloj encontraremos otra área muy interesante, que también hemos señalado antes, aunque ni remotamente tan transitada como la anterior. Es la del Desierto del Sahara en el Africa (Sur de Argelia y Libia). Tracemos un triángulo imaginario en esta zona, con un área equivalente a la anterior. Este triángulo queda también atravesado por el paralelo 28º Norte.

Area 3.- Una tercera zona, muy comentada por cierto, aunque también muy poco transitada, es la que corresponde a las inmediaciones de Lhasa, en el Tibet. En estas altas tierras, tan envueltas en el misterio, tracemos imaginariamente un nuevo triángulo de área equivalente a los anteriores, y tal como aquéllos quedará atravesado por el mismo paralelo 28º Norte.

Area 4.- Continuando con el movimiento contrario a las agujas del reloj, encontramos ahora el área correspondiente al llamado «Mar del Diablo» al sureste del Japón, zona de frecuentes desapariciones de navíos, ya citada. Tracemos nuestro imaginario triángulo y como en todos los casos quedará atravesado por el paralelo 28º Norte.

Area 5.- Por último, situemos sobre el mapa un triángulo sobre el Océano Pacífico, frente a las costas de California y equidistará del último y del primero, cerrando el círculo correspondiente al paralelo 28º Norte.

Ahora bien: construyendo estas cinco áreas sobre un mapa de «Proyección Polar Norte», nos encontraremos con que uniéndolas, se forma un pentágono perfecto. (Ver figura 32).

Sobre la ubicación de los cinco vórtices secundarios que rodean a la abertura polar sur, diremos que su localización obedece a la misma ley que rige para los del norte. Aunque no conocemos referencias que nos puedan guiar con la precisión de las que identifican a los del hemisferio norte, podemos afirmar que siguen el mismo patrón que los anteriores, es decir, están ubicados sobre un mismo paralelo (sur) y son equidistantes entre sí, siendo además, simétricos con los cinco primeros, respecto del plano ecuatorial de la Tierra.¹

¹ Estas áreas anilladas están muy próximas a los trópicos de Cáncer (N.) y Capricornio (S.), constituyendo las franjas emisora y receptora de las energías electromagnéticas de la Tierra. Tal su función.

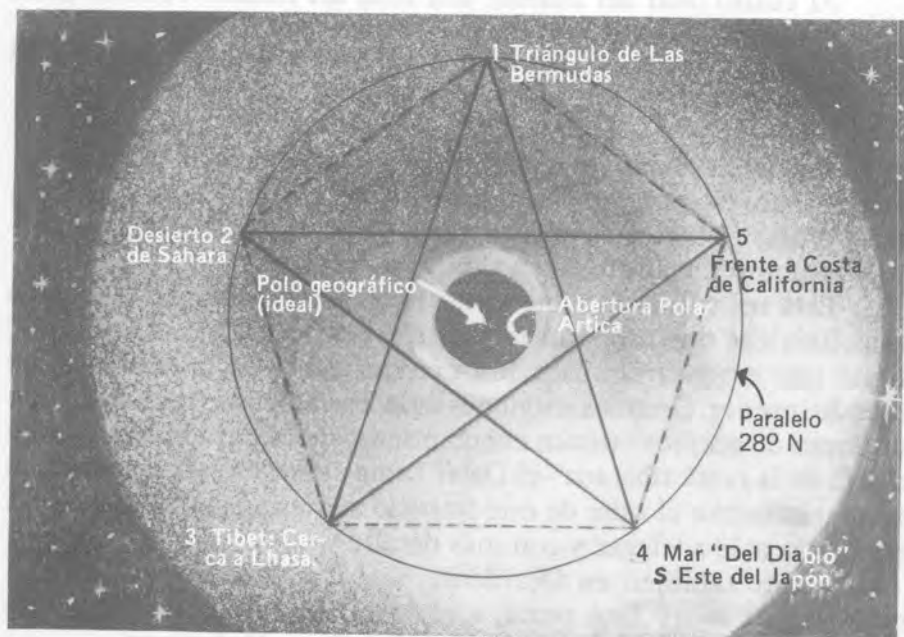


Figura 32

Los cinco agujeros correspondientes al Hemisferio Norte se hallan representados aquí rodeando al sexto más importante: la abertura polar norte. Se sitúan aproximadamente sobre el paralelo 28° Norte y equidistan uno del otro formando un pentágono perfecto. Uniéndolos alternadamente aparece la estrella de cinco puntas, de gran simbolismo filosófico, lo que la hace estar representada en no menos de cuarenta banderas de los países del mundo.

El primero de ellos se corresponde con el primero Norte (Triángulo de las Bermudas) y se ubica en el Desierto de Atacama, al norte de Chile, el desierto más grande de América.

Los cuatro restantes se ubican sobre masas oceánicas poco transitadas correspondiendo:

Al segundo (caso Norte: el del Sahara): una zona del Océano Atlántico, situada al oeste del Cabo de Buena Esperanza.

Al tercero (del Tibet): una zona del Océano Indico, al sur de la punta de la India.

Al cuarto (Mar del Diablo): una zona del Océano Pacífico entre Australia y Nueva Zelanda; y

Al quinto (frente a California, en el Hemisferio Norte) una zona del Océano Pacífico, al sur del Archipiélago de Tuamotú.

Muchas cavernas naturales quedan unidas a los orificios situados sobre tierra firme por una intrincada red de túneles que unen otras tantas fisuras y cavidades que existen en toda corteza planetaria, como se ha afirmado en capítulos anteriores.

Esta red o mundo subterráneo fue habitado durante las épocas cataclísmicas que asolaron la Tierra y hoy se halla aún habitado, como una extensa ramificación exteriorizante de la vitalidad del mundo interior. Grandes religiones de la Tierra –como la budista, con millones de adeptos– tienen conocimiento de este mundo cortical y el jefe de la rama tibetana –el Dalai Lama– afirma estar en contacto permanente con el líder de este imperio subterráneo, tal como será explicado más adelante y con más detalle.²

Existe también en Occidente, una frondosa literatura fenomenológica sobre este tema, siendo varios los casos dignos de mencionarse, además de lo tratado sobre Percy H. Fawcett.

El primero de ellos es el referente a la experiencia de Richard Shaver, publicada en EE.UU., de carácter subjetivo y personal que puede ser cierta o no; pero que la citamos porque en cualquiera de los dos casos suscitó, al ser recién publicada en la revista «Amazing Stories» de marzo de 1945, «una verdadera avalancha de cartas de todas clase de personas, que aseguraban haber tenido experiencias tan similares a las descritas por Shaver, que no podían menos de respaldar a éste en sus afirmaciones».

Solamente la publicación de la primera parte de esta experiencia originó el envío de más de 50.000 cartas firmadas, lo cual consideramos de gran significación, así como el hecho de que el in-

² Casi terminada la presente obra, llegó a nuestras manos un libro recién editado en español, que trata extensa y documentadamente sobre este tema, lo que hace innecesario ahondar sobre el mismo. Bajo el título "El Mundo perdido de AGARTHI", su autor, Alec Maclellan (inglés), nos describe una red de túneles que interconectan todos los continentes de la Tierra. Edit. EDAF, 1984.

terés en el tema se mantuviera vivo durante los siguientes cuatro años de aparecido el primer artículo.

No es pues el «supersticioso» pueblo tibetano el único permeable a creer en la habitabilidad de las cavernas subterráneas. También lo es el pueblo norteamericano de hoy, tecnológicamente más desarrollado.

Shaver afirmaba haber retomado conciencia sobre una vida primitiva, como hombre de las cavernas, y muy recientemente haber sido transportado al mundo subterráneo, donde habitan todavía restos de la «antigua raza». Algunos degenerados (D-ros) actúan como robots, y lo hacen negativamente, ayudando a todo lo que se relacione con las fuerzas de la destrucción, sin embargo son contenidos por otros más evolucionados (T-ros) quienes están aliados con el bien y mantienen todavía el conocimiento y la maquinaria de los «antiguos».

Otras historias, como las publicadas en 1936 por A. Mckenna en su libro «Black Range Tales» en el que el autor hace referencia a experiencias vividas en cuevas que resultaron habitadas, se suman constantemente a las publicadas anteriormente. Por ejemplo en Inglaterra, en 1779, sobre un obrero de Staffordshire que se encontró con una escalera que descubrió cuando efectuaba la excavación para la construcción de un túnel, bajando por la cual llegó a una gran caverna, desde la que emanaba muy fuertemente un sonido, como de «grandes maquinarias funcionando».³

Asombrado, trató de averiguar algo más sobre su increíble descubrimiento, cuando apareció alguien encapuchado, blandiendo un arma extraña amenazadoramente, lo que hizo huir al intruso para siempre. Después de recuperado, el obrero juró que todo era verdad.

El afamado autor francés Jacques Bergier⁴, narra el caso de J. C. Brown un buscador de oro, quien afirmó haber encontrado un túnel artificial en las Montañas Cascadas de California, en 1904. Dijo que al ingresar en el extraño túnel encontró una cámara subterránea, revestida con planchas de cobre. La caverna contenía esqueletos hu-

³ Al tema de ruidos de maquinarias le dedica el inglés Le Poer un capítulo de su libro "Secret of The Ages", tal es la cantidad de casos registrados. Y en el presente libro, ver págs. 167 y 168.

⁴ Del libro "Les Extra-Terrestres dans l'Histoire", publicado en Francia en 1970.

manos y escudos de oro; y en sus paredes existían jeroglíficos que nuestro buscador no pudo descifrar. Tratándose de un hombre práctico y sin deseo alguno de ser considerado como un loco, Brown aguardó a hacer su fortuna antes de hablar. Ello le tomó los siguientes 30 años, hasta que en 1934 se dirigió a Stockton, en California, el pueblo más próximo a «su túnel» y organizó una expedición. Reclutó 24 personas... pero, en la noche del 19 de junio de aquel mismo año desapareció inexplicablemente. Nadie volvió a verlo jamás. La policía montó una investigación para averiguar si había pedido dinero prestado, basado en el tesoro que esperaba encontrar, mas sus sospechas resultaron infundadas: Brown no debía dinero a nadie y no encontraron razón alguna para su desaparición, a menos que se hubiera acercado demasiado a ciertos secretos a los cuales la humanidad no debiera aún tener acceso.

En otro caso, un minero llamado Tom Kenny, de Plateau Springs, si bien no llegó a desaparecer, hizo en 1936 un descubrimiento parecido al de Brown. A unos 4 m de profundidad descubrió un camino, pavimentado con pequeñas losetas cuadradas de unas pocas pulgadas de lado, de las cuales no existen ejemplares similares en ninguna civilización conocida.

Mas tarde, en 1960, en Blue Lick Springs, Kentucky, fue descubierto un camino subterráneo asimismo cuidadosamente pavimentado. En ambos casos las investigaciones no fueron realizadas con la debida seriedad, quedando suspendidas tempranamente por razones que se desconocen.

Estas historias son algo similares a las que narraron muy recientemente David Fellin y Henry Throne, mineros que en Pennsylvania, en 1963, vieron una gran puerta de la cual emanaba una luz blanco-azulada. Entrando por ella se encontraron con una escalera de bello mármol blanco y varios hombres que vestían extraños ropajes, que se quedaron mirándolos sorprendidos, al tiempo que ellos se daban a la fuga, aterrorizados.

Otra experiencia interesante acaecida casi en la misma época (1968) es la que vivieron dos obreros irlandeses, mientras cavaban un túnel bajo el río Támesis en Londres: B. Lou Chalmers sintió algo que le rozaba el cuello y al voltear vio una forma humana, que se dirigía a él con los brazos extendidos. Sin pensarlo dos veces, salió huyendo de aquel lugar. Su colega Nobby vio también la figura y al salir del

túnel, pálido como un muerto, se tomó un trago fuerte y renunció a su trabajo «para no tener que volver a entrar en aquel túnel nunca más».

Pero el más interesante, por lo documentado técnicamente, nos parece el caso citado por el profesor De Laurier, miembro del Observatorio de Canadá, en Ottawa, quien dio cuenta, oficialmente, de haber detectado la existencia de «algo enorme» desplazándose bajo el remoto puesto avanzado de Alert, en el extremo septentrional de la isla de Ellesmere, en el Canadá.

Este gran objeto (metálico por sus reacciones), parecía desplazarse desde 15 millas al suroeste de Alert hasta unas 80 millas por debajo de la corteza terrestre, uniendo la «superficie» de la misma, con lo que se denomina «el manto» y causaba distorsiones magnéticas en el área del Observatorio Sismológico de Alert, induciendo fuertes corrientes eléctricas, todo lo cual fue detectado por los mismos aparatos encargados de estudiar los temblores y medir las fluctuaciones de los campos magnéticos de la Tierra.

Existen, por supuesto, muchos más casos de manifestaciones relacionadas con la existencia de este mundo subterráneo pero bástenos por el momento con los ejemplos descritos, para no cansar al lector; y pasemos a conocer algo tan misterioso como lo anterior, perteneciente al mundo subacuático.

VIDA INTELIGENTE BAJO EL MAR: LOS UUU'S

Casos notables registrados bajo la superficie del mar

Son innumerables los casos que la historia registra acerca de apariciones y desapariciones de objetos extraños bajo el mar, tantos que la conocida sigla inglesa U.F.O. (Unknown Flying Objects u Objetos Voladores no Identificados), se trocó en U.U.O. (Unknown Undersea Objects u Objetos Submarinos no Identificados) para reconocer este tipo de fenómenos.

Existen, en efecto, casos extraños registrados desde tiempos bíblicos hasta nuestros días que han desafiado toda explicación «lógica», y que seguirán pareciendo increíbles, de no aceptarse la posibilidad de la existencia de un mundo submarino muy desarrollado.

El primer misterioso evento registrado históricamente sería el que protagonizó el profeta Jonás: estando al borde de la muerte por ahogamiento, es «devorado por una ballena» y al cabo de tres días devuelto sano y salvo a la orilla opuesta del mar, en cuyo seno se arrojó desesperado al no poder afrontar las burlas de la gente, después de sentir que fracasara al anunciar la destrucción de Nínive, ciudad donde vivía.

Jonás, en estado cataléptico durante simbólicos tres días, revive por los cuidados recibidos... ¿Dónde? ¿En el estómago lleno de ácidos letales de una inmensa ballena o, como creen muchos autores que recogen el simbolismo de la narrativa, «en el interior de una nave submarina, donde sus tripulantes lo atienden, recuperan y luego desembarcan sano y salvo a la orilla opuesta»? Sabedores de que Jonás obedecería indicaciones impartidas por ellos mismos, salvando a Nínive de una destrucción preprogramada, similar a la que sufrirían

Sodoma y Gomorra (ciudades que no modificaron su conducta), el profeta fue a su vez salvado de una muerte segura.

En todo caso, remontemos el tiempo hasta llegar a las descripciones actuales de fenómenos menos mezclados con el simbolismo de los libros sacros.

El 30 de enero del año 1960 la Marina argentina, asesorada por oficiales norteamericanos, detectó un submarino de origen desconocido en el Atlántico Sur.

Como veinticinco naciones consultadas negaron que perteneciera a su Armada, se supuso que la nave debía ser rusa. Pero entonces apareció una segunda nave, echando por tierra la anterior hipótesis, pues la presencia de esta nueva nave sólo venía a agravar la posición de la primera y duplicaba el riesgo de una captura.

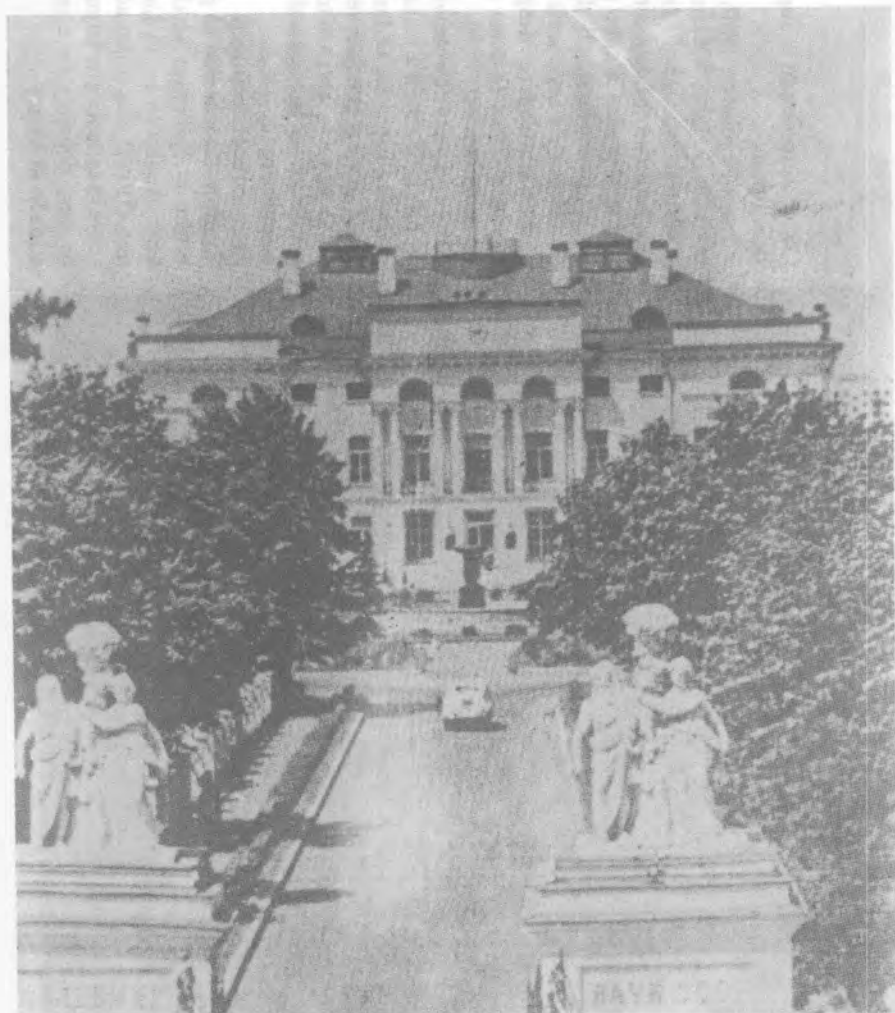
El «bloqueo» duró hasta el 17 de febrero, en que los dos submarinos, evidenciando una alta tecnología, escaparon tranquilamente, burlándose de sus perseguidores y no volvieron a verse desde entonces.

El 21 de diciembre del año 1965, el gigantesco «Queen Mary»¹ se vio sacudido por una serie de golpes tan intensos que causaron el apagón de su planta eléctrica, lo cual suponía una fuerte colisión contra algún enorme objeto submarino. Desde la década anterior –alrededor de los años 50– ya habían sido detectados misteriosos objetos submarinos cerca de las costas norteamericanas; y el 15 de mayo de 1960, frente a las de la Florida, en el perímetro del Triángulo de las Bermudas, el portaviones Roosevelt chocó contra «una ballena gigantesca», tan gigantesca que hizo remecer al también gigantesco navío.

Es conocido que la piel de la ballena es tan dúctil y suave que puede ser atravesada fácilmente por un dardo lanzado a mano. Esto las hace también presas fáciles de ciertos tiburones, sus enemigos naturales. ¡Qué piel tan gruesa debía haber tenido la «ballena» contra la que chocó el portaviones norteamericano, para haber resultado un impacto capaz de remecer a tan enorme navío!

¿No sería –nos preguntamos– la misma clase de «ballena» que salvó a Jonás miles de años antes, la causante del accidente? Y a propósito de «ballenas»: el 12 de enero de 1965 –según lo publicado en

¹ Por entonces el buque transatlántico más grande del mundo.



Local de la Academia de Ciencias de la ex U.R.S.S., en Moscú. Cuando M. Vasin y A. Scherbakov de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. concluyeron que la Luna era hueca, después de estudiar cuidadosamente durante años las evidencias obtenidas, el profesor norteamericano Mc Donald, miembro de la NASA, se dedicó a su vez a revisar los cálculos soviéticos.

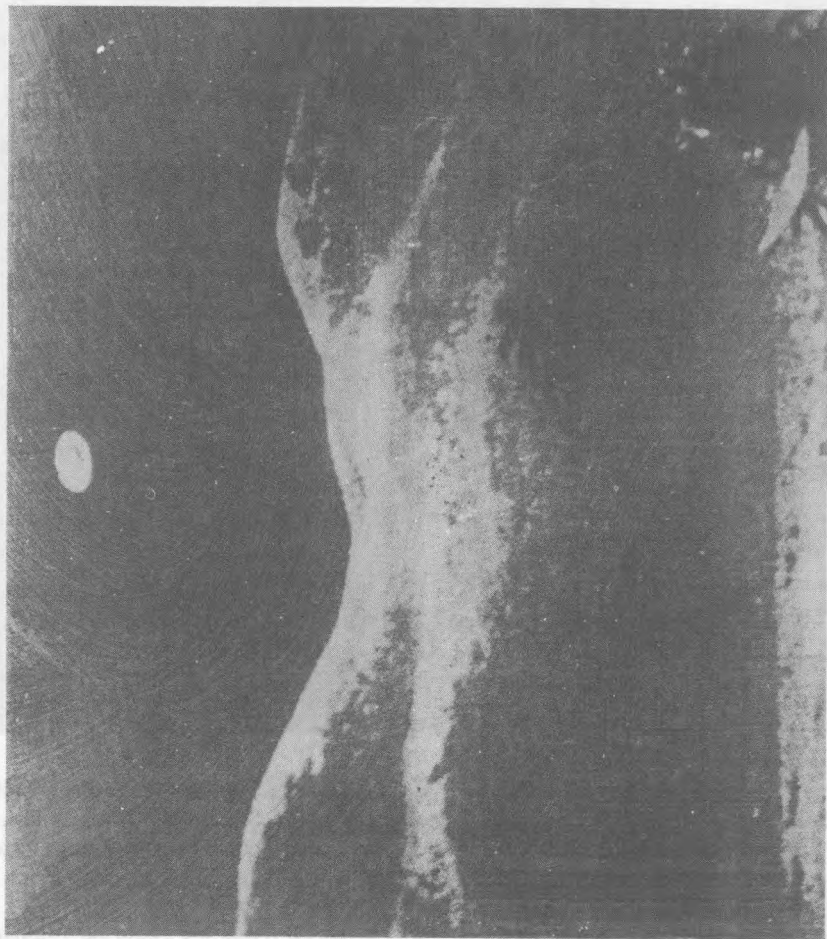
Al terminar hubo de concluir que la Luna es artificial o que los datos astronómicos sobre los que se basó pudieron estar equivocados, pues todo demostraba que la Luna era en realidad un cuerpo hueco.

OVNI iluminando la superficie lunar.

En junio y julio de 1910, las revistas inglesas «Nature» y «British Journal of Science» publicaron las observaciones llevadas a cabo por Sir William Herschell, dando cuenta de una serie de objetos luminosos desplazándose sobre la zona del Ecuador Lunar.

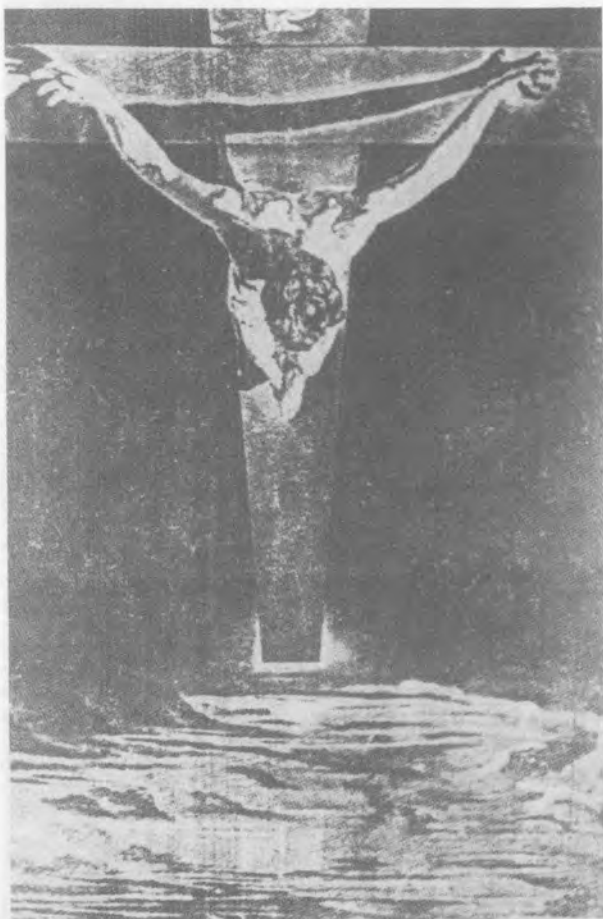
Antes y después de esas fechas, se habían avistado extrañas luces en la Luna, hasta que las pruebas recogidas por los astronautas confirmaron la realidad de su existencia.

El norteamericano L. Gordon Cooper fue el primero, al informar «haber sido escoltado en la Luna por OVNI: dos colocados sobre la cápsula que tripulaba, otro debajo y un cuarto situado al frente».





Los budistas en general y los lamaístas tibetanos, en particular, creen en una red subterránea de cavernas o Imperio de Agartha y en una Tierra Hueca, con su capital Shambala, gobernados por el Rey del Mundo. El grabado muestra la forma en que se presenta anualmente el Príncipe Siddharta (El Buda), ante los miembros de la Jerarquía que gobierna el planeta en un escondido valle del Tíbet, acorde con el libro «The Masters and the Path», del Reverendo inglés C. W. Leadbeater.



Tradiciones griega, hebrea y cristiana

Según la tradición hebrea, el «sheol», en el interior de la Tierra, comprende los lugares del «otro lado» donde son castigados (purgatorios) o premiados (paraíso) los que han muerto. Son pues como «los infiernos» griegos, lugares donde moran los que se han ido de este lado.

Cuando Cristo es crucificado, muerto y sepultado, desciende al sheol (traducido como «los infiernos») acorde con el credo cristiano, dando fiel cumplimiento a la promesa dada al buen ladrón: «En verdad, en verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso».

La parte profunda y cavernosa de la corteza será sede de los mundos purgatoriales, en tanto que el lado interior, tierra de luz, de sol y de verano, constituye el paraíso terrenal.

el número 43 de la revista neozelandesa «Spaceview»— el capitán K, un piloto que volaba entre Whenuapai y Kaitala en Nueva Zelanda, avistó otro de estos U.U.O.S. Al principio le pareció, según sus palabras, «una gran ballena grisácea», encallada en un estuario. Curioso, giró su aparato y pudo notar entonces que se trataba de una estructura metálica con una abertura en la parte alta y que descansaba en el fondo del estuario, en aguas de no más de 9 m de profundidad. Observó también que no tenía la forma de un submarino convencional y que sus dimensiones serían aproximadamente de 35 m de largo por unos 4.50 m en su parte más ancha.

La revista inició investigaciones en la Marina, sobre lo informado por el piloto, y pudo enterarse de que «dadas las configuraciones de la línea costera y del estuario descrito, hubiera sido imposible para submarino alguno haber llegado a esa área».

Las planicies de barro y la pantanosa vegetación aledaña habrían hecho del lugar, donde el capitán K. observó la «ballena», un sitio «inaccesible a todo navío submarino conocido».

El 24 de octubre de 1965 el «sloop» «Vision 4» estaba navegando cerca de Millford, Connecticut, bajo el mando de A. Stanford, ex capitán naval retirado de la Marina norteamericana. Con él se encontraba el Dr. Paul Sheldon, famoso explorador y navegante, como invitado.

A cuatro millas de la isla Charles, la brújula comenzó a agitarse y luego a dar vueltas en el sentido de las agujas del reloj. A pesar de que los motores de la nave no sufrían perturbación, la brújula siguió girando durante diez minutos antes de normalizarse nuevamente.

Stanford había hecho regular la brújula recientemente y ésta se había comportado perfectamente durante toda la temporada de navegación. Tampoco su extraño comportamiento pudiera haberse debido a las máquinas del «sloop», puesto que él mismo la había desconectado con un interruptor, recientemente instalado hacia el generador.

«Sólo algo de muy potente campo electromagnético bajo la superficie de las aguas que navegamos —opinó el experimentado marino— ha podido causar tan errática reacción en la brújula».

De más está decir que ningún submarino había sido enviado ni otro tipo de navío destacado por los alrededores.

Más objetiva aún, fue la experiencia que tuvieron dos neo-

zelandeses: R. Hanning y W. Johnson, cuando el primero capitaneaba la nave «Eleoneai» cerca de las islas Rugged, próximas a Nueva Zelandia.

Ambos tripulantes observaron, atónitos, un extraño artefacto ahusado que emergió, sobresaliendo unos 4,5 m sobre la superficie del mar.

Calcularon su tamaño en un metro y medio de diámetro en la punta, ensanchándose hasta tres metros y medio en su línea de flotación. No había señales de barandillas o periscopios en la extraña estructura, pero en cambio notaron un objeto de unos 3 metros de ancho y 1.5 metros de largo que flotaba a unos 10 metros de distancia de la «nave» principal.

En la investigación que siguió, se pudo comprobar la larga experiencia de estos hombres, como para no confundir lo que vieron con restos de algún naufragio u otra cosa abandonada y menos aún que dichos «restos» hubieran podido afectar a tan rudos marinos en la forma que lo hizo, pues cuando declararon por vez primera el extraño suceso, ambos presentaban síntomas de intenso miedo, acompañado de fuertes temblores.

En diciembre de 1966, muchos informes de apariciones de OVNI habían sido presentados por viajeros y pescadores en el área frente a las costas de la Columbia Británica, en el Canadá. Esto coincidió con la desaparición de un remolcador con toda su tripulación. Un mes después, una nueva oleada de actividad de OVNI fue reportada a la División de Servicios Marinos del Departamento de Transportes y el día 11 de enero de 1967 otro remolcador, el Gulf Master, de 20 m de eslora, desapareció también con sus cinco tripulantes frente a Sechelt, en la misma área que el anterior.

¿Qué interés podría haber en los OVNI por nuestros mares o nuestras aguas? Quizás este episodio añada interés a la pregunta:

En julio de 1950 una pareja canadiense –un alto ejecutivo de una empresa minera y su esposa– se acercaron con su bote a una playa arenosa cerca de Saw Bill Bay, un pequeño brazo del lago Ontario, en el Canadá. Mientras descansaban en la arena, notaron que el aire adyacente comenzó a vibrar. Curioso, el ejecutivo se dirigió hacia una roca, desde la cual podía ver sin ser visto hacia el lado opuesto al que ocupaba y lo que vio lo impresionó tanto que su esposa notó su asombro; ambos se dirigieron nuevamente hacia el punto de observación. Allí pudieron divisar lo que parecían dos grandes platos de

unos 16 metros de diámetro unidos por sus bordes; el espacio entre ellos era de 1.20 m y estaba lleno de ojos de buey. La parte inferior del aparato parecía flotar sobre el agua. En la parte superior había dos portezuelas abiertas y caminando sobre su superficie había unos diez hombrecillos. Sobre la parte central del plato y flotando en el aire, un aparato extraño en forma de aro rotaba lentamente. Cuando apuntó al lado opuesto de la pareja paró y también lo hicieron los hombrecillos. En dirección opuesta a donde se encontraban, un ciervo se había acercado a tomar agua. Entonces el aparato «detector» comenzó a girar nuevamente sin pararse ante el ciervo como la primera vez. Notaron una figura con un casco rojo, que desde el disco y bajo el aro parecía gobernar desde una cabina.

Todos los demás hombrecillos usaban prendas de cabeza iguales, de color azul marino. Tenían la misma talla (aproximadamente 1,20 m) y vestían un uniforme plateado que se ajustaba en el pecho, brazos y piernas con un material más oscuro. A la distancia en que se hallaban los observadores (unos 300 m), no podían divisar sus rasgos fisonómicos, pero por su apariencia y movimientos, los hombrecillos daban la impresión de ser autómatas. Parecían estar absorbiendo agua con una manguera verde muy brillante, al tiempo que descargaban algo en el agua, en otra dirección.

Finalmente, terminada su operación, limpiaron toda la superficie en que se encontraban y el objeto comenzó a elevarse. Estaría a 2.40 m de altura y el agua se notaba tornasolada. El aparato se inclinó en un ángulo de 45º y luego emprendió vuelo perdiéndose de vista. El agua de nuestro mundo les era muy importante.

El caso más notable quizás –y uno de los más recientes– es el relacionado con una operación conjunta de maniobras navales, en la que intervinieron las Marinas de guerra de los países miembros de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

Mientras se realizaban tales maniobras, un destructor señaló la presencia de lo que parecía ser «un inmenso submarino espía».

Rápidamente, otras naves de superficie se dirigieron al área indicada y constataron con sus «sonar» (sofisticado equipo de detección por rebote de ondas de sonido bajo la superficie del mar) que efectivamente aparecía en sus registros la presencia de una nave submarina de origen desconocido.

Tratándose de una operación conjunta de las principales Ma-

rinas de guerra de los países occidentales, éstos consideraron la intromisión como imputable al lógico «enemigo»: Rusia, y lamentaron la provocación pues les impelía a forzar al intruso a rendirse, o de lo contrario a destruirlo, con pérdida de vidas y agudizamiento de la tensión internacional.

Rusia, por supuesto, rechazó tener nave submarina alguna en aquella zona. Pero, como en muchos casos similares se habían avistado naves de ese país observando a distancia prudente de las maniobras, a guisa de ser «buques pesqueros factoría o barcos de estudios oceánicos», desconfiaron de la negativa rusa en reconocer su error, pedir disculpas y retirarse pacíficamente del área en cuestión.

Ante la continuación de la provocación y desoídas las quejas extraoficiales dirigidas contra Rusia, los aliados occidentales decidieron entonces establecer un cerco de hierro alrededor del submarino espía y obligarlo a emerger... o destruirlo.

Toda la ciencia y potencia de la Armada más poderosa de la Tierra (en ese tiempo), se abocó a dar caza al intruso, quien parecía —por su actitud y movimientos— no estar intimidado por la reacción que suscitaba con su osada presencia.

Hasta el último momento, esperaban los aliados una excusa rusa y estaban dispuestos a aceptar explicaciones tan pueriles como «un error de navegación», o algo por el estilo, con tal que los salvara de la terrible necesidad de destruir con sus cargas de profundidad a un submarino que tenía por fuerza que ser de tipo atómico, debido a su enorme desplazamiento; destrucción que supondría la muerte de no menos de cien tripulantes, con las consecuencias políticas que esta confrontación aparejaba.

El cerco estaba cerrado y no había manera para el submarino, de librarse de él.

Pero cuando al cabo de varios días estaba por llegar la orden de atacar con bombas de profundidad al desconocido, cuál no sería la sorpresa general al ver que el extraño objeto, después de haber jugado con sus pretendidos captores, aceleraba su marcha y escapaba del cerco a más de 100 km/hora, velocidad imposible de lograr por nave alguna de tal calado, conocida en la Tierra.

Debido a las implicancias políticas que este episodio pudo generar, se le había dado la más amplia publicidad desde su inicio, para poder descargar luego, ante la opinión pública internacional,

cualquier consecuencia derivada de la «obcecación» del submarino provocador en no identificarse, rendirse o retirarse de la escena en cuestión.

Pero cuando el «intruso», viéndose cercado, despegó súbitamente de su exasperante marasmo a una velocidad increíble desafiando todo lo conocido, el hecho no tuvo la misma publicidad, aunque a nuestro juicio la merecía aún mayor.

¿Podían las naciones de la OTAN negar «a posteriori» la existencia de la nave submarina espía después de haberla anunciado a los cuatro vientos?

¿A qué nación entonces, fuera de las superpotencias involucradas y Rusia –que en todo momento negó cualquier posible participación en el encuentro– pertenecía aquel extraordinario ingenio?

Episodios como éstos –aunque no publicitados– habrían llevado, a nuestro juicio, a los EE.UU. a iniciar una seria investigación submarina, contando para ello con una nueva herramienta: el submarino atómico, de ilimitado radio de acción y gran poder de sumersión, capaz de llegar a fondos marinos antes inalcanzables.

Es así como el submarino atómico «U. S. Scorpio» fue enviado secretamente a investigar determinadas áreas donde venían ocurriendo hechos tan extraños como el descrito anteriormente: objetos que se desplazaban bajo el mar y que habían ya recibido el apelativo de UUO'S.

El área escogida era –como sospechará el lector– la del denominado «Triángulo de las Bermudas». Pero no sólo el «Pequeño Triángulo», sino el «Gran Triángulo» que se extiende hasta las Azores. Y fue allí precisamente, en la cercanía de esas islas, donde al término de la aventura se encontraron meses más tarde y tras intensa búsqueda, los restos del «Scorpio», el más moderno submarino atómico norteamericano, hundido con su tripulación de más de cien hombres y sin que aparentemente mediara una causa lógica de lo que pudo haber sucedido.

Todas las investigaciones realizadas, empleando todo tipo de medios disponibles se resumieron, según fuentes oficiales norteamericanas, en admitir que «no había podido quedar establecida la verdadera causa del desastre». Esta misteriosa tragedia ocurrió en 1968.

Estaba aún fresco el recuerdo de otro gran submarino atómico

norteamericano, el «U. S. Tresher», perdido en circunstancias análogas a las que viviera su infortunado gemelo. El «Tresher» era considerado «imposible de hundir».

El 9 de abril del 63 zarpó de su base de Portsmouth, muy veloz y silencioso, con sus 3700 toneladas y casi 100 m de largo. Era el orgullo de la Marina norteamericana. Llevaba «con fines experimentales» un cohete con cabeza de hidrógeno, capaz de exterminar «una flota entera».

A muy cerca de 400 m (la profundidad programada), el «Skylark», la nave madrina con la que se comunicaba, recibió este mensaje:

«Los escuchamos muy mal, hay interferencias **muy raras**». Y antes de volver a comunicarse se oyó una terrible explosión que dejó estupefacta a la tripulación del «Skylark». A esto siguió un remolino. Entonces el comandante Hecker hizo lanzar pequeñas cargas probatorias de profundidad, a lo cual siguió la aparición de un «misterioso objeto oscuro, que se escapó a gran velocidad», según declaró el vigía de la nave sobreviviente, en las indagaciones que se sucedieron.

En la pérdida del «Tresher» se llegó a sospechar de un acto de sabotaje ruso, pero se desechó la hipótesis basándose en que «si el objeto oscuro que se vio escapar hubiera sido ruso, no habría salido a la superficie, sino que se hubiera mantenido oculto bajo el mar». Cuando le preguntaron al Comandante del «Skylark» por qué no trató de perseguir al objeto, contestó: «tenía que preocuparme primero por salvar a mi tripulación y al «Tresher»; y en cuanto a identificar al «objeto», contestó: ¿cómo iba a poder hacerlo a «esa velocidad»?

No hemos sabido, desde entonces, de nuevos intentos por investigar el fondo de los océanos con naves atómicas de guerra, del poder destructor de las descritas.



Como consta en numerosos relatos, muchos OVNI han sido vistos introduciéndose en el océano o emergiendo de sus aguas. Es en este sentido interesante citar, para terminar, un documento existente que muestra el perfil del fondo del mar que se obtuvo por el método de la ecosonda, frente a Chilca, playa situada a unos 60 kms al sur de Lima, Perú, por el Ingeniero Pesquero Carlos Beleván, en la década de

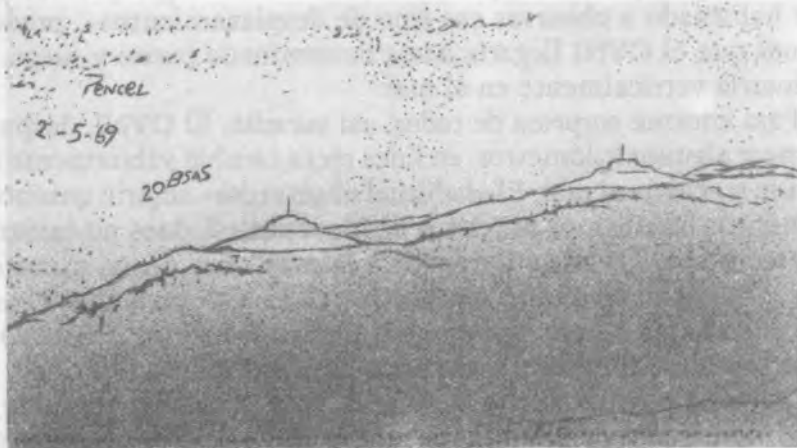


Figura 32-A

Los ecogramas –obtenidos por los ingenieros de pesca peruanos– constituyen una de las más sólidas pruebas de la existencia de OVNI. En éste, dos UVO'S aparecen posados sobre el fondo marino, a una profundidad de 20 brazas. Como puede observarse, en el ecograma (arr.izq.) se apuntó la fecha en que fueron captados dichos documentos: 2/5/69.

los 70. El perfil muestra la forma típica de varios OVNI aparentemente «estacionados» sobre el lecho del océano.

La obtención de este «mapa» fue motivada por las constantes apariciones y desapariciones de OVNI en el mar de aquella zona. El Ingeniero Beleván aprovechó el equipo disponible, que servía para detectar los grandes bancos de peces, para realizar una prueba que satisficiera su curiosidad. Al «desarrollar» el fondo de la zona, fue el primer sorprendido al detectar las formas típicas de los llamados OVNI, que aparecían nítidamente dibujadas sobre el fondo marino. Copias de estos perfiles fueron reproducidas en el libro «S.O.S. a la Humanidad», de J. J. Benítez, editado en España en diciembre de 1975. (Ver figura 32-A).

Meses después de la visita que el reportero español Benítez realizara a Lima, el autor tuvo la oportunidad, acompañado de otras personas, de avistar nítidamente un OVNI que se desplazaba de sur a norte sobre el océano, paralelamente a la costa, precisamente frente a la playa de Chilca.

Uno de los presentes, persona residente del lugar que declaró «estar habituado a observar ese tipo de desplazamientos», predijo entonces que el OVNI llegaría hasta determinado punto y luego se introduciría verticalmente en el mar.

Para enorme sorpresa de todos, así sucedió. El OVNI, después de avanzar algunos kilómetros, en línea recta, cambió súbitamente de dirección y «cayó» al mar. El «habitual observador» sugirió entonces estar atentos (estábamos provistos de binoculares), pues no tardaría en aparecer otro OVNI, que repetiría la maniobra. Unos minutos después, el hecho se repitió ¡en forma exacta a lo predicho! Finalmente, siendo las 10 pm. aproximadamente, la neblina comenzó a hacerse presente, impidiendo toda posible observación ulterior.

Extraños objetos que se desplazan bajo la corteza terrestre y bajo el mar, ruidos de maquinarias inexplicados; desapariciones de personas, aviones y buques; vórtices y remolinos en diferentes puntos de la Tierra; apariciones y desapariciones de OVNI especialmente en los polos, etc. Todo aquello nos hizo sospechar desde un inicio sobre la posibilidad de que nuestro planeta fuera hueco. También la Luna —pensábamos entonces— quizá lo fuera igualmente. Siendo éste el caso, ¿qué sabíamos sobre nuestros planetas vecinos, de acuerdo con esta «posibilidad»?

SON HUECOS NUESTROS VECINOS: MARTE Y VENUS

Los planetas exteriores más cercanos

¿Qué evidencias permiten sospechar que los planetas más cercanos a la Tierra, como Venus y Marte, sean también huecos?

Veamos primero el caso de Marte, el planeta «exterior» más próximo a la Tierra.

Se llaman planetas «exteriores» a los que se sitúan en órbitas más alejadas del Sol que la órbita terrestre.

«Interiores» son por lo tanto, aquellos planetas cuyas órbitas se hallan situadas a menores distancias de nuestro Sol que la distancia que media entre la Tierra y el centro de nuestro sistema.

Dos son nuestros planetas interiores conocidos: Mercurio, el más próximo al Sol, y Venus, el más próximo a la Tierra.

Aunque Venus es el planeta más cercano a nosotros, hemos preferido ocuparnos primero de Marte, por ser el cuerpo celeste que más ha intrigado a nuestra humanidad durante siglos, humanidad que siempre ha intuido que nuestro rojizo vecino pueda estar habitado por una raza inteligente y muy desarrollada.

Tan arraigada estaba esta creencia, que a principios de nuestro siglo se instituyó un premio, a ser administrado por la Academia de Ciencias de París, para el primer terrícola que se comunicara con una inteligencia de otro planeta ¡exceptuando que proviniera de Marte!

Muchas novelas de ciencia-ficción daban a Marte como habitación de inteligencias de cierto tono agresivo con respecto a nosotros, influidas quizás por el color rojo que presenta el planeta a simple vista o por la asociación mental que nos ha sido tantas veces repetida y que lo relaciona con el ser que le da su nombre: Marte, dios de la Guerra.

La famosa novela del visionario escritor inglés H. G. Wells «La Guerra de los Mundos» vino a reforzar esta siniestra impresión. La transmisión de una versión radial de la misma causó verdadero pánico colectivo, al emitirse desde Nueva York, en 1938. El fenómeno de la histeria colectiva pronto se apoderó de millones de norteamericanos, con consecuencias desastrosas. En New Jersey familias enteras huían sin saber exactamente a dónde, tratando únicamente de «ganar los bosques, envueltas sus cabezas con toallas mojadas ante el rumor de que enemigos no identificados habrían arrojado gases asfixiantes». Multitudes congestionaban las carreteras y muchos cuarteles de la «National Guard» fueron tomados por asalto, para obtener máscaras antigases. Se entonaban himnos religiosos en las calles y se hablaba del fin del mundo.

Miles de personas enloquecieron y no faltaron suicidios ante la inminente llegada de los marcianos.

Una transmisión posterior de la misma novela tuvo lugar en Quito, Ecuador, en 1949, provocando motines e incendios que causaron cuantiosas pérdidas económicas y muchos muertos; y finalmente en Lisboa, Portugal, donde en 1955 y a pesar de las advertencias de que se trataba de una simple ficción, se suscitó tal pánico que el programa tuvo que ser suspendido definitivamente con intervención de la fuerza policial.

Posteriormente a estos sucesos, las investigaciones que se realizaron acercándose a Marte por medio de satélites orbitales y aparatos no tripulados, como los de la serie Vikingo norteamericana y los «Zond» rusos que enviaron datos y fotos a nuestra Tierra sin encontrar nada sospechoso, vinieron a morigerar en algo la intranquilidad creada por una supuesta invasión de marcianos.

Pero he aquí que, conforme las investigaciones se fueron ahondando, los misterios se fueron acrecentando hasta el punto en que —tal como sucedió con nuestra Luna— el velo de la más completa secrecía oficial cayó sobre la investigación marciana con ánimo, suponemos, de prevenir una catastrófica reacción de pánico colectivo, peor que la que causó una simple retransmisión radial.

Creemos —sin embargo— que hay mucha verdad en el adagio «el hombre teme lo que no conoce» y que si la ciencia oficial va descubriendo gradualmente y en forma seria la verdad sobre lo investigado y dándola a conocer, la humanidad asimilaría rápidamente

este conocimiento y entendería lo que se ha denominado la «pluralidad de mundos habitados», sin caer en temores absurdos e infundados. Este es, ya lo dijimos, uno de los propósitos de esta obra.

Acerquémonos pues sin temor a Marte y lo primero que notaremos serán sus dos pequeñas lunas.

Aunque Marte es conocido desde muy antiguo, los satélites de este planeta fueron descubiertos en tiempos relativamente recientes.

Cuando el escritor inglés Jonathan Swift escribió en 1727, acerca de las dos lunas de Marte, en su conocida obra «Viajes de Gulliver», nadie tomó esa aseveración en serio.

Swift murió en 1745 y desde que los dos satélites de Marte fueron descubiertos recién en 1877 (más de un siglo después) todavía nos preguntamos ¿cómo se enteró Swift acerca de los dos satélites marcianos?

Desde su descubrimiento, estos dos pequeños cuerpos celestes han intrigado a los científicos que los observaban y estudiaban, debido a «existir algo extraño en su comportamiento».

Finalmente, en 1959 el astrofísico ruso I. Schlovski anunció públicamente haber encontrado que los dos satélites marcianos, Deimos y Phobos, eran huecos.

Basado en la manera peculiar como se comportaban, su velocidad, dirección alrededor de Marte, reflectividad; con ayuda de complicados cálculos, el reputado astrofísico concluyó —como más tarde Mc Donald con nuestra Luna— que ambos satélites debían de ser huecos.

El astrónomo ruso-norteamericano Carl Sagan, en su etapa menos convencional y menos comprometida que la actual¹, al analizar las conclusiones del ruso Shlovski aceptó las conclusiones de su colega, pero uniéndose con éste en una segunda conclusión que consideramos tan infortunada cuanto afortunada fue la primera.

¹ Llama la atención la incongruencia entre esta actitud oficial comprometida de C. Sagan en contraste con sus propias declaraciones, emitidas en el conocido programa televisivo "Cosmos" cuando afirma:

"Muchas de las conclusiones de la ciencia, respecto de nuestro Sistema Solar, están equivocadas, a la luz de los nuevos descubrimientos. Creo por lo tanto —continúa luego— que debemos mantenernos siempre abiertos ante nuevas hipótesis". ¿Cuál de los dos es el verdadero Sagan?, nos preguntamos.

Esta segunda conclusión reza así: siendo huecos, Phobos y Deimos deben ser artificiales.

Preferimos quedarnos sólo con la primera aseveración de Schlovski: los satélites de Marte son huecos, pues ésta se basa en hechos objetivos analizados por el astrofísico, mientras que la segunda se basa en la intransigencia oficial, que ha postulado gratuitamente: los satélites naturales no pueden ser huecos. (?) Sin embargo, dentro de esta categoría de lo imposible van cayendo hasta ahora, poco a poco, los satélites estudiados desprejuiciosamente.

Así, la prestigiosa revista norteamericana «Discovery», en su edición de noviembre de 1959, admitía ya la hipótesis del Phobos hueco. Muy recientemente se publicó otra hipótesis parecida, esta vez sobre la posibilidad de que por lo menos uno de los satélites de Júpiter debía también ser hueco, dado su comportamiento.

Refiriéndose a Marte y a Júpiter, y perdónese esta digresión, es interesante reseñar otra opinión sobre planetas huecos.

El caso de un planeta desaparecido

El Dr. Ralph Stair, del N.B.S. estadounidense, analizando unas extrañas rocas dispersas en la región del Líbano, denominadas «tektitas», teorizó que podrían ser restos de un planeta desaparecido que pudo estar situado entre Marte y Júpiter.

Existe abundante literatura sobre la posible existencia de este planeta, que luego sufrió una catastrófica destrucción. Este cuerpo sideral —conocido como el Planeta Amarillo— habría explotado y sus restos son los que flotan aún entre Marte y Júpiter, en lo que se conoce como «cinturón de Asteroides», gran anillo formado por innumerables rocas, algunas de las cuales tienen un apreciable tamaño.

Restos de algunas de estas rocas —dice el Dr. Stair— serían las tektitas, basándose en que en su composición se han descubierto isótopos radiactivos de aluminio y de berilio, que podrían haberse formado en la explosión destructora del planeta en mención.

Inicialmente, la hipótesis de que las innumerables rocas que forman el cinturón de Asteroides hubieran formado parte de un planeta (del tamaño de Marte al menos), quedó oficialmente descartada, pues «juntando todos los restos y calculando su volumen no

formarían sino una pequeña Luna».

Sin embargo, muchos hombres de ciencia como Ralph Stair, creen en la existencia de un planeta que explotó; y si esta hipótesis cayó en abandono fue porque los cálculos se hicieron erróneamente, basándose en dos premisas falsas: a) que el planeta destruido se trataba de un cuerpo sólido y no de un cuerpo hueco, como lo son los cuerpos siderales y b) porque el cálculo fue hecho juntando solamente las «piezas» sueltas descubiertas, sin tomar en cuenta las miles absorbidas por los otros planetas, o el mismo Sol. Irónicamente, también fue debido a una premisa falsa que los mismos asteroides fueron descubiertos. Cuando la llamada «Ley de Bode» aún tenía vigencia, se dedujo por dicha ley que en el lugar entre Marte y Júpiter faltaba un planeta.

Durante muchos siglos los astrónomos observaron el cielo esperando hallar dicho cuerpo sidéreo, sin resultados.

Hasta que el 1º de enero de 1801 José Piazzi, monje italiano, desde el Observatorio de Palermo descubrió el planeta que faltaba y le dio el nombre de Ceres. Pero era tan pequeño que se perdió por la luz solar y no pudo ser avistado hasta un año después, desde Alemania, en donde en el mismo año M. Olbers descubre un segundo planeta en la misma órbita: Palas.

Dos años después, en 1804, se descubre otro más en la misma órbita (Juno) y en 1807 Olbers encuentra ¡un cuarto planeta! (Vesta), por lo que aventuró una teoría: los cuatro planetas debían ser restos de uno solo, que se desintegró.

Los siguientes años le dieron parcialmente la razón a Olbers, pues se siguieron descubriendo otros planetoides, hasta que en 1963, con el sistema de fotografía, ya se habían catalogado más de 1600.

En la actualidad se considera que existirían más de 10000 asteroides, que varían desde el más grande conocido (Ceres), cuyo diámetro cubriría toda España, hasta alguno del tamaño de una bola de tenis. Y esto, sumado a la teoría que afirmamos acerca de los cuerpos siderales huecos, haría nuevamente factible la hipótesis del planeta (hueco) que quedó desintegrado, y que ocupaba el lugar entre Marte y Júpiter.

El caso de Marte, propiamente dicho

Marte ha sido el planeta de las controversias. Uno de los puntos más discutidos lo ha constituido el que si tiene vida o no.

Periódicamente nuestra ciencia ha ido contestando afirmativa y negativamente a esta importante cuestión, hasta que en 1958 el Dr. Sinton, combinando un sensibilísimo espectroscopio con el telescopio de 5 m de diámetro del Monte Palomar, demostró fehacientemente que en Marte hay vida.

Un año antes se había reunido en EE.UU., por segunda vez, el llamado «Comité Internacional de Marte» fundado en el año 1953 con la participación de especialistas estudiosos de ese planeta y de dieciocho observatorios pertenecientes a diez países, entre los que se contaban EE.UU., Francia, Sudáfrica, Argentina, etc.

En 1957, en el observatorio Lowell de Flagstaff Arizona, el Dr. Slipher, presidente del Comité, dio a conocer las más recientes conclusiones:

1. La existencia de una atmósfera marciana semejante a la terrestre.
2. La existencia del casquete polar marciano, con tres capas: profunda o mineral; intermedia de hielo y superior nubosa.
3. La existencia de lluvias, sobre su superficie.
4. La existencia de vida, aunque «no comparable con la nuestra».
5. La existencia de una misteriosa luz azul, que varía desde los diferentes puntos de observación.

Estas principales conclusiones se basaron en el estudio de más de 100.000 fotografías procedentes de las diez naciones integrantes del Comité inicial, más Japón.

De 1957 a la fecha, no menos de otras cien mil fotografías de Marte deben haber sido tomadas y estudiadas, pero su difusión no parece haber seguido el mismo ritmo ascendente, pues tenemos la impresión de que la investigación ha caído bajo la consabida «secrecia oficial».

Han trascendido algunos casos extraños que nos han inclinado a aceptar esta conclusión.

Uno de ellos se relaciona con algunas fotos proporcionadas por fuentes oficiales de la NASA como pertenecientes al planeta Marte,

según le fueron solicitadas, basándose en que «todo documento oficial puede ser de dominio público».

Cuando el solicitante comparó dichas fotos –supuestamente marcianas pero que le resultaban vagamente familiares– con otras que recordaba, se encontró con la sorpresa de que eran idénticas a las fotos de la Luna, proporcionadas anteriormente por la misma fuente oficial, a su solicitud.

Nuestro oficioso investigador sacó copias de ambas y las regresó a su lugar de procedencia (la NASA), conjuntamente con su lógica protesta. Sobre el incidente se guardó el acostumbrado silencio que siempre acompaña a la censura oficial.

A pesar de lo cual, no tardaron en filtrarse otras curiosas fotos de la superficie marciana que muestran pirámides como las de Egipto y algo más que asombró a propios y extraños: el rostro esculpido de una enorme esfinge, mirando directamente hacia el cielo.

La NASA trató de minimizar el hallazgo, pero al verse acosada por la prensa, sus científicos declararon que se trataba de «formaciones de lava causadas por la erosión». Pero tal era la claridad de las fotos en cuestión, conseguidas por el programa Vikingo, que el científico Carl Sagan² uno de sus promotores, se sintió en la necesidad de enviar a la Real Sociedad Astronómica de Londres un informe acompañado de los documentos gráficos señalados, titulado por él mismo «Reconocimiento de una inteligencia extraterrestre».

Algo más: el tamaño medio de las pirámides se habría calculado en unas quince veces más que el de la mayor pirámide de Egipto y el rostro de la esfinge marciana se equipararía al tamaño promedio del de las pirámides a las que acompaña.

Ha sido precisamente la constatación de vida en Marte –y de vida inteligente– lo que ha hecho caer sobre la investigación más reciente, proporcionada por satélites y naves no tripuladas, la más estricta secrecía oficial. Sobre el tema de las fotos marcianas, volveremos a ocuparnos más adelante.

² Se trata del mismo científico antes citado.

Las aberturas polares marcianas

Dos son, entre otros muchos, los asuntos que más han intrigado a los investigadores de Marte: los llamados «canales» y los casquetes polares.

Estando las aberturas polares íntimamente ligadas a estos últimos y además a la habitabilidad del interior del planeta, nos ocuparemos específicamente de estos casquetes polares. Según ya vimos y quedó recientemente constatado, Marte tiene agua y también una atmósfera similar a la de la Tierra, aunque mucho más tenue; además sus estaciones son más marcadas que las nuestras. De aquí podemos deducir que lo que se observa en los casquetes polares marcianos es una réplica proporcional de lo que acontece en los nuestros, es decir, tienden a incrementar su superficie cubierta por hielos (de agua) en invierno y reducir la misma en verano, con la diferencia de que los incrementos y reducciones sobre nuestro vecino planeta son más marcados que los que acontecen en las regiones polares terrestres.

Cuando la «mancha blanca» (cuya luminosidad tanto ha intrigado a los astrónomos) correspondiente a un polo marciano se ha reducido a su mínima expresión, se ha creído que su área circular está todavía compuesta de hielo. En realidad, lo que se ve en ese momento es una mancha circular blanca debida a la iluminación del interior de su abertura polar.

El crecimiento o disminución aparente de su diámetro, acorde con las estaciones, viene a corresponder sólo a la corona de hielos que circunscribe cada abertura, tal como acontece en nuestro planeta, aunque este hecho no haya sido aún reconocido.

Aunque el albedo³ de los casquetes polares supere en mucho al del resto de un planeta, debido a su color blanco y a la mayor reflectividad de su composición, no puede de por sí emitir luz sin una fuente propia: tal cosa la advirtió Percival Lowell.

Lowell fue un famoso astrónomo norteamericano que dedicó su vida a la observación celeste en general y a la de Marte en particular.

En 1902 fue nombrado Profesor de Astronomía del conocido M.I.T. (Instituto Tecnológico de Massachusetts).

³ Albedo: capacidad reflectora de un cuerpo sidéreo iluminado por su Sol.

En los años siguientes escribió tres libros sobre el planeta rojo, y en reconocimiento a toda su labor, el observatorio de Flagstaff lleva actualmente su nombre.

En sus trabajos, Lowell hizo anuncio de haber observado «haces de luz escapando por los casquetes polares de Marte».

Por si este testimonio fuera poco, años antes (en 1902) en algunas fotografías tomadas por el observatorio Yerkes, el círculo polar de Marte se veía tan brillante que protuberaba muy por encima de la superficie del planeta, en la serie gráfica obtenida en el mes de setiembre de aquel año.

Se quiso buscar una explicación al fenómeno, arguyendo que se trataba de «luz del Sol reflejada en el hielo de la superficie polar».

Pero examinando estas fotografías –y muchas más tomadas posteriormente con el mismo efecto radiante– se pudo advertir que la luz solar estaba incidiendo en un hemisferio del planeta, justamente cuando la «reflectividad polar» era más intensa ¡en el lado opuesto! (ver figura 33).

Algo más: este fenómeno (la emisión de luz desde un polo opuesto al del hemisferio que recibe la luz solar) no fue observado sólo en Marte, sino aún con más intensidad en los llamados planetas interiores, o sea los que circulan en órbitas más pequeñas que la de la Tierra, como ser Mercurio y Venus. (De estos casos nos ocuparemos más adelante, al describir los fenómenos observados en esos dos planetas).

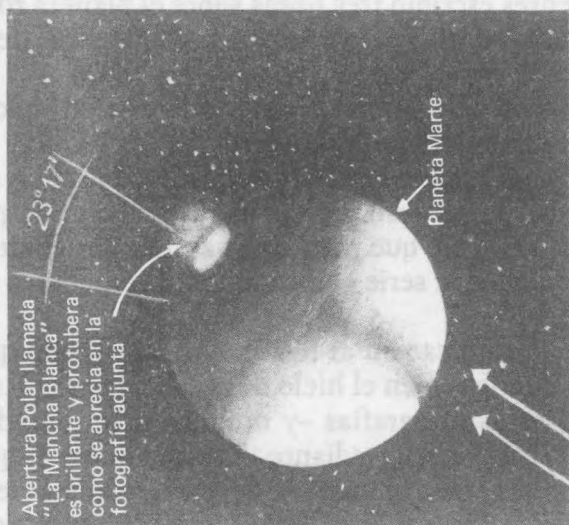
Para acentuar aún más el misterio de los haces de luz, emanado de las capas polares, el Profesor Pickering, otro estudioso, dio cuenta de haber observado a una gran área circular blanca formarse en el polo de Marte y luego, desaparecer gradualmente, todo en el lapso de ¡24 horas! (un día marciano, aproximadamente).

Esta observación –repetida desde entonces– echó por tierra el intento de mantener que las manchas blancas se debían únicamente a la formación de hielos en los polos según las estaciones, pues ¿cómo podría la estación marciana (similar en duración a la nuestra) aparecer y desaparecer en un solo día?



1. Esta fotografía de Marte fue tomada en una de las fechas en que más se aproxima a la Tierra. La mancha blanca superior derecha corresponde a un casquete polar. Se estima que las manchas oscuras son planicies cubiertas de densa vegetación.

Figura 33



Reproducida de la Lám. VII de la obra «El cortejo solar», de J. O. Espasandín.

Rayos del Sol incidiendo en el hemisferio opuesto a la mancha la que, además de su brillantez, protuberancia de kilómetros. Inicialmente se pensó que «la mancha blanca» de Marte era producto de la reflexión de los rayos del Sol. Este esquema se basa en fotografías que sirvieron para descartar esta hipótesis.

Norman Lockyer, astrónomo inglés de finales de siglo, escribió también acerca de estas manchas blancas: «La zona de hielo era en ciertos momentos tan brillante (como una Luna llena), que parecía proyectarse más allá del planeta»; y en cierta ocasión, según lo narran Beer y Madler, en su libro «Fragments sur le Corps Celests», la mancha brillaba como una «estrella nébula», ¡mientras que todo el planeta estaba oscurecido por nubosidades, desde el punto de observación de la Tierra!

Como los astrónomos modernos no aceptan aún la teoría de los cuerpos celestes huecos, en los que su Sol central, al proyectar su luz a través de las aberturas polares causa estos aparentes fenómenos, las manchas blancas han quedado sin explicación oficial hasta la fecha. Adquiere, por lo tanto, vigencia actualizada el consejo del astrónomo inglés W. E. Denning, quien escribiendo en el conocido periódico científico «Nature» expresó:

«Durante los meses pasados, el Polo Norte de Marte ha sido muy brillante: algunas veces ofreciendo un asombroso contraste con las otras regiones de su superficie, menos reflectivas. Estas 'regiones luminosas' de Marte requieren por lo menos tan cuidadosa investigación como la de las partes oscuras (¿canales?). Y concluye Denning lamentándose: «En muchos dibujos y descripciones previos de Marte, no se ha puesto la debida atención a estas 'manchas blancas'.»

Esta apreciación del astrónomo inglés, emitida en 1886 es —según observamos— muy válida hasta hoy y lo seguirá siendo mientras no se admita la hipótesis de los mundos sidéreos huecos y sus Soles internos, única capaz de responder a los interrogantes planteados, en este caso, por la observación de nuestro cercano planeta rojo. Y única capaz, además, de explicar los fenómenos atribuidos a la vida inteligente en el planeta sin necesidad de encontrarla expresada «por fuera», desde que por lógica ésta se desarrollará mejor en su interior cómodo y acondicionado, al abrigo de las «inclemencias externas» como son meteoritos, gases, polvo, temperaturas extremas, rayos cósmicos y otros riesgos propios de la «intemperie exterior», que hacen dura y acortan la vida humana que allí habite.

Con una atmósfera parecida a la de la Tierra, agua y vida vegetal probadas en existencia, la humanidad que ocupe el interior de Marte

tendrá un «hábitat» superior al de nuestra humanidad que habita el lado externo de nuestro planeta.

Las pirámides y esfinge marcianas nos irán revelando sus secretos, y nuestros antiguos temores —basados en nuestra propia ignorancia— irán cayendo hasta que brille con más fuerza el Sol común que nos hermana.

Venus y Mercurio

Los planetas «interiores», Venus y Mercurio, tienen una característica que los diferencia de los exteriores: como su órbita es menor que la terrestre, pueden interponerse entre el Sol y la Tierra, tal como sucede con nuestra Luna.

Pero mientras que la Luna cubre literalmente todo el Sol en una interposición perfecta (eclipse total del Sol), Venus y Mercurio, dada su lejanía, no son sino meras manchas que casi se pierden al atravesar la brillante tropósfera solar.

El hecho de poder interponerse entre el Sol y la Tierra permite al observador terrestre ver al planeta «en tránsito» frente al Sol con su cara hacia Tierra completamente oscurecida, desde que su opuesta está recibiendo los rayos solares. Esta posición ha sido llamada «conjunción inferior» (ver figura 34).

Este oscurecimiento del planeta interior debería ser total. Pero en algunos casos ¡no lo es!

Y ha ocurrido que mientras Mercurio transitaba frente al Sol, se ha visto fulgurar «un punto de luz muy brillante, tanto como si fuese una estrella, dentro de o sobre su superficie. Luego de una pausa, la brillantez del punto de luz ha disminuido o cesado completamente».

Este fenómeno no ha tenido explicación por parte de la ciencia, hasta el día de hoy.

La hipótesis de que se tratase de un satélite del planeta quedó descartada al considerar que el brillo se produce precisamente sobre la superficie del disco; es decir, el satélite estaría doblemente oscurecido de la luz solar: tanto por el planeta como por su propio cuerpo (ver figura 35).

Otra hipótesis era que podía tratarse del paso de una «pequeña

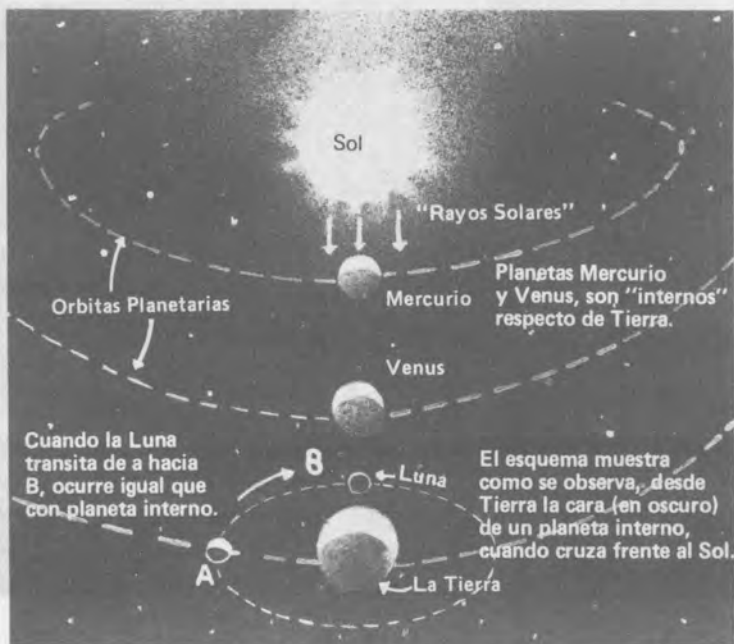


Figura 34

estrella fugaz», pero la reaparición del fenómeno observado reveló una periodicidad en su comportamiento, incompatible con el calificativo de «fugaz».

Mercurio, más que Venus o que la misma Tierra, muestra una gran excentricidad en su órbita, lo que causa el fenómeno llamado de la «libración» (o balanceo).

Debido a este fenómeno, ciertas zonas que debían permanecer fuera de nuestra vista aparecen periódicamente en nuestra visión. Tal cosa sucede con sus aberturas polares que normalmente no son visibles dado que este planeta, como todos los demás de nuestro sistema, tiene su plano ecuatorial muy cercano al del Sol y por lo tanto sus aberturas polares no son normalmente visibles desde la Tierra (ver figura 36).

La figura nos muestra la dificultad en poder visualizar las aberturas polares de otros planetas desde un punto de observación

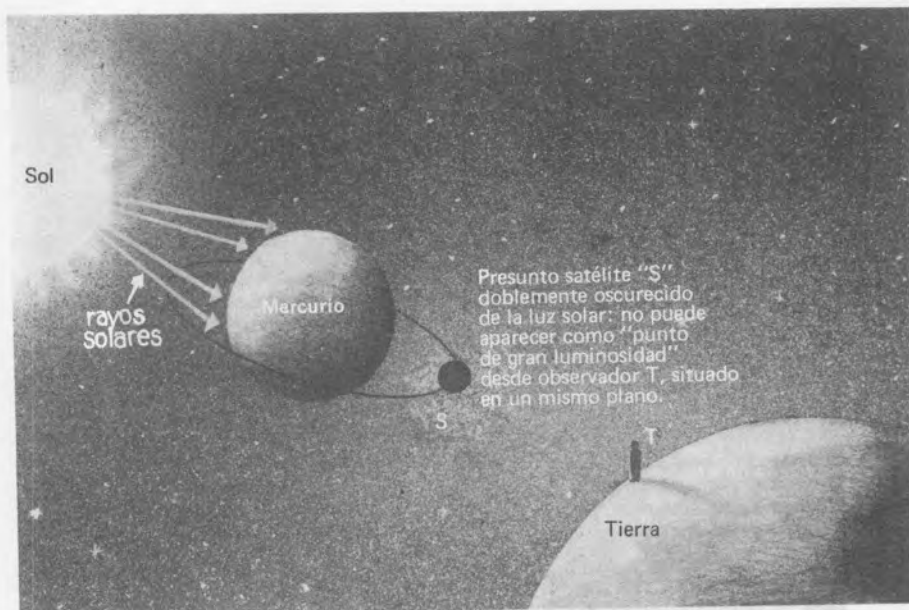


Figura 35

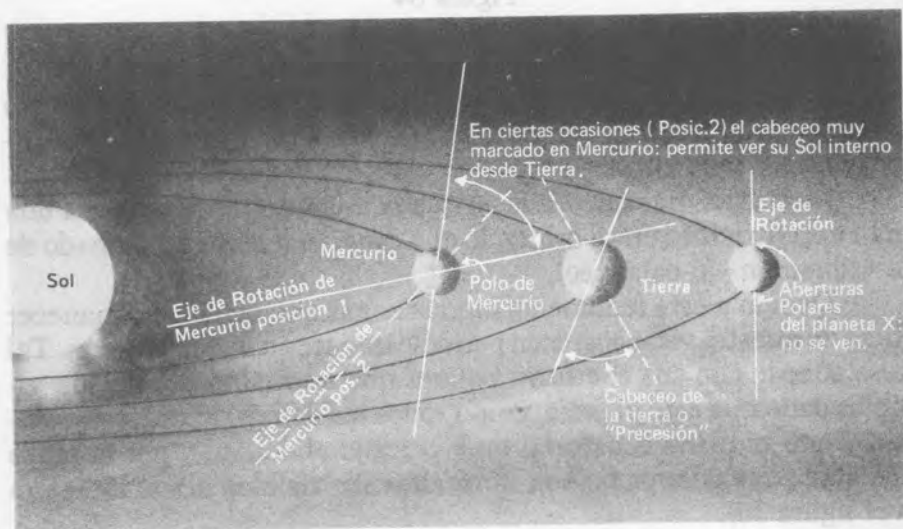


Figura 36

terrestre, dado que el eje de los polos es perpendicular al plano de las órbitas planetarias, y a su vez todas éstas son prácticamente coincidentes entre sí.

Mercurio es capaz de mostrar muy brevemente una abertura polar hacia la Tierra; en ese instante la luz de su Sol interno «escapa» por dicha abertura.

Cuando a este acontecimiento se suma el que Mercurio se halle en posición de «conjunción inferior», entonces se verá el haz de luz o punto luminoso sobre el disco oscuro del planeta.⁴

De no admitirse la hipótesis de los globos huecos con Sol central, ninguna otra podría explicar este fenómeno, como ha venido ocurriendo hasta la fecha.

El caso de Venus

Venus tiene dos particularidades que nos interesan sobremedida: está constantemente cubierto por una densa capa atmosférica, lo que hace virtualmente imposible la observación directa de su superficie; gira en forma contraria a la de los demás globos de nuestro sistema solar (lo hace en el sentido del reloj, visto desde su polo norte). La primera característica es importante, en cuanto a que es difícil observar huellas de civilización sobre su superficie, como las que se han observado con satélites sobre la Luna y sobre Marte.

Hasta la fecha (1982-83) solamente el programa «Pioneros» de los EE.UU. ha enviado más de treinta proyectiles hacia Venus, incluyendo uno de tipo orbital que hasta hoy proporciona valiosa información.

Se pudo constatar, por ejemplo, que la pesada capa atmosférica venusiana produce un efecto de «invernadero» sobre la superficie del planeta adecuándolo —creemos— a la posibilidad de una vida en superficie externa similar a la de la Tierra, y se constató asimismo que los océanos venusianos llegaron a ser masas de agua de similar volumen que las terrestres. No olvidemos que los naturalistas afirman

⁴ En tanto que la Tierra tiene su eje inclinado 23° 27' respecto del plano de la Eclíptica, Mercurio está inclinado 70°, a lo cual se suma el "cabeceo" que hace posible divisar, en condiciones especiales, su Sol interno.

que «la vida terrestre salió del mar» y que el p.H. de la sangre humana es idéntico al del océano que nos circunda.

Estos datos obtenidos por los «Pioneros», fueron dados a publicidad en la Primera Conferencia Internacional sobre «el medio ambiente de Venus», patrocinada por la Universidad de Arizona y la NASA en noviembre del '82, y prueban —a nuestro juicio— la posible habitabilidad de la superficie del planeta, pues si Venus es casi del tamaño de la Tierra, tiene agua y una atmósfera que adecua la influencia solar a sus necesidades, y un día cuya duración es casi igual al de la Tierra —como veremos más adelante— tiene posibilidad de sustentar vida similar a la nuestra.

Pero, ¿existe prueba alguna de que Venus esté habitado interna o externamente?

Este punto está relacionado con las dos características del planeta: el hecho de su difícil observabilidad, tanto por lo denso de su propia atmósfera, cuanto porque este astro se eleva muy poco sobre el horizonte terrestre, lo cual implica que su observación deba hacerse atravesando capas bajas atmosféricas terrestres en forma diagonal (más densa). Estas dificultades obligaron a emplear medios nuevos de observación, con objeto de estudiar su período de rotación.

Así en 1956, el Dr. Kraus de la Universidad de Ohio, EE.UU., empleando un radiotelescopio detectó dos tipos de ondas venusianas.

Unas que descargaban electricidad, como nuestros rayos en una tormenta; otras como pulsaciones de un segundo de duración, sujetas a una periodicidad de trece días.

Sobre la base de estos datos, calculó el período de rotación de Venus que resultó ser muy similar al de la Tierra (22 1/4 horas aproximadamente) y descubrió el sentido inverso de su rotación.

Pero esta emisión de ondas tiene un origen, y ha sido admitido por la ciencia que Venus posee una «estación transmisora», lo que abre a especulación la probabilidad de que esté habitado por una especie inteligente.

La composición atmosférica de Venus —por otra parte— ha sido estudiada espectrográficamente y se han detectado hasta el momento oxígeno, nitrógeno, anhídrido carbónico y nubes de vapor de agua, elementos todos que existen en nuestra atmósfera terrestre.

Parte de estos estudios fueron hechos desde globos situados a

más de 20 kms de altura –con objeto de evadir nuestra propia atmósfera– y luego, por análisis espectrográficos como los de Kozirev en 1953 y más tarde por otros, como los del inglés Warner, quien descubrió oxígeno ionizado y neutro en Venus.

La mancha blanca de Venus

Tal como acontece con Marte, en Venus ha sido observada también –desde hace tres siglos por lo menos– la mancha blanca luminosa con un fulgor parecido a la «luz de la Luna»; esto a pesar de lo denso de su capa atmosférica, que hace que Venus posea un «albedo» o índice de reflectibilidad de la luz solar, superior al de cualquier planeta de nuestro sistema solar.

Esta mancha blanca, luminosa, no ha encontrado tampoco explicación alguna, aunque no han faltado intentos hipotéticos que varían desde lo serio –como la opinión de Hershel, cuando habla de la «fosforescencia de la atmósfera venusiana»– hasta las muy ingenuas, como la del alemán Gruithuisen, quien creía que la «mancha fosforescente» era debida a «ceremonias y rituales que implicaban grandes iluminaciones», y que por lo tanto, Venus estaba habitado por una humanidad avanzada.

¿Por qué –en el primer caso– la fosforescencia de la atmósfera se ubica en un solo sitio y es más visible justamente en su parte oscura? y ¿por qué –en el segundo caso– podría tornarse visible una iluminación artificial tan inmensa como para divisarse desde la Tierra, siendo que la atmósfera venusiana es tan densa que refleja más que ningún otro planeta la luz del Sol?

La opinión más plausible –según ciertos autores– sería la atribuible a «ciertos fenómenos electromagnéticos, como las «auroras», que deben de ser de mayor intensidad que las de la Tierra».

Ahora bien: lo expuesto antes nos demuestra concluyentemente lo siguiente:

- a) Que existe una «mancha blanca» sobre Venus.
- b) Que dicha mancha emite una luz pálida, de tipo «fosforescente».
- c) Que es similar –y aún más intensa– que la de las «auroras» que se producen en la Tierra, es decir que se relaciona con los polos del planeta.

- d) Que han sido detectadas ondas emitidas desde una «estación transmisora», en Venus.
- e) Que la ciencia oficial no tiene todavía explicación satisfactoria alguna para estos fenómenos.
- f) Que existen investigadores que no descartan la habitabilidad del planeta Venus.
A lo cual podríamos agregar:
- g) Que se repiten en Venus los casos, inexplicados aún por nuestra ciencia, observados en Mercurio y Marte.
- h) Que la hipótesis de los globos huecos (en donde una porción de su superficie interna iluminada por su Sol central se divide a través de una de sus aberturas polares) es la única que nos da una explicación satisfactoria de los fenómenos aurorales aparentes y de la habitabilidad de esas áreas internas. Esta es, precisamente, la hipótesis ignorada por la ciencia oficial, a pesar de los indicios cada vez más numerosos que la apoyan.

Júpiter: su primer satélite (más cercano)

En su libro «Voces desde el Cielo» –editado por Harper & Row en 1965– Arthur Clarke, su autor, declara haber descubierto en Júpiter «otro planeta artificial o nave espacial gigantesca». Nos dice así:

«La estimulante teoría del Dr. Schlovski –que las lunas de Marte son huecas– me resulta muy atractiva, pues diez años atrás emití una opinión idéntica acerca de la luna más cercana a Júpiter.

En una reseña titulada «Júpiter V», señalé algunas peculiaridades de este satélite y desarrollé la tesis de que era hueco, y que pudiera ser usado como un gigantesco laboratorio orbital, 'estacionado' en órbita alrededor de Júpiter».

Citamos esta aseveración, por su asombrosa concordancia con lo descubierto antes (1959) respecto de los satélites de Marte y después con respecto al satélite de la Tierra (1962).

En todos los casos, los estudios matemáticos del comportamiento de estos orbes obligaron a concluir que se trataba de cuerpos huecos.

Y en todos los casos se eludió esta realidad, contraarguyendo que «debería de tratarse de cuerpos artificiales», hipótesis sostenida

por muchos científicos actuales y que resulta aún más «revolucionaria» que la que sostenemos, por cuanto admite:

1. Que grandes cuerpos siderales (como nuestra Luna), son huecos.
2. Que están habitados interiormente y por humanidades cuya ciencia es más avanzada que la nuestra.

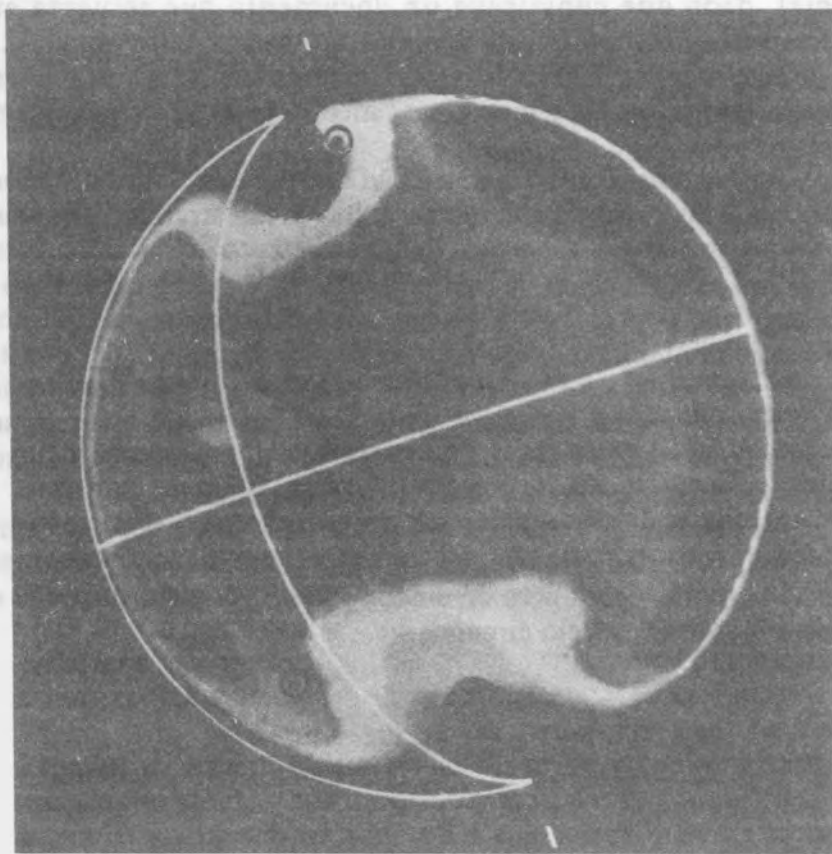


Figura 36-A

Mapa térmico de Venus, realizado con rayos infrarrojos. La representación está hecha con «colores falsos», o sea con colores convencionales que facilitan la lectura del mapa: el azul representa las temperaturas más bajas, el rojo las más altas. (De la colección «Universo», fascículo N^o. 7).

El mapa térmico de Venus, una impresionante comprobación

Hemos querido dedicar la parte final de este capítulo a resaltar la importancia del mapa térmico de Venus, con un comentario especial, dado que constituye un documento que refuerza sustancialmente la hipótesis que planteamos acerca de su oquedad.

Este mapa fue obtenido originalmente en colores que ayudaron a la graficación de las temperaturas medias en la superficie del planeta.

Así, su parte central o ecuatorial aparece en color rojo, convencional para las zonas de alta temperatura (en nuestra representación, en tono gris oscuro); sus partes polares aparecen en color azul, convencional para las zonas de baja temperatura (en el presente libro en gris muy claro); por último el negro, en ambos casos representando el espacio circundante (ver figura 36-A). Lo importante del mapa es el poder observar que los extremos correspondientes a los polos geográficos aparecen en negro, como una continuación del espacio exterior, **penetrando** en el globo, lo que nos demuestra que existen aberturas polares en ambos extremos del planeta.

De ser macizo Venus —como se pretende hasta hoy— sus zonas polares aparecerían completas y en color azul (o en nuestra reproducción en gris claro), pero de ningún modo en negro, que es el correspondiente al espacio circundante.



Figura 36-A

Este mapa térmico de Venus, obtenido originalmente en colores, muestra la distribución de las temperaturas medias en la superficie del planeta. La parte central o ecuatorial aparece en color rojo (en esta reproducción en gris oscuro), las partes polares en color azul (en esta reproducción en gris muy claro), y el espacio circundante en negro. El negro en los polos indica que las aberturas polares permiten ver el espacio exterior.

LOS ORBES SIDEREOS RESPONDEN A LA LEY DE HOMOGENEIDAD UNIVERSAL

El caso de planetas más alejados

Hemos realizado una somera exposición que relaciona los cuerpos celestes más cercanos a la Tierra, como son la Luna (el más cercano), Venus, Marte y Mercurio (el más alejado del grupo) con la teoría de los globos huecos.

Como bien se ha demostrado, el Universo es homogéneo y sujeto a las mismas leyes. Es decir, no encontraremos cuerpos celestes que estén formados por materia desconocida o sujetos a leyes que puedan antagonizar con las que funcionan en otros cuerpos celestes por el mero hecho de ser más o menos grandes, o estar más o menos distantes de la Tierra.

Después de todo, la Tierra, nuestro hogar, no es el centro del Universo, y lo que vemos alrededor de ella –como el grupo de planetas escudriñados anteriormente– constituye una mera agrupación espacial flotando como parte de la periferia de una galaxia denominada la Vía Láctea.

Lo importante, en todo caso, es que este pequeño muestreo sí lo podemos generalizar, de acuerdo con la Ley de Homogeneidad Universal, antes citada. Sobre el particular se han descrito fenómenos y opiniones diversas, que sin actuar concertada o prejuiciosamente concluyen independientemente en que existen evidencias que permiten sospechar que:

La Tierra es hueca.

La Luna es hueca.

Marte es hueco.

Phobos y Deimos (sus satélites), son huecos.

Venus es hueco.

Y hay más de un investigador que ha afirmado que el primer satélite de Júpiter también es hueco.

Dentro de este conjunto de más de media docena de cuerpos celestes vecinos analizados y que son los que mejor conocemos, aparecen desde algunos muy pequeños como Deimos, cuyo diámetro no sobrepasa los 8 kms, hasta la «gigantesca» Tierra, cuyo diámetro sobrepasa los 12700 kms.

Como ya vimos, diversos teóricos, estudiosos, astrónomos, analistas, etc., han conjeturado que cada uno de estos cuerpos celestes es hueco, o que lo más probable es que así lo sea.

En esto no ha intervenido como elemento modificadorio alguno el tamaño, volumen externo, la distancia hacia otros cuerpos celestes o las relaciones que pudieran tener entre ellos. Así, por ejemplo, en lo que respecta al tamaño comparativo de los orbes, nuestra afirmación del gigantismo de la Tierra con relación a Deimos, obedece al cálculo siguiente:

Estableciendo una simple proporción aritmética planteamos que:

$$\frac{\text{Diámetro de Deimos (8 kms)}}{\text{Es al diámetro de Tierra (12700 kms)}} = \frac{\text{Como diámetro de Tierra (12700 kms)}}{\text{Es a diámetro de Globo XX}}$$

La solución de esta simple regla de tres nos arroja 20'161.250 kms como diámetro del planeta XX, que satisface la proporción propuesta.

Ahora bien: el diámetro de nuestro Sol es de «solamente» 1'400.000 kms aproximadamente; es decir, «en relación a Deimos, la Tierra es muchísimo más grande de lo que el Sol lo es, en relación a nosotros».

Y ello no es óbice alguno para que Deimos deje de ser hueco o que lo deje de ser nuestro planeta... o que lo dejara de ser nuestro Sol.¹

¹ Son reiterativas las afirmaciones de las obras esotéricas, en general, sobre la oquedad de nuestro Astro-rey, así como de su habitabilidad por seres que llamamos "arcángeles". En particular la titulada "Secret of the Andes" (Edit. Neville Spearman-Londres) "El Secreto de los Andes", traducción de Editorial Kier, S.A, no sólo lo reafirma, sino que da detalles de nuestro Sol, que al repetir la conformación del núcleo de un átomo, debajo de cuya envoltura (o corona) contiene doce cuerpos a modo de "neutrones", equilibra a los doce "electrones" que se ma-

En resumen: la oquedad de un globo celeste no está en función de su tamaño o posición ni es privativo de orbes grandes o pequeños, cercanos o distantes, desde que dichos términos son meramente relativos.

Así tenemos que nuestro gigantesco Sol es un mero «Deimos», por lo enano, comparado con la estrella Sirio, por citar sólo un caso.

Sirio, en tanto, podrá ser un enano comparado con otro cuerpo celeste mucho más grande, como Andrómeda y así sucesivamente, sin límite conocido alguno.

El proceso de formación de un globo alrededor de su Sol central se puede imaginar haciendo caso omiso de términos referenciales, todos relativos y por lo tanto sin importancia y hasta se podría describir de la siguiente manera.

Cómo se formarían los globos «huecos»

Los hechos se sucederían así, desde el punto de vista de los científicos observadores:

- Una burbuja de gas, con una temperatura central elevadísima se detectaría situada en el interior de un anillo luminoso o corteza brillante, a cierta distancia de la Tierra.
- Este «bolsón» de corteza luminosa y con un enorme diámetro, sería descubierto como parte de una prominente constelación.
- Se informaría que la burbuja o esfera central contendría una enorme cantidad de gas sobrecalentado, con gran energía de tipo solar.
- Lo que más sorprendería a los hombres de ciencia sería no poder encontrar una respuesta al hecho de que esta masa central gaseosa hubiera quedado «encerrada» dentro del halo luminoso o corteza, a pesar de la cantidad de energía emitida en todas direcciones.
- Los científicos seguirían estudiando el caso con gran interés, para determinar el «misterioso» desarrollo de este fenómeno.

nifiestan como los doce planetas de nuestro Sistema Solar (de los cuales sólo hay nueve descubiertos y uno por descubrir muy pronto). Los doce cuerpos interiores y habitados son los que con sus revoluciones producen las extrañas "manchas solares" en sus movimientos cíclicos, cada once años. "Como abajo es arriba".

Una inesperada confirmación de nuestra hipótesis de los orbes huecos

La descripción anterior no es una mera especulación visionaria del autor o de algún entusiasta sostenedor de la teoría de los orbes huecos. No es tampoco lo que podría llamarse un artículo de ciencia ficción. Está tomado de un artículo aparecido en una revista editada en 1982 en los EE.UU. dando cuenta de los más recientes descubrimientos científicos, utilizando los datos proporcionados por un satélite espacial e interpretados por el Dr. Webster Cash, del laboratorio de Física Atmosférica y Espacial de la Universidad de Colorado, en Boulder, EE.UU.

Por si su interpretación pudiera estar errada, también participó independientemente, confirmando dicho descubrimiento, el investigador Dr. Philip Charles, del laboratorio de Ciencia Espacial de la Universidad de California, en Berkeley.

La investigación (que sin proponérselo confirma nuestra hipótesis) se llevó a cabo paralelamente por ambos científicos, usando información de rayos X del satélite del observatorio Nro. 1 de la NASA, aparato de alta energía astronómica que da vueltas alrededor de la Tierra.

Aclaración importante

El artículo citado no usó en ningún momento el modo subjuntivo o el potencial sino el indicativo, afirmativo. El cambio se debe a la única libertad que se tomó el autor al transcribir el artículo, con el fin de hacer aparecer inicialmente el descubrimiento como si se tratara de una mera suposición, por lo que pide excusas al lector y ruega releerlo en su modo debido, que es el siguiente:

- Una burbuja de gas, con una temperatura elevadísima central se ha detectado situada en el interior de un anillo luminoso o corteza brillante, a cierta distancia de la Tierra (a 6000 años luz, según la investigación).
- Este «bolsón» brillante con un enorme diámetro (1200 años luz según la investigación), se ha descubierto en una prominente cons-

telación (la de Verano Cignus o Cruz del Norte).

- Se ha informado que la esfera central contendría una enorme cantidad de gas sobrecalentado (3.5 millones de grados Fahrenheit, temperatura suficiente -según los investigadores- para crear 10 mil nuevas estrellas iguales a nuestro Sol).
- Lo que más sorprendió a los hombres de ciencia es no poder encontrar una respuesta al hecho de que esta masa central gaseosa hubiera quedado «encerrada» dentro del halo luminoso o corteza, a pesar de la cantidad de energía que emitía en todas direcciones.
- Los científicos siguen estudiando el caso con gran interés, para determinar el «misterioso» desarrollo de este fenómeno.

Ahora bien: según venimos afirmando, la «burbuja de gas» encerrada no es sino el Sol central de este cuerpo en formación. Su «anillo o corteza brillante» es lo que más adelante constituiría el globo (hueco, por cierto). La masa gaseosa que ha quedado aparentemente «encerrada dentro del halo luminoso» no está encerrada sino generando dicho halo.

El «misterioso» desarrollo de este fenómeno no lo será tanto cuando se admita nuestra teoría de los globos huecos, que afirma que las orbes se forman en el área esferoidal de equilibrio de dos presiones: la expansiva desde su centro hacia la periferia, en todas direcciones, contra su opuesta o de resistencia causada por la presión exterior del cuerpo celeste del cual depende.

Así pues nos vemos obligados a concluir que, si tanto los planetas muy alejados, cuanto los más cercanos a nosotros se forman obedeciendo a la Ley de Homogeneidad Universal, todos ellos seguirán en su formación los mismos patrones aquí expuestos que, por obvia deducción, los convierten también en «orbes huecos».

Esta Ley de Homogeneidad Universal o Ley de la Unidad, en la filosofía esotérica, se ajusta estrechamente a la Teoría del Campo Unificado que preconizaba A. Einstein y no es tampoco diferente a la que R. Wheeler bautiza como «Ley Orgánica del Universo».

Esta última fue acogida favorablemente y explicada en la reciente obra «Mundos Anteriores al Nuestro» por Brad Steiger. En ella cita al Profesor Raymond Wheeler, Director de la Facultad de Psicología de la Universidad de Kansas, EE.UU., avalando la llamada Teoría Orgánica del Universo. «Esta afirma -dice Wheeler- que el Uni-Verso (Uni = uno; Verso = vario), está organizado siguiendo una

Gran Ley, a la cual obedece desde el más elemental átomo hasta la mayor galaxia imaginable, lo que denota una organización coherente.» Esta teoría tiene su contraparte en el punto de vista mecanicista, que pretende que todo el universo está exento de tal ley y que es simple fruto del azar, o de la casualidad, en franca oposición al Principio de Causalidad o de Causa y Efecto, principio hermético al que ya hicimos alusión anteriormente.

El antagonismo de muchos científicos a la «ciencia mecanicista» de la época actual es seguramente una de las causas generadoras de lo que llamamos «campana de silencio» a la que son sometidos los investigadores inclinados hacia el campo de la «ciencia humanizada», como veremos a continuación.

¿Existe realmente una «Campana de Silencio» en torno a recientes descubrimientos que pudieran confirmar las teorías expuestas en esta obra?

Sin comentario previo, transcribiremos un claro caso confirmatorio, tal como fue publicado en un artículo aparecido recientemente y proveniente también de los EE.UU.

Este caso está relacionado con el descubrimiento de las pirámides y el rostro de la «esfinge» sobre la superficie de Marte, al que ya hemos aludido antes, cuando nos referimos a dicho planeta.

El artículo dice así:

«Oxido de hierro por todas partes, nubes y tormentas arrasan el planeta. No hay señales de vida. El silencio es total».

Este fue el **primer** informe que mandaron desde Marte las naves espaciales norteamericanas «Mariner» y «Viking I» de la NASA, en 1976.

Pero... las fotos y el resto de los informes quedaron en el olvido, o mejor dicho, en el secreto absoluto.

Vicent Di Pietro, Doctor en Ingeniería Electrónica y que trabajaba en el Centro Spacial Goddard de Washington, fue uno de los encargados de analizar los cientos de metros de cinta de computa-



Figura 37

Esfinge marciana, fotografiada por satélite.

Leyenda: cara humana tallada en roca en la superficie de Marte. Foto tomada por una nave espacial norteamericana y retransmitida a la NASA, que la calificó como «peligrosa de darla a conocer al público». Su publicación le costó al Ing. Electrónico Dr. Di Pietro, ser expulsado de su puesto en dicho organismo oficial, justamente en tiempos de grave crisis ocupacional.

dora grabados desde Marte, a 400 millones de kms. de la Tierra. Sus conclusiones fueron asombrosas, al menos para los miembros de la NASA, que las consideraron además peligrosas. De allí, el secreto absoluto.

Pero para Di Pietro las cosas no podían quedar así. Para él las imágenes obtenidas eran indicios irrefutables de la existencia de una civilización parecida a las que existieron en Egipto y Centroamérica hace 4.000 años.

Cada foto recibida abarcaba una superficie de 50 kms². Di Pietro analizó cada forma mediante un sistema sofisticado de computadoras y el 29 de enero de 1980 llegó a conclusiones más asombrosas todavía.

Aisló un buen número de fotos y las amplió varias veces. En ellas creyó ver una serie de barrancos profundos y sobre uno de ellos un puente. «Se trata de una construcción elaborada –dijo– y no de un fenómeno natural».

En otras fotos señaló la presencia de pirámides que forman un semicírculo alrededor de una cara humana, cuyas medidas serían de un kilómetro de ancho por uno y medio de largo. Es imposible suponer que éstos sean simplemente «efectos de luz solar» como dice la NASA, insistió. En la cara se ven perfectamente el pelo, las cejas, los ojos, la nariz, la boca y hasta una lágrima sobre la mejilla derecha.

«La pirámide principal –continuó Di Pietro– está ubicada en perfecto ángulo recto con el Polo Norte marciano. Las piedras que la forman cambian de color rojo a verde, con las diferentes estaciones del año marciano. En los barrancos existen agua y otros elementos para la vida; y la presión atmosférica es similar a la de la Tierra».

Mientras los interrogantes se sucedían, una respuesta era obvia: sólo vida inteligente pudo crear estas estructuras sobre el suelo exterior de Marte.

Y otra respuesta se hizo también obvia: que sí existe una campaña de silencio en torno a los más recientes descubrimientos que pudieran hacer peligrar la sólida posición de la ciencia oficial. ¿La prueba?

Por haber hecho público su descubrimiento, Di Pietro fue expulsado de la NASA y la campaña de silencio cubrió una vez más el mensaje de la esfinge. Así su solitaria lágrima encontró justificación.

El dique de silencio se va resquebrajando

El caso citado del Dr. Vicent Di Pietro no es único. Conforme las investigaciones se han ido profundizando en los diferentes campos del conocimiento espacial (casos todos muy recientes), el número de hombres de ciencia involucrados ha ido progresivamente aumentando.

A pesar de la censura impuesta va también aumentando el número de «disidentes» que despertados hacia una realidad deben admitir –como dijo Mc Donald– que aunque ellos no crean en lo que están viendo, sus cálculos matemáticos y sus observaciones dicen lo contrario de lo que el «staff 'oficialista» contratante quiere que digan.

Sometidos al secreto total, algunos parecen dudar de sus propias conclusiones y nuevamente citando a Mc Donald se dicen:

«algo en los datos debe estar errado». Pero otros, como Di Pietro, afrontan la dura consecuencia de atreverse a contradecir la posición de la entidad contratante: entonces son expulsados o silenciados.

Sin embargo, el número de estos «rebeldes» va en aumento progresivamente y tenemos la impresión de que cuando estas mentes –ahora aisladas– se unan, podrán dar ante el mundo el grito de la libertad para «la nueva ciencia» y revelar todo lo que artificialmente se oculta, pésele a quien le pesare. El amor a la verdad, ideal de todo verdadero hombre de ciencia, habrá triunfado sobre las conveniencias o los convencionalismos. La humanidad –como un todo– saldrá beneficiada y habrá dado un nuevo paso hacia el logro de su propio destino. Habiéndose elevado ante sí misma, estará más cerca del nivel de las desarrolladas mentes extra e intraterrestres, que por ahora trata inútilmente de ignorar. Habrá emprendido realmente el camino de las estrellas y le podrá ser otorgado el permiso para cruzar su «anillo no pasarás» o campo gravitacional de la Tierra (con su Luna), que hoy, por su propia codicia de dominio y poder no es todavía digna de atravesar.

Cuando sobre la base de compartir los conocimientos adquiridos dentro de una tónica de altruismo, la humanidad eleve su estatus, las puertas del Edén –u orificios polares– le serán abiertas, pues se habrán pronunciado las mágicas palabras del «ábrete sésamo» y en las cavernas y en el interior de su propio mundo el hombre descubrirá los maravillosos tesoros acumulados durante milenios, por los cuales ha venido luchando durante todo este tiempo, sin saber que estaban literalmente bajo las plantas de sus pies y como en el cuento «El pájaro azul», al alcance de sus manos.

La rotura del «dique» de silencio será gradual y ya está teniendo lugar. Conviene en cierto modo que así sea. El propósito de esta obra es proporcionar una nueva válvula de escape mental a las que a diario se suceden a nuestro alrededor, antes que una tremenda explosión destructora pueda tener lugar como corolario de una represión mental indefinida.

Para terminar citaremos como refuerzo de esta última aseveración, una noticia aparecida –quizá por primera vez– en la primera página de muchos diarios considerados «serios» y a través de una conocida fuente internacional de información. Cuando hace 2000 años hubo que acallar una nueva y peligrosa doctrina de Verdad, se

encargó a una de las más preclaras mentes de la época –adicta a la jerarquía de aquel tiempo– organizar la persecución y erradicación del indeseable brote. Mas al realizar su tarea, quedó subyugado por la tesis que trataba de destruir y así, la nueva corriente de pensamiento ganó a uno de sus más entusiastas partidarios.

El nombre del persecutor: el doctor fariseo Saulo de Tarso. Convertido a la nueva doctrina herética de un tal Jesús (de Nazareth), fue luego el principal responsable del éxito de su propagación.

El artículo a que hicimos referencia vino distribuido por la muy conocida agencia norteamericana de noticias A. P. (Associated Press), desde la ciudad de Sidney, la más importante de Australia (cuatro millones de habitantes). Fue publicado con fecha 11 de febrero de 1983. Dice así resumidamente:

«Los OVNI (Objetos voladores no identificados) existen. Son sólidos y verdaderos» dijo aquí en conferencia de prensa John Schuessler, Administrador de Proyectos del transbordador espacial de la NASA (Proyecto Columbus), de la Administración de Aeronáutica y el Espacio de los EE.UU. Dijo que empezó su investigación en 1965 (cerca de veinte años atrás) con el fin de «desvirtuar las denuncias sobre OVNI».

Pero... «después de examinar numerosos casos» (sólo sobre gente que en su imprudencia ha sufrido lesiones al tratar de establecer contacto con los OVNI, lleva registrados más de doscientos), «creo que la Tierra fue y aún sigue siendo visitada por formas de vida extraterrestre llegadas desde el espacio exterior».

Los OVNI constituyen hoy por hoy una realidad. Su fuente de origen no es simplemente extraterrestre. Por sus frecuentes y oportunas apariciones (como las ocurridas durante la Segunda Guerra Mundial y las primeras experiencias atómicas), sabemos que tienen sus bases en nuestro mismo planeta.

Su origen pues es doble, armonizando las ciencias y avance tecnológico del espacio exterior con el del interior de la Tierra, en una comunicación constante e ininterrumpida y en una labor de supervisión y vigilancia por su propio bienestar y también el nuestro, respetando la cabal ley cósmica de «no intervención en asuntos ajenos» y con el máximo respeto a nuestro «libre albedrío», a condición de que nuestro comportamiento no perjudique, envenene o

ponga en peligro de destrucción al globo que comparten con nosotros, única razón que les obligaría a intervenir dentro de la ley, también cósmica, de «legítima defensa».

Constantes campañas de conservación ecológica y de advertencia contra una conflagración atómica son el común denominador de lo pedido a nuestra humanidad por los tripulantes de OVNI, según lo han referido los contactados.

No habrá intervención, ni tampoco la desean de nuestra parte, en tanto que el hombre de la Tierra cumpla con lo suyo.

Todo error que una humanidad comete está sujeta a la Ley de Compensación. Esa misma humanidad habrá de enmendar sus propias faltas. Los extra e intraterrestres no pueden intervenir –por ley cósmica– para arreglar las faltas de otros. Existe sin embargo una puerta abierta: la de solicitar ayuda, la cual vendría inmediatamente en el instante de verificarse que existe en el solicitante «recta intención». En tanto que ella no se demuestre con actos verdaderos, será inútil tratar de romper nuestro anillo «no pasarás», pues estaremos siendo esclavizados por nosotros mismos, nuestros más terribles verdugos. «Cuando una persona se cierra –dice la sabia enseñanza de un extraterrestre– ni aun a lo Alto le es permitido entrar».

Nuestra humanidad actual está atravesando una crisis de valores, y por consiguiente de bienestar. Está viviendo, con su fría ciencia de siglo veinte, las maravillas de vuelos supersónicos, televisión a color, minicomputación electrónica, proyectiles teledirigidos, etc. conjuntamente con una de sus peores crisis energéticas, ocupacionales y morales de todos los tiempos. La ansiedad, depresión, quiebra de autoridad, aumento de sus índices de criminalidad, desempleo, tráfico y uso de drogas degenerativas, corrupción administrativa y todo tipo de males son preocupantes en el mundo de hoy.

Con estas credenciales, ¿pretendemos presentarnos ante humanidades más avanzadas y pedirles los secretos de sus OVNI, para llevar nuestros progresos y «colonizar» otros orbes vecinos, suponiendo que estuvieran deshabitados?

Solucionemos primero nuestros propios males y cuando nuestra casa esté arreglada, presentemos nuestras peticiones en la seguridad de que serán atendidas en concordancia con la justicia de lo solicitado.

CONCEPCION GENERAL DEL UNIVERSO MATERIALIZACIONES Y DESMATERIALIZACIONES

Sobre la concepción general del Universo

Hace poco, en el magazine del diario inglés «Daily Telegraph» apareció una serie de tres artículos científicos, el segundo de los cuales se ocupaba de la interpretación, por el profesor John Wheeler, de la Teoría General de la Relatividad, presentada por Alberto Einstein en 1916, complementando su propia teoría expuesta anteriormente en 1905.

En un periódico impreso en 1962, el citado profesor Wheeler, visualizaba un espacio que contenía orificios o pases interdimensionales hacia lo que él llamó «superespacio» o «hiperespacio».

Einstein sostenía que no existe tal cosa llamada línea recta. El espacio, creámoslo o no, es curvo. Sin embargo, tal curvatura sólo es notoria sobre una gran área. La razón de que todo es curvo en el espacio es consecuencia de las fuerzas gravitacionales.

El magazine del «Daily Telegraph» mostraba una fotografía del profesor Wheeler sosteniendo un modelo del universo, de acuerdo con dichas teorías: un buñuelo, curvo en su totalidad, con sus dos aberturas clásicas, una en cada polo. «Todas las estrellas y galaxias formarían las superficies curvas del modelo. El hueco central representaría la misteriosa región del 'superespacio', en el cual el mismo espacio y el tiempo no existen. Todo viaje a través de él sería, por lo tanto, instantáneo. Una nave espacial viajando teóricamente a través de este 'superespacio' sería capaz de llegar a destino en tiempo nulo, en contraste con el largo viaje a través de la superficie curva, que demandaría centurias».

Esta teoría del profesor John A. Wheeler, quien es actualmente (1983) Profesor de Física en la Universidad de Princeton en

EE.UU.¹, le resultó doblemente interesante al autor inglés Brinsley Le Poer Trench, quien se refirió a ella en su libro «Misteriosos Visitantes», por el hecho de la ajustada coincidencia de puntos de vista con la teoría expuesta por él mismo en su artículo «Concepto cósmico», publicada en forma extensa y detallada en 1964. Según el autor inglés, el Universo químico (incluyendo su espacio), está dentro de lo que él llama el Universo emocional (uno de los cuatro universos cósmicos).

«Ahora, el profesor Wheeler —continúa Le Poer— sugiere que el «superespacio» está básicamente presente interpenetrando todo; y que el «buñuelo» solidificado y compuesto de galaxias, soles, estrellas, planetas, así como nuestro espacio conocido, existen dentro de él».

Como a Le Poer, también a nosotros nos resulta muy interesante la teoría del profesor Wheeler, por las notorias coincidencias con lo que venimos afirmando: el buñuelo de galaxias reproduce en grande la corteza de todo cuerpo sideral y el «superespacio», el espacio que conocemos y que interpenetra dicha corteza, añadimos, basándonos en el Principio de Analogía.

Wheeler nos habla también de diversos orificios, que según Le Poer se corresponderían con los que se conocen en la Tierra y que hemos calculado en número de diez, aparte de los dos principales o polares.

Al respecto, dice Le Poer: «A estos agujeros, Wheeler los apoda agujeros de gusano, refiriéndose a los correspondientes a nuestro universo, a través de los cuales podremos introducirnos y una vez que los atravesemos llegar al área donde el tiempo y el espacio no existen. Al preguntársele si estos agujeros se relacionaban con los Huecos Negros, contestó: 'Sí, y transitando por ellos podremos llegar a nuestro objetivo casi en forma instantánea'».

Tenemos así que concluir que el modelo de Universo presentado por el Profesor Wheeler se corresponde exactamente con la teoría de los orbes huecos que hemos expuesto en esta obra, faltando solamente añadirle a la de Wheeler, la existencia del «gran Sol central del Universo», que se correspondería con los soles internos de cada globo

¹ Antes de ser nombrado en este cargo, el Dr. Wheeler fue coinventor de la Bomba de Hidrógeno.

y con la burbuja central de gas incandescente, encerrada dentro de un halo o corteza, según lo descubierto por el satélite del Observatorio Nro.1 de la NASA.

Puntos de vista escépticos

Refiriéndonos a la típica reacción que causa la exposición de las teorías expuestas en esta obra, la más comúnmente suscitada es la que pretende que «la ciencia actual está en condiciones de conocer y probar –o refutar– cualquiera de las aseveraciones expuestas». Que, lógicamente, sería «una tarea de nunca acabar el tratar de refutar todas las invenciones y fantasías que se mencionan», pero que «los conocimientos geológicos y geofísicos de hoy (1983) son suficientes para conocer las presiones y densidades del interior del planeta con temperaturas en muchos casos tan altas que sólo pueden darse elementos en estado de fusión y que, de no ser por la enorme presión interna, estarían en estado gaseoso. Mal podría pues existir ninguna clase de fenómenos biológicos ni menos, obviamente, existir humanidad alguna en el interior de un cuerpo como la Tierra», se dice.

Este comentario está tomado de un artículo aparecido en un diario limeño, en su sección dedicada a la ciencia. El articulista expone en la misma página y con el sugestivo título de «Vida extraterrestre», los puntos de vista clásicos de la ciencia aceptada de hoy, al negar la posibilidad de comunicarnos con inteligencia de otros mundos, usando argumentos y modo de pensar limitados a los alcances de nuestra comprensión y nuestra ciencia actual.

Así, por ejemplo, basándose en «cálculos de posibilidades» dice que aun aceptando que dentro de los miles de galaxias que nos rodean exista un sistema planetario similar al nuestro, uno de cuyos planetas tenga vida, «desde dicho planeta, por hallarse situado a millones de años luz, le sería imposible a un potencial viajero espacial poder comunicarse con nuestro mundo, aun viajando a la velocidad de la luz», lo cual afirma es también otro imposible, «pues le tomaría millones de años el lograrlo».

Con relación a esto último citaremos que investigadores rusos ya han detectado partículas que se desplazan diez veces más rápido que la velocidad de la luz.

«Nada puede desplazarse más rápido que la luz», afirmó Einstein. Pero en 1958 el mundo científico recibió sorprendido la noticia de que en un laboratorio de Moscú se había descubierto luminosidad determinada por «electrones que viajaban a mayor velocidad que la luz». El hecho fue probado en laboratorio y admitido por todos los físicos y bautizado como «Efecto Cherenkov», mereciendo su descubridor (Pavel Cherenkov) el Premio Nobel del mismo año.

Cuando diez años después se anunció que se había comprobado que el Rayo Láser viajaba diez veces más rápido que la luz, el mundo científico quedó nuevamente sobresaltado, pues era el mismo equipo de científicos soviéticos ganadores del Premio Nobel el que había generado el anuncio.

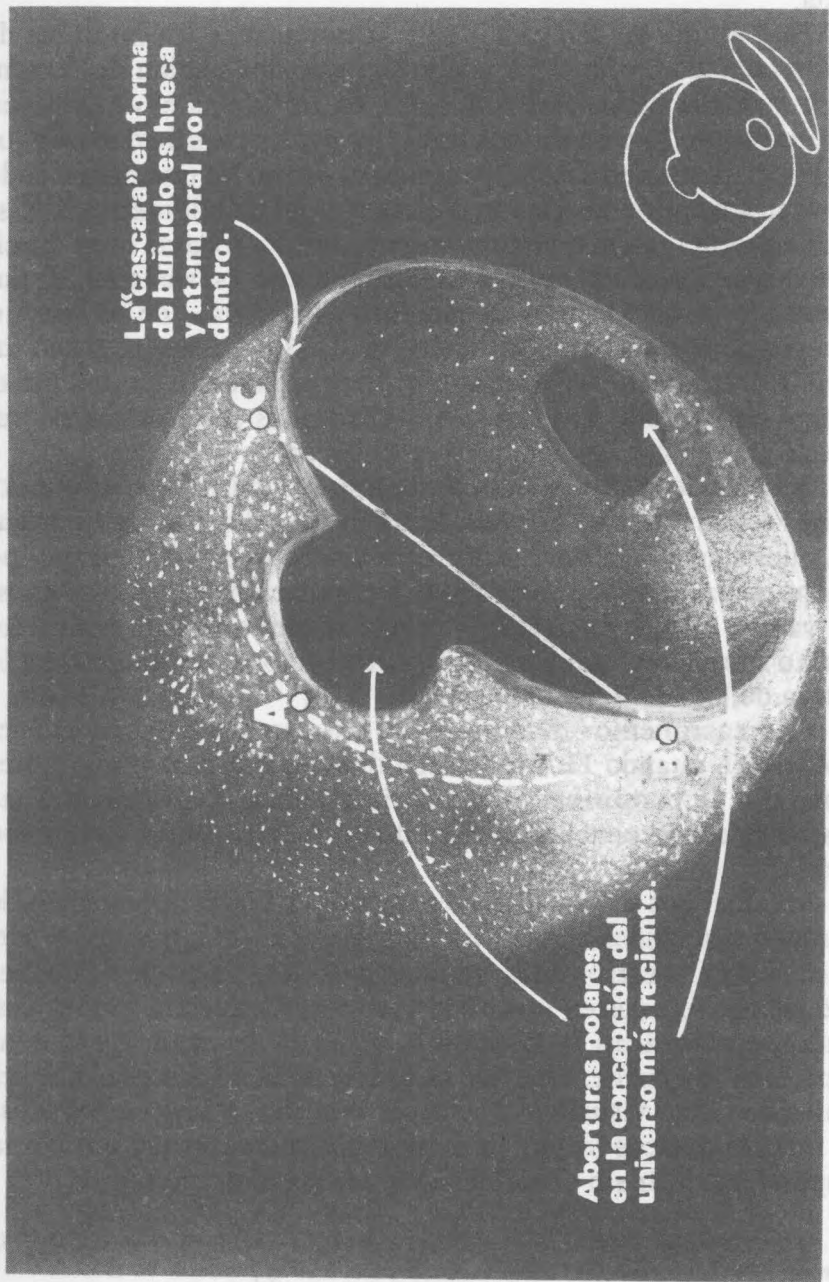
La ciencia continuará siempre avanzando, y lo que hoy tenemos como «última palabra» mañana habrá quedado olvidado a la luz de nuevos descubrimientos.²

El fundamento de la teoría de la relatividad descansa sobre la afirmación que aparece en primer término «nada hay más rápido que la luz»; por consiguiente, si esta premisa resulta ser falsa, la tesis completa podrá quedar desvirtuada, por lo que ha vuelto a caer un manto de silencio sobre la publicitada teoría einsteniana. (Los datos aquí consignados fueron publicados en 1970 en una conocida revista argentina en su sección «Ciencia y técnica», firmados por el autor e investigador Doctor José Alvarez López).

Además, ha sido admitido que los llamados OVNI aparecen siempre funcionando más allá de nuestras tres dimensiones conocidas. Si como se afirma, el tiempo es la cuarta dimensión, sus movimientos pueden tornarse atemporales.

¿Cómo sonreirán –tratamos de imaginar– los tripulantes de OVNI, ante las aseveraciones de nuestros científicos comprometidos, que por no admitir la realidad de su existencia tratan de demostrar su irrealidad por «imposibilidades» que basan en su limitada ciencia actual? Nos recuerdan las sonrisas que nos despierta hoy la adusta aseveración de un grupo de hombres de ciencia unos pocos años ha, cuando aseguraban la imposibilidad de viajar a más de 24 km por hora, aduciendo que aunque una máquina lograra hacerlo, ningún

² Ver Apéndice Nº 5 de esta obra [págs. 317-322].



La "cascara" en forma de buñelo es hueca y atemporal por dentro.

Aberturas polares en la concepción del universo mas reciente.

Figura 38

cuerpo humano resistiría tal velocidad sin sobrevenirle la muerte por asfixia.

Hoy en día ya son cada vez más numerosos los hombres de ciencia tales como Einstein y Wheeler que nos hablan de dimensiones más allá de las tres conocidas, en las cuales el «tiempo no existe tal como lo concebimos hoy», las cuales permitirían que los objetos se «desmaterialicen (físicamente) dentro de una nubosidad» y vuelvan a adquirir sus características a miles de kilómetros de distancia en forma tan instantánea que nos resulta todavía muy difícil de conceptualizar. Recordemos con relación a esta aseveración, el tan comentado y discutido «experimento Filadelfia», en el que un destructor norteamericano de escolta, el «USS Eldridge» se tornó invisible y desapareció del puerto de Filadelfia envuelto en una nube; apareció en Norfolk, Virginia, a muchas millas de distancia... y reapareció luego en Filadelfia, todo en cuestión de segundos.

A pesar de la censura impuesta sobre el exitoso experimento, muchos testimonios se filtraron hacia fuentes diversas de información, pues algo que la Marina norteamericana nunca pudo negar fue el hecho de haber dado de baja a toda la tripulación del barco en cuestión, ya que los «desaparecidos» habían reaparecido bajo tan fuerte impacto biológico, que sufrieron perturbaciones mentales (en la mayoría de los casos, incurables).

El «experimento» tuvo lugar en 1943 durante la Segunda Guerra Mundial, cuando EE.UU. estaba dispuesto a probar cualquier recurso que le permitiera el predominio bélico. Pero debido a las desastrosas consecuencias que suscitó en la tripulación, nunca fue repetido.³

Muchísimos son los casos registrados de OVNI que después de haber sido detectados en las pantallas de radar, fotografiados y perseguidos por nuestros más veloces aviones, parecen desmaterializarse convertidos en una nube que escapa a nuestra visión, aun cuando permanezcan todavía en la pantalla de radar, de la cual desaparecen más tarde. Este tipo de avance tecnológico es el que les permitiría –como visualizó el profesor Wheeler– viajar en los espacios intergalácticos (o por lo menos interplanetarios) en forma atemporal, es decir sin el factor tiempo haciéndose presente.

³ Nota: El lector podrá conocer más acerca del tema en el libro "The Philadelphia Experiment - Project Invisibility" de W. L. Moore y Ch. Berlitz, publicado en 1979-80.

Como el hombre no ha llegado todavía a este grado de ciencia, algunos piensan, algo ingenuamente, que un viaje entre dos orbes situados a un millón de años luz tomaría un millón de años, en el mejor de los casos. De aquí deducen que es imposible establecer contacto con seres de otros mundos. Y concluyen que, no siendo los OVNI producto de nuestra humanidad, sencillamente ¡no existen!, a pesar de que, sólo en los EE.UU. las encuestas Gallup —reputada agencia que sirve de termómetro en muchos campos, especialmente en el político— han demostrado que «más de quince millones de norteamericanos han declarado haber tenido experiencias de avistamiento de dichos objetos en algún momento de sus vidas», declaración que incluye al propio ex presidente norteamericano Jimmy Carter, amén de conocidos astronautas de igual nacionalidad, como Mc Divitt, Gordon Cooper, etc.

De otro lado, es común oír decir a los escépticos que, agotados los objetivos de los viajes a la Luna por las exitosas misiones tripuladas «Apolo», y no habiendo más que descubrir, los norteamericanos se han concentrado ahora en la exploración de mundos siderales más alejados.

Pues bien: casi simultáneamente con la publicación del artículo sobre «Vida extraterrestre» había aparecido otro en el mismo diario (el 18 de marzo de 1983) intitulado: «Científicos de la NASA piden volver a trabajar en la Luna». El artículo reproduce una noticia proveniente de Washington, fechada el 17 del mismo mes y año. En ella se hace conocer que un gran número de científicos norteamericanos (que obviamente no conocen las motivaciones que causaron la interrupción de los viajes lunares), piden a la NASA retornar a la Luna, para establecer una base de exploración e investigación espacial, tal como se le había ofrecido al mundo científico antes del «fiasco lunar».

Wendell Mendell, un científico que trabaja en el Centro Espacial de Houston —continúa el artículo— declaró al respecto:

«Estamos trabajando a fin de que se tome una decisión política para ir a la Luna en la década de los años 90 y la NASA debería estar preparada para tal efecto». La gente cree que, debido al programa Apolo —continúa Mendell— ya conocemos todo lo que hay que conocer acerca de la Luna, y eso no es verdad.

«Con gente en la Luna y con informes de lo que hacen cada día en la superficie lunar, podría conseguirse un gran impulso moral (?) y tecnológico para la economía», concluyó el científico norteamericano, dirigiéndose a los delegados ante la 14ª Conferencia de Ciencia Lunar y Planetaria, recientemente realizada en el Centro Espacial de Houston, Texas, EE.UU.

Entre otras propuestas, se subrayó una que pedía un sistema de transporte (en órbita terrestre) que sirviera como estación de ida y vuelta a la Luna para científicos y equipos correspondientes, «como primer paso para la construcción de una base permanente de investigación en el satélite natural de la Tierra». Aquí concluye el artículo.

Estos pedidos –legítimos desde el punto de vista de la ciencia pura– no hacen sino probarnos que los científicos «lunares» están maniatados por las decisiones políticas del organismo oficial del cual dependen.

¿Qué dificultaría –nos preguntamos– el acceder a estas legítimas propuestas que no hacen sino responder a los planteamientos iniciales del programa Apolo?

Casi quince años han transcurrido desde que el hombre «conquistara la Luna» y hasta hoy los científicos del mismo país conquistador siguen clamando a la autoridad política por un poco de atención para poder continuar las investigaciones, pues como también afirma Mendell «no es verdad que el programa Apolo haya permitido conocer de la Luna todo lo que hay que conocer».

Esta indiferencia oficial resulta muy extraña a menos que –tal como lo sostenemos– la Luna haya sido encontrada ocupada por seres poseedores de una tecnología más avanzada que la nuestra, por lo cual los organismos políticos han tendido un velo de silencio, que ni sus mismos científicos han podido penetrar.

¿Están los conocimientos geológicos y geofísicos de hoy en condiciones de conocer acerca de la constitución interna de la Tierra?

Cuando en la década de los '60 el Dr. Luis W. Alvarez (no confundir con José Alvarez, citado anteriormente) al frente de un equipo

de investigadores de la Universidad de California, en Berkeley, descubrió las propiedades de cierto tipo de rayos cósmicos, se pensó que al fin la ciencia contaba con un medio para penetrar la materia y poder «ver» a través de ella.

Como primer gran experimento, el Dr. Alvarez concibió la idea de organizar una expedición científica hacia Egipto, con el fin de investigar con sus rayos y poder registrar en sus aparatos, el interior desconocido de la gran pirámide de Keops.

La primera parte del experimento se centraría en la pirámide de Kefrén, la segunda en tamaño de las tres más grandes ubicadas en Gizeh, cerca de El Cairo. La meta final del experimento era la de poder ubicar las tan misteriosas cavernas y túneles del interior de la Gran Pirámide, que unirían –según reza la tradición– a ésta con la Esfinge y con otras cámaras que guardarían grandes secretos (y tesoros) de la civilización egipcia.

El proyecto fue tan bien demostrado que mereció la aprobación de la seria y famosa universidad norteamericana, a pesar de su elevado costo. Sin embargo, después de muchos tropiezos y esfuerzos la investigación hubo de darse por terminada sin haber llegado a ninguna conclusión, pues a pesar de que los rayos pueden atravesar la materia sin desviarse, era tal la complejidad de cifras obtenidas y tales las contradicciones halladas en la pirámide investigada que ningún dato resultaba coherente con ningún otro.

Así, el gran esfuerzo desplegado utilizando las más avanzadas técnicas de interpretación de rayos de tipo cósmico, con el fin de indagar el interior de una sola pirámide, fracasó lamentablemente.

A propósito, y como ilustración refrescaremos la memoria del lector con los siguientes datos:

- a) Altura aproximada de la pirámide de Keops (por investigar en su constitución interna)... 155 m.
- b) Profundidad máxima (por investigar) desde la cúspide de la pirámide -200 m.
- c) Profundidad calculada de la corteza terrestre (por investigar) 1'000.000 m.
- d) Profundidad máxima posible por investigar hasta el centro de la tierra 6'500.000 m.

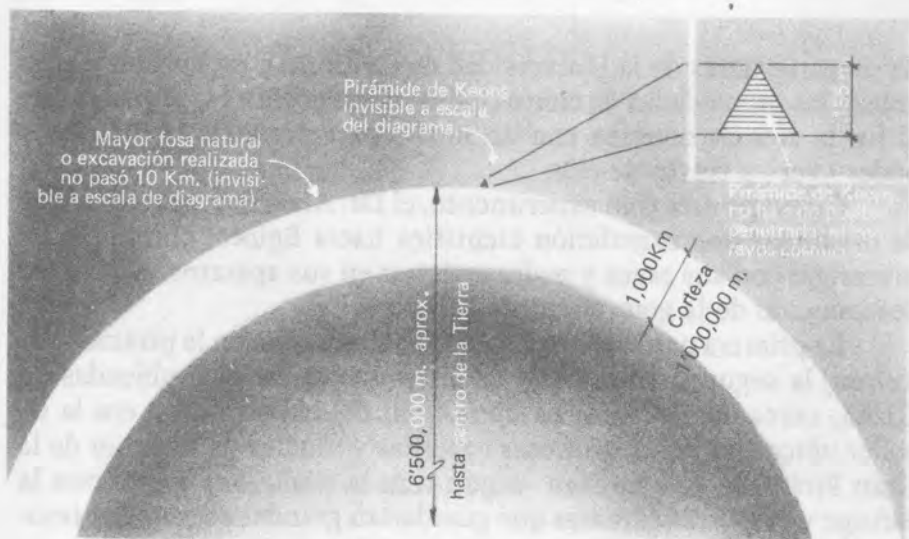


Figura 39

Ahora bien: si las dos metas primeras o «piramidales» no pudieron ser alcanzadas con los medios actuales de investigación más avanzada, ¿podrían serlo —con los mismos medios— las correspondientes a la Tierra como lo sugieren algunos, ingenuamente, desde que se trata de profundidades 30.000 veces mayores?⁴

Para finalizar este acápite, mencionaremos que el Dr. Luis W. Alvarez es un científico norteamericano ganador del Premio Nobel de Física de 1968, precisamente por sus estudios sobre «Rayos de Gran Penetrabilidad en la Materia».

¿Existe alguna declaración sobre la posibilidad de vida inteligente en otros mundos que haya sido enunciada por alguna institución científica oficial?

En 1952, un memorándum emitido por la C.I.A., sigla de la «Central Intelligence Agency» de los EE.UU., informaba interna-

⁴ En los primeros meses de 1985 se hizo pública, a través de diarios, la propuesta efectuada por científicos de Alemania, nación ubicada entre las más avanzadas en tecnología,

mente sobre una reunión sostenida en agosto de ese año con oficiales de la A.T.I.C. (Centro de Inteligencia Aerotécnica, entidad a cargo de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos), para discutir los fenómenos relacionados con Objetos Voladores no Identificados.

El memorándum, dirigido por el Director Delegado de Inteligencia al Director de la C.I.A., contenía los siguientes conceptos introductorios:

CONFIDENCIAL
(Textualmente)

«En este momento, los informes de incidentes nos convencen de que algo está pasando que debe requerir atención inmediata. Los detalles de algunos de estos incidentes han sido discutidos por AD/SI con DDCI/. Los avistamientos de objetos no explicados, a grandes alturas y volando a altas velocidades en las cercanías de las principales instalaciones de defensa de los EE.UU., son de naturaleza tal que no son atribuibles a fenómenos naturales, o tipos conocidos de vehículos aéreos».

Este memorándum, clasificado desde su inicio como «documento secreto», sólo pudo ser obtenido, junto con otros de gran interés, por medio de un juicio, apelando al «Acta de Libertad de Información», F.O.I.A. (siglas de «Freedom of Information Act»). El Acta de carácter constitucional fue el principio esgrimido ante los tribunales por una organización de carácter civil, denominada «Centro Terrestre de Observación de OVNI».

El Director del Centro, William H. Spaulding, hubo de librar dura batalla legal contra la C.I.A., a través de la prestigiosa firma de abogados neoyorquinos Rothblanth, Seijas y Peskins.

Luego de catorce meses de agotadoras y costosas maniobras legales, el tribunal falló a favor del Centro y la C.I.A. se vio obligada a librar mil páginas de documentos concernientes a OVNI, aunque

tendiente a ensayar una perforación en la corteza terrestre, con el fin de "intentar obtener una mejor información respecto del desconocido interior de nuestro mundo". Sabemos también de una propuesta similar efectuada por científicos soviéticos, descontentos con las actuales teorías aceptadas oficialmente.

reteniendo el grueso de la información, de acuerdo con ciertas excepciones que le concedía la Ley, tratándose de «información clasificada» y por la «no revelación de fuentes y métodos de inteligencia». La mayoría de los documentos retenidos por la C.I.A., de acuerdo con las mismas excepciones legales, contienen información que sólo podemos imaginar.⁵

En 1983 se hizo pública, a través de programas grabados y difundidos por radio bajo el título «Avances de la ciencia» la siguiente noticia:

Miembros del Comité de Estudios Astronómicos de la Academia de Ciencias de los Estados Unidos declararon que «los organismos inteligentes son parte integrante de todo el Universo».

Como vocero autorizado del comité, el Dr. Donald de Vicenzi —miembro también de la Academia de Ciencias— dijo así:

«Creemos firmemente que hay vida inteligente extraterrestre. Sólo pedimos al gobierno (norteamericano) se nos dote de los medios para investigar y probar esta afirmación.

Mas que Uni-verso, —continuó De Vicenzi— el cosmos debería ser llamado Bío-verso, pues todo está lleno de vida en todas partes». Es de notar la ajustada coincidencia entre esta sabia declaración conjunta de los más connotados científicos de los EE.UU. (que en el campo de la Astrofísica y Exobiología están, junto con los de la ex Unión Soviética, a la cabeza del mundo), y la que desde muy antiguo enunciaron otros sabios al afirmar que «en el mineral la vida duerme».

La vida, en todas sus gradaciones, no es privativa de un determinado planeta del Universo, sino que es immanente a la materia, manifestándose en múltiples formas, más o menos desarrolladas, de acuerdo con los patrones sobre ella insuflados.⁶

No hay tal «materia muerta». Lo único que podría haber es vida con pocas posibilidades de expresión en un momento determinado. Modifíquense las circunstancias y la vida aflorará nuevamente.

⁵ La información aquí presentada fue publicada en la revista "OVNI" de procedencia norteamericana. Edición N° 43, de 1981.

⁶ Patrón, Materia y Vida constituyen la Tríada Padre, Madre e Hijo de la Filosofía Esotérica. Existe en lo que Es y Es en lo que Existe.

ACERCAMIENTO PACIFICO A LOS OVNI **ACERCAMIENTO A LAS ABERTURAS POLARES** **ACERCAMIENTO AMISTOSO AL MUNDO INTERNO**

Admitiendo que los llamados OVNI provengan del interior de la Tierra, ¿cómo podemos saber si sus intenciones son pacíficas y que su supuesto alto desarrollo no esté circunscripto sino a sus aparatos de vuelo?

Esta pregunta, que muchos se hacen, conlleva la siguiente hipótesis errada: si la humanidad del interior de la Tierra (supuesto que la hubiere) fuese sólo avanzada tecnológicamente en lo referente a sus «OVNI» –de los que «hacen gala»– nuestra humanidad, más desarrollada en otros campos (por ejemplo el atómico), podría entonces intervenir masivamente en el interior, conquistando no sólo nuevas tierras sino la misma tecnología de sus aparatos voladores, en nuestro provecho.

A esto respondemos: rarísimos son los casos –entre los innumerables reportados– en que los llamados OVNI hayan manifestado hostilidad hacia el habitante del exterior de la Tierra.

Pero, como toda regla tiene sus excepciones, existe un pequeñísimo porcentaje de casos en que se ha producido algún ataque de apariencia dañina hacia nosotros. Quizá el más conocido que registra la historia sea el relacionado con la destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra, miles de años ha, destrucción comparable a la ocurrida recientemente sobre las de Hiroshima y Nagasaki, aunque con ciertas diferencias.

En el primer caso hubo aviso de destrucción: un par de seres de apariencia humana, aunque más perfecta, y que no usaban escafandra alguna –lo cual hace presumir que provenían de un lugar con condi-

ciones físicas similares a las nuestras— se apersonaron a constatar el grado de degradación en que estaban sumidas y la conveniencia de erradicar dichos centros de malignidad en beneficio del resto de la humanidad.

Habiendo sufrido graves atentados contra sus personas, procedieron a dar aviso a algunos pocos y luego ordenaron la destrucción de estos focos viciosos, en los que la llamada «sodomía» era, a no dudarlo, la menor de sus faltas.

En el caso de la destrucción de Hiroshima y Nagasaki, cometida por humanos de este lado, no hubo aviso previo y murieron cientos de miles de seres inocentes, sin más justificación que la de «acelerar la rendición del enemigo».

Si hemos traído a colación este último episodio, es por su gran similitud —en sus consecuencias físicas— con lo sufrido por las dos ciudades citadas en el Génesis: en ambos casos la Tierra quedó vitrificada y muchos murieron convertidos literalmente en «estatuas de sal», como la mujer de Lot, después de quedar ciega por el resplandor de la luz que precedió a la catástrofe.

Esto nos indica que miles de años antes del inicio de nuestra era, los tripulantes de OVNI dominaban fuerzas destructivas equivalentes a lo que es hoy nuestra bomba atómica, fuerza que desde entonces no se registra haya sido usada nuevamente para destruir algún otro foco, infeccioso o no.

Podría argüirse entonces que lo de Sodoma y Gomorra no pasaría de ser alguna leyenda sin mayor fundamento y que tal poder destructor no existiría realmente. En ese caso, veamos lo ocurrido recientemente a escala muy menor, comparada con lo ya relatado.

En Etiopía, en un claro día de 1970, un OVNI se acercó a la aldea de Sladare. Los habitantes oyeron primero un rugido, que fue aumentando hasta tornarse insostenible y vieron un artefacto en forma de esfera luminosa con una cola, que atravesaba la aldea destruyéndolo todo a su paso.

¿Un meteorito acaso?

El extraño artefacto se detuvo a unos 150 m de distancia y permaneció inmóvil. Luego reemprendió su marcha de regreso en forma paralela y continuó su estela de destrucción.

Todo duró cuestión de minutos. Los daños aparecían peor que los causados por un inmenso tornado: cincuenta casas (de piedra)

fueron destruidas, sus tejados de zinc derretidos, los utensilios de cocina de los hogares se contrajeron hasta quedar reducidos a una masa informe. Derritió igualmente catorce metros cuadrados de asfalto de la carretera y destruyó un muro de piedra de medio metro de ancho, del puente de acceso; arrancó árboles de raíz y abrasó la hierba ¡sin prenderle fuego! Pero inexplicablemente sólo un bebé (muy pequeñito) resultó muerto en medio de toda aquella terrible destrucción.

Según el comentario del informe «éste es un caso excepcional y poco corriente en que, por lo que se pudo observar, un OVNI intentara deliberadamente la destrucción de una población», y constituye «uno de los pocos casos documentados en que la cercanía de uno de estos aparatos haya causado daños de consideración y víctimas (hubo algunos adultos heridos) entre los seres humanos».

Pero, ¿se imagina el lector lo que hubiera sucedido si en lugar de un OVNI en una pequeña aldea etíope cuidando —obviamente— de no herir a nadie, una flota entera de estos artefactos atacara simultáneamente varias ciudades, tratando deliberadamente de causar gran mortalidad con fines de conquista, como injustamente se ha sugerido?

El caso del ataque a la aldea etíope, cuya causa ignoramos, quedó debidamente documentado por haberse fotografiado todos los daños causados por el OVNI, por un médico destacado en Etiopía, contratado por la Organización de las Naciones Unidas en aquel lugar, quien tomó unas treinta vistas de los «efectos desastrosos de este increíble fenómeno de inigualable violencia» como fue descrito por los aldeanos testigos. El hecho fue recogido más tarde por el reportaje de la articulista Karen Laurence. Sin embargo, la versión dada al público sobre lo ocurrido en Sladare fue la de «daños causados por una tormenta», para no sembrar el pánico entre la población.

Contra este despliegue de potencial ofensivo —nunca ejercido desde el caso de Sodoma y Gomorra— ¿cabe la posibilidad de dudar acerca del poder destructivo de los OVNI, que como afirmamos tienen sus bases en el interior de la Tierra?

El acercamiento humano hacia el interior deberá ser por lo tanto respetuoso, cooperador y amistoso, cuando estas virtudes hayan sido demostradas y existan genuinamente en el corazón del hombre. Es decir, cuando el respeto, cooperación y amistad sean las

normas habituales de comportamiento entre nuestros mismos países, y la guerra sea una palabra desconocida con acepción meramente arcaica.

Sin embargo, en 1982, en el reporte mundial efectuado por las Naciones Unidas, se consignaron los siguientes datos: de los 164 países existentes en todo el mundo, 46 están envueltos en guerras o conflictos interna o externamente, lo cual ha causado un promedio de un millón de víctimas anuales.

Por si esto fuera poco, se viene librando una verdadera guerra atómica no declarada en nuestro planeta, en forma ininterrumpida desde 1945, año en que se inician las explosiones nucleares en Nuevo México, EE.UU., las que han causado un número indefinido de muertes en forma directa o indirecta, calculándose en ochocientas las bombas que se hicieron explotar en cuarenta años. Sólo las explosiones realizadas por Francia desde 1960 suman más de setenta (al año 1985), sin contar las que realizan los otros «grandes», como Rusia, Gran Bretaña, China, ni las más recientes efectuadas por India e Israel, nuevos socios del «Club Atómico».

El actual arsenal atómico guardaría en sus bóvedas más de 60.000 bombas, cada una de ellas cientos de veces más destructivas que las que redujeron a polvo a Hiroshima y Nagasaki, nuestras versiones modernas de la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Todo este proceder equivocado podría provocar una justa reacción defensiva del habitante del interior de la Tierra (tipo Sodoma y Gomorra) al sentirse directamente amenazado, en lugar del deseable acercamiento amistoso, que debemos propugnar.

**Si se tratara de comprobar las teorías expuestas en esta obra,
¿cuáles serían las evidencias que nos indiquen
un acercamiento físico a las aberturas polares,
como primer paso para lograr un acercamiento amistoso?**

Además de las ya descritas, correspondientes al comportamiento de las brújulas, tanto magnética como giroscópica y las de los cambios de temperatura, que se hacen más elevadas conforme algún explorador se acerca al borde de la abertura polar, aparecen otros fenómenos que evidencian, una vez más, la existencia de un anillo

prepolar de bordes redondeados que conduce al interior de la Tierra. El primero consiste en que, conforme nos dirigimos hacia uno de los polos geográficos del planeta, el horizonte Norte-Sur se va acortando, en tanto que el Este-Oeste permanece aparentemente sin mayor variación.

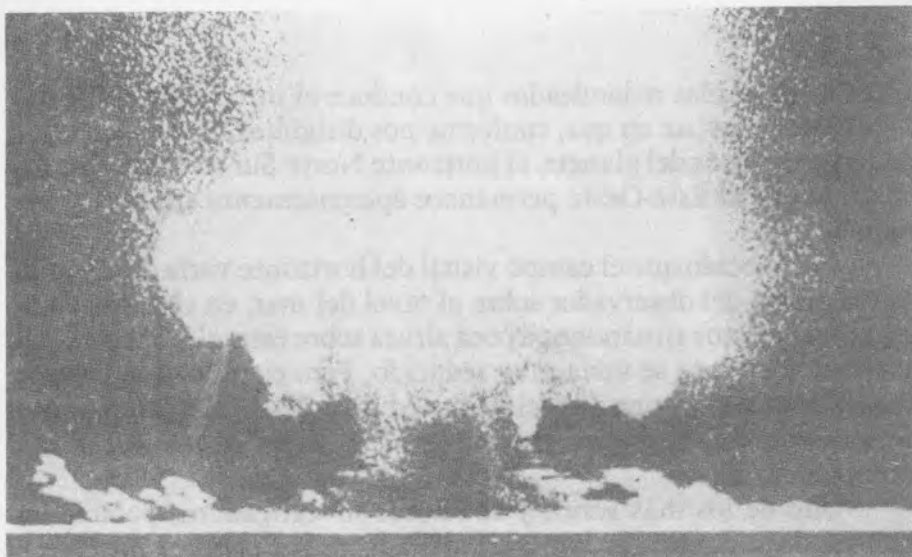
Es conocido que el campo visual del horizonte varía de acuerdo con la altura del observador sobre el nivel del mar, en el caso de navegantes; y si nos situáramos a poca altura sobre éste, el campo visual hasta el horizonte se vería muy reducido. Pero cuando el horizonte es más pequeño en una dirección que en otra, **desde el mismo punto de observación**, entonces el fenómeno es digno de ser analizado objetivamente.

Uno de los más serios y acuciosos investigadores polares ha sido sin duda el noruego Dr. Fridtjof Nansen. Fue él quien observó y registró este fenómeno, enunciando que conforme se acercaba al norte geográfico, el horizonte Norte-Sur se iba reduciendo en relación al Este-Oeste, que permanecía constante. A este fenómeno lo llamaremos «distorsión del horizonte».

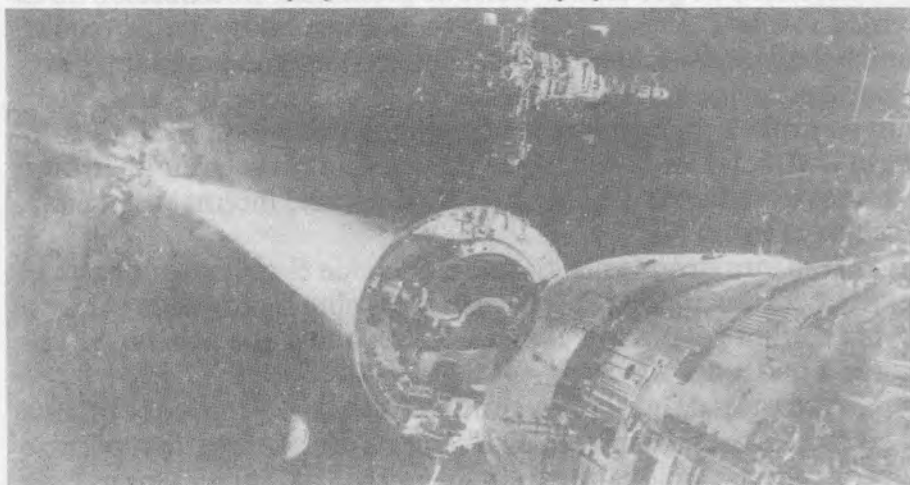
El hecho de que el Este-Oeste no presentara modificación no es verdad absoluta, puesto que como veremos en las figuras próximas, ambos horizontes presentan fuerte distorsión, aunque mucho más notoria es la que sufre la Norte-Sur en relación con la Este-Oeste y ello se explica únicamente si admitimos la existencia de una depresión circular en la superficie de la esfera planetaria, que como venimos exponiendo conduce hacia la superficie interna del planeta. Veamos la figura 40.

Si mantuviéramos la distancia D (desde el observador hasta el punto A del horizonte) y la trasladáramos sobre la curvatura cóncava de la abertura polar hasta el punto A' veríamos que ésta no corresponde a horizonte alguno.

Pero antes de que la curvatura convexa de la Tierra, que origina el horizonte, se convierta en cóncava y ésta desaparezca, la superficie deberá tornarse gradualmente más horizontal, incrementando la distancia D ; por lo cual concluimos que el horizonte Este-Oeste se tornará cada vez mayor en las zonas de ingreso a las aberturas polares, contrariamente a lo que sucede simultáneamente con el horizonte Norte-Sur, el cual irá reduciéndose. Con respecto a esto último, veamos ahora la figura 41.



El 16 de julio de 1945 estalló en Alamogordo, Nuevo México, la primera bomba nuclear. Desde entonces se declara una guerra atómica ininterrumpida contra el planeta Tierra que no tiene cuándo terminar. Hasta la fecha se han efectuado más de 800 explosiones de un grado muchas veces más destructivo que el que significó la primera prueba. No es pues extraño que todos los «contactados» transmitan el mismo mensaje de supuestos extraterrestres, advirtiendo a nuestra humanidad sobre el peligro de autodestrucción que pende sobre nuestras cabezas.



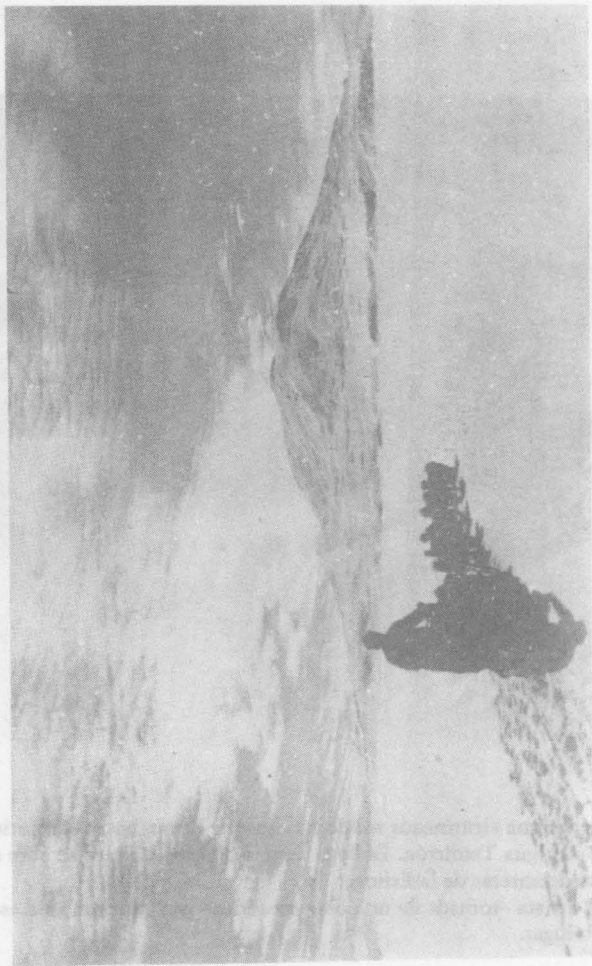
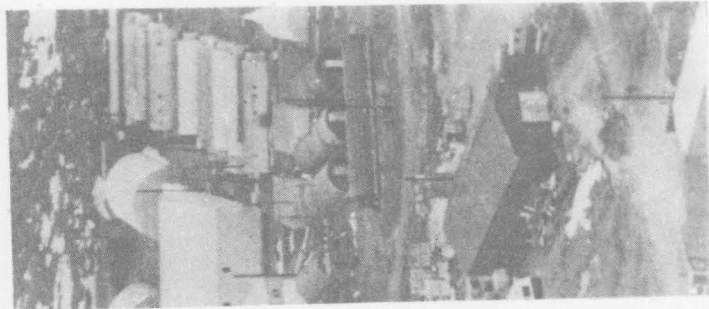
Escena imaginada por un artista de la «Guerra de las Galaxias», como se ha dado en llamarla. Los expertos afirmaban, no hace mucho, que quien dominare los mares dominaría el mundo. Hoy advierten: aquél que domine el espacio, dominará el mundo, haciendo caso omiso de la presencia real de los OVNI. Los mismos expertos afirman que el 90% de los satélites (tanto de EE.UU., como de U.R.S.S.) conllevan propósitos militares de dominación.



La corteza está entrecruzada por una «intrincada red de túneles que llevan hasta el interior de la Tierra», nos transmite la Antigua Tradición. La boca de uno de esos túneles se abre a los iniciados, entre las dos patas delanteras de la Esfinge.

La inspirada concepción del artista —tomada de una obra esotérica— nos muestra una escena ceremonial en aquel místico lugar.

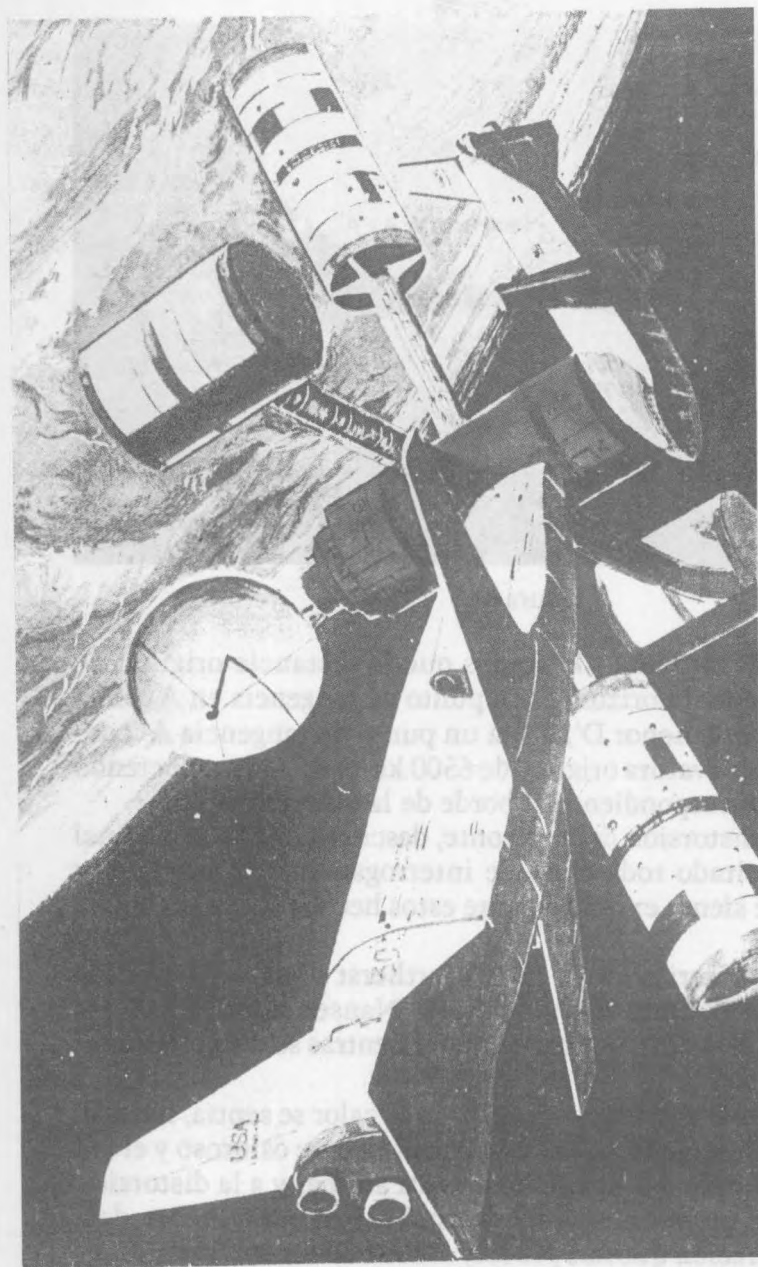




Antártida: un reto para la paz del mundo.

Cuando la ciencia, la investigación y la tecnología creada por el hombre no alcanzan a descubrir la totalidad de los misterios que encierra el sexto continente o Antártida, se abren los caminos a pensadores y filósofos que, proyectando y concatenando ideas en su buen deseo de suprimir barreras, fijan alternativas y derroteros a la humanidad, la que debe brindar el aliento a dichas mentes que, al igual que Miguel Servet y otros hombres, sufrieron con estoicismo por la osadía de verter sus ideas o teorías herejes en su tiempo, que son feliz realidad en el presente.

Dr. Luis Vilchez Lara, Director del Instituto Peruano de Estudios Antárticos



Laboratorio espacial visitado por transportadores.

Después de efectuados los primeros alunizajes, tanto EE.UU. como U.R.S.S. cortan inexplicablemente sus planes de "asentamientos lunares" y dedican todos sus esfuerzos a la construcción de Laboratorios Espaciales y Transportadores para arribar a ellos, dentro de una nueva política: conocer lo propio antes de averiguar lo ajeno. ¿Acaso es ajena la Luna? Todo parece indicar que los viajes Apolo y Lumiks confirmaron que nuestro satélite estaba ya ocupado y por seres con una tecnología muy superior a la nuestra, lo que explicaría el abandono de lograr las "grandes ventajas que su colonización nos traería", como se argumentó inicialmente, con el fin de conseguir los cuantiosos fondos fiscales que demandó la exploración lunar.

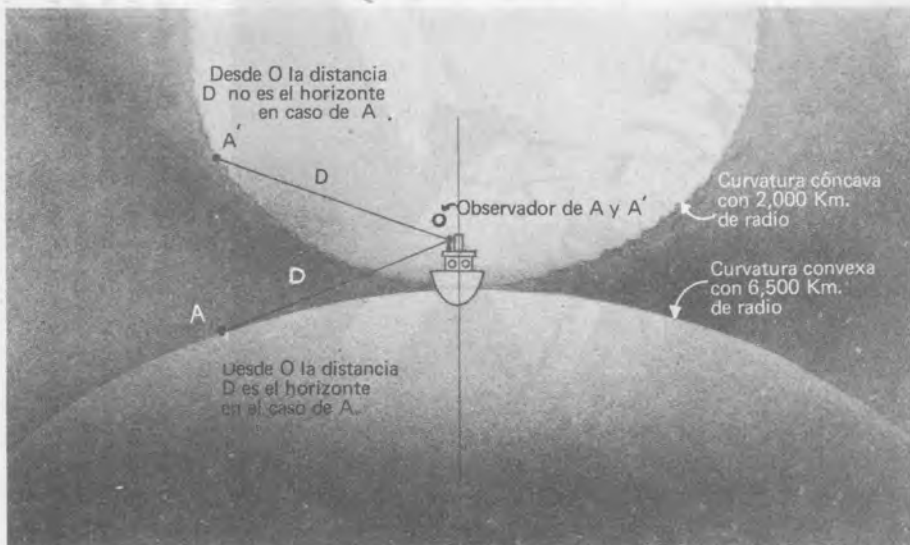


Figura 40

Observando la figura 41, vemos que la distancia original D, desde el observador al horizonte con punto de tangencia en A, se ha reducido a una muy menor D', hasta un punto de tangencia A' conforme el radio de curvatura original de 6500 kms se ha ido reduciendo al de 500 kms, correspondiente al borde de la abertura polar.

Esta doble distorsión del horizonte, descrita por Nansen a final de siglo, ha suscitado toda clase de interrogantes al investigador sincero, quien se siente extrañado ante estos hechos inexplicables (a su leal entender).

En el caso descrito en su obra «Fartherst North», publicada cerca de 1900 en Londres y Nueva York, Nansen admite haberse sentido «extraviado» durante casi un año, mientras se dirigía hacia el Polo:

«Mientras más avanzaba —declara— más calor se sentía, hasta el punto de que el clima se tornaba desagradablemente caluroso y el Sol ardiente». Esto, unido a la aparición de vida animal y a la distorsión del horizonte, le hicieron confesar «sentirse completamente desorientado» declaración que nos prueba, a la luz de los conocimientos expuestos en esta obra, que:

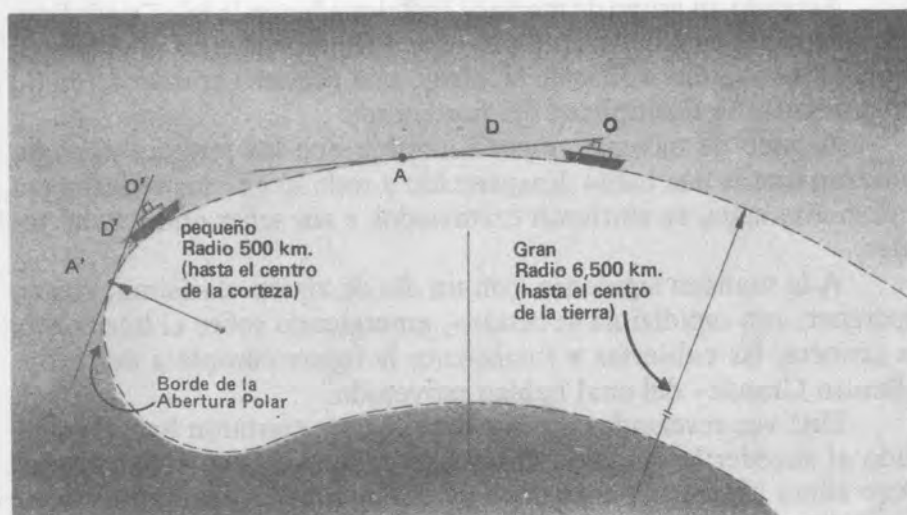


Figura 41

- a) Nansen fue un explorador serio y honesto; y
- b) Que Nansen llegó a ingresar hasta el borde de la abertura polar que conduce al interior de la Tierra.

¿Existen casos más recientes sobre el fenómeno de distorsión de los horizontes, especialmente en las zonas vecinas al Polo Sur, que confirmen lo observado en las cercanías del Polo Norte?

Una nación que realiza constantemente viajes de exploración y de investigación a la zona de la Antártida es la Argentina.

Ignorantes, como otras naciones, de la existencia de las aberturas polares (al menos oficialmente), muchas expediciones argentinas se han visto desorientadas ante la multitud de fenómenos misteriosos que rodean al Continente Antártico.

Uno de estos episodios que responde a la pregunta formulada es el experimentado por marinos del buque de la Armada argentina «Benito Grande», quienes en 1955 lo narraron a Paul Breck, reportero

norteamericano, de la siguiente manera:

Estando un grupo de marinos estacionados en la Isla Decepción, en inmediaciones del archipiélago de Palmer, salieron mar afuera, alejándose algunas millas de la isla en una pequeña embarcación (lo cual disminuía la amplitud del horizonte).

A poco de navegar, y por increíble que les pudiera parecer, notaron que la isla había desaparecido y todo lo que los rodeaba era solamente agua; se sintieron extraviados y sin saber qué rumbo tomar.

A la mañana siguiente, con un día de visión clarísima, vieron aparecer, «en rapidísima sucesión», emergiendo sobre el horizonte, la cruceta, las cubiertas y finalmente la figura completa del barco «Benito Grande» del cual habían provenido.

Una vez rescatados y a bordo del barco, contaron haberse perdido al suceder la increíble desaparición de la isla en el horizonte. Pero ahora (desde el punto de vista del buque) ¡la isla había reaparecido!

En lugar de burlas y de risas, uno de los más experimentados marinos a bordo dijo: «He oído vuestra versión y por increíble que parezca, no piensen ustedes que han perdido la razón; se dice que si se acerca uno a la isla desde cierta dirección, no se divisará isla alguna. Es como un espejismo del desierto: el horizonte parece continuar indefinidamente».

Mientras pronunciaba estas palabras, un terrible ruido –parecido al romperse la barrera del sonido– les hizo observar el horizonte: la claridad de la visión anterior se veía ahora sustituida por otra, brumosa e imprecisa, a través de la cual, sin embargo, se divisaban los dos picachos de la isla a cierta distancia. Y ante los ojos de la asombrada tripulación que se alejaba, la isla comenzó a hundirse rápidamente en el mar, hasta desaparecer completamente. Hasta aquí la narración del marino.

(Poco tiempo después, dos aviones exploradores se extraviaron y perdieron sobre la Antártida... Su base de operaciones: Isla Decepción).

El fenómeno de las «islas que desaparecen» ha sido frecuentemente experimentado en sucesivas observaciones realizadas sobre zonas del Artico y del Antártico por las fuerzas aéreas y navales de las grandes potencias. Cuando a estas zonas observadas se las trata de

llevar a mapas, sucede que se **superponen entre sí**, haciendo imposible su graficación.

No habiendo podido ser comprendidas ni explicadas satisfactoriamente, han sido calificadas como «zonas de fenómenos ópticos, debido a distorsiones atmosféricas existentes en las inmediaciones de los Polos».

Nosotros dejamos a juicio del lector la elección de la explicación más acertada sobre este fenómeno de desapariciones de islas: ¿es debido simplemente a «fenómenos ópticos» o es resultante de la doble distorsión del horizonte que se experimenta, por el acercamiento al borde de la abertura polar?

Pero, frente a las islas que desaparecen en el horizonte, hay otro fenómeno justamente opuesto y que también se presenta en los Polos: el de islas que aparecen «flotando en el cielo», semejando extraños espejismos.

Islas en el Cielo

Un segundo fenómeno que se añade a los anteriores en las inmediaciones de los polos es el de las llamadas «islas en el cielo», que ha intrigado asimismo a los exploradores polares. Se trata de la aparición, bajo ciertas condiciones especiales de clima y de luz, de la visión en el cielo inmediato sobre el observador, de una superficie cuajada de islas y témpanos de hielo muy similar a la que se está recorriendo. Esto ha hecho pensar a muchos que se trataba de un fenómeno de reflexión de la región en la cual se encuentran, en las nubosidades altas de la atmósfera, por ciertas «razones ópticas distorsionantes», similares a las invocadas para justificar las apariciones y desapariciones de islas en el mar. Tales visiones fueron siempre observadas por exploradores que se acercaron a los bordes internos de las aberturas polares, y en el caso específico de Byrd, antes citado, observadas con tanta nitidez que lo llevaría a exclamar, poco antes de su muerte:

«Cómo quisiera volver a ver aquel continente encantado, **reflejado en el cielo**, tierra del misterio sempiterno».

De acuerdo con la teoría que en esta obra esbozamos, la visión existe, mas no se trata de un espejismo o de algún fenómeno óptico de reflexión de la luz solar, sino de algo mucho más real y más sencillo. Cuando se ingresa en el anillo o borde de la curvatura hacia una abertura polar, llega el momento en que se cree llegado el arribo al Polo, tanto por la distancia recorrida cuanto por la verticalización de la brújula, fenómenos explicados anteriormente. En ese punto aún no es visible el Sol interno; pero la luz del Sol exterior puede incidir sobre una cara del borde de la abertura polar, haciéndola visible desde el otro borde (ocupado por el explorador) a pesar de su enorme distancia desde el punto de observación (2000 kms), lo que la hace aparecer, bajo condiciones de visibilidad apropiadas, como «reflejada en los cielos» y a una distancia mucho menor de la real, tal como cuando observamos la Luna llena.¹

Como las características físico-geográficas de las zonas que bordean una abertura polar son muy similares entre sí, la parte de abertura visible nos muestra las mismas peculiaridades físicas de las zonas que se están recorriendo, aunque se trate de zonas distintas y en cierta medida «antipoidales» (ver figura 42).

En cuanto a por qué estas regiones antipoidales no son visibles siempre, débese a que es condición, para lograr dicha visibilidad, una completa ausencia de nubosidades que puedan interferir con la luz solar, cuyos rayos deben incidir precisamente en el ángulo mostrado en la figura 42, y aunar a la doble condición anterior la existencia del observador acucioso que se dé cuenta y pueda registrar el fenómeno, contando además con los testigos de rigor.

Aparición de dos Soles en el cielo

Finalmente, un tercer fenómeno, más sencillo de explicar que los anteriores, aunque incomprendible por quienes no estén alertados de la existencia de un Sol interior, es el de la aparición, en el cielo

¹ La Luna es visible a simple vista, en condiciones especiales de visibilidad; con apropiados binoculares podemos reconocer mucho detalle, a pesar de hallarse situada a más de 350.000 kms de distancia.

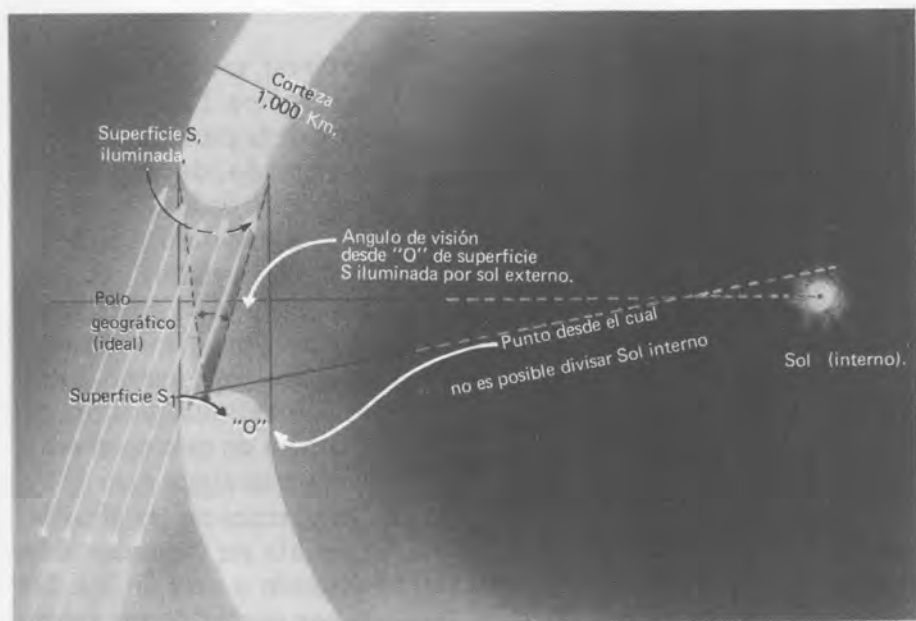


Figura 42

Rayos del Sol exterior incidiendo directamente, (por la inclinación del eje de la Tierra) sobre superficie S, haciéndola aparecer desde «O» como «reflejada en los cielos». Dado que S es similar a S₁, se cree reflejo de esta última.

polar, de dos Soles simultáneamente, lo cual es también indicio de un acercamiento a una de las aberturas del planeta.

Este fenómeno no es frecuentemente atestiguado, aun entre los exploradores, pues supone ingresar hasta el borde interior de una abertura polar, zona que, como ya explicamos antes, es de máximas perturbaciones climáticas y escasísima visibilidad.² Mas no faltarán algunos días despejados de nubosidades, que permitirían observar, desde un punto situado en dicha zona, dos Soles brillando simultáneamente.

Si observamos la figura 42, notaremos que desde algún punto de

² En junio de 1985 aparecieron en los diarios noticias de los pedidos de socorro efectuados por el rompehielos soviético "Mikhail Lomonosov" atrapado en los hielos de la Antártida desde marzo, el mismo que reportaba temperaturas de -32°C y neblinas que reducían su visibilidad a un solo metro. Y el barco no se hallaba ni siquiera dentro del aro externo de la abertura polar, según constaba en su informe radiado de posición.

la superficie S sería teóricamente posible observar, tanto el Sol interno como los rayos del Sol externo, al mismo tiempo. Decimos «teóricamente» porque en la práctica se requeriría de la presencia del observador y testigo precisamente un día apropiado, durante la estación de verano polar, cosa bastante improbable, dado que los exploradores polares que arribasen dificultosamente al borde medio de la abertura polar, donde todavía el Sol interno no es visible, retornarían a sus bases en la certidumbre de haber alcanzado su objetivo (el Polo), sin tener por qué arriesgarse «más allá del Polo» inútilmente.

En una exploración aérea al interior de la abertura —como la realizada por Byrd— sería posible avistar los dos Soles simultáneamente, pero sólo estando alertados de tal posibilidad, para no caer en el error de pensar que tan extraña visión pudiera ser fruto de algún otro de los fenómenos ópticos que se consideran tan frecuentes en las altas latitudes. Este avistamiento de los dos Soles, podría ser entonces fotografiado (de intentarse un aterrizaje) apuntando a uno de los dos Soles, a la vez que registrando el segundo por medio de un espejo vertical apropiado, en la misma placa. Una segunda cámara podría a la vez fotografiar el conjunto anterior (Sol, espejo que contiene segundo Sol, cámara y camarógrafo), minimizando así la posibilidad de un trucaje y aportando una prueba tangible sobre la existencia de los dos Soles, según se expuso antes.

En resumen ¿cómo debe ser nuestro acercamiento al mundo interno?

Nuestro acercamiento a las aberturas polares, puertas de ingreso en el mundo interno, puede pues ser efectuado conscientemente y debe por lo tanto ser genuinamente amistoso; de igual modo debe procederse hacia los OVNI, heraldos de ese mundo.

Actualmente, sin embargo, sabemos que existen órdenes impartidas para que los aviones de determinadas potencias traten, por todos los medios, de derribar un OVNI para así apoderarse de sus avances tecnológicos, aplicando la misma política que siguen al tratar de apoderarse de los secretos de los avanzados modelos de aviones de otras potencias rivales.

Lo que nos recuerda, sin proponérselo, la inicial actitud hostil de los habitantes de Liliput, amenazando con sus diminutas flechas al gigantesco Gulliver, quien trata de ser amistoso con ellos, a pesar de todo.

EL NÚCLEO DE LA TIERRA, FOTOGRAFÍAS DE SU ARO MAGNÉTICO Y DE UNA DE SUS DOS ABERTURAS POLARES

El núcleo de la Tierra: lo que sabe actualmente la ciencia

Bajo este sugestivo título («The Earth's Core»), apareció publicado en la edición de setiembre de 1983 del «Scientific American», seria revista norteamericana, un artículo que plantea una nueva hipótesis sobre la constitución del interior de nuestro planeta.

Como encabezado afirma «que el núcleo de la Tierra sería compuesto de una aleación de hierro, sólido hacia el centro, pero líquido en la periferia, según lo indican evidencias **indirectas**». Es la turbulencia en las corrientes de este líquido –continúa– lo que generaría el campo magnético de la Tierra.

Pero al comenzar la lectura del artículo mismo se encuentran afirmaciones de tono menos científico y sí más poético que las del encabezado, pues dice, por ejemplo, en su primer párrafo «que la luz de la aurora brillando sobre el negro cielo es un indicio del carácter del escondido y enigmático núcleo».

Se extiende luego en una serie de disquisiciones basadas en las informaciones proporcionadas por el comportamiento de las ondas sísmicas, interpretaciones a las que ya hemos hecho referencia anteriormente.

Pero entre las interesantes afirmaciones expuestas en el aludido artículo se encuentran las siguientes:

- a) Que aproximadamente el 90% del campo magnético observado **en la superficie** de la Tierra es polarizado o «bipolar» (es decir, claramente diferenciado en sus dos Polos: hacia el Norte y hacia el Sur). El resto –continúa– consiste en un retículo más complicado de líneas de campos de fuerza, que podrían ser descritas como corres-

IVX C pondiendo a «varios polos» más bien que correspondiendo sólo a los dos que forman la parte de este campo.

Esta afirmación (por observación en la superficie del planeta) se ajusta muy bien con la que sostenemos en esta obra respecto de la existencia de otros centros magnéticos secundarios (diez para ser precisos) existentes en la superficie de la Tierra, cercanos a las líneas de los trópicos llamadas de Cáncer y de Capricornio.

- b) Describe al «viento solar», siendo tan fuerte como para distorsionar las líneas de fuerza del campo magnético terrestre que se encuentran más allá de su superficie: las que se enfrentan al Sol viéndose aplastadas hacia la superficie de la Tierra; las que se ubican en el lado opuesto siendo arrastradas hacia el espacio exterior.

Dicha observación está también en perfecta concordancia con lo expuesto en esta obra respecto de la presión ejercida por el Sol hacia la Tierra, presión que tiene su área de equilibrio precisamente en el centro de la corteza terrestre, mas no fuera de ella. (Ello también sucede en los cometas, cuya «cola» es parte de la corteza alrededor de su núcleo, fuertemente llevada hacia «atrás» por el viento solar).¹

Después de esto, el artículo se hunde en complicadas hipótesis basadas en la supuesta existencia de un núcleo de hierro sólido, para así poder explicar el origen del magnetismo terrestre y el hecho de haberse registrado sucesivos cambios de polaridad magnética que han quedado impresos en las rocas.

El artículo divaga nuevamente en busca de respuestas a los diversos interrogantes acerca de la constitución interna de nuestro planeta, citando complicados experimentos realizados por muchos científicos de prestigiosas universidades de los Estados Unidos y de otros países, como cuando se ocupa de la posible formación del núcleo de la Tierra, respondiendo ya sea a la hipótesis que llama de **agregaciones homogéneas** o a la de las **heterogéneas**.

¹ Lo observado en el caso de los Cometas, en que su corteza aparece desintegrándose por la presión del "viento solar" ha permitido observar en ellos la existencia de su núcleo central, lo cual refuerza la teoría que venimos sosteniendo: los orbes son huecos y poseedores de un Sol central.

En ambas hipótesis el núcleo existe y es sólido y formado principalmente por hierro. A su alrededor se han ido agregando silicatos varios.

En la primera hipótesis (homogénea) los silicatos más livianos y los hierros se han congregado para formar todo el planeta. Más tarde los silicatos flotan y se separan, dejando al centro el núcleo, básicamente de hierro.² Esta es la hipótesis más favorecida por los científicos de hoy, según el articulista.

En la segunda hipótesis (heterogénea) el núcleo metálico de hierro se congrega primero y una capa de pequeños núcleos de silicatos se agrega alrededor de éste. La secuencia puede ocurrir durante la condensación de sólidos de la nebulosa solar, o después, dependiendo de ciertos factores. Esta teoría cuenta con partidarios, además de norteamericanos, de científicos japoneses de la Universidad de Tokyo, antes citada.

En ambos casos la agregación de un planeta es resultante de la caída hacia un núcleo, de «cuerpos meteoríticos del espacio circundante».

Y este punto de convergencia nos resulta también interesante, pues lo que afirmamos sobre la formación de los globos coincide con las hipótesis formuladas en cuanto a la captura de meteoritos, gases, desperdicios y polvo cósmico, empujados por el Sol (del cual depende), hacia la zona de equilibrio del planeta en formación (ver capítulo I «Centro gravitatorio de las cáscaras o cortezas», pág. 45).

El artículo de referencia nos presenta pues, de una parte, lucubraciones científicas avaladas, es cierto, por nombres de destacados investigadores pertenecientes a renombradas universidades, pero que no dejan de ser especulativas (recuérdese la introducción del mismo artículo cuando se refiere al núcleo de la Tierra como «escondido y enigmático»), y por otra parte nos describe hechos científicos comprobados, como ser la existencia de campos de fuerza multipolares en la superficie de la Tierra y la comprobación de la existencia del llamado «viento solar».³

² Durante la formación del núcleo, el hierro se sumerge al centro del planeta y mucho calor es generado por la liberación gravitacional, se dice en la hipótesis expuesta.

³ Recuérdese que en esta obra hablamos además del "viento solar", de la existencia de un "viento planetario" que lo equilibra desde su Sol interno (ver fig. 8).

Si bien la existencia y composición de un hipotético núcleo de la Tierra no llega a probarse en el citado artículo, en cambio los hechos científicos descritos en el mismo y comprobados por la ciencia no sólo no contradicen, sino que refuerzan las hipótesis presentadas por nosotros en esta obra.

A esta segunda clase (hechos comprobables) se suma un documento extraordinario, que ha sido la razón principal de incluir el presente artículo para su comentario.

Se trata de una serie gráfica de cuatro fotografías de las doce originales publicadas de la aurora boreal, reconstruidas sobre la base de transmisiones del satélite «Dynamic Explorer I», en donde se aprecia el perímetro parcialmente iluminado de la Tierra y un círculo en perspectiva, totalmente iluminado en sus bordes, el mismo que se ubica en la parte oscura de cada imagen, círculo que va cambiando de posición, desde la que se presenta en la imagen «A» (ver figura 43) hasta su posición en la imagen «B».

Comparemos estas fotografías con la que presentáramos en la figura 24 anteriormente, y comprobaremos que se trata de una misma visión de la Tierra desde el espacio exterior, lo que ratifica la realidad de las imágenes transmitidas.

Basta con la observación detenida de estas fotografías y la de la figura 24 para notar su fácil correspondencia con la hipótesis de una Tierra hueca, desde cuyos bordes (de una de sus grandes **aberturas polares**) dimana la luz de su Sol interior, antes que notar correspondencia alguna con la hipótesis de un núcleo sólido de hierro, encerrado en un mundo macizo, que el citado artículo trataba de demostrar.

Así como se ha logrado fotografiar el campo magnético de la Tierra, ¿no existen algunas fotografías de las obtenidas por satélites enviados sobre los polos, que se han «filtrado» de la censura oficial, permitiendo observar las aberturas polares?

Desde los inicios de 1967, EE.UU. envió satélites dirigidos a los Polos con objeto de fotografiarlos, pero ellos se perdían inexplicablemente. Uno tras otros fueron enviados quince, sin obtener sino nuevas pérdidas que significaban millones de dólares gastados

de los fondos públicos, sin resultado alguno. Entonces se decidió cambiar, deliberadamente, el curso de los satélites para que pasaran **cerca** de los Polos pero no **sobre** ellos; así fue posible que dos nuevos satélites enviados pudieran, por primera vez, obtener vistas de las áreas polares de la Tierra.

Durante año y medio, desde mediados de 1968 hasta diciembre de 1969, el satélite más reciente de ambos, el ESSA-7⁴ tomó cerca de treinta mil fotografías sin que se revelara nada perceptible, fuera de las habituales nubosidades propias de estas áreas, que como ya hemos explicado están constantemente cubiertas, debido al choque de temperaturas muy disímiles: la cálida, proveniente del interior, con la frígida, propia de las zonas polares externas, a lo que se suma la niebla producida por los reflejos de cristales que se sitúan en las partes altas de la atmósfera circundante. Pero como toda regla tiene sus excepciones, de la serie de fotografías obtenidas, una de ellas mostró finalmente el Polo Norte libre de nubosidades, y así se pudo obtener una vista de la Tierra mostrando un 40% de su superficie, excepto por un área circular que aparecía extrañamente vacía y de color negro (el punto brillante en el centro no ha podido ser reproducido, por lo pequeño que resulta en la fotografía).

Entonces, se procedió a revisar cuidadosamente cada una del millón y medio (sic) de fotografías obtenidas un año antes (hasta enero de 1967) por el otro satélite, ESSA-3, pasando cerca del Polo Norte y se pudo descubrir otra vista que, habiendo sido obtenida por otro satélite, en otro tiempo y con otra cámara que la del ESSA-7, revelaba también la misteriosa área excepcionalmente libre de sus casi perpetuas nubosidades.⁵

Refiriéndose a la fotografía de la abertura polar norte (figura 29-A), el libro «True Mysteries of the sea», del autor John Canning refiere el asombro que causó la revelación inobjetable que encerraba, comentándola así: «El 23 de noviembre de 1968, un satélite espacial norteamericano fotografió el Polo Norte; y allí **increíblemente** aparece una superficie circular de hielo negro, despejada de nubes, que luce notoriamente **como si fuera un hueco**».

⁴ La sigla ESSA corresponde a Environmental Science Service Administration.

⁵ Datos extractados del libro "Secret of the Ages" de B. Le Poer Trench.

Esta declaración implicaba dos hechos:

- a) Que la fotografía realmente existía y era causal de un justo asombro; y
- b) Que la explicación dada a continuación de obtenida dicha fotografía, como si se tratara de una extensísima «área de hielo negro», resultó tan poco convincente que tuvo que ser prontamente abandonada.

Ante la presión de los investigadores por encontrar una explicación oficial se apeló entonces a otra respuesta, que nos parece aún más inverosímil que la anterior (la del hielo negro fue abandonada entre otras razones, porque cuando el Polo aparecía nublado –como acontece casi siempre– entonces su superficie se tornaba más brillante que el resto circundante (ver figura 29).

Esta nueva versión trata de hacer creer que la fotografía de la figura (29-A) es la recomposición de una serie de sectores circulares de la Tierra excepto, claro está, de la parte central de ella, lo cual hace aparecer al Polo «como si fuera hueco».

Si tal hubiera sido el caso, los bordes internos de la abertura se mostrarían lisos y no con las irregularidades propias de la atmósfera que la circunda; además la foto se declaró haber sido obtenida por satélite pasando por el Polo con objeto de fotografiarlo y no de dejar justamente dicha área sin ser captada; y por último los diversos sectores fotografiados se acusarían en alguna forma, al superponerse en sus linderos.

La «explicación» oficial resulta pues muy forzada y deja entrever una vez más la intención de desorientar al público, pues la foto del mismo Polo con nubes (figura 29), muestra idénticas características en su contorno y no se declaró haber sido tomada «por sectores».

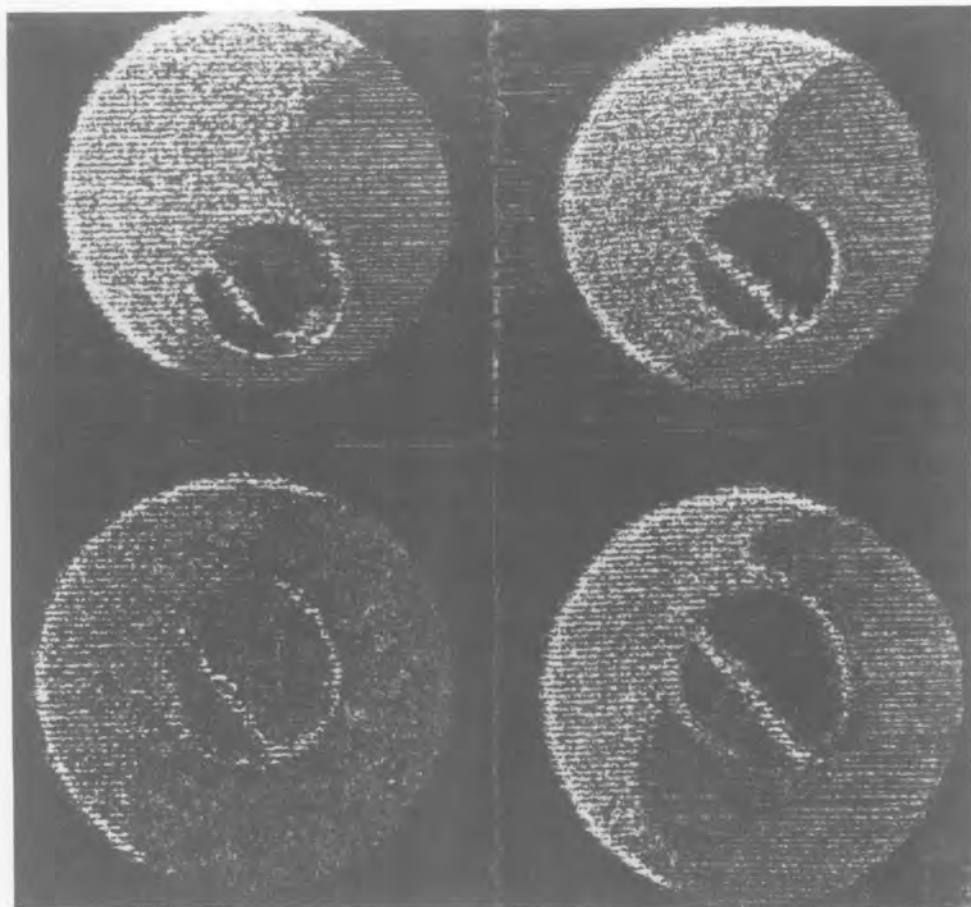


Figura 43

Aro magnético de la zona polar, fotografiado (ver figura 24).

En la presente serie, la llamada «aurora» es el círculo de posición variable: en cada par de fotografías hay un intervalo de 24 minutos y con el siguiente par 48 minutos. La parte izquierda es la zona de la Tierra iluminada por el Sol.

Estas imágenes del campo magnético de la Tierra fueron tomadas por el satélite «Dynamics Explorer I», remitidas al instrumental de la Universidad de Iowa, EE.UU., y publicadas en la revista «Scientific American» de setiembre de 1983, probando que la «hasta entonces desconocida configuración de las auroras» sigue un patrón circular, lo que hace confundir al articulista cuando califica los aros magnéticos como «auroras», siendo que estas últimas son de diámetro menor en 1000 kms, como se ha expuesto previamente en esta obra (ver en el capítulo IV, «Las misteriosas Luces del Norte», págs. 93-96).

TRADICIONES RELIGIOSAS Y ESOTERICAS SOBRE LA OQUEDAD DE LA TIERRA

¿Qué pueblos conocían o sospechaban la existencia de «tierra más allá de los Polos»?

La conocían, y desde miles de años atrás, los sabios tibetanos, quienes además de instruir acerca de un mundo interior y la red de cavernas que lo protege, saben acerca del «Rey del Mundo» o gobernante supremo para todo este planeta. Afirman asimismo estar comunicados con este gran ser, de quien el Dalai-Lama es su representante en el mundo (exterior). Nos hablan también acerca de túneles que comunican desde el Tibet con el mundo interior, afirmando que no solamente esos túneles comunican desde su país sino que existen otros muchos diseminados en toda la Tierra y entre los cuales cabe citar los existentes bajo las grandes pirámides de Egipto y de Sudamérica. En este subcontinente existirían también alrededor de la gran hoya amazónica, comunicando las antiguas ciudades del Imperio de «El Dorado» con el imperio interior de la Tierra, al que ellos denominan Agartha o Agarthi.

Al respecto, es muy significativo recordar que en el Brasil hay repetidos testimonios que hablan de «hombres de blanco» usando vestimentas extrañas, que aparecen y desaparecen, coincidiendo con las no menos frecuentes apariciones y desapariciones de naves aéreas, que nosotros denominamos «platillos voladores».

La capital de este mundo interno y por ende de todo el orbe terrestre (dada la enorme distancia que nos separa tecnológicamente de aquél) es la ciudad llamada Shambala, donde reside el Rey del Mundo y su corte de seres avanzados, los que permanecen guiando a sus humanidades a través de ciencia, arte, religión y filosofía apropiados al grado de despertar humano logrado en cada caso. Estando

próxima la graduación de la Tierra en un estado de mayor avance – nos dicen– los graduados serán separados de los réprobos y al limpiar la Tierra de estos últimos, el imperio de Agartha podrá salir una vez más abiertamente a la superficie, en una era que será de gran avance y felicidad para la humanidad que merezca permanecer en ella.¹

Entre tanto, los esfuerzos masivos para forzar las puertas del paraíso desde el exterior resultarán estériles, pues están protegidas por fuerzas magnéticas capaces de impedir toda tentativa no autorizada por su Suprema Autoridad.

Los habitantes del interior de la Tierra serían los encargados, desde muy antiguo, de guiar el desarrollo de nuestra humanidad y habrían dirigido a sus «enviados desde la casa del Padre» con el objeto de instruir a la humanidad exterior, a partir de su expulsión de aquel Paraíso Terrenal que representa «el mundo de luz del interior de la Tierra».

Esto, a grandes rasgos, en cuanto a los budistas tibetanos, que representan, con el resto de budistas en el mundo, una de las más grandes agrupaciones religiosas de nuestra actual humanidad.

Por su parte, la mitología griega nos habla del Hades, región subterránea donde reina Plutón, y que es el lugar donde morarían los que mueren en este lado del mundo. El Jardín de las Hespérides y las Manzanas de Oro serían otras tantas alegorías alusivas a un jardín paradisiaco, situado en el interior de la Tierra.

La tradición hebrea nos habla también, en muchos pasajes de la Biblia y otras tradiciones, acerca de la existencia de este mundo interno (el Sheol, la Gehena), especialmente al describirnos el Paraíso Terrenal, en el que los dioses constructores, los Elohim, colocaron al hombre. Ante una grave falta de obediencia, Adán y Eva fueron expulsados del «Jardín del Edén», poniéndose de inmediato una guardia en la puerta para evitar su posible retorno. Comentamos antes, acerca de cómo la tradición hebrea nos relata el horror que sienten los recién expulsados al experimentar por primera vez la oscuridad (o noche), lo cual presupondría que en el Paraíso brillaba permanentemente el Sol interno, y por lo tanto la puerta, o abertura circular, era el confín entre la luz y las tinieblas.² Esta luz permanente del Sol interno es

¹ Recordemos al respecto las enseñanzas de Jesús en el "Sermón de la Montaña".

² Desde el interior medio de la Tierra, las dos grandes aberturas se divisan al Este y al Oeste. Según la tradición hebrea, la expulsión tuvo lugar por la puerta situada "Al Este del

raramente visible desde el exterior, dado que las zonas de las aberturas polares generalmente se encuentran cubiertas de nubes, precisamente por las tormentosas condiciones atmosféricas imperantes en dichas áreas (causadas por el choque de diferentes temperaturas).

Estos considerandos nos permitirían interpretar muy claramente el pasaje siguiente de «Job», versículos 7 al 10.

7. El tendió el Septentrión (Bóreas) sobre el vacío (el polo geográfico no existe). –El colgó la Tierra sobre la nada.
8. Encierra las aguas en las nubes –y las nubes no se rasgan bajo ellas.
9. El vela la faz de su trono (el Sol interno) –extendiendo sus nubes sobre él (nubes ya comentadas).

Finalizando con un versículo especialmente importante por lo transparente de su significado:

10. Trazó sobre los mares un círculo hasta los confines entre la luz y las tinieblas.

Por su parte, la tradición cristiana no deja de referirse también a este gran misterio: miles de años después de Job, Jesús el gran reformador se refirió al Reino de Dios y a los violadores de la Ley, los que «serán arrojados a las tinieblas exteriores», allí donde es el llanto y el crujir de dientes» (Mateo 22-13).

En cambio los justos, nos dijo repetidamente Jesús, «serán recibidos nuevamente en la Casa de mi Padre».

En la bella oración católica de «La Salve» se recita lo siguiente: «A ti clamamos los desterrados hijos de Eva» para terminar con «y después de este destierro, muéstranos a Jesús».

La palabra destierro, supone estar (todos) fuera de la Casa del Padre, Paraíso o Jardín del Edén; a su vez implica la existencia de un Paraíso Terrenal, al cual nadie tiene acceso en la actualidad. Aquí cabría hacernos la siguiente pregunta: ¿Existe el Paraíso sólo en la imaginación del hombre, o existe, pero en una materia más sutil del planeta y por lo tanto invisible al ojo humano?

Edén". Esto se corresponde con las tradiciones de esquimales y lapones, quienes afirman provenir "del Norte de la Tierra", al igual que los hiperbóreos. (El Este y el Norte han sido tradicionalmente correlacionados entre sí).

La descripción que en el Génesis se nos hace del Paraíso es sin embargo muy material, pues nos habla de jardines con árboles, cuyos frutos eran muy sabrosos, y de diversos ríos que se ramificaban sobre tierras donde había oro y piedras preciosas; y que habiendo formado Yavé al mismo Adán «del barro de la Tierra, lo puso en el Jardín del Edén para que lo cultivase y lo guardase», y concluye calificando en justicia a este Paraíso como verdaderamente terrenal. Al arrojar Yavé al hombre, del Paraíso, le dijo: Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado. La «terrenalidad» de este Paraíso quedaría pues doblemente confirmada.

Ahora bien, a este mismo Paraíso se refirió Jesús cuando dirigiéndose al «buen ladrón», que le pedía «acordarse de él cuando estuviera en su Reino», lo promete: «En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso» (Lucas 23-42 y 43). Poco antes de su muerte, Jesús anunciaba enigmáticamente ante los judíos: «Aún estaré con vosotros y luego me iré al que me ha enviado. Donde yo voy vosotros no podéis venir» (Juan 7-33 y 34). Decíales también: «Yo no soy de este mundo; vosotros sois de este mundo; pero yo sé de dónde soy y de dónde vengo» (Juan 8-21 y 23).

Poco antes de su apesamiento, repite ante sus discípulos, más explícitamente: «En la Casa de mi Padre hay muchas moradas: voy a prepararos el lugar cuando yo me haya ido; ya preparado el lugar, de nuevo volveré y os tomaré conmigo, para que donde yo esté estéis también vosotros» (Juan 14-2 y 3). Y más adelante: «Ahora voy al que me ha enviado y nadie me pregunta ¿a dónde vas?» (Juan 16,5); para finalmente declararles: «muchas cosas tengo aún que deciros, pero no podéis entenderlas ahora; mas cuando venga el Espíritu de Verdad, os guiará hacia la verdad completa» (Juan 16-12 y 13). «Pues salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y regreso al Padre», a lo que contestábanle sus discípulos: «Ahora hablas claramente y no usas parábola alguna» (Juan 16-28 y 29).

Atendiendo al feproche de Jesús, nosotros sí nos preguntamos ¿cuál era aquel sitio al que anunciaba su regreso y al cual no tenían acceso sus discípulos; aquel Paraíso al cual prometía llevar al buen ladrón y en el cual mora el Padre; aquella mansión desde la cual iba pronto a retornar al mundo? La respuesta nos la da el mismo Credo cristiano, constituyendo artículo de fe: «Jesús fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a «los infiernos» (del griego que sig-

nifica el Hades, o mundo interior); y al tercer día resucitó de entre los muertos».

La misteriosa mansión, el Reino de Dios; el Paraíso al que llevaba al buen ladrón; el sitio al que se refería Jesús en trance de muerte, no era otro que el INTERIOR de la TIERRA, donde mora el Padre que lo había enviado, y que constituye la NUEVA JERUSALÉN «donde no hay menester de Sol ni Luna, pues allí noche no habrá (Apocalipsis 21-23 y 25)».

Esto en cuanto a las tradiciones hebrea y cristiana. Veamos ahora algo acerca de las tradiciones escandinavas y germánicas. Estas nos hablan de una tierra situada «más allá del Norte» y que es verde y bellísima, poseedora de un Sol que no se pone jamás. Su nombre «Hiperbórea» y su capital «Thulé». (Hella para los germanos, de donde proviene «Hell» o «infierno»).

Esta tierra constituye un imperio que es de gran adelanto moral y material; de él provendrían las primeras razas humanas, de las cuales descenderían todos los pueblos arios.

Por razones que no son del caso enumerar, Hiperbórea se mantiene escondida de los pueblos de la superficie; pero en un futuro, cuando el tiempo sea el debido, se manifestará nuevamente dominando sobre el resto del mundo, para siempre.

Creando interpretar fielmente estas tradiciones, Adolfo Hitler se lanzó en nombre de las «razas ario-nórdicas» a la «limpieza» y conquista del mundo exterior.

Refiriéndonos a la «limpieza», Hitler y los miembros de la sociedad secreta «Grupo Thulé», estaban convencidos de que la limpieza del mundo sólo tendría lugar con la desaparición de la faz de la Tierra de dos grupos raciales que obstaculizaban la manifestación plena de Hiperbórea: los judíos y los gitanos.

Coincidentemente, estos últimos se dicen provenir del interior de la Tierra, lo cual no fue óbice para que Hitler y sus S.S., convencidos de la necesaria purga, eliminaran millones de ellos (tanto judíos como gitanos) en sus campos de exterminio masivo.

Cuando estas razones fueron expuestas por primera vez a la luz de la historia, por los jefes nazis, durante los «Juicios de Nuremberg», tratando de justificar los crímenes cometidos, muchos de los llamados a juzgarlos no podían creer lo que estaban oyendo.

Pero aunque oficialmente no se aceptaron tales argumentos

como valederos, nadie no informado pudo explicarse por qué Rudolph Hess, lugarteniente de Hitler, quien voló a Inglaterra supuestamente para lograr la paz entre los nórdicos hermanos, fuera declarado insano, incomunicado y confinado como prisionero de guerra hasta su muerte, en 1987, a pesar de los reiterados pedidos masivos de los últimos tiempos, solicitando su perdón. Esto, en cuanto a la tradición nórdico-escandinava.

Refiriéndonos a los pueblos esquimales, es curioso notar que a toda pregunta que los antropólogos les formulan sobre las tradiciones referentes a su origen, las respuestas sean que provienen «de más allá del Norte», (Hiper-Bórea); o «de una tierra siempre verde» (Greenland) o «de una tierra donde nunca se pone el Sol». Estas tres respuestas nos indicarían claramente que los esquimales conservan todavía, en su memoria racial, su procedencia de una «tierra verde», de la cual parecen haber emigrado.³

Tulé o Thulé fue el nombre que muy recientemente un grupo de científicos exploradores norteamericanos dieron a una base de investigación que instalaron cerca del Polo Norte, como remembranza de la tradición nórdica que habla del gran imperio hiperbóreo (o más al norte de «Bóreas», el Dios del gran viento que viene del Norte) cuya capital era Thulé y que siguiendo siempre con la tradición —celosamente conservada por los pueblos escandinavos y revivida más tarde por los germanos hasta culminar con Hitler—⁴ inspirara las grandes óperas wagnerianas, afirmando que «Hiperbórea, con Thulé como capital, retornará triunfante a la superficie de la Tierra».

Pero hay una cuarta respuesta de los esquimales que asombra aún más que las anteriores a los antropólogos: «Haber sido expulsa-

³ Es debido a estas razones que los europeos bautizaron a la gran Isla que se hunde hacia el interior de la tierra "Greenland" o tierra verde. Dicha tierra existía millones de años antes de ser así bautizada; y de verde no tiene sino la cercanía a la superficie siempre verde del interior, adyacente o prolongación de sí misma.

⁴ Fueron los fundadores del "Grupo Thulé" quienes iniciaron a Hitler en estos conocimientos, y particularmente Klaus Haushofer, hombre procedente de una familia rica y de tradición militar. Su gran capacidad y dones proféticos —desarrollados en Oriente— lo llevaron a ocupar altos puestos en el Estado Mayor alemán, antes de la II Guerra Mundial (Ver "El Mundo Perdido de Agartha" de Mac Lellan).

dos, en relucientes naves aéreas, de un jardín tropical donde moraban».

Desde las expediciones (ya citadas) del australiano Wilkins, quien afirmó haber divisado tierra verde, lagos y jardines tropicales en las zonas árticas, comenzaron las sospechas sobre si lo que afirmaban los esquimales no tendría –como suele ocurrir en todas las tradiciones– un trasfondo de verdad.

La repetida afirmación de los exploradores polares acerca del extraño incremento de temperatura al acercarse a los polos desafiaba toda lógica, pero a la vez daba pie a suposiciones como la que efectuaran ciertos grupos alemanes de preguerra (Segunda Mundial), sobre la existencia de oasis verdes en las zonas polares, alimentados quizá por aguas de origen volcánico. Acercándose ostensiblemente a la creencia en una tierra cóncava, los sabios alemanes habían intentado repetidamente probar la existencia de tierras habitables «más allá de los Polos», intentos que culminaron más adelante con la significativa expedición a la Isla de Rutgen: (de probarse –decían– la concavidad de la Tierra, Inglaterra sería fácilmente atacada desde puntos claves situados por debajo de ella). Estas búsquedas habían llegado a dar sus primeros frutos, cuando la guerra vino a interrumpir la creciente frecuencia de dichas expediciones. Fue en la última de ellas (años 1938-1939), en una expedición titulada «Schwabenland», en la que el capitán alemán Ritscher que la comandaba, anunció haber divisado «tierra verde y ondulada, cuajada de lagos». Esta aseveración fue tomada en los medios oficiales del mundo científico con el consabido escepticismo, lo que no impediría más tarde –apenas finalizado el gran conflicto– reanudar las expediciones polares. EE.UU., que había efectuado una expedición antártica con Byrd en 1939, se apresuró a llevar a cabo la ya comentada expedición bélica a la Antártida, en 1947.

Byrd, quien también comandó esta nueva expedición, no solamente vio esas verdes y ondulantes tierras cubiertas de coníferas, sino que al sobrevolarlas quedó tan asombrado de la diversidad del colorido de sus lagos, que no pudo menos de acuatizar con sus hidroplanos en dos de ellos, descubriendo que debían su bella coloración a la profusión de polen proveniente de los campos de flores cercanos. Bautizó estas hermosas tierras como los «Jardines encantados de la Reina María» y a pesar de que no le fue permitido hacer

público lo descubierto, añoró hasta su muerte la belleza de aquellos parajes.⁵

Es importante reseñar por último lo que nos transmite la filosofía esotérica sobre el particular. Dice el esoterismo (que también sabe de la existencia del Rey del Mundo), que el gran misterio del interior de la Tierra ha sido el **secreto mejor guardado**. Y paralelamente afirma: que en los «últimos tiempos» (de nuestra civilización) caerán uno a uno los siete velos que guardan los grandes misterios. Según las enseñanzas esotéricas, a la cuarta Iniciación corresponden las dolorosas pruebas de la «crucifixión» del alma, previas al logro de su ascensión. La quinta Iniciación –después de lograr atravesar la gran barrera anterior– corresponde a la que permite por primera vez al iniciado ya ascendido, «penetrar al interior de la Tierra y poder divisar su Sol interno».⁶ Antes de lograr este estado o grado iniciático, no le está permitido a discípulo alguno franquear las puertas que conducen al interior de la Tierra, ni aun en cuerpo astral, sin un permiso o finalidad determinada, y con un guía especial. En el Sol interno, en su capital Shambala, el Templo de las Puertas de Oro es el Tabernáculo donde el Gran Regente del Mundo, Kumara Sanat, guarda con el Señor del Mundo, Príncipe Sidharta, la Triple Llama del Atomo Simiente de la Tierra.⁷ Estando tan bien guardadas las puertas del mundo interno, se comprende el secreto en que se ha mantenido la divulgación de este paraíso terreno, pues ¿hay forma mejor de mantener cerrada una puerta que la de no dar a conocer acerca de su existencia?

⁵ Estas reseñas han sido citadas en la obra de Peter Kolosimo "No es Terrestre". Cabe aclarar que no fue personalmente Byrd quien realizó el acuatizaje, sino el Tnte. David Bunker, bajo sus órdenes.

⁶ El "Libro de los Testimonios" o "Shu-Chian", describe cómo los Emperadores del Imperio del Centro, en la antigua China, "en muchos casos no morían, sino que ascendían", como sucedió con el Rey LI, último gobernante de China, entre los años 852 a 839 a.C. En tales casos solía abrirse la Tierra al iniciado ascendido. (Del libro "Las Huellas de los Dioses" de Walter A. Fuchs. Capítulo "Los Hijos del Cielo", traducción del original, en alemán "Auf den Spurer der Gotten", 1978). Nótese la estrecha analogía con relación al Evangelio cristiano: cuando Jesús "muere y es sepultado, desciende a los Infiernos (nombre dado por los griegos al interior de la Tierra), antes de resucitar al tercer día", habiendo logrado ya su ascensión al triunfar sobre las pruebas de su crucifixión, y hacerse visible ante sus discípulos como testimonio final.

⁷ De "Viajes Mentales" por Asc. M^o K.H. Cuaderno N^o 7 Selecc. Metafísica, Caracas-Venezuela.

Es tal la naturaleza humana que baste el desafío de «poder ingresar en toda habitación menos en alguna», para que sea ésta precisamente –la prohibida– la que atraiga nuestra atención. Pero como estamos –siempre según el esoterismo– al final de los tiempos e ingreso en una nueva era de luz, o era acuariana, son precisamente éstos –los esoteristas– los que van aflojando poco a poco las censuras impuestas con el fin de preparar las mentes de la humanidad a la aceptación de este gran secreto. Así, el Profesor Enrique José de Souza, Presidente de la Sociedad Teosófica del Brasil, comunicó en los años cincuenta a los investigadores brasileños O.C. Huguenin y al comandante Paulo Straus, oficial de la Marina brasileña, muchos de sus conocimientos respecto de la oquedad de la Tierra y de la avanzada humanidad que ocupa su superficie interior, dando además detalles sobre las cavernas existentes en su país, por donde existiría comunicación con ella. Asimismo, afirmó sobre la existencia de los llamados OVNI y su procedencia terrena, sin descartar el hecho de que existen muchos tipos de estas naves capaces de relacionarnos con los orbes vecinos.

O. C. Huguenin es autor de un libro titulado «Del mundo subterráneo hacia el cielo: los platos voladores» donde afirma que los OVNI proceden del interior de la Tierra, haciendo referencia a túneles que lo comunican con el exterior, existentes en Brasil. En otro libro más reciente del inglés MacLellan, «El mundo perdido de Agharti», aparecen interesantes relatos del Dr. R. Bernard, acerca de testimonios de varios brasileños, quienes afirmaban la existencia de este mundo interno, una especie de Jardín del Edén, iluminado singularmente, donde la gente vive alimentándose de frutas en forma casi exclusiva. Gozan de excelente salud, están libres de preocupaciones y no conocen el crimen. Constituyen una super raza cuyos miembros no envejecen y viven durante siglos en estado de permanente juventud. En realidad, durante miles de años.

Dos de estos relatos, de los muchos que le han sido referidos, son muy descriptivos y bien vale la pena reproducirlos, aunque sea en forma resumida:

El primero nos narra que vino un hombre hacia el Grupo de Investigación que dirige el Dr. Bernard en Santa Catarina y dijo que había entrado en una ciudad subterránea, a cierta distancia de Paranaguá, en el sur de Brasil.

«Estaba iluminada y rodeada por todo tipo de frutales enormes, algunos de cuyos frutos son conocidos por nosotros y otros no».

Dijo que entró en un vehículo subterráneo que funcionaba con un «extraño poder», el que bajó haciendo espirales hasta el gran espacio interior del Mundo, en donde «contempló el Sol Central». Había unos seres altos semejantes a dioses, tal su belleza.

Posteriormente viajó por un túnel, hasta otra ciudad subterránea, a cientos de kilómetros de distancia. La entrada tenía por delante una cascada de agua caliente. Se encontraba cerca de las cataratas del Iguazú, en la frontera con Paraguay.

El segundo relato, por otro brasileño, refiere que «bajó por un túnel iluminado y bien recortado, durante tres días, veinte horas al día, hasta que llegó a un inmenso e iluminado espacio, bajo el cual había edificios rodeados por huertos con frutas».

«La gente que allí vivía parecía tener entre quince y veinte años, aunque le confesaron que algunos tenían varios siglos de edad».

El Dr. Bernard concluye señalando que aunque no tiene cómo comprobar tales relatos, en general coinciden en que:

- a) Las ciudades subterráneas están iluminadas;
- b) Se hallan intercomunicadas por una red de túneles; y
- c) Están habitadas por una super raza.

Para terminar, citaremos que en el vecino Perú, existen también tradiciones de numerosos y extraños túneles, llamados «chinkanas» en Cusco, que intercomunicarían todo su extenso territorio (es, después de Brasil y la Argentina, el país más extenso de Sudamérica) incluso enlazándolo con los cinco países con que limita. Así el autor Eric Norman en su libro «This Hollow Earth», escribe que los que creen en la Teoría de la Tierra Hueca (y el autor es uno de ellos) afirman que los incas llevaron a un gran número de su pueblo y la mayor parte de sus tesoros a un túnel gigantesco que conducía al Mundo Interior, en su afán por salvarlos de los españoles.

Al respecto se cita lo narrado por el sacerdote soldado Pedro Cieza de León, lamentándose de que si sus connacionales no hubieran mostrado tanta crueldad apurándose en condenar a muerte a Atahualpa, último gobernante inca, «no sé cuántos barcos hubieran hecho falta para llevar los tesoros a la vieja España; tesoros que ahora



Figura 43-A
 TABULA SMARAGDINA
 «VERBA SECRETORUM HERMETIS»

«El que pueda ver todos los significados de estas alegorías es porque tiene los ojos bien abiertos». Hermes Trismegisto.

están perdidos en el Interior de la Tierra, y así permanecerán, pues quienes los trasladaron ya han muerto».

Detalles de éste y otros testimonios acerca de la oquedad de la Tierra se han ido filtrando continuamente en los últimos años; esta obra trata de recopilar los conocimientos aislados que han sido parcialmente expuestos con este fin.

Este esbozo es un brevísimo resumen en cuanto a lo pertinente al pensamiento esotérico con relación a los Orbes Huecos, pensamiento que, como el esoterismo mismo, es tan antiguo como el mundo.

En anagramas antiquísimos preservados por los alquimistas hasta nuestros días, se puede vislumbrar la realidad de este gran secreto. Pondremos como ejemplo el encerrado en la Tabula Smaragdina, siendo el acróstico de «Vitriol» (ácido sulfúrico, interpretado como el disolvente universal y símbolo del Elixir de la Juventud), el que se relaciona con el gran misterio de la Tierra. (Ver figura 43-A).

El acróstico es el siguiente:

V isita
I nteriora
T erra
R ectificando
I uvenis
O ccultum
L apidem

Lo que nos indicaría, parafraseando a los exploradores Fawcett y Byrd, «que en el interior de la Tierra se halla el centro de la más grande incógnita» de todos los tiempos.

EPILOGO

¿Son las teorías expuestas en esta obra referentes tanto a la constitución de los planetas en general y de la Tierra en particular, cuanto a su relación con la existencia de los llamados «OVNI», fruto de la imaginación del autor o existen otras opiniones vertidas por investigadores reconocidos, sea en el campo de los OVNI o en el de la ciencia oficial aceptada (como pudiera ser algún miembro prominente de la NASA norteamericana o de alguna academia soviética) que hayan manifestado públicamente tal posibilidad?

En la publicación de la revista norteamericana «UFO Report» de 1975, aparece un artículo firmado por el investigador inglés —antes nombrado en esta obra— Brinsley Le Poer Trench. Su opinión, hecha pública, respondería a la de un primer personaje de esta requisitoria: un investigador serio en el campo de los OVNI.

Citaremos, textualmente, sus propias palabras al respecto, en lo que resulta pertinente:

«La teoría de la Tierra hueca está siendo apoyada por una creciente minoría de investigadores, desde hace algún tiempo».

«Francamente yo consideraba el completo asunto como algo demasiado fantástico, pues como otros tantos de mi generación fui enseñado desde la escuela, que el centro de la Tierra era un núcleo líquido de materia fundida».

«Un día, hablando con un geólogo amigo mío, traje a colación el asunto de la constitución interna del planeta. Por él me enteré que el pensamiento científico al respecto era ahora considerablemente diferente de lo que se me había enseñado en mi tiempo de escolar y me sugirió que escribiera al Instituto de Ciencias Geológicas de Londres». Así lo hice y recibí del Instituto su más reciente información: la idea ahora era que a la corteza de la Tierra la constituía una delgada

capa de roca, situada sobre «el manto» y que en el centro de la Tierra había un núcleo, pero que el núcleo ya no se suponía líquido sino que debía ser sólido».

«Consideré que esta información (constantemente cambiante), colocaba la teoría de la Tierra Hueca en una posición muy diferente. Paradójicamente, el centro de la Tierra debía ser sólido para que su interior pudiera ser hueco. No podría ser hueca –pensé– si tuviera un núcleo de líquido hirviente. Entonces comencé a investigar más a fondo los libros que se referían al tema de la Tierra Hueca». (Aquí el autor se explaya sobre obras que leyó y sobre las preguntas para las cuales la ciencia oficial no tenía ni tiene respuestas, pero que resultaron perfectamente explicables con su admisión del tema en estudio).

Algo que impresionó al investigador inglés fue que la hipótesis sobre la existencia de un núcleo central (o Sol central), como lo describía uno de los autores consultados, coincidía perfectamente tanto con los últimos descubrimientos del Instituto de Ciencias Geológicas londinense, como con lo experimentado por el famoso explorador y Premio Nobel, Fridtjof Nansen, cuando en su notable expedición, tratando de ubicar el Polo Norte, se encontró con que el clima comenzaba a ser cada vez más templado hasta que el Sol se mostró «intolerablemente caluroso» y se abrió ante él la visión de un océano cálido y sin témpano alguno.

Esto, que parece increíble y que desafía las actuales explicaciones científicas, se ajusta perfectamente con lo afirmado por la Teoría de la Tierra Hueca, que sostiene que el océano se comunica desde el interior del planeta y que es cálido, debido a la existencia de un núcleo de fuego (o Sol central) y que comparte asimismo con el exterior, una misma atmósfera gaseosa que separa este Sol central de su corteza interior (cóncava). Esto, en cuanto a la opinión de un «ovnílogo».

En lo referente a lo de un hombre de ciencia, perteneciente a un centro de investigación «aceptado», veamos lo que sigue:

En 1967, según se cita en la obra de los franceses Pierre Ceriá y François Ethuin «El enigmático Conde de Saint Germain», un reportero llamado Jacques Alexandre, que efectuaba un reportaje sobre la NASA pidió al Profesor Von Pauli –quien a la sazón ocupaba en la NASA un importante cargo en el Centro de Investigaciones de

Huntsville— su opinión sobre los platillos voladores. «No sólo existen —fue su respuesta— sino que tenemos la prueba de ello, pues en nuestros laboratorios conservamos restos de los seres que los tripulaban. Creemos que procederían de otra galaxia».

Pero en octubre de 1968, durante una nueva investigación, Alexandre vio por segunda vez al Profesor Von Pauli quien le dijo:

A la luz de nuevos descubrimientos «ya no creemos que los platillos voladores provengan de otra galaxia. Vendrían del interior de la Tierra, donde existiría una humanidad bajo la atmósfera gaseosa que separa el núcleo de fuego (o Sol central) de la corteza interna terrestre (cóncava)».

Con estas enfáticas expresiones terminó la declaración hecha por Von Pauli con palabras casi idénticas a las usadas por Le Poer Trench. Pero a estos dos ejemplos podríamos agregar muchos otros que han aparecido y continúan apareciendo todos los días en innumerables libros y revistas de carácter científico.

Uno de estos ejemplos, recordemos, es lo opinado recientemente por los conocidos investigadores soviéticos Mikhail Vasin y Alexandre Scherbakov, especialistas en radioastrofísica, al afirmar que la Luna es un cuerpo hueco, opinión refrendada luego por el norteamericano Gordon Mc Donald, opiniones encuadradas perfectamente con la metodología —en el campo de la investigación— reconocida por sus respectivos compatriotas, el Profesor ruso Agrest y el norteamericano C. Sagan, demostrando, como bien lo comentan Pauwels y Bergier, que «la ciencia, aun dentro del marco de una filosofía positivista, puede y debe abrirse lo más posible a la imaginación creadora y a las suposiciones atrevidas, como único medio de ampliar las fronteras del conocimiento».

Así como el hombre actual, por fuerza de la costumbre y la tradición de lo afirmado por la ciencia oficial acepta que la Tierra es maciza y no hueca, acepta también sin titubear otras afirmaciones que son igualmente infundadas, tales como las que nos dicen que el aire caliente es más liviano que el frío y que los polos opuestos se atraen, afirmaciones ambas carentes de toda verdad y basadas sólo en las apariencias, como quedará demostrado oportunamente, cuando la verdad se abra paso inconteniblemente.¹

¹ Sobre dichos temas, ver los Apéndices 3 y 4 de esta obra.

Tal como un Sol extrañamente luminoso y abrasador se abrió a los ojos asombrados del explorador F. Nansen en los albores de nuestro siglo, un nuevo Sol y una nueva Tierra se abrirán a los asombrados ojos de nuestra humanidad en los del siglo venidero, a través de los esfuerzos de los investigadores sinceros e imaginativos, citados o no en esta obra, pero que han contribuido para que estemos preparados a recibir grandes revelaciones científicas de una humanidad más avanzada que la nuestra y de la manera más provechosa, librándonos así de todos los témpanos que representan actualmente los prejuicios, temores e ignorancia, de modo que podamos lograr al fin una era dotada de paz, bienestar y abundancia sin límites para todos los hombres. Este ha sido y es nuestro deseo.

¿No existen a la fecha levantamientos cartográficos de las regiones polares que no muestran nada anormal en la configuración terrestre, tal como es por todos aceptada?

Al respecto nos limitaremos a citar declaraciones aparecidas en un reciente libro publicado en Canadá, alrededor de los años 70, que resume muchos de los hallazgos recogidos durante las exploraciones realizadas en el Año Geofísico Internacional en dichas regiones polares; y que a nuestro juicio responden fehacientemente al punto en cuestión:

El experto inglés J. E. Lilly, quien trabajaba a la sazón para Dominion Geodesic, institución que agrupa a muchos hombres de ciencia, declara en uno de los capítulos del citado libro («The Unbelievable Land»), lo siguiente:

«Puedo anunciar que ya se ha dado comienzo al cartografiado de las islas árticas. El trabajo se ha concentrado para dar pie a estos inicios, tanto al norte como al sur del paralelo 60º de latitud».

Ahora bien: como el supuesto Polo se hallaría ubicado a los 90º (o latitud cero), deberemos concluir que todo prácticamente está por hacerse en lo referente al levantamiento cartográfico de las tierras situadas hacia el norte, en el caso del Artico; es decir, que se estaría anunciando la inexistencia de una cartografía confiable en lo relativo

al casquete polar correspondiente, casquete que con diámetro de unos 6000 kms contiene un área de 28'000.000 de kms², aproximadamente y que para colmo se halla enclavado bajo los grandes hielos y rodeado por las terribles dificultades a que ya hemos hecho referencia anteriormente, sin mencionar el casquete polar sur, aún más dificultoso y que sumado al anterior arroja la inmensa área de 56'000.000 de kms² por ser cartografiada.

Pero esto no es todo, pues en el mismo libro otro de los veintinueve científicos expertos, a cada uno de los cuales se encargó la elaboración de uno de los diferentes capítulos de la obra, refiriéndose siempre a los levantamientos cartográficos de las áreas polares declara:

«Se están comenzando a estudiar los misterios del norte canadiense, venimos recorriendo un largo camino. El vigoroso Programa de Investigación está laborando no sólo por el interés nacional, sino para contribuir también a la ciencia del mundo».

Si un científico escribe en los años setenta acerca de «los misterios por ser estudiados en las regiones polares para beneficio de la ciencia mundial», ello nos da una clara indicación de que aún es muchísimo lo que la ciencia desconoce, desde que dichas regiones se inician precisamente por encima de los paralelos de latitud 60°!

Admitido que desde los años 1970 a esta parte, la ciencia cuenta con la invaluable ayuda de las fotografías y otras observaciones por satélites, tripulados o no, se ha puntualizado anteriormente que estos artefactos pertenecen a las Fuerzas Armadas de las potencias que las poseen, cayendo sus hallazgos, por lo tanto, bajo estricta censura militar.

Por último, en la parte final del mismo libro, en el capítulo titulado «El interior de la Tierra», el científico encargado de su redacción, Dr. Tuzo Wilson cita como Prefacio del dificultoso tema que le fuera asignado, las clásicas palabras del vate inglés W. Shakespeare en su inmortal «Hamlet» y que tanto han intrigado a los estudiosos:

«Hay más cosas bajo el cielo y la tierra, Horacio, que las que puedas soñar en tu filosofía».

APENDICES

APENDICE 1

Sobre las dificultades que presenta el acceso a las regiones polares

Para tener una idea aproximada de las dificultades que se presentan al explorador en las cercanías de los Polos, transcribiremos unos párrafos pertinentes extractados del libro «Maravillas de las regiones polares», citado anteriormente.

Refiriéndose a las inmediaciones del Polo Norte, el libro cita a su vez al marino inglés Mac Clure, «uno de tantos a quien se confió la tarea de tratar de hallar a Franklin»,¹ (otro marino inglés desaparecido en el Artico tratando de buscar el paso del Noroeste hacia la Zona Polar, y en cuyo socorro se envió expedición tras expedición). Dijo Mac Clure: «Si no se vuelve a hablar de nosotros, es probable que hayamos sido arrastrados por los hielos, bien hacia el norte, bien hacia el oeste de la Tierra de Melville. En todo caso, todo intento de socorro no hará sino acrecentar los males, pues todo barco que penetre en los hielos polares, será inevitablemente triturado por ellos».

Finalmente el noruego Roald Amundsen (el mismo al que se atribuye hasta hoy el descubrimiento del Polo Sur), realizó la hazaña de lograr encontrar un paso navegable, alcanzando el estrecho de Behring, coronando así después de más de 400 años, los dilatados esfuerzos iniciados por el portugués Gaspar Corterreal en el año 1500.

¹ Sir John Franklin marino y explorador inglés (1786-1847) protagonizó varias expediciones al Artico y murió en la última "la más grande emprendida hasta la fecha". Su desaparición, junto con sus ciento veintiocho hombres y dos buques, provocó unas cuarenta expediciones de rescate, hasta que sus restos fueron hallados por Mc Clintock, doce años más tarde.

Al mismo Amundsen, le tomó tres largos años de «las más terribles pruebas y luchas a muerte contra el hielo, por alcanzar el objetivo codiciado, ante las cuales desfilaron los testimonios de sus fracasos anteriores».

Y esta expedición no tenía por objeto alcanzar el Polo, supuestamente ubicado a 90º de latitud Norte, sino simplemente buscar las rutas practicables hacia el estrecho que queda a 67º N. aproximadamente, es decir, a más de 2500 kms de distancia de dicho punto, ¡admitiendo que el Polo existiera!

También llegar (aparentemente) al Polo Norte tomó más de cuatro siglos de luchas titánicas con los hielos y las tempestades, allá donde «nadie aplaude en aquella terrible soledad, en un casi completo anonimato, donde todos los valores humanos despojados de cuanto pudiera teñirlos de bastardos intereses, han escrito una epopeya en la que han participado hombres de todas las procedencias: americanos, europeos, esquimales, etc. fundidos en un común propósito, en la llama de un mismo sueño».

Refiriéndonos al Polo Norte, señalaremos que sus más bajas temperaturas se han llegado a registrar en la Zona Artica en Siberia (Verchotanshk) con 70ºC (bajo cero).

De las proximidades del estrecho de Behring parten varias corrientes marinas, una de las cuales arrastró al naufragado barco americano «Jeanette» comandado por De Long, haciéndolo recorrer en 1100 días 5500 kms. Llegado De Long –antes del desastre– a las costas siberianas, intentó seguir hacia el norte, penetrando en la fosa polar, pero pronto se encontró ante un «cúmulo de hielos, fragmentados por violencias terribles». Dice De Long al respecto:

«La llanura de hielo, que una semana antes veíamos desde lo alto de los mástiles, perfectamente unida, se convirtió pronto en un revoltijo del que sólo puede dar idea un viejo cementerio musulmán; los hielos chocaban y se balanceaban los unos sobre los otros produciendo ruidos tan espantosos que arrancaban de nuestros perros aullidos de pavor». Y entre los terribles vientos huracanados que marchan a velocidades hasta de 400 km/hora, merece destacarse el «Fön» corriente cálida que aparece del interior de las grandes corazas heladas, especialmente del interior de Groenlandia –léase desde el interior de la Tierra– que llega a elevar la temperatura en determinados lugares ¡en 30ºC y en el breve plazo de una hora!

Grandes masas de tierra de la Zona Artica –especialmente en Groenlandia– se hallan recubiertas por una coraza inmensa de hielo y nieve, formando el llamado «Inlandsais», que arranca desde el litoral con un espesor de cientos de metros haciendo inaccesible el interior (hay geólogos que sostienen que dicho espesor llega a aumentar hasta 3000 metros en el interior de la isla), aunque el verdadero espesor se desconoce hasta hoy.

Con todo, los hielos marinos son los más abundantes en la zona ártica. Estos hielos sufren mil metamorfosis a consecuencia de mareas, corrientes, tempestades, etc., entonces se rompen, pulverizan y vuelven a cuajarse. Los vientos los amontonan, y luego dispersan en las formas más fantásticas. Pueden presentarse en la forma de pequeños cristales flotando en la atmósfera, o depositados sobre los objetos alcanzar el volumen de una montaña.

Los menudos cristales de hielo y nieve quiebran la luz del Sol en gamas cegadoras, sin que en algunos casos sea posible distinguir a su través unos cuerpos de otros.

Esto contribuye a desorientar al hombre que se aventura en estas regiones y, tras la primera sorpresa de maravilla, estos efectos luminosos se hacen difíciles de soportar y producen cegueras transitorias y penosas.

He aquí el diario de un explorador:

«Cuando los rayos del Sol caen sobre la nieve bajo un ángulo de 22° se refractan. Se camina en un semicírculo de polvo de diamantes, donde cada diminuto prisma despidе un haz de fuego descompuesto. De un momento a otro en el cielo grisáceo, cada cirro de cristales de hielo produce este espectáculo cegador. Llega a hacerse insoportable este esplendor deslumbrante, pues no hay otro reposo para la vista que la sombra proyectada por los cuerpos. Para librarse de él, los hombres pintaron las telas que cubrían los equipajes».

Y en otro pasaje:

«El espectáculo es quimérico. Bajo el Sol, el hielo parece sembrado de diamantes, de rubíes, de zafiros y de esmeraldas. En este embrujamiento los hombres marchan, pesados, sucios, el rostro escarificado por el Sol y la escarcha, los dedos casi muertos, arrastrando la carga con las espaldas doloridas. Han hecho nueve millas de camino por una sola de avance».

De la violencia de los hielos quedan amargos testimonios. Basta recordar sucesos recientes, como la muerte de Amundsen o el trágico fin de Wegener o la catástrofe del «Italia». Muchas son las víctimas sacrificadas a su poder incontrastable. Dijo Nansen a bordo del buque «Fram»:

«Los ecos del gran desierto nevado, hasta entonces silencioso, repiten este mugido con fragor de trueno. Por todas partes el hielo estalla, se rompe en «toros» y, de pronto, os encontraréis en medio de esta lucha de espanto.

«Todo cruje y muge; el hielo tiembla bajo vuestros pasos; por todas partes espantosas convulsiones. A través de la semioscuridad veis a estos bloques subir en altas crestas y aproximarse en olas amenazantes. Ahora por todas partes estáis envueltos por masas de hielo en movimiento, prontas a precipitarse sobre vosotros; para sustraeros a esta violencia mortal os disponéis a huir; pero justamente delante de vosotros el hielo cede; un agujero negro abre sus fauces y el agua afluye a él y sale en torbellinos».

«Intentáis buscar otra salida, pero a través de la oscuridad descubrís una nueva cresta de bloques en marcha hacia vosotros. Toda salida está cerrada. Un estrépito de truenos rueda sin interrupción, semejante al rugido de una cascada poderosa, cruzada por la violencia de una salva de cañones». Esto respecto de los horrores del Artico.

1

En cuanto al Antártico, el mismo libro continúa:

«Contrariamente a la Zona Artica, la Zona Polar del Sur está desvinculada casi en absoluto de continentes habitados, pues entre el extremo de éstos y el círculo polar del Sur corre una faja marina de mucha anchura, apenas interrumpida por un arco de islas en la prolongación del Cabo de Hornos, en Sudamérica.

Esta faja marina es además tempestuosa y está agitada por las olas mayores que se conocen, de una amplitud de doscientos metros y una altura de catorce, o sea la de una casa de cinco pisos, en movimiento de Oeste a Este, sentido de los vientos que soplan con violencia desde las masas continentales vecinas.

El borde inferior de esta faja marina libre de hielos es todavía más dinámico; en él se desencadenan tempestades y ciclones violentísimos que desgajan el «pack» y arrastran los hielos marinos en masas tabulares de bordes verticales de 40 a 60 metros de altura

sobre las aguas y los lanzan hacia las bajas latitudes; estos «iceberg» de hielo estratificado llegan a tocar la altura del Cabo de Buena Esperanza.

Dentro de este círculo de difícil navegación se halla inscrito un continente, la Antártida, cuya extensión ha llegado por algunos a cifrarse en 14.000.000 de kms cuadrados. En el interior se halla el Polo Sur. Trátase de una masa de tierra acorazada por un «inlandsais» de gran espesor y terriblemente frío, donde la vida terrestre apenas puede afincarse. Su temperatura media anual oscila alrededor de 30º bajo cero. Este helado caparazón desciende por los bordes del continente hasta 200 metros bajo el nivel de las aguas marinas.»

Supónese que la Antártida es un trozo desgajado del Nuevo Continente. Está recorrida por una cordillera, hoy fracturada, continuación al parecer, de los Andes.²

La altura media de la Antártida sobre el nivel del mar es de 2000 metros, mayor –con mucho– que la de cualquier continente, en buena parte debida al espesor del «inlandsais» que la escuda. El Monte Erebo, de origen volcánico, y terminado en un volcán activo, alcanza una altura de 4000 m y la parte explorada próxima al Polo Sur forma una meseta de gran elevación, barrida por violentas tempestades. Pero, cosa sorprendente, entre las ráfagas heladas cruzan a veces vientos calientes semejantes al «fön» groenlandés. Su origen se atribuye equivocadamente, como en el caso del viento norte, al «roce del viento con las superficies heladas» que en vez de enfriarlo, elevan violentamente su temperatura. (?)

Lo expuesto anteriormente nos describe solamente cuatro de las doce más grandes dificultades, simbolizadas por los doce Arcángeles que guardan las puertas del Paraíso, según la tradición de la Cábala hebrea. El Génesis (también hebreo) refiere que las puertas del Paraíso fueron encargadas a un gran querubín, para evitar el retorno de los exiliados Adán y Eva. Más explícita, la Cábala se referiría a las casi insuperables dificultades que se presentan a los exploradores que

²El llamado Continente Antártico estaría en realidad formado por 2 grandes masas de tierra, la primera de las cuales comprendería la Península Antártica y las Tierras altas de Ellsworth y la de Byrd, como prolongación de los Andes de Sudamérica, separada del resto por un estrecho brazo acuático que uniría el Mar de Wedell con el de Ross, y por lo tanto, con la abertura polar Sur.

tratan en vano de encontrar la puerta del interior de la Tierra.

Estas dificultades serían además de las cuatro ya nombradas (frío, viento, hielo y nieve), las siguientes: Altura —el Polo Sur estará situado dentro de una meseta cuya altitud no sería menor de 3000 m según lo refirió Amundsen al clavar la bandera de su patria en nombre del Rey Haakon VII—; Perturbaciones magnéticas, que dificultan toda orientación; Fisuras verticales, hasta de 100 m de profundidad, disimuladas por nieve fofa; Visión perturbada por serios efectos ópticos y reflejos desconocidos; Distorsión de distancias, ya narrada anteriormente, que hace aparecer y desaparecer los accidentes naturales; Inexistencia de vida vegetal y animal, que provoca la muerte por hambre como le sucedió a toda la expedición de Scott, y por último, la más terrible de todas: Ignorar que los polos geográficos no existen realmente, lo que termina por hacer desistir al desorientado explorador sincero, tal como le ocurriera a Nansen.

Bajo estas terribles condiciones, resulta casi infantil el preguntarse por qué es que las grandes aberturas polares no han sido encontradas en forma accidental por «viajeros inadvertidos que transitan por dichas latitudes».

APENDICE 2

El porqué del nombre de la obra

Definir es siempre algo muy dificultoso. Cuando de Arte se trata, la tarea es aún más delicada. Si el Arte es puro, debiérase recurrir más a la intuición que a la razón. Si es aplicado, aunque siga siendo tarea difícil nos encontraremos al menos con uno o más puntos de apoyo en nuestros intentos.

Puesto que definir es limitar, cuán difícil resultará definir, por ejemplo, la música (un arte puro); pero si de arquitectura se trata, por ser éste un arte aplicado, nos atrevemos, no a intentar una perfecta definición, pero sí a escoger alguna de las que a nuestro juicio resultase la más favorable.

Entre las innumerables definiciones ensayadas para limitar la arquitectura, una de las más acertadas nos ha parecido siempre la que la describe como «la organización del espacio con el fin de hacerlo habitable». Aunque no conozcamos la procedencia de esta definición me atrevería a agregarle al restringido concepto «habitable» el doble adjetivo de belleza y funcionalidad (en un sentido más amplio).

El primero, porque comunica a la organización del espacio el esteticismo necesario para convertir a la arquitectura en un arte aplicado; y el segundo porque la eficiencia del uso para el cual se organiza dicho espacio determinará el máximo rendimiento provechoso del esfuerzo realizado.

La definición anterior quedaría pues complementada de este modo:

«La organización estética del espacio con el fin de hacerlo útil».

Aquí aparecen claramente expuestos dos de los puntos clásicos de apoyo de lo que puede llamarse «una buena arquitectura»: belleza y funcionalidad.

Pero faltarían aún el (o los) elementos materiales que nos servirían para poder organizar dicho espacio, trátase de mampostería, tabiquería o coberturas de las más variadas texturas y formas. Estos elementos serán necesarios siempre como un medio tangible para poder «organizar el espacio» de acuerdo con el patrón preconfigurado.

Estos elementos organizativos deberán existir y además ser constructibles; aparece así en nuestra definición el tercer punto clásico de la arquitectura, cual es el de la estructuración.

Con estos tres puntos de apoyo: estética, función y estructura, podemos erigir el trípode sobre el cual completar la definición de arquitectura, como «la organización estética del espacio por medio de elementos estructurales, con el fin de hacerlo útil a determinado propósito».

¿Qué punto del trípode definitorio resulta siendo el más importante? Como en todo trípode, si un solo punto de apoyo fallara, tanto éste como lo que sobre él se sustente se vendría abajo irremediablemente. (De más está decir que el «patrón organizativo» está representado por el vértice de confluencia de los tres apoyos).

Cuando se abordó el tema sobre los orbes, incluida nuestra Tierra, nos vimos en la imposibilidad de tratar como lo deseábamos, la morfología funcional interior de nuestro planeta.

Convencidos —como estamos— de la habitabilidad de este y otros orbes sidéreos, los podremos comparar con inmensas habitaciones, perfectamente organizadas, y no estudiarlas tan sólo en su morfología exterior. Hacer esto último hubiera equivalido a hablar sobre astrofísica, pero con el factor limitante que esta ciencia —al menos oficialmente— rechaza hasta hoy la posibilidad de una Tierra hueca y menos aún habitable y habitada.¹

Además la palabra morfología conlleva la idea del estudio de una simple forma externa, y no la del espacio funcional encerrado dentro de esa forma. Hablar de anatomía de la Tierra, presentaría el

¹ Recordemos la actitud asumida por astrofísicos "oficiales" quienes ante las abrumadoras pruebas de que la Luna sea hueca, prefieren declararla un satélite artificial, o más fácil aún, declararse equivocados en sus cálculos.

mismo problema anterior, acercándose sólo al análisis de sus aspectos geológicos superficiales. Si habláramos de la constitución de la Tierra, deberíamos agregar «interna», lo cual dejaría su parte externa de lado, así como también su funcionalidad habitacional.

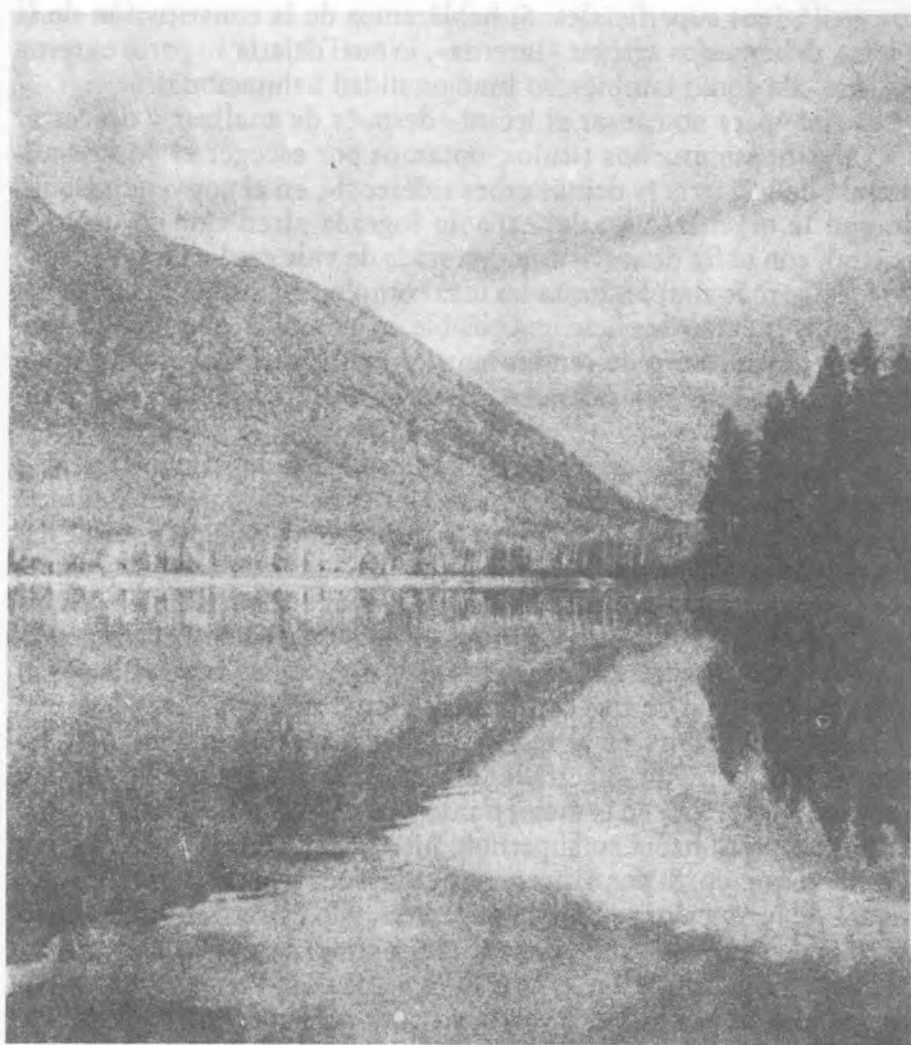
Así –para no cansar al lector– después de analizar y descartar sucesivamente muchos títulos, optamos por escoger el de «Arquitectura de la Tierra (y demás orbes sidéreos)», en el convencimiento de que la organización del espacio lograda alrededor de un foco central, con el fin de servir como morada de vida graduacional, desde las formas más simples hasta las más complejas (o humanidades), era la de mayor grado de eficiencia posible en cuanto a economía de material y por lo tanto de rendimiento y funcionalidad, provisto que estas formas esféricas siderales fueran: a) huecas, y b) habitables internamente.

Si a lo anterior sumáramos la posibilidad de su habitabilidad exterior (como el caso de la Tierra), el rendimiento se acrecentaría tremendamente, de acuerdo con el principio topológico² de la llamada «Cinta de Moebius», la misma que derivaría en una cuasi esfera que podríamos denominar «de Elías» por ponerle un nombre, esfera capaz de albergar infinitas «cintas» en su superficie extero-interior.

Así como la circunferencia es la óptima solución para encerrar la mayor cantidad de área con la menor longitud perimetral, la esfera es la óptima respuesta al requisito de capturar el mayor espacio posible con la menor superficie limitante. Si debiéramos situar una fuente de luz y calor en el mejor punto de dicha esfera con un máximo de rendimiento hacia su superficie interna, su centro sería el lugar óptimo escogido. Si por último, una chimenea de ventilación para la fuente de luz y calor se hiciera necesaria (y lo es), entonces la forma circular de su abertura sería la óptima, y en tal caso, otra abertura de igual forma y dimensión se haría necesaria como boca toma de alimentación para la anterior, en cuyo caso no habría mejor localización que situarla en el extremo polar opuesto a la primera.

Vemos así pues configurada esta cuasi esfera innominada, esferoide en forma de grueso neumático que es el objeto conocido por

² Defínese la Topología como "una nueva rama de la Geometría que estudia las propiedades de seres geométricos subsistentes después de una deformación continua cualquiera" y estaría destinada a formalizar y generalizar las nociones intuitivas de "limitado, abierto, continuo, etc., para un conjunto de puntos".



El interior de nuestra esfera «innominada» no es oscuro y tétrico, como algunos pudieran imaginar, sino por el contrario ventilado y luminoso, debido a sus aberturas polares y Sol central. De acuerdo con lo que vieron —quizá sin entenderlo— Wilkins, Schmidt, Bungler, Byrd y otros más, que fue descrito «verde y ondulada, cuajada de lagos y conteniendo montañas y bosques de coníferas».

todos que más parecería asemejarse a la forma funcional ideal descrita, idealización a la cual responde exactamente la divina arquitectura de los orbes sidéreos.

Aceptando que la esfera y el punto focal de luz, con su flujo de ventilación se apoyan en los más perfectos principios arquitectónicos, entonces, reduciendo proporcionalmente un orbe planetario con el fin de cobijar en su interior una primordial célula social (la familia), obtendríamos la más elemental respuesta a esta necesidad humana.

Y cosa comprobable: tanto las tribus amerindias del Norte como las africanas (pigmeos y bosquimanos), usan el «Teepee» y la choza cupuloide circular respectivamente, las que repiten, dentro de la escasa disponibilidad de medios constructivos, todas las ventajas inherentes a la arquitectura de los orbes sidéreos.

Pero, donde resulta asombrosa esta coincidencia (que no sería tal) es en el «iglú» de los pueblos esquimales, considerado por ellos como la más rendidora y elemental habitación humana, capaz de ser fabricada por un hombre prácticamente sin ayuda de nadie.

Si el alimento y el vestido son dos de las necesidades básicas del ser humano para asegurar su supervivencia, no lo es menos la tercera: el abrigo de la intemperie, máxime que en el mundo exterior, a donde la primitiva humanidad fue expulsada, se producen cambios de temperaturas que fluctúan entre menos 90°C (o aún menos) y más 60°C (o aún más), lo que unido a otros factores naturales, especialmente al constante bombardeo de los rayos cósmicos desde el Sol (antiguamente atemperado por una espesa capa de nubes como la que rodea a otros planetas, capa hoy desaparecida) acorta ostensiblemente la duración de la vida.³

En lugares donde existen extremas bajas temperaturas, como ser las proximidades de las zonas boreales, el «iglú» viene a suplir la necesidad primaria de encontrar protección.

Necesitándose una superficie plana sobre la cual poder desplazarse y descansar, la semiesfera o hemisferio del iglú responde exactamente en su arquitectura al hemisferio de un orbe sidéreo.

³ Débese al Diluvio Universal –cuya tradición se ha mantenido a través de las edades en todos los pueblos del mundo– la disipación de las espesas nubes que rodeaban a la Tierra. Si bien el fenómeno clarificó su atmósfera, acortó la duración de la vida media del hombre antediluviano a lo que es hoy, en una proporción prácticamente diez veces menor.

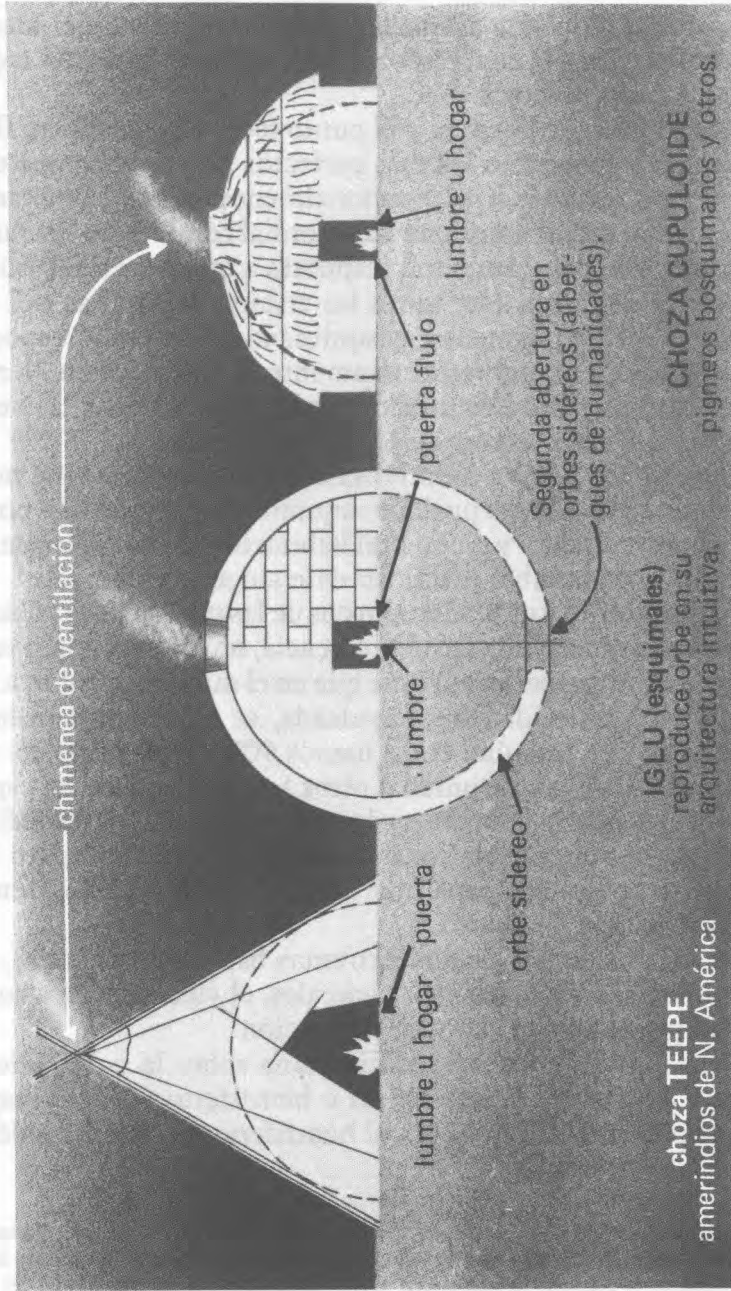


Figura 44

Es tanta la perfección de esta forma, que no nos parece puramente casual la inspiración, llevada al campo práctico por el arquitecto, ingeniero y filósofo norteamericano Buckminster Fuller, al crear y propugnar las «cúpulas geodésicas», estructuras hemisféricas que no vienen a ser sino grandes iglúes, ni los esfuerzos que llevaron a la edificación de las mismas en varios complejos arquitectónicos principalmente destinados a exposiciones de los EE.UU., dentro y fuera de su territorio.

Tampoco serían fundados en meras coincidencias los visionarios proyectos de muchos científicos por construir grandes cúpulas hemisféricas, para cobijar agrupaciones humanas bajo espacios debidamente «presurizados» y «aireacondicionados», con el fin de colonizar nuestros planetas más cercanos.

Y no sería extraño, por último, que estos mismos científicos de avanzada hayan sido inspirados por las innumerables cúpulas (de boca superior abierta), observadas en nuestra vecina Luna, que han continuado apareciendo misteriosamente en su superficie, dando fe de la incansable actividad de desconocidos arquitectos e ingenieros que poseedores de una tecnología mucho más avanzada que la nuestra, han sabido recoger de la misma naturaleza las formas de habitación más perfectas posibles: las que imitan a las de la arquitectura de la Tierra y demás orbes sidéreos.

APENDICE 3

Algunas reflexiones sobre aire y temperatura

Constituye todavía hipótesis muy difundida la que afirma que «el aire caliente pesa menos que el frío».

Sobre esta enseñanza se basan muchas otras conclusiones y sobre ellas, otras más.

Paralelamente a lo anterior, los tratados de física afirman que «el calor es resultante de un movimiento molecular en la materia de un cuerpo». También se afirma que el agua, al pasar de un estado a otro (por cambios de temperatura) no altera su peso. Pesa igual el agua en estado sólido (hielo) que líquido o gaseoso (vapor).

Los experimentos realizados demuestran que la misma cantidad de agua —cualquiera sea su estado— no altera su peso. Preguntamos: ¿Por qué el estado de temperatura del aire sí que ha de alterarlo, según se afirma?

Se nos enseña, por ejemplo, que en una habitación cualquiera el aire caliente sube, ocupando las áreas vecinas a los cielos rasos, mientras que las partes bajas se mantienen frescas. Sobre esta argumentación se basan las ubicaciones de las salidas y tomas de aire acondicionado, ¿no vemos acaso el humo (caliente) ascender siempre hacia lo más elevado a través de las chimeneas¹; y en una sala cinematográfica ¿no vemos cómo el humo de los fumadores asciende lentamente hacia las mezanines, mientras la luz del proyector lo ilu-

¹ El aire caliente que contiene partículas se enfría rápidamente en su periferia, formando un globo de aire frío que contiene la masa de humos, elevando dicha masa rápidamente, a pesar de que las partículas que contiene son más pesadas que el aire y volverán a caer más tarde contaminando la atmósfera, lo cual ha quedado comprobado.

mina en su vía ascendente? Aunque por otra parte, ¿no hemos sostenido siempre que los valles bajos son de por sí cálidos, mientras que el aire de la montaña es fresco y saludable?

Esto último podremos atribuirlo a que la falta de ventilación en el fondo de un estrecho valle impide al desahogo de la temperatura acumulada en las paredes del valle que nos ocupa.

Pero la ventilación en sí no es portadora de baja temperatura; se puede «ventilar» con aire muy caliente, como el que generan algunos ventiladores eléctricos con el fin de esparcir el calor generado por una resistencia; o como el que se emplea para el secado de la pintura de autos; aunque reconocemos que el aire caliente acumulado en las paredes de un estrecho valle pueda generar calor en las partes bajas del mismo, calentando el aire circundante; entonces imaginemos, en lugar del valle estrecho, una planicie libre de accidentes y con una temperatura media o templada. Las capas más bajas de aire que allí se extiendan serán siempre más cálidas que las intermedias; y éstas más que las superiores.

Estas consideraciones, nos llevaron a reflexionar sobre la validez de la hipótesis que afirma que «el aire caliente es más liviano que el frío», en contraposición de la nuestra, que puede definirse como que «la temperatura del aire no influye sobre su peso».

Haciendo nuestra tesis más general:

La temperatura de la materia no tiene influencia sobre el peso de dicha materia.

Y en el caso específico del aire, aunque su temperatura no tenga relación con su peso, por razones que pasaremos a explicar, se cumple la siguiente paradoja: «El aire más frío tiende a ocupar los lugares más elevados».²

Un escollo aparente

Tan conocida como la afirmación que pretende que el aire caliente tiende a subir, por ser menos pesado, es la constatación de

² Afirmación que se basa justamente en la admisión hecha anteriormente: que las tierras bajas acumulan calor del planeta, que ha de ser disipado en las capas más altas de la atmósfera, naturalmente más frescas.

lo afirmado en el experimento con los globos aerostáticos. Inflando con aire caliente un globo, éste inmediatamente asciende, por lo cual parece demostrar que «el aire caliente pesa menos que el frío».

Como esta «demostración» está en pugna con lo afirmado antes, debemos analizar cuidadosamente el experimento de los globos, hecho lo cual encontramos que:

1. El aire caliente no impulsa al globo hacia arriba.

La afirmación «el aire caliente no impulsa al globo» la hacemos basados en nuestra convicción de que el aire caliente no es más liviano que el frío; por lo tanto no puede elevar objeto alguno. En efecto: imaginemos dos globos perfectamente llenos de la misma cantidad de aire. Imaginemos a continuación que calentamos el aire de uno de ellos y enfriamos simultáneamente el aire del otro. ¿Ascenderá por ello el primero y tratará de descender (o pesar más) el segundo? El experimento podrá ser realizado y no se registrará modificación alguna de peso, como era de preverse, puesto que «el movimiento molecular de la materia no altera el peso de ésta».

Sin embargo –dirá el lector desapercibido– sabemos que los globos aerostáticos suben y que se mantienen en alto mientras que el aire se mantenga caliente (lo que se consigue con un mechero a presión, adecuado).

Pero esto se debe no al aire, sino a un principio universal³ que dice que «a toda acción corresponde una reacción».

En el caso que nos ocupa, la acción consiste en que el calor inyectado causa la dilatación de la masa de aire semiencerrada en el globo. Como el globo no es elástico, el incremento del volumen de aire escapa por la abertura ubicada en la parte inferior del mismo, en forma de un chorro (ver figura 45).

Este escape «en chorro» hacia abajo impulsa al globo hacia arriba.³ Si la abertura se localizara en un costado, el impulso se proyectaría hacia el lado opuesto; y esto es precisamente lo que impulsa actualmente un motor de reacción, y lo que impulsa a un cohete cualquiera.

³Principio Universal y hermético antes citado o de "Causalidad". A toda causa corresponde un efecto y viceversa: todo efecto es consecuencia de una causa.

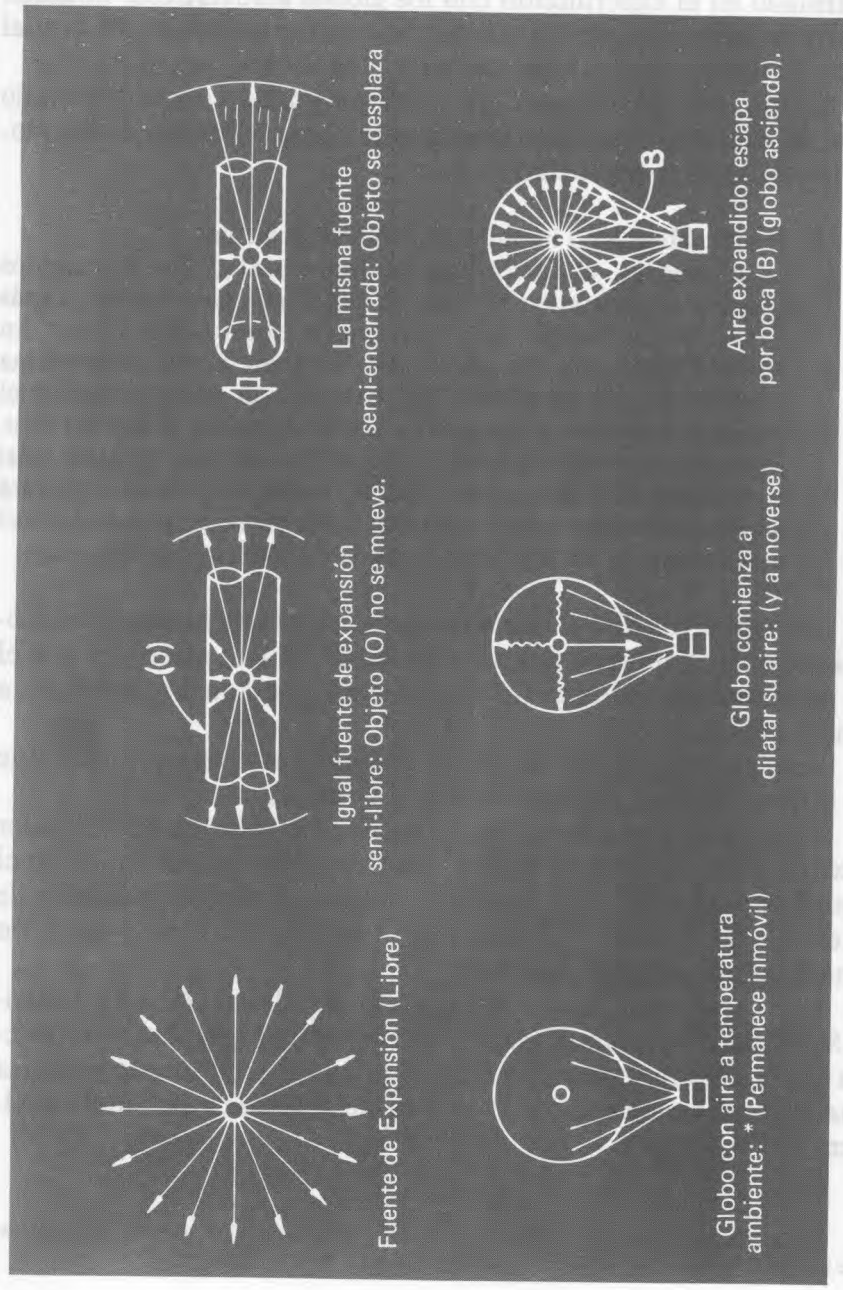


Figura 45

Demostrado que no es el aire que sube, sino el que escapa por una abertura lo que impulsa un globo, vemos ahora qué es lo que sucede con una muestra en forma de columna de la atmósfera terrestre (o aire atmosférico).

La atmósfera de la Tierra

Para confirmar que el aire caliente no sube, sino que ocupa más bien las partes más bajas (sin ser más pesado) tomaremos como muestra una columna del aire atmosférico de la Tierra.

Para sorpresa de muchos, la temperatura de esta columna atmosférica no permanece en constante aumento o disminución de temperatura, sino que se manifiesta en una doble ola descendente, conforme la altitud aumenta. Veamos:

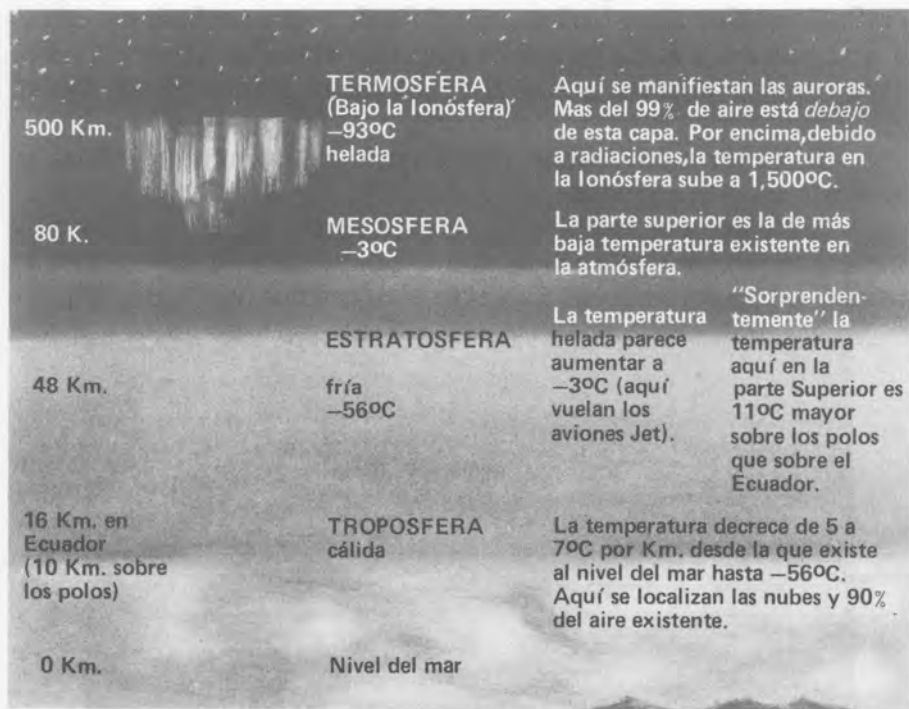


Figura 45-A

En resumen: el aire es más caliente en las partes más bajas de la columna de aire estudiada. En su 99 % varía desde la temperatura ambiente a nivel del mar hasta 93°C (bajo cero) en la parte superior de la mesósfera. Las altísimas temperaturas de la ionósfera, detectadas por encima de los 80 kms (que se extienden en zonas variables de cientos de kilómetros de altitud), se deben a radiaciones, en esta región, de partículas eléctricas cargadas (iones), relacionadas con los relativamente recientes descubrimientos del «Cinturón de Van Allen» y no están en cambio relacionadas con el aire, del cual no existen sino vestigios a esas altitudes.

Una sonda dirigida desde Venus «leería» para los investigadores venusianos una temperatura de $+1500^{\circ}\text{C}$, a relativos pocos kilómetros de la Tierra, **deduciendo de ello que nuestro planeta es inhabitable.**

Sin embargo, a pocos kilómetros por debajo de dichas temperaturas tan elevadas, el agua se hiela en los océanos, todo lo cual llama a reflexión sobre estos hechos, con el fin de evitar confusiones como la que motivara que algunos de nuestros actuales libros de física (1985) todavía afirmen que el aire caliente es menos pesado que el frío.

Un experimento final: el siguiente experimento probará lo afirmado en este apéndice.

Tomemos dos recipientes de preferencia metálicos, A y B, y probemos (en una balanza sensible) que plenos de aire pesan lo mismo, no importando su diferente temperatura (ver figura 46).

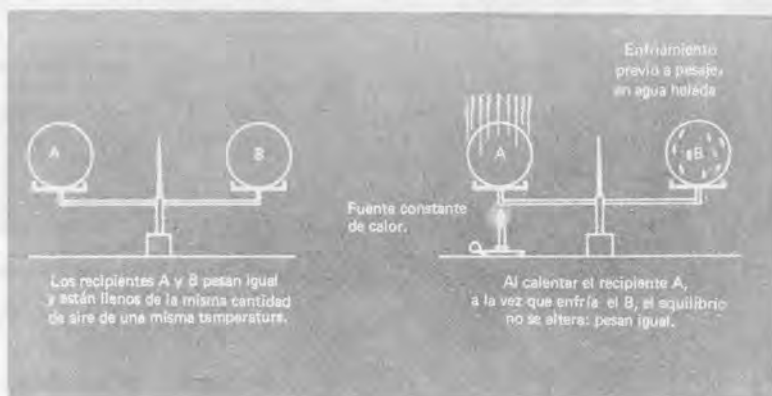


Figura 46

APENDICE 4

Consideraciones filosóficas sobre magnetismo y polaridades

Cuando nos referimos al aparente desfasamiento que existe en la Tierra (y en el resto de los orbes) entre los polos geográficos de cada uno con sus correspondientes magnéticos, tocamos sin habérselo propuesto especialmente, un tema que siempre ha resultado de gran interés para los investigadores: el magnetismo en general.

En nuestro caso particular, el interés por este tema se acrecentó durante años debido al aparente conflicto que surgía entre dos tipos de aseveraciones, respecto de la relación entre sus polaridades, conflicto que pasaremos a explicar, luego de unas aclaraciones.

Cuando nos referimos al magnetismo «en general», lo hacemos incluyendo tanto al magnetismo expresado en el reino mineral (principalmente en el campo de metales «ferromagnéticos» como fierro, níquel, cobalto, etc.), como al que se expresa en el reino humano (en forma de simpatías y antipatías entre los grupos e individuos), todo aquello sin ignorar que en el reino vegetal están también presentes —como en todo el resto de la naturaleza— las manifestaciones magnéticas con sus consabidas atracciones y repulsiones polares.

Existe, por último, el magnetismo entre los orbes, constituyan éstos satélites, planetas, soles, estrellas, galaxias, universos-islas, etc., y hasta donde nuestra imaginación pueda alcanzar, expresando las mismas atracciones y repulsiones, simpatías y antipatías, reconocidas desde tiempo inmemorial por nuestros astrólogos.

Ellos bien sabían que nuestro cuerpo de carne se corresponde con la parte corpórea de un astro, del mismo modo que la más importante de nuestro ser, o parte invisible, se corresponde también con la

parte invisible del orbe, partes donde radican los ideales, pensamientos y emociones.¹

El principio hermético de correspondencia resulta ser el fundamento de toda ciencia astrológica de buena ley, en tanto que otro principio hermético, el de polaridad, nos proporciona los sustentos sobre los cuales nos explicamos las atracciones y repulsiones a que antes hicimos referencia. Nos dice este Principio de Polaridad:

«Todo es dual; todo tiene dos polos, formando un par de opuestos».

Estos opuestos son antagónicos; tratan, pues, de alejarse el uno del otro cuanto pueden, dejando la parte intermedia a un tercer polo o polo neutro.

Nos transmite desde antiguo la Sabiduría de todos los pueblos, que «los semejantes se unen y todo atrae su igual». También nos son familiares los refranes «Dios los crea y ellos se juntan» y «dime con quien andas y te diré quien eres», refiriéndose en todos los casos a la atracción existente entre personas y caracteres de una misma condición. Admitido que «vox populi» es «vox Dei» –y nos es muy claro entender lo anterior– entonces, refiriéndonos a los polos magnéticos en general debiéramos concluir que:

«Polos iguales se atraen y polos opuestos se repelen».

Pero aquí surge el conflicto, pues todo libro de física elemental nos dice precisamente lo contrario; es decir:

«Polos iguales se repelen y polos opuestos se atraen».

Esta aparente contradicción es la razón de las reflexiones que nos ocupan, y en donde, partiendo del principio de que ambas aseveraciones no pueden ser verdaderas, debemos investigar esta situación y encontrar cuál es valedera y cuál no.

Al realizar sucesivos análisis hemos concluido, y así lo hemos hecho constar en esta obra, que la primera aseveración es la verdadera, es decir:

¹ Las influencias lunares sobre el cuerpo humano y sus estados de ánimo son un ejemplo de ello.

«Polos iguales se atraen, polos opuestos se repelen».

Trataremos de explicar en qué nos hemos basado para tal afirmación, que así se contradice con lo aceptado por la llamada ciencia oficial.

Partamos del análisis de una barra de hierro en estado neutro (o de equilibrio); sus moléculas, cada una de ellas un pequeñísimo imán, están dispuestas en una forma equilibrada constituyendo un todo homogéneo, en estado de reposo magnético.

Cuando la frotamos en un solo sentido, usando un imán natural o por flujo de corriente eléctrica, alineamos estas cargas moleculares de modo que sus sumatorias se puedan agrupar según su signo y el resultado es que todas las llamadas positivas se agrupan entre sí y las llamadas negativas se agrupan también entre sí; pero apartándose un grupo del otro lo más que puede, es decir, mostrando repelencia y antagonismo de modo que cada grupo pasa a ocupar la parte extrema de la barra, situándose lo más alejadamente posible con relación al anterior. Si las fuerzas polares en juego atrajeran, como se afirma, a las contrarias, regresaríamos entonces al estado original, es decir, cada pequeña molécula se uniría a su vecina, equilibrándose el total.

El estado de la barra sería el de «no imantado» o de reposo magnético. Pero aquí surge nuevamente una aparente contradicción, pues ¿cómo puede unirse cada pequeño imán molecular en sus polos opuestos neutralizándose entre sí?

Esta misma pregunta se genera en grande, cuando tomando la barra imantada anterior la acercamos a otra barra imantada con el procedimiento ya descrito; entonces las barras parecerían unirse por sus extremos opuestos, dando pie a la impresión de que polos opuestos se atraen y por consiguiente los iguales se repelen.

Lo que en realidad sucede es que en la primera barra descrita las pequeñas moléculas magnetizadas han ocupado su parte polar correspondiente, estableciendo un equilibrio perfecto del conjunto.

Cuando le acercamos un extremo de otra barra magnetizada con igual signo violentamos ese equilibrio, lo cual no es aceptado por ninguno de los otros dos polos, que buscan entonces por todos los medios, anular al contrario (ver figura 47).

Si dos polos iguales se unieran, causarían un desequilibrio del conjunto, puesto que lo que trata el polo positivo de la barra (1) es

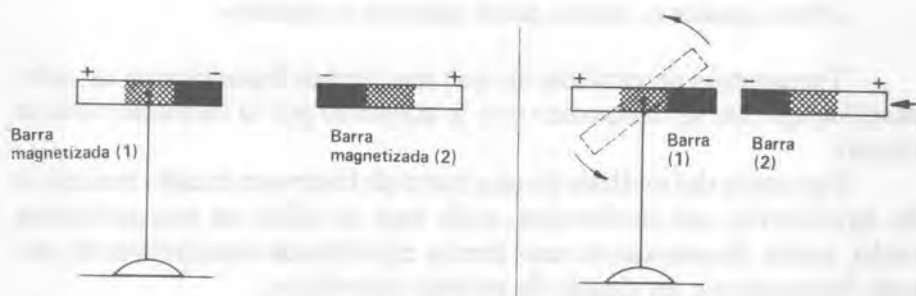


Figura 47

Al acercar barra (2) a la (1), ésta gira rápidamente, dando impresión de rechazo entre polos de igual signo; sucede que cada opuesto trata de anular al contrario para equilibrar el conjunto, acercándosele.

anular al negativo de la barra (2), simultáneamente con el deseo del negativo de la barra (1) de anular al positivo de la barra (2). Cada uno busca a su oponente y así se cancelan mutuamente, al equilibrarse.

Haciendo un símil, de acuerdo al principio de correspondencia, diremos que si en una posición equilibrada de guerra de trincheras un grupo de amigos con uniforme azul ocupan un reducto y son detectados por uno de sus enemigos con uniforme rojo, éstos inmediatamente buscarán desalojarlos del sitio; mas alertados del ataque, los amigos llamarán aliados en su defensa, los cuales a su vez serán rodeados por otros enemigos. Todo ello conducente a neutralizar cualquier movimiento del contrario.

La unión de contrarios no estará en ningún momento siendo una expresión de atracción entre estas fuerzas antagónicas, sino afán de moverse rápidamente con el fin de neutralizar al contrario y restablecer el equilibrio que pelagra. Un observador imparcial, situado en un supuesto globo aerostático, no alertado sobre dichos movimientos de trincheras, viendo a los de uniforme azul correr sobre los de uniforme rojo y viceversa, concluiría que «las fuerzas de rojo se atraen con las de azul» o que «fuerzas opuestas se atraen», conclusión equivocada a la que llega el observador inadvertido.

Cosa similar sucede cuando los iones (partículas cargadas positiva o negativamente, acuden en busca de los polos contrarios en un

recipiente electrolítico: los iones negativos acuden al ánodo (electro positivo) y los negativos al cátodo, dando la impresión de que polos opuestos se atraen, cuando en realidad cada partícula cargada, como miembro de un pequeño ejército de soldados, se ha dirigido al campo contrario tratando en lo posible de neutralizar el predominio que la fuerza opuesta ejerce. Si acuden en cantidad suficiente, neutralizarán el electrodo opuesto; pero como los «enemigos» están realizando la misma labor, congregándose en igual número alrededor del cátodo antagónico, el resultado final será una mutua neutralización y el estado de equilibrio buscado.

Igual sucede con «el pleno que se lanza sobre el vacío» (vasos comunicantes); la luz que antagoniza con la oscuridad, siempre tratando de neutralizarla; los leucocitos que se lanzan contra los gérmenes invasores o simplemente los médicos que se agrupan en torno de los enfermos, con el fin de hacer desaparecer de ellos la enfermedad.

En todos los casos, esos polos opuestos antagonizan y sólo se acercan con el fin de neutralizarlos hasta donde les sea posible.

Lo dicho no invalida, por supuesto, leyes como las descubiertas por Faraday para la electrólisis ni las de Coulomb para el magnetismo, puesto que éstas son de carácter cuantitativo más que cualitativo y no son afectadas por la naturaleza de las causas de atracción o repulsión sino por los efectos experimentalmente obtenidos.

Pero como en toda investigación científica, la ocasión aparecerá en que la diferenciación cualitativa que se expone sea de aplicación práctica, conducente por ejemplo, al dominio –no logrado aún– sobre las fuerzas magnéticas y aun las gravitatorias, que no son otra cosa sino fuerzas polarizadas, que por lo tanto pueden transformarse de signo (o transmutarse) y así lograr neutralizarse según resulte conveniente.

Otro experimento interesante, siempre en relación con el magnetismo, consiste en acercar los dos polos de una misma barra gradualmente, hasta que se unan entre sí. En ese momento la barra (que estaba polarizada en sus dos extremos pero en equilibrio), pasa a variar su polaridad hacia los puntos más alejados posibles de su nueva forma o sea, hacia las caras opuestas del anillo formado (ver figura 48).



Figura 48

En la figura anterior (48), si como se ha venido afirmando, fuera cierto que los polos opuestos se atraen, se formaría la absurda posición de los polos según (d); mas esto no sucede porque polos opuestos no se atraen, sino que se repelen.

Imaginemos ahora un imán de herradura algo grueso y dibujemos sobre él una línea punteada según figura 49.

Coloquemos ahora a su lado otro imán de iguales medidas y características, con la diferencia de que este último está, en realidad, formado por dos imanes unidos (ver figura 49).

En la figura, el primer imán está en equilibrio (a); pero en (b) lo ha perdido, al ser seccionado por mitad; por lo tanto cada polo ha buscado al contrario para cancelarlo y restablecer el balance (c).

Esto mismo sucede cuando un imán de barra es dividido consecutivamente en dos partes: cada una de ellas muestra nuevamente las mismas características de polarización, buscando cada polo anular al contrario para obtener el más perfecto equilibrio posible, no ya sólo de sí mismo, sino del conjunto (ver figura 50).

En (1) el conjunto no está equilibrado, pues sus polos negativos están encerrados y en desventaja respecto de los positivos.

En (2) el conjunto está equilibrado. B y A' se anulan mutuamente. En (3) el conjunto está en un equilibrio «inestable», pues el imán izquierdo posee el doble de masa magnética que el derecho. En (4) graficamos esta desproporción con una figura equivalente a la anterior; imán izquierdo con doble masa magnética que el derecho; «las masas magnéticas de los imanes son directamente proporcionales a sus masas físicas» (sometido el conjunto a una misma carga).

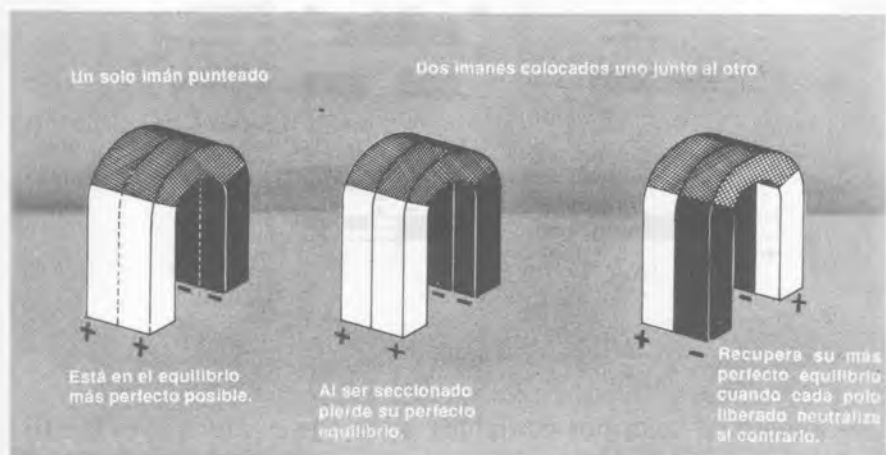


Figura 49

Las aparentes atracciones entre polos de diferente signo no son tales, sino intentos constantes de anular la influencia de la masa magnética de signo opuesto, con el fin de dar cumplimiento a la Ley de Equilibrio Universal.

Concluimos pues que:

1. En un mismo cuerpo o un electrolito, las atracciones y repulsiones entre sus moléculas imantadas son claramente perceptibles y diferenciables: las de signos iguales se atraen y las de signos opuestos se repelen, alejándose entre sí cuanto les sea posible, hacia los llamados polos.
2. En cuerpos separados, al acercarse un polo de igual signo a otro, se produce lo contrario **sólo en apariencia**, por cuanto cada polo trata de anular la masa magnética acumulada en el polo opuesto, con el fin de equilibrar el conjunto por «cancelación».
3. De las afirmaciones anteriores se deduce que, en general, «polos iguales se atraen y opuestos se repelen», o en términos más particulares: «polos iguales y polos opuestos tratan siempre de cancelarse mutuamente y lograr ajustarse a la Ley del Equilibrio».²

² Si la Unidad se manifiesta en dos polos (más un tercero neutral), éstos serán de idéntico potencial (en este caso "masa magnética") y tratarán siempre de anularse mutuamente hasta lograr el perfecto Equilibrio Universal.

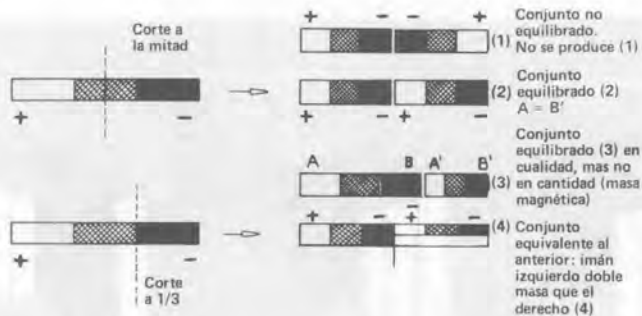


Figura 50

Puesto en términos contables, a los que estamos más familiarizados:

1. En un mismo Libro de Cuentas, las sumas del Haber y del Debe son claramente diferenciables y se adicionan cada una por separado (polos iguales se atraen).
2. Para lograr un presupuesto equilibrado acercamos cada uno de los resultados totales, del Debe y el Haber, con el fin de compararlos (aparentemente polos opuestos se atraen).
3. Hecho esto, cancelamos los montos, de manera de lograr el equilibrio o «balance» (polos opuestos se mantienen antagónicos, cancelándose al final mutuamente).

Exactamente igual procedemos en las ecuaciones algebraicas con las cantidades positivas y negativas.

En el caso particular de la Tierra, sus cargas positivas y negativas se polarizan a los extremos de máximo distanciamiento posible del planeta.

Como nuestro planeta, al igual que los demás orbes sidéreos, posee aberturas polares en cada extremo de su eje de rotación, la única posibilidad de acercamiento al polo ideal es hasta sus inmediaciones, causando la formación de un aro o anillo magnético. El radio de este aro (medido con aparatos y métodos científicos), ha resultado ser de longitud entre 1400 y 1500 kms.

Como este aro está recubierto por 500 kms de corteza, deducimos finalmente que el diámetro de abertura polar del planeta Tierra fluctúa entre 1800 y 2000 kms, como se expuso con más amplitud en el capítulo pertinente de esta obra.

APENDICE 5

Sobre la velocidad de la luz, como constante

¿Es la velocidad de la luz una constante absoluta, o es, como todo en la creación, un término sujeto a comparación, es decir, relativo?

Partiendo de la hipótesis de que la velocidad de la luz o VL es de 300000 km/seg y que nada puede viajar más rápidamente, se trató de demostrar experimentalmente dicho aserto.

Desde cierto punto de la Tierra y utilizando espejos para multiplicar el recorrido de un haz lumínico, se comprobó que su velocidad era muy próxima a dicha cifra, en números «redondos». Y de allí en adelante se dio por aceptado:

- a. Que la velocidad de la luz (VL) es de 300000 km/seg, ni un metro más o menos; y
- b. Que nada puede viajar más rápido que esta velocidad.

Esto nos lleva a pensar en un nuevo experimento: en lugar de utilizar espejos, supongamos que desde cierto punto se emita un rayo de luz en forma directa, es decir, sin hacerlo retroceder varias veces; y se llegue a establecer que dicho rayo viaja con una velocidad muy próxima a la aceptada, que pudiera como antes, ser fijada en 300000 km/seg.

Si dicho experimento se realizara desde un punto situado sobre el Ecuador terrestre y dicho rayo fuese emitido en el mismo sentido que el de la rotación del planeta, en tanto que simultáneamente emitiéramos otro rayo desde el mismo punto, pero en contra del movimiento de rotación de la Tierra (cuya velocidad llamaremos

VR), las velocidades de los dos rayos de luz emitidos desde el mismo punto serían de $VL + VR$ en el primer caso; y de $VL - VR$ en el segundo.

Siendo la VR de un punto situado sobre el Ecuador terrestre de 1690 km/h o de 0,47 km/seg, la velocidad de la luz emitida en sentidos contrarios se diferenciaría en dos veces VR, o lo que es lo mismo, en cerca de 1 km/seg.

Como además del movimiento de rotación existe el movimiento de traslación de la Tierra, que llamaremos VT, si en el experimento anterior emitiésemos el rayo lumínico del primer caso en sentido favorable también al movimiento de traslación del planeta, al tiempo que condujéramos el rayo del caso segundo en contra de dicho movimiento de traslación, tendríamos que la diferencia entre las velocidades de ambos rayos lumínicos supondría una diferencia aún mayor, es decir, de dos veces $(VR + VT)$. Estas diferencias existirían en relación con un observador situado fuera de la inercia de movimiento de la Tierra.

Como sabemos que VT es igual a 29,5 km/seg, la diferencia en la velocidad de ambos rayos será ahora de 60 km/seg.

Si condujéramos el mismo experimento anterior, pero en el primer caso (sentido del rayo de luz favorable a la suma de movimientos de rotación y traslación de la Tierra), lo hiciéramos favorable también al movimiento que efectúa nuestro planeta conjuntamente con el Sol alrededor de la Vía Láctea, cuya velocidad (VV) es de 240 km/seg, y además lo hiciéramos favorable también al movimiento conjugado del Sol y la Tierra en dirección a la Constelación de Hércules, cuya velocidad (VH) es 19 km/seg, las diferencias anotadas anteriormente continuarán aumentando entre los casos de un rayo lumínico enviado en el mismo sentido que la sumatoria de todos estos movimientos en relación con el emitido en sentido opuesto; es decir, la diferencia sería igual a dos veces $(VR + VT + VV + VH)$, lo que equivale a la nada despreciable suma de ¡578 km/seg!

Estas reflexiones, que pueden parecer meramente especulativas, encuentran asidero, por correspondencia, con el denominado Efecto Doppler.

Este efecto se refiere al cambio en el tono de un sonido, haciéndose más agudo o más grave según se acerque o aleje del oyente; por analogía, la luz de una fuente astral acercándose a Tierra (punto

donde se situará el observador) emite una coloración diferente a la de la misma fuente cuando ésta se va alejando; es decir, la velocidad de la luz en el primer caso es menor que en el segundo, cosa fácilmente comprobable en el color de la luz solar por las madrugadas (en que la fuente lumínica se acerca por el Este, sumando a su velocidad la de rotación de nuestro planeta); muy diferente al color de la misma luz solar en los atardeceres, (cuando el Sol se aleja por el Oeste), siendo en el primer caso azulada y en el segundo rojiza y sabiendo que la frecuencia de la vibración lumínica es más acelerada en el primer caso que en el segundo, exactamente igual a lo que acontece con la frecuencia vibratoria del sonido en el caso de los tonos agudos y graves.

De lo expuesto anteriormente concluiremos –contradiendo las premisas comúnmente aceptadas– afirmando:

- a. Que la velocidad de la luz (VL) no es una constante absoluta, sino sujeta a la relatividad de los movimientos entre la fuente emisora y el observador.
- b. Que existen mayores velocidades para la luz, que la aceptada como una constante insuperable.

Debido a los efectos de «big-bang» o Gran explosión¹ universal, por la que se supone que los astros del universo se alejan actualmente en forma acelerada respecto de «un punto central no definido», tendríamos que, en el instante en que alguno de ellos alcanzara (o hubiere alcanzado) la velocidad de la luz (VL), un rayo lumínico emitido desde dicho astro en la misma dirección y sentido que la de su propio movimiento, habría incrementado su velocidad inicial (VI) al doble, en relación a otro rayo emitido desde el mismo punto pero en sentido contrario. La diferencia entre ambas velocidades de luz se habría incrementado aún más que en los casos anteriores (ver figura 51).

Todas las diferencias de velocidad de la luz anotadas anteriormente son, sin embargo, relativas a puntos de observación ajenos a las inercias de dichos movimientos, condición para ser perceptibles. Así por ejemplo, los cambios de velocidad de la luz debidos al

¹ Esta teoría del «big-bang» o Gran explosión no toca la parte relativa a la Gran explosión necesaria para mantener el Ritmo Universal o "respiración de BRAHMA".

movimiento de rotación de la Tierra, serían perceptibles desde la Luna, tal como nosotros, desde Tierra, somos capaces de percibir los cambios de velocidad en la luz proveniente de nuestro Sol.

Pero no podríamos percibir los cambios debidos al movimiento de traslación a que ella está también sujeta, para lo cual tendríamos que ubicarnos cerca de nuestro Sol. Y para los de éste, alrededor de la Vía Láctea, tendríamos que situar nuestro punto de observación fuera del Sistema Solar; y así sucesivamente (ver figura 51).

Tal como se producen estos incrementos extraordinarios en la velocidad de la luz (como también sus decrementos), pueden producirse asimismo en núcleos vibracionales de materia cósmica, en cuyo caso aparecerían dando lugar al fenómeno de la «luz negra» como consecuencia de la posible rotura de la «barrera de la luz», análogamente a como se produce la rotura de la «barrera del sonido».

Ello causaría a su vez, la aparición de un agujero negro en el espacio, lo que implicaría el pase a otra dimensión, libre esta última de las coordenadas espacio-tiempo, tal como las conceptuamos actualmente desde nuestro punto de observación.

Por algunos de estos «huecos o agujeros negros» se lograría el ingreso en el hiperespacio y el vuelo atemporal al que hiciéramos referencia al tratar de la concepción general del universo, en el capítulo XIV de la presente obra.

* * *

Es muy probable que Einstein, al fundamentar su Teoría General de la Relatividad, estuviera apercebido de estos considerandos o factores modificatorios de la velocidad de la luz.

Pero toda relatividad requiere, por fuerza, de un absoluto referencial. No puede concebirse o existir algo «relativo» sin la existencia de algo «absoluto», como no puede concebirse lo alto sin lo bajo; o algo sin su opuesto.

Respondiendo a esta necesidad filosófica (el principio de polaridad o pares de opuestos), Einstein eligió a la velocidad de la luz (VL) como el último absoluto, no sin fundamento. Pero los recientes experimentos con fotones y otros sobre rayos láser, citados en esta obra, vinieron a desvirtuar el aserto de Einstein, al considerar la VL como una constante absoluta.

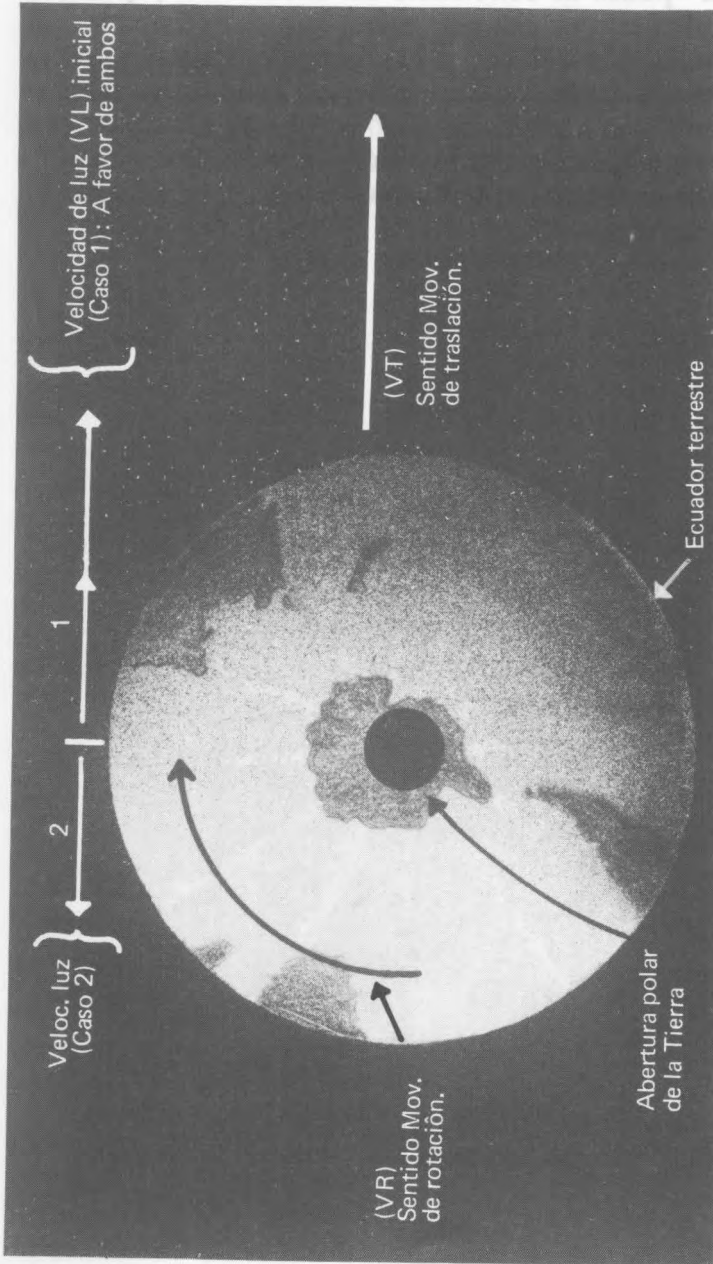


Figura 51

Desde un punto situado fuera de la inercia de (VR) y (VT), se haría perceptible que en el caso (1) la luz viaja más rápidamente que en el caso (2):

Diferencia de velocidades: Veloc. caso (1) $(VL) + VR + VT$

Veloc. caso (2) $(VL) - VR - VT$

Diferencia de velocidades: $2 \times VR + VT$ o sea 60 km/seg.

Así, podemos concluir –siempre filosóficamente– que lo único absoluto sería el «punto de conciencia del observador», que está siempre situado al centro de una gran esfera, centro que además se halla en todas partes, dependiente de lo observado; mientras que la gran esfera observada desde el centro absoluto constituirá todo lo relativo, tal como en su sentido filosófico fuera afirmado por Ptolomeo en la antigüedad, o por los filósofos esoteristas cuando afirman: «YO SOY el centro del universo»; o «DIOS ES EL GRAN SOL, centro del Universo».

Diagrama de la geometría del universo
 que muestra el punto de conciencia del observador
 situado en el centro de una gran esfera
 que representa el universo. El punto de conciencia
 del observador es el punto de partida para
 la observación del universo.



BIBLIOGRAFIA

- A. Bibliografía consultada para esta obra.
- B. Bibliografía sobre tema «La Tierra Hueca».

A. Bibliografía consultada para esta obra

- Atlas Universal. **Cosmos**
- La Atlántida. **José J. Llopis**
- Auroras Borealis. **S. I. Akasofu**
- Bermudas. Base secreta de OVNIs. **Jean Pranach**
- Beyond Earth. **Ralph and Judy Blum**
- Beyond The Strange. **Editors of «Fate» Magazine**
- Beyond. **Magazine**. Feb.69
- Book of World Records. **Guinnes**
- The Bermuda Triangle. **Edward F. Dolan Jr.**
- «Cuarta Dimensión». **Revista Bs. Aires N°32**
- La Caverna de los Antepasados. **Lobsang Rampa**
- Crepúsculo. **Lobsang Rampa**
- Crónica de Mundos Paralelos. **Guy Tarade**
- La Crónica de Akakor. **Karl Brugger**
- Conocimientos de la Nueva Era. **Revista**. Dic. 81. Buenos Aires
- Chariots of the Gods. **Erick Von Däniken**
- Diario de Navegación. **Cristóbal Colón**
- Diario Secreto de los Brujos de Hitler. **François Ribadeau - Dumas**
- Diccionario Geográfico. **Eduardo de Cárdenas** (Almanaque Mundial)
- Diccionario Enciclopédico. **Espasa Calpe**
- «Duda». **Revista de Colombia Nros. 4 y 75**
- Esta Tierra Hueca. **Eric Norman**
- Ends of the Earth. **Isaac Asimov**
- *En el Pórtico de la Sabiduría. **Franz Hartmann**
- Enoc. **L. Utset**
- Exploring the Unknown. **Marzo 51**

Extraterrestrial Visitations from Prehistoric Times to the Present.
Jacques Bergier
 El Enigmático Conde de Saint Germain. **Pierre Ceria y François Ethuin**
 Física II. Electromagnetismo. **G. Estremadoyro**
 Fifty True Mysteries of the Sea. **John Canning**
 Flying Saucers Serious Business. **Frank Edwards**
 Grandes Figuras de la Humanidad. **Sainz de Robles**
 Geometría. **G. M. Bruño**
 Gods and Spacemen in the Ancient Past. **W. Raymond Drake**
 Gods and Spacemen in the Ancient West. **W. Raymond Drake**
 The Gold of the Gods. **Erick Von Däniken**
 Génesis. (Biblia)
 Hitler y la Tradición Cátara. **Jean Michele Angebert**
 Horizontes Perdidos. **James Hilton**
 In Search of Missing Persons. **Alan Landsburg**
 El Kraken, Pesadilla de los abismos. **Marius Lleget**
 *El Kybalión. **Tres Iniciados**
 Limbo of the Lost. **John Wallace Spencer**
 La Mágica Presencia. **Ray King**
 *El Mapa Cósmico de Piri-Reis. **Rodolfo López y Liberato López**
 El Mundo Perdido de Agharti. **Alec Mac Lellan**
 Maravillas de las Regiones Polares. **J. Otero Espasandin**
 Masters of the Worlds. **Robert Charroux**
 El Milagro Cátaro. **René Nataf**
 Misterious Visitors. **Brinsley Le Poer Trench**
 Notas del Diario «El Comercio», de Lima, varias fechas
 Notas del Diario «Expreso», de Lima, varias fechas
 Notas de «Extra», de Lima. Noviembre 84
 Notas del «Miami Community Newspaper», 6 de febrero de 1980
 Nuestros Antepasados Extraterrestres. **Robert Charroux**
 Our Haunted Planet. **John A. Keel**
 Otros Mundos. Otros Universos. **Brad Steiger y John White**
 The Occult Reich. **J. H. Brennan**
 Peary Discovery of the North Pole, Fact or Fiction? **R. Crenshaw**
 Las Pruebas Materiales de la Tierra Hueca. **Héctor A. Picco**
 The Philadelphia Experiment. **William L. Moore y Charles Berlitz**
 *La Raza Futura. **Bulwer Lytton**
 Réplica. *Revista*, Miami, abril 75
 Retorno de los Brujos. **Louis Pauwels y Jacques Bergier**
 Revistas «Duda», de Colombia y «Más allá de Media Noche»,
 Madrid, España

Cábala Nº 5 de Caracas, Venezuela e **Insólito** Nº1 de Lima, Perú
 Scientific American. **Revista**, septiembre 83
 El Sabio Tibetano. **Lobsang Rampa**
 Secrets of the Ages. **Brinsley Le Poer Trench**
 Secrets of the Spaceship Moon. **Don Wilson**
 *El Secreto de los Andes. **Brother Philip**
 The Secret of Light. **Walter Russell**
 S.O.S. a la Humanidad. **J. J. Benítez**
 Somebody Else is on the Moon. **George Leonard**
 U.F.O. Report. **Revista**, junio 75
 Umbelievable Land. **J. E. Lilly y otros**. Canadá
 Universos Paralelos. **Danielle Hemmert y Alex Roudene**
 Unknown Earth. **William R. Corliss**
 Viaje al Centro de la Tierra. **Julio Verne**
 Viajes de Gulliver. **Jonathan Swift**
 We Are Not the First. **Andrew Tomas**
 Tres Años en el Artico. **A. W. Greely**
 90º South. **Paul Siple**

B. Bibliografía sobre tema «La Tierra Hueca»

The Secret People. **John Windhams**
 Land Under England. **Joseph O'Neill**
 Black as a Pit, From Pole to Pole. **Steve Urley and Howard Waldrop**
 «Sinzonia». **John Cleves Symnes** (Pseudónimo **Adam Seaborn**)
 Manuscript Found in a Bottle. **Edgar Allan Poe**
 The Unparalleled Adventure of One Hans Pfaal. **Edgar Allan Poe**
 Strange Manuscript Found in a Copper Cylinder. **James de Milles**
 The Goddess of Atvatabar. **William Branshaw**
 The Land of the Changing Sun. **W. N. Harbens**
 The Smokey God. **Willis George Emerson**
 At the Earth's Core. **Edgar Rice Burroughs**
 Weird Tales. **John M. Leahy**
 Hidden Worlds. **A. Coblenz**
 Un Descenso al Maelström. **Edgar Allan Poe**
 Las Almas Muertas. **Nicolás Gogol**
 The Secret of the Ages. **Brinsley Le Poer Trench**
 El Rey del Mundo. **René Guénon**

This Hollow Earth. **Eric Norman** (norteamericano), Public. by Lancer Books Inc. (paperback), 1560, Broadway, New York, N. Y. 10036.

The Hollow Earth. **Dr. Raymond Bernard** (norteamericano), 169 University Books Inc., St. by Citadel Press. Lyle Stuart Inc. 120, Enterprise Av. Secaucus, N. J. 07094.

Crepúsculo (Twilight), Cap. II, El Sabio Tibetano, Cap. IV. **Lobsang Rampa**

Universos Paralelos. Cap. «Mundos Verdaderamente Extraños».

Dannielle Hemmer y Alex Roudeme

Viaje al Centro de la Tierra. **Julio Verne**

Horizontes Perdidos (Lost Horizon). **James Hilton**

*La Raza Futura (The Coming Race). **Bulwer Lytton**

*El Mapa Cósmico de Piri-Reis. **Rodolfo y Liberato López**

El Retorno de los Brujos. **Louis Pauwels y Jacques Bergier**

Nuestros Antepasados Extraterrestres. **Robert Charnoux**

Del Mundo Subterráneo Hacia el Cielo. **O. C. Huguenin**

Películas y/o novelas sobre el tema:

El Imperio submarino: serie cinematográfica, 1938.

Horizontes Perdidos: novela y película.

Documental televisivo: «Misterios más allá de la Tierra» (T.V.): De serie televisiva norteamericana «In Search of...», 1980.

NOTA: Todos los títulos marcados con * han sido publicados por Editorial Kier, S.A.

RESEÑA BIOGRAFICA DEL AUTOR

Eduardo P. Elías nace en Lima en 1930, bajo un signo favorable a los artistas y escritores. Se radica por varios años en Inglaterra, donde recibe su bautismo cristiano y sus primeras letras. Europa está al borde de la guerra y la familia regresa a su país. Ya en Perú, continúa sus estudios primarios en el Colegio Español de los Claretianos e ingresa para sus estudios secundarios, en el Colegio Militar, con notas sobresalientes, que le permiten ganar una beca por Lima y el puesto de honor de Brigadier.

Obtiene, por segundo y tercer años consecutivos el mismo puesto, reteniendo en forma continuada el «Cordón de Honor» del Colegio, para hacerse del máximo galardón, la «Pluma de Oro».

Se presenta a la Universidad Nacional de Ingeniería de Perú, obteniendo su ingreso a esa institución para la especialidad de Arquitectura y Urbanismo.

Se gradúa de Arquitecto con notas destacadas que le permiten postular y ganar la Beca Eisenhower de los Estados Unidos.

Viaja a ese país, hacia la Universidad de Harvard, en la cual es aceptado para efectuar estudios de postgrado.

Convencido de que «la mejor maestra es la práctica», trabaja durante tres años junto a connotados arquitectos de los EE.UU., en los estados de Florida y Connecticut, lugar donde conoce a Paul Schweikher, destacado arquitecto y profesor de la Universidad de Yale, con quien traza los planos preliminares del ambicioso proyecto de un hotel en las montañas de Machu Picchu, el mismo que ya desarrollado, merece ser publicado en el libro italiano Alberghi, como una obra sobresaliente en su género.

Conoce más adelante a los famosos arquitectos Walter Gropius y José Luis Sert.

En 1957, de regreso en su país, decide llevar a cabo su proyecto de hotel, mas un golpe de estado desbarata los planes ya aprobados.

Impactado por las condiciones de habitación penosas que sufre la gran masa de inmigrantes andinos en la capital peruana, se enrola para trabajar en la Corporación Nacional de la Vivienda; y simultáneamente da inicio a su propia práctica profesional.

Pronto se hace de nombre al ganar sus primeros premios en concursos arquitectónicos a nivel nacional, hasta lograr el Premio Chavín de Arquitectura y el Primer Premio de la Primera Bienal de Arquitectura Peruana.

Se hace acreedor asimismo al «Hexágono de Plata», por distinguida trayectoria en su profesión.

Presta servicios como Miembro de la Junta Directiva del Colegio de Arquitectos del Perú y luego como Gerente General de la Institución.

En esa época se inicia una larga época de dictadura militar (años 70), por lo que se traslada nuevamente a los EE.UU., donde realiza una exitosa práctica en proyectos que, al edificarse, merecen honrosas menciones, entre las cuales destacan residencias en Cocoplum, Miami, Manalapan Beach, Pompano Beach, en la Florida Este, y otras en Sarasota, sobre el Golfo de México.

De regreso a la patria en 1981, restablecido el orden político interno, se dedica con más ahínco que antes al quehacer literario en su aspecto filosófico, respondiendo a una creciente inquietud que ha tenido su origen años atrás, en una búsqueda iniciada en sus veinte años, que lo lleva a indagar en varias asociaciones de corte esotérico, hasta hacerse miembro de la Sociedad Teosófica Peruana, antes de cumplir los treinta (en donde tuvo oportunidad de conocerlo y tratarlo hasta la fecha).

Propuesto como directivo de la Sociedad, declina por razón de sus viajes, que se hacen cada vez más frecuentes.

Enterado en los EE.UU., de las experiencias de George Adamski por aquella época (años 60), queda tan impresionado que decide traducir al español el más importante de sus libros, «Inside the Flying Saucers», con el fin de difundir la obra de este destacado investigador y teósofo polaco que mereciera ser recibido personalmente por la Reina Juliana de Holanda, por el Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, quien lo condecora y ser por último enterrado con honores

militares en el Cementerio General de Arlington, en Washington, EE.UU., a pesar de ser un extranjero.

Convencido de la existencia del fenómeno de los llamados OVNI, ahonda sus investigaciones en este fascinante campo «el misterio más importante de nuestro tiempo» según lo califica, y así, cuando el hoy conocido periodista y escritor español Juan José Benítez visita Lima en 1974 en busca de información sobre el tema, el «Ingeniero Eduardo Elías» es uno de los encargados de recibirle y proporcionarle información, tal como aparece relatado en el libro «OVNIS, S.O.S. a la Humanidad», editado en España en 1975.

A la sazón Eduardo Elías ha plasmado ya su segunda obra «Vida de Jesús según Judas», de gran contenido filosófico esotérico y ha preparado una tercera obra, «El Jardín de los Dioses», en la que narra sus experiencias en la «montaña mágica» de Marcahuasi, meseta cercana a Lima a 4.500 m de altura.

Estas singulares vivencias lo llevarán a escribir, más tarde, su cuarta obra, «El Amor visto por un extraterrestre», verdadero compendio de gran contenido místico.

En sus continuos viajes por Latinoamérica y Europa siente que «regresa» siempre a España; y en su tercera visita a ese país realiza su ambicionada peregrinación a otra «montaña mágica»; la de Montserrat en las afueras de Barcelona, donde pide inspiración para su nueva obra enterándose de que Cristóbal Colón la recibió en aquel mismo lugar, cinco siglos antes.

De regreso a Lima, y contando con la ayuda «de las Grandes Inteligencias sin las cuales nada podríamos lograr», según él mismo declara, escribe la que considera su más alta contribución a los buscadores e investigadores sinceros: «Arquitectura de la Tierra y demás Orbes Sidéreos», título al que sus editores sugieren se anteponga «La Tierra es Hueca», para facilitar su difusión.

En esta singular obra, mezcla intencionada de ciencia, religión y filosofía, disciplinas que «deben de andar de la mano», según prólogo de su autor, Eduardo Elías nos lleva desde el corazón de la Tierra hasta los planetas más alejados que nos circundan, en un maravilloso viaje que encierra un verdadero himno a la esperanza, exponiendo por vez primera nociones como, que la gravedad de los orbes no se halla en sus centros, sino en el de sus cortezas o periferias; que existe un «viento planetario» que se equilibra con el «viento

solar»; que los polos magnéticos no son puntos fijos sino puntos variables dentro de dos grandes anillos polares; que todos los orbes son huecos y resultantes de un Sol central situado en el centro de cada uno; que poseen dos grandes aberturas polares que comunican sus superficies internas y externas; que poseen otros orificios secundarios, ordenados sobre franjas receptoras y emisoras de energías; que los polos con energía de igual signo se atraen y los desiguales u opuestos se repelen y que el aire caliente no pesa menos que el frío; que la velocidad de la luz no es una constante absoluta, sino sujeta a lo único Absoluto, que radica en el observador; y otras afirmaciones que constituirán temas polémicos entre los estudiosos e investigadores. Pero el principal de todos ellos sería, a mi modo de ver, el que nos transmite al exponer que «literalmente bajo nuestros pies, y al alcance de nuestras manos —como en el cuento del Pájaro Azul— se halla todo cuanto el hombre anhela poseer sobre la Tierra; y que para que pueda ser conseguido se deberá llevar a cabo la única verdadera revolución: la que cada quien deberá llevar a cabo dentro de sí mismo. Solamente entonces podrá tener libre acceso a las regiones internas de su propio mundo y usufructuar sus riquezas, a las cuales tendría total derecho».

* * *

Eduardo Elías es actualmente profesor principal de la Universidad Nacional Federico Villarreal en Lima y autor de varias ponencias, sustentadas en seminarios y congresos tanto nacionales como internacionales y miembro del Instituto Peruano de Estudios Antárticos.

Gran amante de España y de su historia, así como de su arte, se halla actualmente preparando su sexta obra, que versará sobre Latinoamérica y su relación con la madre patria.

En su vida privada, es padre de tres hijos y tiene en la actualidad familiares en Miami y en Lima, ciudades entre las que se moviliza frecuentemente.

HÉCTOR PORTAL - M. S. T.

Lima, 1986.

Trigueirinho

El Nuevo Comienzo del Mundo

Trigueirinho aborda en este libro un trabajo bajo la óptica de las ideas que él viene profundizando; el tema de la energía monetaria ante el cambio genético en el hombre.

El libro quedó listo en pocos días: fue tal la ayuda interna y externa que el autor encontró —señal de que el asunto corresponde a la necesidad de los que procuran conocer una realidad mayor, en este momento crítico de la civilización actual. Este libro trata también sobre el desafío que hoy se presenta a quienes se encuentran en la expectativa de que surjan nuevos patrones de vida, en este importante momento de cambio de ciclo.

Su contenido se origina en varias fuentes históricas, así como en conocimientos supraconscientes transmitidos al autor a partir del momento en el que él se dispuso a encarar los asuntos de este mundo desde un ángulo más vasto y más profundo que el común.

Trigueirinho

Viaje por mundos sutiles

Treinta y dos historias simbólicas con claves de conocimientos útiles para épocas de conflicto, como la actual.

Como las parábolas, pueden ser interpretadas en diferentes niveles siempre, pero, estimulando la superación de barreras mentales.

Pueden ser una inagotable fuente de inspiración para quien busca recorrer el camino interior. Dependiendo de la receptividad con que se las lea, contribuyen al contacto con la verdad pura y simple, despojada de las dificultades y los obstáculos que el racionalismo imprime a ciertos temas.

"—Sigo la senda de las estrellas. En cada paso, llego al destino y de él parto, para avanzar más lejos. Igual que el viento, cumplo una voluntad mayor; igual que las nubes, me dejo bañar por los rayos del Sol. Nada quiero y nada busco; sólo, sabiendo que la Vida penetra en todo, me dejo vivir", dice un personaje de este libro.

Trigueirinho

MIZ TLI TLAN: Un Mundo que Despierta

Palabras de apertura

Hay verdades que, aunque hayan sido reveladas desde los orígenes de la Tierra, serán conocidos tan sólo por una minoría restringida de seres espiritualizados; y hay otras que sólo ahora pueden y deben ser receladas, dada la situación de emergencia en la que el planeta se encuentra.

A medida que esta situación se agrava, más apremiante se hace la actualización de informaciones, pues los planes para la estimulación del progreso y de la salvación de la Tierra deben adaptarse siempre a las cambiantes necesidades mundiales.

Los datos suministrados a lo largo de este libro son, por lo tanto, válidas para este momento que hoy vivimos, pero probablemente también sufran transformaciones con el tiempo.

Trigueirinho

AURORA.

Esencia Cósmica Curativa

Este libro, que completa la trilogía iniciada por **ERKS - Mundo Interno** y por **MIZ TLI TLAN - Un Mundo que Despierta**, se refiere a uno de los mayores centros intraterrenos del planeta. Nos presenta algunas de las importantes funciones de Aurora en la vida del hombre de la superficie: formar los curadores de la nueva civilización y preparar los trabajos para la reorganización de la Tierra después de su purificación global.

El autor tuvo contactos con seres de Aurora que viven y trabajan en dimensiones sutiles, pero que también se manifiestan en el plano físico. Algunos de ellos son conocidos en el mundo terrestre por las recientes encarnaciones que tuvieron; otros son remanentes de civilizaciones intergalácticas que se autoconvocaron para ayudar a la Tierra en este período crítico.

Aurora revela la existencia de Brill, parte de la energía del Universo, cuyas aplicaciones aún son desconocidas por el hombre de superficie. La captación de energía Brill depende de un profundo perfeccionamiento del carácter, trabajo que este raro libro pretende estimular.

Trigueirinho

ERKS: Mundo Interno

Con maestría, Trigueirinho aborda el fascinante tema de los seres extraterrestres e intraterrestres. ERKS es el sitio exacto en el que estos últimos realizan sus actividades.

Temario: I. La Tierra: Dioses y víboras. Comienza el fin. II. La Tierra y el Cielo: El encuentro con Sarumah. Seres que están con nosotros. Otros seres de servicio en la Tierra. Una nueva concepción del hombre. Plasticidad mental. El poder on-zone. Contactos y despertar... Autoconvocados. El despertar del consciente derecho. El principio de la luminosidad en las naves espaciales. El Hombre Nuevo.

En este libro se presenta a una civilización intraterrena pero que, sin embargo, es mucho más evolucionada que las civilizaciones de la superficie. Su nombre, para quienes la conocen y conviven con ella, es ERKS. Allí viven seres de diferentes galaxias y de esta misma tierra.

Thquehino

ERKS: Mundo Interno

Con maestría, Thquehino aborda el fascinante tema de los seres extraterrestres e intraterrestres. ERKS es el sitio exacto en el que estos últimos realizan sus actividades.

Temas: I. La Tierra: Dioses y víboras. Comienza el fin. II. La Tierra y el Cielo: El encuentro con Garamah. Seres que están con nosotros. Otros seres de servicio en la Tierra. Una nueva concepción del hombre. Placidez mental. El poder uno-zona. Contactos y despertar... Autoconvocador. El despertar del consciente derecho. El principio de la luminosidad en las naves espaciales. El Hombre Nuevo.

En este libro se presenta a una civilización intraterrestre pero que, sin embargo, es mucho más evolucionada que las civilizaciones de la superficie. Su nombre, para quienes la

IMPRESIONES AVELLANEDA S.A.
Manuel Ocantos 253, Avellaneda, Bs. As.
Fecha de Impresión: OCTUBRE DE 1994
Tirada 2.000 ejemplares.